

socialismo y participación 41

MARZO, 1988

EDITORIAL

CRECIMIENTO SELECTIVO:
¿ALTERNATIVA FRENTE A LA CRISIS?

ARTICULOS

Marc Nerfin
NI PRINCIPE NI MERCADER,
SINO EL TERCER SISTEMA

Roberto Miró Quesada
LO ANDINO COMO EJE NODAL

Eliana Chávez O'Brien
LA MUJER Y LAS ESTRATEGIAS
FAMILIARES DE INGRESOS

Félix Jiménez
AHORRO, INVERSION Y CRECIMIENTO:
UNA CRITICA A LA ORTODOXIA

Daniel Cotlear
DESARROLLO DE LA AGRICULTURA
CAMPESINA DE SIERRA

Fernando Villarán
LA PEQUEÑA INDUSTRIA

Manuel Jesús Granados
LOS ISRAELITAS

Eugenio Tironi
LOS CHILENOS Y EL PLEBISCITO

ARTE

Javier Heraud
POEMAS INEDITOS

Carlos López Degregori
POEMAS

DOCUMENTOS

Consejo Editorial
ESTRATEGIA PARA NACIONALIZAR
EL APARATO PRODUCTIVO

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIALgráfica S.A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia.

Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, José Faustino Sánchez Carrión 790, Lima 17, Perú.

Done. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación

socialismo y participación

DONACION

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, Perú, marzo 1988

UNMSM-CEDOC



CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonesi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Félix Jiménez Jaimes
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Armando Tealdo Alberti
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial

Héctor Béjar Rivera

Editor

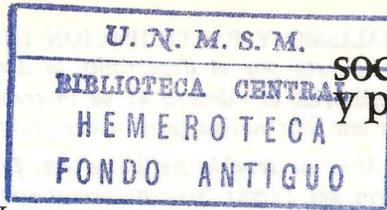
Luis Cueva Sánchez

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Chavín 45, Breña — Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC



socialismo y participación

41

EDITORIAL:

CONSEJO EDITORIAL: *Crecimiento selectivo: ¿alternativa frente a la crisis?* V

ARTICULOS:

MARC NERFIN: *Ni Príncipe ni Mercader, Ciudadano: una introducción al Tercer Sistema* 1

ROBERTO MIRO QUESADA: *Crisis estructural y cultura nacional: lo andino como eje nodal* 23

ELIANA CHAVEZ O'BRIEN: *La mujer y su rol en las estrategias familiares de ingresos* 31

FELIX JIMENEZ: *Ahorro, inversión y crecimiento: una crítica a la concepción ortodoxa* 45

DANIEL COTLEAR: *La agricultura campesina de la sierra: ¿es posible desarrollarla?* 61

FERNANDO VILLARAN: *Pequeña industria: consideraciones para su apoyo masivo* 77

MANUEL JESUS GRANADOS: *Los israelitas* 95

EUGENIO TIRONI: *Los chilenos y el plebiscito: un enfoque psico-social* 107

ARTE:

JAVIER HERAUD: *Poemas inéditos* 113

CARLOS LOPEZ DEGREGORI: *Poemas* 117

DOCUMENTOS:

CONSEJO EDITORIAL: *Por una estrategia para la nacionalización del aparato productivo* 121

CRONICA:

VICTOR PHUMPIU: *"Socialismo y Participación": diez años por el cambio* 131

TEODORO HAMPE MARTINEZ: *Coloquio "Problemas actuales de la investigación histórica en el Perú"* 133

CLAUDIO CANEPA: *Reuniones sobre Fondos Rotativos y proyectos de producción artesanal* 135

RESEÑAS:

LUIS PASARA, JORGE PARODI (Ed.): *Democracia, sociedad y gobierno en el Perú* (Carlos Franco) 137

RODERIA A. CAMP: *Intellectuals and the state in twentieth-century Mexico* (Carlos Ornelas) 141

AIETI: *Síntesis N° 3. Madrid-España. 1987* (Carlos Franco) 145

PUBLICACIONES RECIBIDAS 147

marzo 1988

SOCCIALISMO Y PARTICIPACION inicia su undécimo año de vida y apuesta por el desarrollo, la democracia y el socialismo. En su editorial el número 41 se interroga si el crecimiento selectivo constituye una alternativa para hacer frente a la crisis que vive el país.

Abre su sección artículos con la presentación que hace Marc Nerfin del Tercer Sistema como solución de desarrollo y libertad frente al dominio del poder político (el Príncipe) y el económico (el Mercader). Roberto Miró Quesada demuestra que lo andino constituye el eje nodal de la cultura nacional. Eliana Chávez traduce en un interesante artículo una de sus investigaciones en torno a la mujer y su contribución al ingreso familiar. Luego Félix Jiménez critica con rigor económico la visión que la ortodoxia tiene del ahorro, la inversión y el crecimiento. Daniel Cotlear explica la posibilidad de desarrollar la agricultura campesina andina mediante una progresiva aceptación de la tecnología, cuya adecuación la define el mismo campesino pobre. A continuación, Fernando Villarán propone un apoyo masivo en favor de la pequeña industria. Manuel Jesús Granados ofrece su estudio antropológico en torno al grupo religioso andino, denominado "los israelitas". Finalmente, Eugenio Tironi hace un análisis psico-social de la conducta de los chilenos frente al plebiscito.

En la sección arte, la revista publica unos poemas inéditos de Javier Heraud, como fraterno homenaje a los veinticinco años de su generosa muerte. Carlos López Degregori ofrece la primicia de unos poemas de su libro, aún inédito, Cielo forzado.

En la sección documentos, el Consejo Editorial de la revista pone a consideración del país su propuesta destinada a formular una estrategia para nacionalizar el aparato productivo del país.

En la sección crónica, Victor Phumpiú se refiere a la conmemoración de los diez años de Socialismo y Participación; Teodoro Hampe y Claudio Cánepa escriben, respectivamente, sobre el Coloquio "Problemas actuales de la investigación histórica en el Perú" y las reuniones sobre Fondos Rotativos y proyectos de producción artesanal.

Carlos Franco reseña tanto el libro Democracia, sociedad y gobierno en el Perú (Luis Pásara y Jorge Parodi — Editores), como el número 3 de la revista española Síntesis. Carlos Ornelas hace conocer Intellectuals and the state in twentieth-Century Mexico de Rodería A. Camp.

Y como ya tiene acostumbrados a sus lectores, cierra sus páginas con la breve nota que el Editor de la revista hace de las últimas publicaciones recibidas.

Socialismo y Participación agradece a Monique Vroninks de Salas y a Edgar Rodríguez, gracias a ellos puede ofrecer sumarios en francés e inglés, respectivamente. Asimismo, reitera su agradecimiento a sus colaboradores ya que ellos han hecho posible este número 41.

CRECIMIENTO SELECTIVO: ¿alternativa frente a la crisis?

AGOTADA definitivamente la política expansiva sin cambios estructurales, que su gobierno realizó durante 1986, el 8 de marzo de este año el Presidente Alan García Pérez propuso una política de largo plazo, de crecimiento de un tipo de producción que presione menos sobre las reservas internacionales, y que esté dirigida a bienes esenciales en los rubros de alimentación, vestido, vivienda, salud, educación; al tiempo que orientada a las exportaciones. Propuso políticas de corto plazo que sustituyen a las aplicadas durante los años de reactivación y que están fundamentalmente orientadas al llamado "sinceramiento" de los precios, tipo de cambio, tasa de interés; y a la reducción del déficit fiscal.

Este giro de política tiene lugar cuando la crisis económica y el descontento generalizado configuran una situación de desgobierno que puede exacerbarse con graves consecuencias para la estabilidad de democracia, si las medidas recesivas de corto plazo adoptadas, al no lograr estabilizar los precios y estimular y financiar las inversiones prioritarias, bloquean el crecimiento selectivo anunciado y, por tanto, la posibilidad de iniciar cambios estructurales en el aparato productivo.

Conscientes de lo anterior, creemos oportuno ofrecer nuevamente al deba-

te nacional nuestros puntos de vista sobre las causas de la crisis actual, nuestra posición sobre las medidas económicas adoptadas y algunas propuestas alternativas orientadas al reforzamiento económico, social e institucional de la estrategia de cambio estructural y de reconversión industrial.

REACTIVACION Y CRISIS

El crecimiento espectacular del período 1985-1987 se basó fundamentalmente en la expansión indiscriminada de la demanda interna sin cambio estructural en los patrones de consumo, ni en el aparato productivo, y estuvo acompañado, desde el principio, por un deterioro de la balanza comercial. Ciertamente, un crecimiento generalizado, dada la dependencia de la economía de insumos y bienes de capital de los mercados externos, tuvo que devenir necesariamente en una crisis de divisas.

A partir de la década de 1950, el proceso de industrialización sustitutivo creó un sector manufacturero dominante, pero falló en desarrollar una industria local productora de bienes de capital e insumos, y en articular sectorialmente a la economía del país. La inversión privada condujo así al desarrollo de una industria, cuyas ramas más dinámicas se orientaron a producir bienes de consumo durables, con una elevada proporción de com-

ponentes importados, para el consumo de los grupos sociales de mayores ingresos.

Como consecuencia de este hecho, actualmente la carencia de una industria nacional de bienes de capital y de insumos no sólo resta efectividad a la manufactura para sostener el crecimiento a largo plazo, sino que incapacita a los sectores primarios, como la agricultura, a contribuir al auge económico asociado a la expansión del mercado urbano, debido a la inexistencia de ofertas elásticas de los insumos y bienes de capital que la agricultura requiere.

La economía peruana es, en consecuencia, fundamentalmente una economía en constante desequilibrio. Existen cuatro fenómenos consustanciales a la dinámica de su funcionamiento: desequilibrio externo, inflación, déficit público y estancamiento de la inversión privada, medido éste por el coeficiente que relaciona la inversión privada con el PBI.

Bajo condiciones de descentramiento, la inversión crea capacidad productiva, pero adición muy poco a la demanda de producción interna. Sus efectos multiplicadores son exportados. En consecuencia, la demanda efectiva interna depende fuertemente del déficit fiscal y no de las inversiones. Este déficit compensa la pérdida del efecto ingreso de la inversión porque crea demanda sin generar capacidad de producción. Si bien el déficit fiscal tiene efectos positivos en los niveles de producto e ingresos, y negativos en la cuenta corriente de la balanza de pagos, su tamaño ex-post, en términos nominales, no está bajo el control absoluto de las autoridades públicas puesto que está endógenamente determinado por la inflación, las tasas de interés nominal y las decisiones de gasto e inversión del sector privado.

Puesto que la inversión sólo responde al ciclo, es decir, fluctúa junto con el PBI en direcciones opuestas, entonces tiende a largo plazo a estancarse. En el Perú, el coeficiente de inversión privada a PBI se mantiene estable alrededor de un promedio aproximado de 9 por ciento desde 1967.

Pero esto no es todo. Siempre que el Estado reactiva la economía, el déficit comercial aumenta junto con el déficit del sector público. Por ello el auge de la producción reproduce los problemas estructurales de la economía y produce crisis de balanza de pagos junto con desequilibrios fiscales significativos. La práctica de políticas de "freno" y "arranque" hace, además, que en este tipo de economía la tendencia de largo plazo sea el estancamiento económico con insuficiencia estructural de demanda efectiva.

Todo impulso al crecimiento o al uso de capacidad productiva tiene que originar, necesariamente, cuellos de botella intra e inter sectoriales con efectos inmediatos en los precios relativos y, por lo tanto, en la tasa de inflación. De esta manera, el crecimiento sin cambio estructural agudiza los desequilibrios de la economía y acentúa las presiones inflacionarias creando las condiciones para el retorno a las políticas de freno. Estos desequilibrios y presiones ocurren en pleno proceso de crecimiento y también en recesión. Por lo tanto, no se originan en un exceso general de demanda agregada. Así, el déficit fiscal no tiene por qué ser necesariamente inflacionario, aun si este déficit es financiado totalmente con emisión monetaria. Las causas reales de la inflación se encuentran por el lado de los costos directos e indirectos, de los márgenes de beneficios y de las devaluaciones, y en los cuellos de botella sectoriales.

Cada coyuntura inflacionaria es caracterizada por la presencia de uno o más de estos elementos como sus causas principales.

LA POSICION CONSERVADORA

La posición conservadora sobre el papel del Estado se apoya en apreciaciones parciales que ignoran el funcionamiento integral del sistema económico, no toman en cuenta el contexto social y siguen simplistamente los supuestos básicos de la economía ortodoxa.

En primer lugar, hay una concepción del equilibrio macroeconómico que no corresponde a la realidad. Se sostiene que los precios y cantidades de los bienes y servicios se determinan mejor en el mercado mediante la interacción de las curvas de oferta y demanda. Así, la interferencia del Estado, los controles y quizás también las "ayudas", impiden su libre funcionamiento y, por tanto, le restan eficiencia y productividad. En segundo lugar, se tiene una concepción equivocada de la inflación. Esta se considera consecuencia del exceso general de demanda en el mercado de productos, que se origina en la expansión monetaria ocasionada por el déficit fiscal. En tercer lugar, se supone equivocadamente que la devaluación tiene efectos expansivos en la producción, argumentándose que estimula las exportaciones y desestimula las importaciones vía la alteración de sus correspondientes precios. Se subestima sus efectos inflacionarios y, por lo tanto, recesivos. En cuarto lugar, no se toma en cuenta el efecto negativo que sobre la inversión tiene la caída de los salarios reales debido a su efecto sobre la demanda efectiva. Por último, se presupone equivocadamente que la inversión privada llena la brecha dejada por la contracción fiscal y que los equilibrios se restablecen

con la reincorporación del libre juego del mercado sobre los precios.

En la economía peruana el nivel interno de precios depende de factores no necesariamente ligado a las presiones de la demanda agregada. La devaluación y los aumentos en los precios públicos tienen efectos inflacionarios significativos mediante sus impactos sobre los bienes transables y los insumo importados, debido a los mecanismos de indexación que propagan y perpetúan las presiones inflacionarias iniciales. Ante la dificultad de obtener información sobre la evolución de la estructura de precios relativos, los agentes económicos adoptan mecanismos de indexación en los procesos de fijación de precios y salarios, tomando como referencia el movimiento de ciertos precios clave entre los cuales se encuentran la tasa de cambio (como el más importante), los precios públicos (sobre todo los precios de los combustibles) y la tasa de interés. Esta es la razón por la cual los ajustes fiscales y cambiarios, al provocar alteraciones bruscas de los precios relativos, desatan procesos inflacionarios independientemente de la existencia de un exceso general de demanda. También es claro que los impulsos inflacionarios, en condiciones de ausencia de movimiento en los precios clave y de exceso general de demanda, pueden provenir de las desproporciones en el patrón de crecimiento que caracterizan a economías como la peruana.

LAS CAUSAS DE LA INFLACION

Ante todo la aceleración del proceso inflacionario de los últimos meses se explica más por los incrementos del margen de beneficios y de comercialización que por el déficit fiscal. Este último está más bien ligado a lo que ocurre en el sector externo de la economía.

En primer lugar, los primeros impulsos inflacionarios tienen lugar a raíz de las desproporciones (intra e inter sectoriales) en el proceso de crecimiento que, como "cuellos de botella" sectoriales, empiezan a manifestarse claramente después del primer año del experimento reactivador. Los síntomas alcistas que impidieron una reducción mayor de la inflación en 1986, estuvieron ligados al comportamiento del precio de los productos flexibles. El programa antinflacionario no incorporó medidas que contemplaran los efectos de estos precios durante el auge.

En segundo lugar, estos primeros impulsos inflacionarios que indican el inicio de un proceso de alteración de los precios relativos por razones exclusivamente estructurales, fueron exacerbados por los movimientos del tipo de cambio durante 1987. Así, el mayor choque inflacionario ocurre con la devaluación de diciembre del año pasado, que termina por completo con la relativa estabilidad distributiva que caracterizó al año 1986.

En tercer lugar, asociado al movimiento de dicho precio clave, se encuentra el crecimiento del margen de ganancia. En el crecimiento de este margen se concretan las denominadas expectativas. El margen no crece (o el precio no crece) porque la gente tenga expectativas devaluatorias (o "inflacionarias" en relación a los precios públicos debido a su preocupación por el déficit fiscal), sino porque al moverse los precios clave se agudiza la pugna distributiva; es decir, los sectores afectados adversamente intentan compensar sus pérdidas relativas. Ante el movimiento al alza de los precios claves, se espera costos de producción mayores —para producción futura, se entiende— y no hay más remedio que "protegerse" aumentando márgenes ahora. Es dudoso que

el incremento de costos que después tiene lugar realmente afecte de manera igual a todos los agentes económicos privados que fijan precios. El sentido de la alteración de la estructura de costos y precios relativos, producido por los ajustes cambiarios y fiscales y por las pugnas distributivas que ellos generan, no puede ser pues previsto ni controlado.

En cuarto lugar, si aceptamos la razón anterior, deduciremos que la causa principal de la aceleración inflacionaria de los últimos meses fue el margen de beneficios exacerbado por las expectativas devaluatorias. No vino del exterior y tampoco de los intereses más altos, pues estos recién acababan de aumentarse. Ni de los impuestos; tampoco de los salarios. Son los sectores con poder de fijación de precios los que han acelerado la inflación vía la elevación de sus márgenes de acuerdo con los movimientos del tipo de cambio. Entre enero de 1987 y enero de 1988, el IPC urbano-industrial superó en 23 puntos al IPC general, mientras que el IPC de servicios lo hizo en un promedio de 26 puntos. Si se eliminan los precios controlados, el incremento resultante de precios no es generalizado sino que se sesga a favor de los sectores urbano-industriales.

En quinto lugar, a los márgenes de ganancia, como principal fuente de la aceleración inflacionaria de los últimos meses, se suma la especulación. Los márgenes de ganancia comerciales empiezan a subir sostenidamente desde abril de 1987. Un indicador aproximado, por cierto no absolutamente adecuado, es el comportamiento creciente que adopta la relación IPC/IPM, precios al consumidor y al por mayor.

En sexto y último lugar, si se toma en cuenta que en noviembre de 1987

el promedio de capacidad ociosa en las industrias manufactureras era de 27% —el porcentaje más bajo durante el año—, no hay razón alguna para asociar la aceleración de la inflación (y menos la de enero, puesto que la economía entró ya a su fase de recesión) al supuesto exceso general de demanda. Por lo demás, en las condiciones de nuestra economía, el llamado "sobre calentamiento" no es un peligro para la inflación, sino para la balanza de pagos.

EL PROBLEMA DE LAS RESERVAS

En la economía peruana, en contraste con el enfoque monetarista, las exportaciones enfrentan fundamentalmente la restricción de la demanda mundial, mientras que las importaciones son sensibles a los niveles del producto interno y la inversión, e insensibles a las variaciones de precios. Por otro lado, las discrepancias entre la estructura de la demanda y la composición de la capacidad productiva interna, tienen efectos sobre las exportaciones e importaciones; la presión de la demanda acelera las importaciones y puede incluso disminuir la disponibilidad de las exportaciones.

Pues bien, ¿qué pasó en el período de crecimiento? La caída vertiginosa del superávit comercial, que acompañó a la reactivación de 1986, fue la señal de un inminente y agudo problema de balanza de pagos, asociado no sólo a la caída de las exportaciones, sino al significativo incremento de las importaciones inducido por el crecimiento de la demanda interna. Considérese que, a pesar de los estímulos de diverso tipo, las exportaciones decrecieron significativamente en 1986 y muy ligeramente (-0.2%) en 1987, en términos reales. La expansión de la demanda, sin embargo, explicó prácticamente todo el crecimiento de las importaciones de 1986 y

1987. Sin duda, hubo un efecto del crecimiento generalizado de la demanda junto a otro, asociado a las desproporciones estructurales del crecimiento (éste es, a su vez, efecto del cambio estructural de la demanda). Como era de esperarse por las características mencionadas de la economía, el resultado fue la crisis de divisas, exacerbada por la salida de dólares a través de los servicios financieros y no financieros de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

NACIONALIZACION DEL APARATO PRODUCTIVO

El problema central en la nueva propuesta gubernamental es el de la articulación del programa de crecimiento selectivo con el programa antinflacionario y una política activa de comercio exterior.

Además de la incongruencia entre el discurso y las políticas implementadas, las contradicciones en la propuesta del gobierno proviene, a nuestro juicio, de una percepción limitada de las características de la economía peruana en lo referente a la formación de precios y salarios, la determinación del producto, la demanda efectiva y la balanza comercial; y también respecto de la conducta de los mercados financieros y la política monetaria. No hay una explícita subordinación de las políticas macroeconómicas de corto plazo al programa de crecimiento selectivo. Tampoco existe un programa de inversiones prioritarias ni un esquema definido de financiamiento.

La estrategia de crecimiento selectivo de las actividades de producción para la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías y la restructuración del aparato productivo, se contradice con las políticas recesivas convencionales.

Como se sabe, la ortodoxia propone la liberación del comercio para mejorar la eficiencia, las devaluaciones para resolver el problema de la balanza de pagos, y la restricción de la demanda agregada aplicada a través de medidas de contracción fiscal y/o monetaria, para reducir la inflación. Por el contrario, la estrategia de crecimiento selectivo no puede, debido a su propio carácter, basarse en el libre juego del mercado y, por lo tanto, en el mecanismo de precios (eliminación de los controles, etc.) para orientar la asignación de los recursos y eliminar la denominada "distorsión" de precios relativos. Cabe mencionar aquí que, por ejemplo, el rezago de los precios y tarifas de servicios públicos es resultado no sólo de las propias acciones del gobierno sino también del comportamiento de los sectores urbano-industriales con capacidad de manipular sus márgenes de beneficios.

Las distintas coyunturas de crisis de los últimos doce años han motivado discusión sobre la naturaleza de los desequilibrios y las propuestas alternativas para superarlos. En todas las discusiones, con las diferencias de época y de matices políticos, las críticas y soluciones aludieron al papel del mercado interno y de la demanda externa.

La discusión actual no es una excepción. Para algunos, hay que sustituir el crecimiento basado en la demanda interna por otro, basado en la demanda externa. El hecho que la crisis se presente fundamentalmente por el lado de la balanza de pagos, hace atractiva tal propuesta. Sin embargo, el Estado necesita tener a su disposición instrumentos que pueda manejar con autonomía para enfrentar los problemas del país. Ni los precios internacionales ni el mercado mundial pueden ser controlados por la política económica nacional.

Lo que el país requiere es nacionalizar su aparato productivo. Ello implica, por un lado, la creación progresiva de un sector local de insumos y bienes de capital y la integración de la industria con la agricultura a fin de satisfacer las necesidades de la población mayoritaria, que el modelo tradicional dejó de realizar; y, por otro, el fortalecimiento de la capacidad del Estado para el manejo autónomo de reguladores económicos de corto plazo tales como el tipo de cambio, precios, salarios, intereses, impuestos, gasto público, importaciones y administración del crédito.

El programa de crecimiento selectivo debe convertirse en un mecanismo que inicie el centramiento de la economía mediante el desarrollo de un núcleo social de producción de bienes de consumo masivo integrado verticalmente. Por el lado de los reguladores económicos, la idea de selectividad y diferenciación (conceptos que se aplican a tipos de importaciones, precios, intereses, etc.) debe dominar todas las políticas de corto plazo, puesto que sólo mediante ellas será posible modificar el comportamiento económico de los agentes sociales y políticos del país, para ir configurando un nuevo tejido de poder social que apoye el nuevo tipo de desarrollo.

LOS EJES DE LA POLITICA ECONOMICA

Para darle coherencia al programa económico de crecimiento selectivo, la política económica de corto plazo debe tener como ejes las siguientes medidas:

a) Prohibición temporal de importaciones innecesarias. Control cuantitativo y selectivo, estricto, de importaciones de insumos y bienes de capital para aquellas actividades económicas orientadas a la producción de bienes

de consumo masivo. Programa concertado del Estado con el sector privado para la sustitución de dichas importaciones.

b) Congelamiento prolongado del tipo de cambio y establecimiento de un cronograma de unificación progresiva de todos los tipos de cambio. El congelamiento debe corresponder al dólar de la mesa de negociaciones que determina, en última instancia, el valor del dólar en el mercado negro. El congelamiento debe ser acompañado de un estricto control de cambios mediante el uso riguroso del presupuesto de divisas.

c) Programa antinflacionario acompañado de un estricto control de precios de los bienes de consumo masivo, con participación directa de la población organizada. Este programa incluye: (1) la contención de la "disparada" del dólar, mediante la congelación y la aplicación estricta del control de cambios; (2) la reversión de las expectativas inflacionarias mediante metas realistas de reajustes graduales de precios (incluido los públicos) y el uso coordinado de los subsidios y de los controles de importaciones con la política de precios; (3) la adopción de medidas selectivas de restricción de demanda para modificar la composición del consumo y de incentivos a la producción, acompañadas de un programa de inversiones prioritarias, públicas y privadas, para atenuar los estrangulamientos sectoriales y reestructurar gradualmente el aparato productivo; (4) establecimiento de la canasta básica de consumo asociada al sector de producción prioritaria, la misma que deberá utilizarse para la elaboración de un nuevo índice de precios al consumidor. Es importante mencionar que un programa antinflacionario de este tipo, orientado no sólo a reducir la inflación sino también a modificar el aparato productivo y

redistribuir el ingreso, no puede pretender tan sólo "corregir" la estructura actual de precios relativos, sino que deberá adecuarla a las prioridades del crecimiento selectivo y a la variación de nuestro patrón de consumo.

d) Reestructuración de la política de financiamiento mediante la reorganización del sistema financiero en el contexto de la ley de nacionalización de la Banca y Seguros, y programación concertada del crédito apoyando la inversión para el centramiento de la economía y la descentralización del aparato productivo. A la Banca Autogestionaria recién creada por el gobierno, y a la Banca Cooperativa, podría incorporarse un sistema de Banca Múltiple con flexibilidad para el otorgamiento de créditos a distintos plazos, con énfasis en aquellos destinados a la inversión que exigen un plazo mayor de otorgamiento.

POLITICAS COMPLEMENTARIAS

Las políticas fiscales, monetarias y de salarios deben responder al objetivo del crecimiento mediante la inversión selectiva. Especial atención merece la política de tasa de interés. El mecanismo de reducción de importaciones y la congelación del tipo de cambio sugeridos, no sólo impedirían el desperdicio de divisas y la aceleración de la inflación, sino que le darían cierta autonomía al Estado para fijar la tasa de interés. En economías como la nuestra la tasa de interés tiene un valor mínimo, crítico, por debajo del cual es imposible detener la tendencia a la dolarización. Tampoco se recomienda hacer incrementos sustanciales, debido a sus impactos inflacionarios y a sus efectos negativos sobre el déficit fiscal. Puesto que el margen de maniobra es reducido, la congelación del tipo de cambio posibi-

lita el manejo flexible de la tasa de interés para impedir la dolarización. Sin embargo, también en este caso debe aplicarse el criterio de selectividad, otorgándoles un tratamiento privilegiado al financiamiento de las actividades prioritarias.

En relación a la política fiscal, el criterio de austeridad debe ser sustituido por el criterio de racionalización para apoyar el crecimiento selectivo. En primer lugar, debe modificarse la estructura del gasto otorgándole prioridad a las inversiones del Estado, en lo posible en asociación con el sector cooperativo y privado, en las actividades prioritarias. Respecto a la política de ingresos, el IGV y el ISC, deben ser acompañados por otros impuestos que graven más los signos exteriores de riqueza y las utilidades. El propósito no es cerrar la brecha fiscal sino generar recursos para iniciar mediante el Estado la redistribución del capital. También en el caso de los impuestos directos debe usarse el criterio de selectividad para estimular la expansión de las actividades prioritarias. Los instrumentos pueden ser las exoneraciones o la devolución de impuestos en aquellos casos de inversiones financiadas con utilidades obtenidas en los sectores no prioritarios.

La política de importaciones propuesta debe acompañarse con otras para apoyar el ahorro de divisas: aplicación estricta de la política del 10% de las exportaciones para el pago del servicio de la deuda, o moratoria de 6 a 12 meses, teniendo en cuenta que los pagos por intereses de la deuda pública a largo plazo fueron equivalentes a un poco más del 20% de los ingresos por exportaciones; limitación de los servicios financieros privados en lo que se refiere tanto a la remesa de utilidades como al pago de intereses de la deuda. Todas estas me-

didias deben adicionarse a la recientemente adoptada para limitar la salida de divisas por el rubro de viajes al exterior.

La política de redistribución del ingreso no puede apoyarse en el incremento generalizado de los salarios. Se requiere de una política selectiva que incremente el poder de compra de los sectores más pobres del país. Este es un principio que, al margen de los montos de aumento decididos, ha sido ya adoptado por el gobierno, mediante el uso del salario mínimo como instrumento de política orientado a disminuir la dispersión (o las disparidades) de la estructura salarial. Este tipo de medida tiene impactos inflacionarios reducidos, porque al disminuir la dispersión salarial hace que su efecto costo en el conjunto de la economía sea menor que el de los aumentos generalizados.

Especial tratamiento merece la importación subsidiada de productos agropecuarios como trigo, aceite de soya, maíz amarillo duro y lácteos. Es importante programar su reducción paulatina junto con la aplicación de un programa de reajuste gradual del tipo de cambio efectivo orientado a la disminución del diferencial con el tipo de cambio máximo propuesto anteriormente. En caso de preferirse los aranceles crecientes, éstos —convertidos en ingreso del Estado— pueden ser utilizados para subsidiar directamente al productor nacional y/o al consumidor.

NUEVA ECONOMIA CON NUEVOS ACTORES SOCIALES

La propuesta de cambio estructural requiere de condiciones que no sólo le den viabilidad económica, sino también credibilidad ante los sectores sociales y agentes económicos a los que supuestamente está dirigida. Esto, en

relación a la política antinflacionaria, implica un manejo cuidadoso de los principales precios clave de la economía: es decir, el tipo de cambio, las tasas de interés, y el precio de los combustibles. La receta ortodoxa sobre estas variables podría tener efectos tan perjudiciales sobre los propósitos del programa de crecimiento selectivo, que pueden ser insuperables para el gobierno durante el período que le queda.

Por otro lado, la propuesta de crecimiento selectivo involucra factores institucionales y socio-políticos e implica un conjunto de planteamientos no sólo sobre los agentes de cambio considerados, sino sobre el propio papel del Estado.

Mención especial merece aquí la propuesta de concertación hecha por el Presidente de la República.

El sector empresarial pequeño y mediano al que ha aludido el Presidente, y todos aquellos que operan en las actividades prioritarias, junto con las empresas asociativas y autogestionarias, deben convertirse en los principales agentes económicos de la nueva estrategia. Ellos son imprescindibles para la producción, inversión y descentralización del aparato productivo. Al Estado le toca utilizar mecanismos de concertación y financiamiento para garantizar su incorporación decidida a los cambios estructurales que requiere el país.

Es necesaria la directa participación de las organizaciones sociales, puesto que sin su concurso las políticas dife-

renciales de precios y salarios, de control de precios y apoyo al consumo masivo, sólo reforzarían la tendencia a la burocratización.

Por último, contrariamente a la posición conservadora, el papel del Estado debe ser redefinido y no minimizado. Nacionalización no es estatización. Lo que el cambio estructural requiere es un Estado con capacidad autónoma para incorporar a las tareas de programación de la inversión y producción a las organizaciones sociales de base y empresariales. El Estado no puede limitarse a un papel neutral en las tareas de distribución del capital. Debe discriminar, premiar, pero también, responsabilizarse en tareas directas de producción e inversión, en asociación con la empresa cooperativa y privada.

Se criticó políticamente el experimento reactivador por su compromiso con los llamados 12 apóstoles. Con argumentos sustentados en la experiencia de los últimos 18 meses, se puede criticar a un modelo exportador basado en el compromiso con los exportadores privados. Lo que nosotros sugerimos a este respecto es el compromiso básico con las organizaciones sociales, laborales, gremiales y el sector empresarial pequeño y mediano privados, y el sector asociativo. Es decir, un nuevo tejido social para darle viabilidad a una propuesta de cambio estructural que pueda realizarse en la práctica y no quede en el discurso político.

CONSEJO EDITORIAL

Marc Nerfin / NI PRINCIPE NI MERCADER, CIUDADANO: una introducción al Tercer Sistema*

En el momento en que el esclavo decida que no será más esclavo, sus cadenas caen. El se libera y muestra el camino a los demás.

GANDHI

INTRODUCCION

EL título original de este escrito, presentado en un taller de ARENA/UNU sobre las perspectivas de otro desarrollo en Asia, Dhyana Pura Bali, Indonesia, marzo 1986 fue, como lo solicitaron los organizadores *El Impase Norte-Sur: ¿un potencial para la creatividad? — el Tercer Sistema de la FIPAD, contribución y experiencia.*

En verdad existe un callejón sin salida en el debate Norte-Sur pero para comprenderlo es necesario: a) analizar sus causas profundas; b) considerar el papel de los diferentes actores sociales, ya que este 'impase' puede ser diferente para cada uno de ellos.

Primero, este callejón sin salida es sólo un aspecto de una crisis general, siendo ésta un reflejo de los cambios históricos ocurridos en el mundo en los últimos cuarenta años. Para decirlo sin rodeos, el mundo visto desde San Francisco en 1945 (fundación de las Naciones Unidas) era básicamente

blanco, occidental, cristiano y elitista; sus paradigmas básicos eran newtonianos [7]*. Hoy, en gran medida como resultado del 'gran despertar' del Tercer Mundo, pero también porque ahora podemos ver nuestro planeta desde el espacio, la humanidad está percibiendo su globalidad. Aunque, por otro lado, no hayan cambiado, el intercambio injusto —a pesar de sus nuevos mecanismos—, la hegemonía del Norte sobre el Sur, el subdesarrollo y el desarrollo. La crisis es al mismo tiempo económica, financiera, medioambiental, social, cultural, ideológica, política y al mismo tiempo una crisis de seguridad.**

En términos de la *condición humana*, la crisis significa fundamentalmente la amenaza del holocausto nuclear como también del ya real y cotidiano holocausto del hambre, que mata 40,000 niños cada día, un Hiroshima cada semana [a]. Esto no se podría repetir suficientemente: ¿realmente te

* N.B. El autor utiliza dos tipos de referencias: uno alfabético; y otro numérico. Ambos van al final del artículo.

** En vez de tratar aquí este asunto, el autor se permite hacer referencia a su escrito "The Future of the United Nations System: Some Questions on the Occasion of a Anniversary" [36].

* Artículo escrito originalmente en francés y publicado en IFDA Dossier N° 56, la presente versión en español es autorizada y enviada por el autor.

nemos conciencia de lo que significan estas cuatro palabras: ¿un Hiroshima cada semana? Pero uno tiene que ser consciente que bajo esta masacre de los inocentes subyace la creciente fractura de cada una de las sociedades, fractura en dos mucho peor que las tradicionales divisiones Este-Oeste o Norte-Sur: las dos Indias, los dos Chiles, los dos Países Bajos, los dos Estados Unidos, los dos mundos, el de los poderosos, de los ricos, de los que tienen trabajo, de los que participan; y aquél de los que no tienen poder, de los pobres, de los desempleados, de los desposeídos, peor aún, de aquellos que ya no son económicamente útiles [b]; simplemente aquellos sobrantes. Esta fractura es el resultado del subdesarrollo, del maldesarrollo y otros frutos envenenados de la mala gestión de los asuntos humanos en todo el mundo.

La única salida para tal crisis es una sociedad nueva, alternativa, que hemos llamado *otro desarrollo* [19], que en pocas palabras puede ser esbozado de la manera siguiente: i) orientado hacia todas las necesidades humanas (pero en ningún caso limitado por las llamadas "necesidades básicas"); ii) autónomo; iii) endógeno; iv) en armonía con la naturaleza y ecológicamente sostenible; y, v) acompañado de transformaciones estructurales democratizantes o sea que acrecienten el poder del pueblo. En otras palabras *otro desarrollo* significa que el pueblo se auto-organiza para desarrollar lo que es y lo que tiene por y para sí mismo.

En segundo lugar, los poderes, gubernamental o económico, frecuentemente han probado ser incapaces por ellos mismos de ofrecer soluciones a la crisis y menos aún de contribuir a la búsqueda de alternativas. Han probado ser incapaces de responder al

llamado universal para la paz y para otro desarrollo. Son más bien parte del problema que de su solución. Por eso es necesario ir a lo fundamental, y discernir en las funciones de las agencias humanas y al interior de éstas aquellos que son más capaces para asegurar la continuación de la vida en este planeta.

Este escrito, que pretende ser una modesta contribución al debate, algo así como 'ideas en proceso', empieza con una definición de agencias humanas y, en base a la experiencia de la FIPAD, examina el desarrollo mundial de los movimientos de ciudadanos, discute las relaciones entre el pueblo y el Tercer Sistema y preconiza la creación de redes como una herramienta para el ejercicio del poder del pueblo.

Una definición. En contraste con el poder estatal —el Príncipe— y el poder económico —el Mercader— hay un poder inmediato y autónomo, a veces patente, siempre latente: el poder del pueblo. Algunos dentro del pueblo desarrollan una conciencia de esto, se asocian y actúan con otros y así se vuelven ciudadanos.* Los ciudadanos y sus asociaciones o movimientos, cuando no buscan ni ejercen el poder estatal, ni el económico, constituyen el Tercer Sistema. Al contribuir a hacer patente lo que está latente, el Tercer Sistema es una expresión del poder autónomo del pueblo.

* El autor debe confesar aquí una miopía etnocéntrica: el concepto de ciudadano tiene probablemente significado sólo en un contexto occidental (incluyendo a Latinoamérica) y en los bordes 'modernizados' de la sociedad política mundial. Pueden existir muchos equivalentes en otras culturas como por ejemplo el Mwananchi en Swahili —pero la pregunta permanece abierta y el autor agradecería mucho a los lectores interesados sus consejos sobre este tema, especialmente aquellos cuya cultura es africana, budista o musulmana.

I. UN VISTAZO A LA CONSTELACION DEL TERCER SISTEMA

Las asociaciones son legión. La vigésimo cuarta edición (1987-1988) del *Anuario de Organizaciones Internacionales* describe 7,366 Organizaciones No Gubernamentales Internacionales,* además de 7,632 organismos nacionales con vocación internacional. En 1981, el *Directorio de Organizaciones No Gubernamentales de los Países de la OECD Activos en la Cooperación para el Desarrollo* incluye los perfiles de 1,702 asociaciones ciudadanas. Y hay muchas más en los espacios nacionales y locales. En la India, en 1978 un cuestionario sobre la participación para el desarrollo fue enviado a 1,400 organizaciones, de las cuales más del 90% no tenían vínculos internacionales efectivos [c]. En Francia, las asociaciones sumaban cientos en los años treinta; miles en los cincuenta; 10,000 en 1960; 30,000 en 1977 y 500,000 en 1981; año en el cual se establecieron cerca de 100 asociaciones nuevas cada día [d].

En esta escala, los números sólo suscitan, y a la vez desafían, cualquier clase de tipología. Para nuestro propósito, un vistazo a esa parte de la galaxia de asociaciones, que podría considerarse como Tercer Sistema, es suficiente para discernir —de manera provisional— cierta estructura y algunas tendencias.

Las asociaciones del Tercer Sistema están formadas por ciudadanos movi-

dos por su situación en la sociedad y/o por alguna razón personal —intelectual, moral o espiritual— que les motiva a mejorar sus vidas, individual o colectivamente, así como las de los demás. La historia social sugiere que el primer móvil es más duradero, el segundo más ardiente y la combinación de ambos constituye el mejor motivo. Un obrero suele permanecer un obrero y sus razones para ser miembro activo de un sindicato forman parte de su existencia social. Una mujer tiene aún más profundas razones para ser una feminista militante a lo largo de toda su vida. Lo mismo resulta válido para los miembros de minorías o mayorías étnicas. Pero no todos los obreros ni todas las mujeres se transforman en ciudadanos, y la motivación personal resulta siempre decisiva. Las motivaciones son numerosas pero la observación del Tercer Sistema en su forma actual —es decir más allá de las manifestaciones ‘tradicionales’ como el sindicalismo— indica que hay unos cuantos temas que echan raíces profundas y mueven a la gente: paz, liberación femenina, derechos humanos, medio ambiente, autonomía local, estilos de vida alternativos y transformación individual, defensa del consumidor, así como, en los países industrializados occidentales, la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo —incluyendo refugiados y emigrantes— y, en Europa del Este, por lo menos en Polonia, la eclosión de un nuevo tipo de sindicalismo [50].

La variedad de formas bajo las cuales estas asociaciones aparecen, corresponden a la diversidad de móviles y circunstancias. Puesto que ellas reflejan la autonomía del pueblo, las asociaciones son con frecuencia alérgicas a las formas definidas por las estructuras establecidas. El término, entonces, aquí se usa en un sentido más bien aproximado.

* Las palabras nunca son inocentes. La expresión “Organización No-Gubernamental” implica que el gobierno es el centro de la sociedad y que el pueblo su periferia. Reivindicar la autonomía del pueblo requiere también cierta higiene semántica. En lugar de “organizaciones no gubernamentales” (ONG), usaremos las expresiones “asociación”, cuyo alcance es suficientemente amplio, y “Tercer Sistema”, con la connotación precisa que en la introducción proponemos.

Muchas asociaciones están oficialmente reconocidas y/o registradas, con una constitución formal, órganos, membresía, reportes, contabilidad, etc.

Otras son tan sólo reuniones *ad hoc* de individuos que ocasionalmente comparten ideas y experiencias a través de cartas o encuentros. Entre uno y otro extremo del espectro, todas las configuraciones son posibles: algunas son subterráneas, otras no les importa su estatuto legal y sólo se conforman con existir; unas pocas semejan partidos políticos, como los Verdes en Alemania Occidental [e] [8], y sin embargo son parte del Tercer Sistema, en la medida en que constituyen una minoría no buscan participar en el gobierno. Puede haber también grupos de accionistas marginales que tratan de expresar preocupaciones sociales en el seno de una empresa transnacional, industrial o financiera. Algunas cuantas, especialmente en culturas budistas y cristianas, tienen una connotación espiritual. Algunas tienen sólo unos cuantos miembros; otras constituyen vastos movimientos que en ocasiones reúnen cientos de miles de personas. En resumen, las asociaciones del Tercer Sistema son tan diversas como las sociedades mismas.

Los ciudadanos y sus movimientos actúan usualmente en un espacio determinado —local, regional, nacional, multinacional, global— pero también y de manera creciente en varios espacios a la vez. Amnesty International, por ejemplo, actúa en el espacio global a través de representaciones en la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, en el espacio nacional mediante las presiones sobre los gobiernos, y en el espacio local por medio de los grupos que “adoptan” a un prisionero político y hacen campaña por su liberación.

Cualquiera que sea la razón por la

cual los ciudadanos unen sus esfuerzos y donde quiera que esto tenga lugar, las actividades y asociaciones del Tercer Sistema pueden ser consideradas como grupos amplios no limitativos, ni mutuamente excluyentes.

Algunas asociaciones están orientadas a la realización de un *proyecto inmediato* para resolver una situación de crisis, solucionar un problema específico o lograr un objetivo general: organizar al pueblo, especialmente a los pobres [f]; mejorar su vida cotidiana [g] o su medio ambiente [h]; brindar apoyo técnico o financiero a iniciativas locales [i]; promover el teatro popular [j]; relacionar la educación con la producción [k]; asegurar un acceso igual al empleo; disminuir el tiempo de trabajo, oponerse a la construcción de centrales nucleares o al despliegue de misiles; remplazar la fabricación de armamentos por la producción de bienes socialmente útiles [l]; luchar contra la exportación de medicamentos peligrosos al Tercer Mundo, o el almacenamiento sin precauciones de desechos tóxicos; hacer campaña para la liberación de presos políticos; compartir tecnologías apropiadas [m]; construir nuevas relaciones Norte-Sur [n]; facilitar el intercambio de experiencias; los diálogos interculturales, o la búsqueda de alternativas. En el Tercer Mundo existe una nueva y creciente tendencia entre los intelectuales [o], incluyendo a las mujeres [p] y a los abogados [q], para poner sus capacidades al servicio del pueblo.

Las actividades de *abogacía* constituyen un segundo grupo. Pueden crearse asociaciones para abogar por la paz [r]; por un Nuevo Orden Económico Internacional o una federación mundial; por un mundo sin hambre [s]; por un nuevo enfoque sobre la seguridad internacional; por mejores tér-

minos de intercambio para los países del Tercer Mundo; por el reconocimiento y el respeto efectivo de los derechos de las minorías [t]; por la lactancia materna [u]; por el consumo de productos locales; por políticas alternativas para la salud; por la igualdad de oportunidades entre individuos y sociedades; por la protección y el mejoramiento del medio ambiente; por el ecodesarrollo; por el pluralismo cultural y el respeto del otro; por otro desarrollo; por una reforma y fortalecimiento de las Naciones Unidas...

Un tercer conjunto de asociaciones tiene que ver con la *responsabilidad pública* ('quienes ejercen un poder deben ser responsables de las consecuencias de su ejercicio') [v] y la creación de sus mecanismos. El Tribunal Permanente de los Pueblos y su antecesor, el Tribunal Russell, son ejemplos de tales asociaciones en cuanto se refiere al Príncipe. Y en lo que respecta al Mercader pueden citarse la Organización Internacional de Uniones de Consumidores [w], IBFAN [x] o el Grupo de Investigaciones de Ralph Nader para la Responsabilidad Empresarial con su publicación mensual y *Multinacional Monitor* [y].

Los tres tipos de actividades casi siempre indican alguna investigación específica y tienen un papel educativo en un sentido amplio, y algunas asociaciones se dedican especialmente a tales funciones. Las actividades de las asociaciones a menudo toman (exclusivamente o no) la forma de publicaciones como la latinoamericana *ILET Fempress*; la africana *La Satellite*; *La Tribune* o el *Bulletin ISI* para tomar ejemplos en el movimiento feminista [z] el *samizdat* en URSS, las actividades del Tercer Sistema no se limitan al Oeste o al Sur.

Esta imagen bastante general puede ser complementada por una observación más detallada de tres puntos específicos en la constelación del Tercer Sistema.

Primero, la *paz*. Las mayores manifestaciones de post-guerra tuvieron lugar en Europa Occidental en el otoño de 1983. Medio millón de personas marchó por las calles de La Haya, 600,000 en Roma y un millón en Alemania Occidental para oponerse a la instalación de los proyectiles Pershing 2 y de los misiles cruceros en Europa. Un millón de norteamericanos se concentró en Manhattan el 12 de junio de 1982, con motivo de la Segunda Sesión Especial sobre Desarme de la Asamblea General de las Naciones Unidas —una demostración que superó en mucho las protestas de los años sesenta contra la guerra de Vietnam y que ha sido posiblemente la más grande en la historia de Nueva York.

Antes de la manifestación de Nueva York, George Kennan, un eminente diplomático norteamericano y autor de la doctrina del 'containment' de la URSS, hizo este comentario definitivo:

"El crecimiento y la fuerza expansiva del movimiento antinuclear aquí y en Europa es en mi opinión el más impactante fenómeno de principios de los años ochenta. Resulta tanto más impresionante al ser ampliamente espontáneo (...) Está basado en motivaciones muy poderosas, razonables y fundamentales: entre otras (...) una verdadera exasperación con los gobiernos (...) Tales motivaciones son la expresión de una profunda insistencia instintiva en la simple supervivencia (...) Nuestro gobierno no puede ignorar este hecho impunemente. Este movimiento es demasiado poderoso, demasiado fundamental y demasiado arraigado en el instinto natural de conservación del ser hu-

mano para ser relegado a un segundo plano" [25].

Además, como Hilkka Pietila observó, el movimiento pacífico ya no es más

"un movimiento con un único propósito como los movimientos pacíficos tradicionales. Hoy, el movimiento por la paz agrupa y une diferentes movimientos que perciben la carrera armamentista y las armas nucleares como una amenaza colectiva. Esta percepción está compartida por los conservacionistas, varios movimientos verdes, movimientos para un nuevo estilo de vida, oponentes a la energía nuclear, activistas para los países del Tercer Mundo y sobre todo por el nuevo movimiento feminista".

Segundo, *la liberación femenina*. En el mismo artículo, Hilkka Pietila continúa:

"El más interesante y el más original de estos movimientos es el movimiento feminista. Es el más global y el menos prejuiciado de los movimientos que han comenzado y desarrollado sus actividades en los últimos años. Recibe substancia y fuerza al ampliar y diversificar la investigación sobre la mujer, que abre hacia nuevas perspectivas para la igualdad entre los hombres y las mujeres a la vez que para la transformación social. Un movimiento feminista analítico y cognitivo como éste, es un movimiento para la paz. Aquí se diferencia decisivamente del llamado movimiento para la igualdad de los derechos, que no ha cuestionado las estructuras básicas y los valores del orden social presente, y que busca la igualdad de la mujer en un mundo de hombres y en los términos de los hombres" [aa].

Los sistemas sociales creados y dominados por los hombres han fracasado. *El otro desarrollo* y las nuevas

estructuras que lo acompañan supone el rechazo de cualquier mimetismo. Competir con los hombres para gobernar de la misma manera la misma sociedad significa para las mujeres reproducir patrones rebasados y prolongar su agonía. La oportunidad del movimiento de liberación femenina, que se plantea por doquiera, en todos los espacios y campos, es la de ser imaginativo, innovador, alternativo. Como el Tercer Mundo y los jóvenes marginales, los explotados, los desposeídos, las mujeres representan a la vez la diferencia preñada de cambio y la totalidad que prefigura un mundo mejor. Ellas pueden ser las parteras de otro desarrollo.

Hazel Henderson ha notado que

"esas organizaciones no gubernamentales creadas por mujeres durante los últimos cincuenta años, su proliferación en muchos países, su convergencia sobre los problemas mundiales y la restructuración de las políticas por las cuales luchan, constituyen un arquetipo para la acción internacional" [21].

Las mujeres, escribe Marilyn Ferguson,

"representan la mayor fuerza individual para la renovación política en una civilización profundamente desquiciada. Al igual que el individuo se enriquece al desarrollar lo masculino y lo femenino del yo (independencia y dedicación a los hijos, intelecto e intuición), la sociedad se beneficia de un cambio en el equilibrio de poder entre los sexos".

Y cita a Gandhi quien dijo una vez que

"si la Satyagraha* ha de ser el estilo del futuro, entonces el futuro pertenece a las mujeres" [11].

* Fuerza del amor o de la verdad.

Tercero, *pedir cuentas*. El principio de responsabilidad pública y su aplicación efectiva emerge como uno de los temas centrales en los esfuerzos por reivindicar el poder autónomo del pueblo frente a los poderes del Príncipe y del Mercader [w]. Su reconocimiento formal y su adopción a través de los mecanismos apropiados no bastan por sí mismos para transformar el mundo y sus sociedades, pero su ejercicio sistemático puede hacernos avanzar en esta dirección.

Acto democrático por excelencia (en el sentido fuerte de poder del pueblo), el pedir cuentas contribuye a detener progresivamente el poder de los poderosos. El hecho de hacer al Príncipe y al Mercader responsables públicamente puede generar en el pueblo un nuevo sentimiento de confianza en sí mismo. Es una preocupación natural para las asociaciones de ciudadanos.

Un ejemplo en un campo específico nos lo da la Asociación de Consumidores de Penang (CAP), en Malasia. La CAP supervisa los precios, la publicidad, los métodos de mercadotecnia, la venta de productos peligrosos, las medidas de salud, el transporte público o los asentamientos humanos. Alerta a las autoridades y al pueblo sobre cualquier abuso. Lleva a cabo investigaciones sobre la satisfacción de las necesidades esenciales, combate el deterioro del medio ambiente (por ejemplo, la contaminación química, la deforestación, la sobrepesca), provee apoyo a las iniciativas locales, organiza programas de educación, publica, en idioma Malay y en inglés, un periódico mensual de gran difusión, *Utusan Konsumer*, y difunde opiniones, panfletos y tarjetas postales en estos dos idiomas así como en Mandarín y en Tamul. Atenta a la vida cotidiana de la gente, se ocupa de las quejas

populares sobre abusos del Príncipe o del Mercader.

La CAP comenta sus propias actividades de la siguiente manera:

“En sociedades ex-coloniales donde el pueblo ha sido acostumbrado por demasiado tiempo a una aceptación pasiva de las injusticias de la vida, un fallo exitoso en una queja cambia la percepción y las actitudes de los individuos que en ese momento se dan cuenta que un cambio puede lograrse si se quiere hacer algo positivo para lograrlo. Es así que el Servicio de Quejas se transforma en un medio efectivo y un canal por el cual el público logra ejercer sus derechos para luchar contra los métodos negativos en los negocios, además de presionar para un mejor y más justo servicio por parte de las compañías y los departamentos del gobierno o para pedir la protección de esos derechos a las autoridades” [bb].

II. EL PUEBLO Y EL TERCER SISTEMA

La expresión Tercer Sistema, en el sentido empleado aquí, así como en la práctica a la que está asociada, fue acuñada en setiembre de 1977. Apareció por primera vez en el título del “Proyecto del Tercer Sistema” llevado a cabo entre 1978 y 1980 por la Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo, como una contribución a la formulación de la Estrategia Internacional para el Desarrollo de las Naciones Unidas en los años de 1980 [35] [v]. Pero, como lo sugiere la definición utilizada aquí, el concepto se va más allá del modesto pretexto de su origen.

La asociación con la frase “Tercer Mundo” no es sólo deliberada: de hecho ambas fórmulas provienen de la misma fuente; ambas evocan el ‘Tercer Estado’ (“Tiers Etat”) del Antiguo Ré-

gimen francés. Antes de la revolución de 1789, la sociedad francesa comprendía tres estados: la nobleza, el clero y el tercer estado, que constituía la gran mayoría. En 1952, Alfred Sauvy fue el primero en emplear la denominación Tercer Mundo para referirse a la periferia o al Sur, una frase que desde entonces ha obtenido gran aceptación [42].* Sin embargo, el 'Tercer Sistema' conceptualmente está más cerca al de 'Tercer Estado' que al de 'Tercer Mundo'. Este último es un concepto geo-político: alude a países. Los dos primeros son conceptos sociopolíticos; se refieren al pueblo de quien surge el Tercer Sistema.

Porque en el principio era el pueblo. A medida que la historia se desplegó, varios grupos e individuos emergieron como dirigentes y gobernantes auto-declarados y se las ingeniaron para extraer del pueblo o de los productores directos, un tributo o plusvalía. Para ello, terratenientes, guerreros, aristócratas, sacerdotes, mercaderes, prestamistas, capitalistas, generales y burócratas establecieron distintas formas de gobierno y de organización económica. Como resultado de esta evolución, hoy, el pueblo está dominado por el poder estatal, el *Príncipe*, y por el poder económico, el *Mercader*; a veces aliados, a veces antagónicos, siempre presentes.

* Que Sauvy sugiriera que los países de la OCDE (El Oeste) y los de la CMEA (Europa del Este) eran los otros 'mundos' no justifica el empleo de las expresiones 'Primer Mundo' y 'Segundo Mundo'. En este contexto, los números ordinales resultan inadecuados y erróneos histórica, conceptual y políticamente. Además, es de notar que los chinos utilizan una distinta clasificación que es más orientada hacia la acción en términos geopolíticos. Por "primer" mundo, ellos se refieren a los dos superpoderes, y por "segundo" mundo, a los países industriales más pequeños de Europa del Oeste y del Este.

El gobierno todavía suscita fascinación. Lo cual se comprende cuando se lo considera como una herramienta para el cambio al servicio del pueblo, pero muy difícil cuando se le opone.

El Príncipe bien puede ser motivo de odio o de sarcasmo pero aun así es admirado. Incluso cuando un Príncipe es verdaderamente malo, la crítica misma está construida de manera tal que implica la posibilidad de un buen príncipe, de un príncipe filósofo (¿yo? o ¿el amigo que podría escucharme?). Los príncipes del mundo de la literatura, que son príncipes por derecho propio, con frecuencia se inclinan ante el Príncipe político. Considérese por ejemplo a tres de los grandes escritores contemporáneos de América Latina, un continente que ha tenido y tiene todavía sus malos príncipes: Miguel Angel Asturias con *El Señor Presidente*, Alejo Carpentier con *El Recurso del Método*, e incluso Gabriel García Márquez con *El Otoño del Patriarca*: el príncipe es despedazado, pero de alguna manera flota el incienso de la mitificación.

La alternativa al Príncipe, para unos pocos, es la antigua anarquía. El Príncipe como persona no importa, lo malo es la institución, así que librémonos de ella. Ni Dios, ni amo, unamos fuerzas y mañana la Internacional será la Humanidad.

El Mercader solía estar cerca de nosotros. La creciente distancia geográfica y económica entre productor y consumidor lo ha hecho a la vez más mítico en nuestra percepción y más real como determinante de nuestra vida cotidiana. Se ha convertido en un monstruo/héroe cuyas fechorías son proporcionales a los servicios que presta. Resentimos su influencia y su riqueza porque estamos bajo su influencia y porque su riqueza proviene de nosotros como participantes en la

esfera del mercado, en el proceso de producción y consumo. Nos oponemos a las empresas transnacionales, hasta cierto punto solamente: por ejemplo, critico a la Nestlé, pero no dejo de tomar café; critico a la ITT, pero necesito comunicarme con mi camarada en Chile; no me gusta la Hoffman-La Roche, pero ¿qué puede sucederle a mis hijos sin ese insustituible medicamento?

Una alternativa al Mercader es la autogestión de los trabajadores, las cooperativas de productores y de consumidores y el intercambio equitativo entre ellas. Pero no todos quieren ser administradores, y en casi todas partes la autogestión ha forjado nuevos gerentes y restablecido el proceso de alienación. Otra alternativa es el Plan, como un agente al servicio del pueblo, de producción y distribución racional de bienes y servicios socialmente útiles. Aunque alivia algunas de las carencias y carestías del Mercader, el Planificador todavía debe aprender mucho, incluyendo cómo reconocer sus propias limitaciones.

La permanente fascinación hacia el Príncipe, la permanente dependencia del Mercader y el carácter evasivo de las utopías sugieren no sólo que las utopías deben ser replanteadas sino también que ni el Príncipe ni el Mercader han agotado su utilidad.

En el nivel actual técnico y productivo, con sus implicancias en materia de extracción de plusvalía de manipulación ideológica a través de los medios de comunicación y de la llamada industria cultural, de organización económica, social y política, de armamentos para uso interno y externo, es un hecho que alguna forma de gobierno, en los límites de los actuales Estados nacionales, es inevitable y hasta cierto punto necesaria; en un mundo dominado por dos superpotencias

hegemónicas, los estados más pequeños o menos poderosos ofrecen todavía alguna protección contra la servidumbre total. Igualmente inevitable, y hasta cierto punto necesaria, es alguna forma de poder económico, público o privado, guiada por la 'mano invisible' o por el Plan que combine, de una u otra manera, empresas transnacionales y nacionales, empresas privadas y estatales, cooperativas y empresas autogestionarias. Cuando las más fundamentales necesidades humanas permanecen insatisfechas, aquellos capaces de fomentar la producción —a condición de que sea socialmente útil y ecológicamente sostenible— y aquellos capaces de proveer cierta seguridad social a través de la redistribución todavía tienen una función esencial. Ni la desaparición del Estado ni la generalización de la autogestión entre productores y consumidores están hoy al orden del día.

En otras palabras, tenemos que reconocer que el Príncipe y el Mercader, cuan alienantes y alienados que sean, pertenecen al reino de la necesidad. Pero entender la necesidad, jamás impidió la libertad.

El siguiente hecho que debe reconocerse es que el Príncipe y el Mercader controlan tan sólo una parte del poder. Sea que existan *de facto* o *de jure*, sea que sean legítimos o no, que sirvan o no al interés general, ellos no pueden representar a la sociedad en su totalidad y en sus diferencias. Aún más, ellos ejercen su poder *sobre* la sociedad. Su existencia misma depende del pueblo. Son, en cierto modo, nuestras creaturas.

El pueblo —las mujeres y los hombres que somos— también tenemos poder, que podemos ejercer tanto sobre el Príncipe y el Mercader como sobre nosotros mismos. El poder del pueblo, por tanto, es el único poder *autónomo*.

Más allá de los principios, por esenciales que sean, está la realidad. El Pueblo —como las sociedades— no es homogéneo.

Regresemos a una analogía anterior, el Tercer Estado francés no era homogéneo. En oposición a la nobleza y al alto clero había mercaderes, artesanos, campesinos, primeros capitalistas, industriales, intelectuales, algunos curas de parroquia. Sus intereses, con excepción de la abolición del absolutismo, eran contradictorios si no antagónicos, tenían razones diferentes para desear el cambio. La ideología, formulada por Jean-Jacques Rousseau, Denis Diderot y otros, era en esencia democrática, pero la burguesía, asumiendo el liderazgo político del cambio, la utiliza en su provecho y toma el lugar de la nobleza y el clero que desaparecen como poder estatal y económico. Sin embargo, en lo esencial, el pueblo sólo cambió de amos. Un escenario similar tuvo lugar en un contexto diferente después de la revolución socialista en Rusia. La burocracia, y no la burguesía, tomó el poder y hubo que esperar hasta el verano de 1980 en Polonia, para ver al pueblo —obreros y campesinos— unirse y organizarse como una fuerza social autónoma en una sociedad nacida de la búsqueda de la justicia y del socialismo.

Lo anterior sugiere dos observaciones.

Primera, cualquiera que sea la ideología, el origen social o las motivaciones, ninguna minoría, grupo o individuo que busca o ejerce el poder —todo el poder o parte de él —no puede recibir un cheque que no sea revocable por la comunidad. Cualquiera sean los beneficios, provisionales o duraderos, que el pueblo reciba por un cambio de poder, o del poder o contra-poder ejercido en su nombre

él permanece dominado si no conserva su poder autónomo. Esto no significa condenar a quienes aspiran a obtener el poder gubernamental —muchos son genuinamente honestos e intentan lograr lo que prometen —pero una reflexión sobre la naturaleza del Príncipe enseña que en política como en los demás dominios de la actividad humana, la división del trabajo engendra profesiones mutilantes y seres socialmente mutilados [23].

Segundo, el pueblo, salvo en circunstancias excepcionales, no actúa políticamente en cuanto tal, en masa. No todas las personas actúan como ciudadanos. Minorías (o dirigentes) autopropulsadas, pero llevadas por la sociedad, actúan en nombre del pueblo, o mejor dicho, percibiendo un problema y diseñando una solución, formulan un proyecto en el que el pueblo se reconoce a sí mismo. De esta manera, minorías (o dirigentes) y masas unen sus fuerzas, y así crean un *movimiento* a través del que el poder latente del pueblo se vuelve patente.

El Tercer Sistema, por lo tanto, no es sinónimo de pueblo. Sólo logra reunir aquellos que dentro del pueblo alcanzan una conciencia crítica del papel que pueden jugar. No es un partido ni una organización, sino *movimiento* de aquellos, asociaciones o ciudadanos, que perciben que la esencia de la historia es una lucha sin fin en busca de la emancipación por la cual intentamos dominar nuestro propio destino, un esfuerzo que, al fin de cuentas, va en paralelo con el proceso de humanización del ser humano. El Tercer Sistema no persigue el poder estatal o el poder económico. Por el contrario su función es ayudar a la gente a reivindicar su propio poder autónomo frente al Príncipe y al Mercader. Procura escuchar a aquellos que nunca o muy pocas veces son oídos.

dos y al menos ofrecer una tribuna para la masa inmensa de los sin voz.

III. LAS REDES

Las realidades, las telecomunicaciones y las percepciones* confirman progresivamente la unidad de este planeta y de la humanidad que vive en él. También, el riesgo del holocausto nuclear y la combinación del subdesarrollo y del maldesarrollo nos hacen ser uno. El deterioro del medio ambiente y los peligros sanitarios subrayan nuestra interdependencia. Dos terceras partes del planeta —los océanos— requieren una administración global de la misma manera que el espacio sideral. Los ciudadanos y las asociaciones, que luchan en los espacios locales, no pueden restringirse sólo a éstos por fundamentales que sean. Quienes trabajan en el espacio global, no pueden limitarse a sus problemas sectoriales por cruciales que sean. Más allá de espacios y temas, todos necesitan compartir experiencias e ideas, sentir que pertenecen a una globalidad mayor, y poder relacionarse con los otros.

Los otros sistemas de poder disponen de sus propios vínculos y mecanismos de consulta, concertación y acción conjunta. Los Príncipes, sea que representen a su pueblo o los opriman, tienen sus foros. Estos son regionales como la Liga de Países Arabes, la Asociación de Naciones del Sud-Este Asiático, el Consejo de Asistencia Económica Mutua, la Comunidad Económica Europea, o el Sistema Económico Latinoamericano. Estos reflejan circunstancias históricas específicas, como el

Commonwealth o la Organización de la Conferencia Islámica. También son foros globales: el sistema de Naciones Unidas, sus instituciones, programas y conferencias. Así también, aquellos Mercaderes que operan más allá de sus fronteras nacionales han creado corporaciones transnacionales. El Tercer Sistema como tal no tiene nada de este tipo. Y sus vínculos no pueden ser similares a aquellos poderes que procura restringir o influenciar y que intenta pedirles cuenta.

Parece que, al menos, existen dos pasos hacia las relaciones globales del Tercer Sistema. El primero gravita en torno al sistema de las Naciones Unidas. El segundo es la técnica de las redes* ('networking'). Estè, necesariamente, no excluye al primero pero resulta mucho más acorde con la naturaleza y los objetivos de las asociaciones y movimientos del Tercer Sistema.

El paso de las Naciones Unidas, a su vez, es doble. En principio, implica un improbable viaje hacia una lejana utopía, que de todas maneras merece ser mencionada. Después de todo, la *Carta de las Naciones Unidas* empieza con la famosa frase: "Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas", y no por "Nosotros los gobiernos de los Estados unidos del mundo".

La Comisión de la Comunidad Económica Europea, que tiene más poder que el Consejo de Seguridad de la ONU, co-existe con un Parlamento Europeo, con un papel algo limitado, pero cuyos miembros, elegidos por sufragio universal, pueden hablar a nombre de los pueblos de los países miembros.

* Y también los recientes descubrimientos sobre la posibilidad de que todos los que vivimos en este planeta, seamos descendientes de una única mujer antepasada nuestra que vivió en Africa entre 140,000 y 280,000 años antes de nuestra era.

* Término felizmente ambiguo en francés, se puede definir como un "conjunto accidental de elementos entrelazados de manera irregular y no-jerarquizados".

La Organización Internacional del Trabajo nos ofrece otra posible analogía, ya que su Conferencia General está compuesta por cuatro representantes dueños de un voto, para cada país-miembro. Dos son delegados del gobierno, uno de los empleadores y otro de los trabajadores. Pero esto no va más allá, en especial cuando los delegados 'no gubernamentales' son seleccionados por sus respectivos gobiernos de acuerdo con las organizaciones industriales más representativas del país. No obstante algo parecido a esto sería una significativa mejora en la representatividad de las Naciones Unidas, donde cerca de 700 'organizaciones no gubernamentales' tienen un estatuto de tipo consultativo en el Consejo Económico y Social (ECOSOC). Estas últimas forman una mezcla de organizaciones que van desde la Asociación Internacional de la Industria del Jabón y de los Detergentes hasta la Conferencia Cristiana para la Paz. La mayoría son Occidentales, y realmente es poco importante si sus relaciones con el ECOSOC son 'obsoletas e improductivas' [5].

Aún más, existe la persistente costumbre en el sector dedicado a la 'información pública de las Naciones Unidas, de tomar únicamente a las 'ONGs' como canales de comunicación de la sabiduría intergubernamental y burocrática destilada de arriba abajo hacia una 'opinión pública' considerada como un receptáculo pasivo.

Pese a todo, no está prohibido soñar con otras Naciones Unidas.

"Utópico puede considerarse hoy, como sucedió con muchas ideas que actualmente son parte del conocimiento convencional, ¿acaso no sería posible diseñar la posible ONU de 2025? Logrando una redención del pecado original de haber sido concebida, nacida y crecida como una organización de gobier-

nos, la ONU de nuestros hijos y nietos podrá probablemente reflejar mejor a las sociedades del mundo y a los actores que la hacen evolucionar.

Esto podría lograrse, por ejemplo, a través de una Asamblea General de las Naciones Unidas con tres cámaras. La *Cámara del Príncipe* que representaría a los gobiernos de los Estados. La *Cámara del Mercader* que representaría los poderes económicos, sean estos transnacionales, nacionales o locales, perteneciendo a los sectores privados, públicos o sociales, puesto que, a la vez, tenemos necesidad de ellos y de reglamentar sus actividades, y ello se hace mejor con ellos que sin ellos. La *Cámara del Ciudadano* donde habría igual número de mujeres que de hombres y que debería gracias a un mecanismo que asegure una adecuada representatividad, hablar en nombre del pueblo y de sus asociaciones. Al menos esto debería permitir a los ciudadanos pedir cuentas al Príncipe y al Mercader por el ejercicio de su poder (...).

Posiblemente unos diseñadores institucionales, imaginativos e innovadores, podrían empezar a trabajar y ofrecer a la comunidad del mundo algunas ideas para cambiar la situación presente en algo más apto para restituir al pueblo el poder de participar en la administración del planeta.

Sería fútil, en este momento, pedir tal ejercicio a los gobiernos. Como la mayor parte de los esfuerzos de reestructuración (definitivamente mucho más modestos que éste) sólo haría resaltar, por lo menos a corto plazo, la falta de imaginación y los intereses creados de los político-burócratas. El ejercicio debería, al contrario, no sólo dirigirse hacia los actores sociales mismos, sino emprendido por ellos y ellas, las mujeres y los jóvenes, los campesinos y los habitantes de las ciu-

dades, los pacifistas y los activistas ecológicos, todos aquellos que están interesados vitalmente por una vida mejor para cada uno de los seres humanos" [cc].

¿Es acaso posible tomar algunas medidas inmediatas que ofrezcan alternativas a las audiencias del tipo "fin-de día" como el ECOSOC y otras agencias suelen recibir a las 'ONGs'? ¿Sería posible que el Comité de ONGs del ECOSOC cambie su papel centrado en asuntos de procedimiento hacia el de ocuparse de asuntos de políticas? ¿Es posible que la Comisión para los Derechos Humanos, la Comisión sobre las Transnacionales o los organismos encargados del desarme *escuchen* e interactúen con Amnesty International, la Unión Internacional de Organizaciones de Consumidores o el movimiento por la paz? ¿Qué tipo de políticas y de procedimientos asegurarían la entrega y la circulación de los documentos sobre puntos de vista relevantes para los organismos intergubernamentales? ¿Sería posible que algunos gobiernos iluminados tomen la iniciativa de enviar delegaciones más representativas a la Asamblea General? Por ejemplo, ya que cada miembro tiene cinco delegados, ¿sería posible que uno de ellos represente a la oposición, uno a la comunidad de negocios, y otro al Tercer Sistema? Algunos gobiernos lo hacen hasta cierto punto, pero esto ¿no podría ser más sistemático y transparente? ¿No sería posible que uno de los miembros fuese electo?

Mientras tanto, un importante cambio en las relaciones tradicionales entre las Naciones Unidas y los 'organismos no gubernamentales' debe ser mencionado. En octubre de 1979, en una reunión sobre alimentación de recién nacidos y de bebés que tuvo lugar "en el centro del sistema de toma de decisiones de la WHO/UNICEF",

varios grupos de participantes se involucraron en un *mismo* nivel: representantes de los gobiernos, científicos, trabajadores de la salud, empresarios de la industria de la alimentación para niños, representantes de las Naciones Unidas, y asociaciones del Sur como del Norte. La composición de esta reunión permitió un "salto cualitativo en cuanto a la alimentación infantil" [28]. Y luego por tanto no es sorprendente que el Director Ejecutivo de la UNICEF, James Grant, pueda haber escrito que:

"Hemos tenido un notable número de cambios estructurales a lo largo de los últimos 30 años (...) la mayor parte de estos cambios han sido provocados por la presión del público, los pueblos habían avanzado más que los gobiernos (...). El ejemplo más sobresaliente son los movimientos de liberación nacionales, que siempre han estado en contra del gobierno. El movimiento para los derechos cívicos en EUA es otro caso donde la gente estuvo adelante del gobierno y forzando el cambio. Y los movimientos medioambientales y los de la mujer" [16].

Lo sucedido en 1979, único acontecer o precedente, esto se verá más tarde, fue el fruto de una década de la nueva presencia de las asociaciones en las reuniones de las Naciones Unidas. El momento crítico fue en 1972 con la Conferencia de Stokolmo sobre el Medio Ambiente, donde sucedieron muchas cosas interesantes y novedosas en el Foro Paralelo, más bien que en la misma asamblea inter-gubernamental. Desde ese momento, las asociaciones han estado presentes y activas en la mayoría de las conferencias de las Naciones Unidas, abogando sus puntos de vista, intercambiando informaciones, organizando debates, supervisando la posición de los gobiernos, presionando a los delegados, publi-

cando periódicos e informando al público. Los ejemplos serían la Conferencia Mundial sobre la Alimentación (Roma, 1974), la Séptima Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (Nueva York, 1975), Habitat (Vancouver, 1976), UNCTAD IV (Nairobi, 1976), la Conferencia sobre las Nuevas y Renovables Fuentes de Energía (Nairobi, 1980), la Segunda Sesión Especial sobre el Desarme (Nueva York, 1982) y sobre todo la más reciente, la Conferencia de las Mujeres (Nairobi, 1985) donde el Foro paralelo de las Mujeres reunió más de 15,000 mujeres de todo el mundo [dd].

Cualquiera que sea el impacto inmediato de tales actividades, éstas sirven también a otro propósito de mayor alcance, no muy diferentes de las Exposiciones Internacionales del siglo pasado. La Primera Internacional —la Asociación Internacional de los Trabajadores— se fundó en 1862 en una reunión de trabajadores en Londres, aprovechando la ocasión de la Exposición Internacional. Posiblemente las conferencias de las Naciones Unidas de los años de 1970 serán vista retrospectivamente de igual manera, facilitando los contactos entre pueblos dispersos en todo el mundo y abriendo un nuevo espacio: la construcción de redes del Tercer Sistema.

La construcción de redes ('networking') es el segundo paso hacia las relaciones del Tercer Sistema. Nada nuevo hay en su práctica: desde el comienzo de la historia, algunas gentes han estado en contacto con otras sobre la base de valores e intereses comunes. Lo nuevo es que la construcción de redes se hace progresivamente a una escala global a causa de la nueva percepción de la unidad de la humanidad y porque la tecnología la hace posible: el transporte aéreo,

la máquina fotocopidora, las cintas magnéticas, y ahora, la nueva revolución de las telecomunicaciones.

El desarrollo de estas redes ofrece, sobre todo, una alternativa concreta en relación a las instituciones convencionales que sirven al Príncipe y al Mercader. Ya que estas últimas son diseñadas y funcionan de un modo piramidal para preservar las relaciones jerárquicas entre un centro y una periferia, ente los dirigentes y los dirigidos (aun cuando los centros o los dirigentes resulten de algún consenso). Ellas sirven para el ejercicio de un poder exógeno. Esas instituciones se basan en una división vertical del trabajo entre los burócratas y sus miembros. Fomentan profesiones invalidantes. Son interna y externamente competitivas y favorecen el gigantismo. Buscan y suministran información en lugar de facilitar la comunicación. Engendran el conformismo y la dependencia. Se resisten al cambio y se perpetúan a sí mismas. En resumen, obstaculizan la libertad en vez de promoverla.

Inversamente, las redes operan horizontalmente. Sus centros están en todas partes y sus periferias en ninguna. El nacimiento de una red significa simplemente que un número de pequeños grupos autónomos e iguales se unen para compartir sus conocimientos, practicar la solidaridad o actuar conjuntamente y/o simultáneamente en diferentes espacios. Basadas en motivaciones morales (y no profesionales ni institucionales), las redes son cooperativas y no competitivas. La comunicación es su esencia. Ignoran la coordinación como tarea especializada. El liderazgo, cuando es necesario y en tanto lo sea, es rotativo. Su razón de ser no reside en sí mismas sino en un trabajo que debe hacerse. Cuando ya hay una tarea, las redes se construyen en su entorno. Se adap-

tan rápidamente a circunstancias cambiantes y resisten a la adversidad (por ejemplo, si una entidad es 'cooptada' por el sistema ello no afecta el conjunto). Si no son útiles, desaparecen. Son transitorias. Al moverse por fuera de las vías trajinadas, los miembros de una red recorren senderos marginales y aprenden unos de otros a mirar en otra dirección, más allá de lo convencional y de lo inmediato. Al ser multidimensionales, las redes estimulan la imaginación y la innovación y expanden la esfera de la autonomía y de la libertad.

La fuente del movimiento es igual en todos los lugares —el poder autónomo del pueblo— así como su objetivo universal, sobrevivir. Pero el poder latente del pueblo sólo se materializa en unos cuantos lugares. Esto es lo que sucede cuando millones de filipinos ocupan las avenidas de Manila [ee], cuando millones de europeos se juntan para oponerse a las armas nucleares, cuando los consumidores de Penang hacen juicio contra los abusos del Mercader o cuando los activistas de Solidaridad levantan su voz. Pero estos sigue siendo mundos lejanos. Es posible que las redes sean parte de la realidad norteamericana, así como la base de la Red Internacional de Acción para la Alimentación de Bebés (International Baby Food Action Network), pero parece ser que éstas fueran sólo islas aisladas que emergen en el aún incomunicado archipiélago de otro desarrollo.

Algunas asociaciones, por ejemplo Amnesty International o la Organización Internacional de Uniones de Consumidores tienen alcance mundial, pero sus objetivos son sectoriales. Aunque los objetivos y las actividades de Lokayan en India son similares a aquellos de IBASE en Río de Janeiro, como lo son los problemas de los campesinos del Sahel africano y los

de los pescadores de Filipinas, sin embargo, aún no existe en la práctica intercambio entre ellos. Han empezado a surgir algunos esfuerzos [ff], pero están a años luz de las necesidades, a pesar de su urgencia.

Es urgente y necesario hacer que un acontecimiento significativo en el espacio local lo sea también en el espacio global y recíprocamente; intensificar el intercambio de experiencias, ayudar a cada ciudadano(a) en cada una de las asociaciones a sentir que no está solo(a), que pertenece a una fraternidad global. Esto implica un esfuerzo global de construcción de redes [gg], hacia las comunicaciones del Tercer Sistema a escala planetaria.

Hoy en día es técnicamente posible. Arthur Clarke decía en 1983:

“Durante la próxima década, más y más empresarios, ricos turistas y virtualmente todo periodista llevará consigo una unidad del tamaño de un maletín que le permitirá comunicarse en ambos sentidos con sus casas y sus oficinas, a través de un satélite adecuado. Este aparato comprenderá conexiones para la voz, el télex, y los videos (...) A medida que estas unidades se vuelvan más económicas, más pequeñas y más universales, permitirán a los viajeros ser completamente independientes de los sistemas nacionales de comunicación” [9].

Estos instrumentos, no deben ser monopolios del Príncipe, del Mercader, y de las gentes ricas; dichos instrumentos deben estar a disposición de las asociaciones del Tercer Sistema para que las usen.

De manera un poco menos sofisticada, y puesto que la vieja escritura aún está a disposición del Tercer Sistema, seguirá siendo posible multiplicar, intensificar y generalizar la comunicación a través de publicaciones baratas.

Al igual que otros, mencionados en este artículo, la FIPAD procura satisfacer, aunque modestamente, las necesidades del Tercer Sistema de asociaciones, de relacionarlas entre ellas, en cualquiera de los espacios en los que operan y cualesquiera sean sus objetivos; ello lo hace a través de su publicación bimensual *IFDA Dossier** que aparece en una sola edición en tres lenguas (Inglés, Francés, Español). Dedicado a la búsqueda de otro desarrollo, publica estudios de casos, notas sobre experiencias, puntos de vista alternativos así como informaciones (noticias del Tercer Sistema) provistas por su red de lectores. Es global en su cobertura, a lo que contribuye con escritos, y en su circulación. Refleja los asuntos más presentes en la agenda alternativa, desde la paz hasta el movimiento feminista, pasando por la autonomía local, el poder del pueblo, los derechos humanos, la defensa de los consumidores, el medio ambiente o la solidaridad popular Norte-Sur. Cada número presenta sistemáticamente autores de las principales regiones y culturas del planeta. Empezó con una lista de 2,000 direcciones, hoy circula en 20,000 ejemplares y llega a muchos lectores más de

* Los *IFDA Dossier* aparecen dos veces al año desde 1978 (N. 1 y 2). Estuvo publicado cada mes de 1979 (N. 3 a 14) y cada dos meses desde enero 1980. Los números del 15 al 20 corresponden a 1980; los 21 al 26 a 1981; los 27 al 32 a 1982; los 33 al 38 a 1983; los 39 al 44 a 1984 y 45 al 50 a 1985. Cada número tiene la fecha del mes de su publicación, así como el que le sigue. El N. 50 publicado en noviembre 1985 está fechado noviembre/diciembre 1985. Índices por autor, por temas y por asociaciones aparecen en los *Dossier* 17, 28, 36 y 50. Los *Dossier* 1 al 37 y también los números 39, 44, 45, 47, 48, 51 y 52 están agotados, pero la colección completa de 20,000 páginas de los escritos de base sobre el Proyecto del Tercer Sistema pueden ser obtenidos en micro-fichas por 950 francos suizos en Interdocumentation AG, Poststrasse 14,6300 Zug, Suiza.

virtualmente cada país del planeta. Obviamente esto es sólo una gota en el océano, y muchos problemas no han sido resueltos, como el de las lenguas [hh], pero por lo menos *IFDA Dossier* existe y es disponible.

En sus esfuerzos para comunicar, el Tercer Sistema debería también examinar el potencial de una agencia de noticias del Tercer Mundo, Inter Press Service, que ahora posee una red de telecomunicación entre unas 60 ciudades en todos los continentes [ii]. IPS está procurando promover la información alternativa (contextual, más que eventual); el reconocimiento de nuevos actores; las relaciones directas Sur-Sur o Sur-Norte; y la creación de un nuevo tipo de comunicador. Una vez más, muchas preguntas siguen abiertas, incluyendo su crítica situación financiera, pero IPS es un instrumento abierto al Tercer Sistema y que podría ser utilizado [33].

Al discutir la tarea, la substancia y la estrategia de los movimientos sociales que tratan de detener el apocalipsis, Rudolf Bahro escribe:

"Hay varias respuestas aparentemente irracionales en boga: el *Movimiento de la Nueva Era* o la *Conspiración de Acuario* [11]. Una cosa es cierta respecto a ellas: lo que realmente se requiere es un contra-movimiento mundial y no existe un punto de apoyo en las instituciones vigentes que pueda ser usado para promover el más mínimo cambio de curso. Sin fuerzas que lo combatan desde fuera, el holocausto atómico no será evitado (...) Sólo los movimientos sociales más fundamentales pueden aportar esa ruptura de la continuidad cultural sin la cual seremos incapaces de salvar nuestra propia existencia" [kk].

Lo que dice Bahro también se aplica al holocausto diario de la pobreza;

pues, hasta cierto punto, los dos holocaustos son las dos caras de la misma realidad, a sus causas y a las alternativas para solucionarlas, apunta el otro desarrollo. Sólo el *movimiento*, cualquiera que sea su nombre, Tercer Sistema o no, podrá permitir que la vida continúe sobre este planeta —quizás porque simplemente este movimiento es la vida misma.

Lo que más importa, en primer lugar, es hacer accesible al pueblo en cada uno y en todos los espacios los instrumentos por los cuales podrá ejercer su poder autónomo. En el proceso para realizar este potencial, el papel de los ciudadanos y/o asociaciones es a la vez crítico y temporal. Pueden ser semillas para el cambio, pero si las semillas no se mueren, no hay cosecha. No es cierto que el medio sea el mensaje, pero el proceso es seguramente la política, si el proceso

significa permitir a más gente transformarse en ciudadanos, adquirir el poder para actuar autónomamente, hacer al Príncipe, al Mercader y a las asociaciones del Tercer Sistema responsables de las consecuencias del uso de cualquier tipo de poder que ejerzan, ya sea de oposición o complementario.

Porque la última cosa por hacer sería exonerar al Tercer Sistema de lo que está pidiendo a los demás. Sólo la responsabilidad pública permitirá al Tercer Sistema evitar la burocratización, resistir la cooptación, mantener su papel de freno al poder, preservar su capacidad de renovación permanente, en una palabra, mantenerse como debería ser siempre, el servidor del pueblo.

*(Traducción de Hernando Valencia Villa y César Córdova Novion).**

REFERENCIAS ALFABETICAS

- [a] James P. Grant, 'A children revolution for 6 billion dollars a year', D. 37, pp. 37-51.
- [b] Rajni Kothari, 'Lokayan's efforts to overcome the new rift', D. 52, pp. 3-14; Jan Pronk 'The case for a world public sector', D. 54, pp. 55-66.
- [c] J. S. Szuskiewicz, 'Can they do it: participation of NGOs of Third World countries in NIEO-oriented projects', D. 10, pp. 83-95.
- [d] Solange Passaris, 'Les enjeux de la vie associative en France', D. 24, pp. 15-24.
- [e] Cristina Herz, 'L'assemblée fédérale des verts allemands', D. 47, pp. 43-46; Alexander Langer, 'The Greens in Italy', *ib*, pp. 41-42.
- [f] Denis Goulet, 'Development as liberation: policy lessons from case studies', D. 3; G. V. S. de Silva et al, 'Bhoomi Sena, a struggle for people's power', D. 5; Jac de Bruyn et Roger Jacobs, 'Le mouvement de base', D. 20, pp. 97-100; Danieul Mudali, 'Small fishermen meet at Kuantan', D. 23, pp. 78-80; Fishermen Alliance in Rizal, 'The troubled waters of Laguna Lake', D. 41, pp. 51-56; Bernard Lédéea Ouedraogo, 'Développeur sans abimer' (Association internationale six S) *ib*, pp. 23-36; 'Fisherworkers get a chance to speak' (International Conference of Fishworkers and their supporters), D. 44, pp. 61-62; 'Philippines: Agency for Community Educational Services Foundation (ACES)', D. 45, p. 88. Cf. Brian McCall, 'The transition toward self-reliance: some thoughts on the role of people's organizations', D. 22, pp. 37-46; Karina Constantino David, 'Issues in community organization', D. 23, pp. 5-20; Anisur Rahman, 'NGO work of organizing the rural poor', D. 50, pp. 15-20; Nighat Said Khan and Kamala Bhasin, 'Responding to the challenge of rural poverty in Asia: Role of people's organizations' D. 53, pp. 3-16 & D. 54, pp. 9-20.
- [g] 'ENDA, Environnement et développement du Tiers Monde', D. 45, pp. 83-84; 'Lutte contre la faim en zone sahélo-somalienne', D. 47, pp. 49-54; Mariana Schkolnik, 'People economic organizations in Chile', *ib*, pp. 27-28; Gustavo Esteva, 'Mexico: Self-help network', D. 51, pp. 73-75.

- [h] 'India: Kalpavriksh, the environmental action group', D. 48, pp. 76-78; Wangari Maathai, 'Kenya: The Green Belt Movement', D. 49, pp. 3-12; D. 53, pp. 39-41; 'SINA: Settlements Information Network Africa', D. 53, p. 73.
- [i] IBASE, 'An innovative service for the popular movements', D. 30, pp. 82-84; 'L'Association sénégalaise de recherche et d'assistance pour le développement communautaire (AS-RADEC)', D. 32, pp. 89-90; Rokiadou Tall, 'Afrique occidentale: L' AFO-TEC, service international d'appui à la formation et aux technologies', D. 49, pp. 84-88.
- [j] 'Philippines: Mindanao Community Theatre Network', D. 50, pp. 88-89. Cf. D. 30, 33, 42 and 48.
- [k] 'Foundation for Education with Production', D. 27, pp. 67-71.
- [l] Mike Cooley, 'Beating swords into ploughshares, The Lucas experiment described', D. 35, pp. 53-63, & D. 33, pp. 76-77.
- [m] 'Tool', D. 47, p. 84; SATIS, 'Socially appropriate technology international information services', D. 48, pp. 71-74; WISE, 'World information service on energy', *ib.*, p. 75.
- [n] 'An outline of Japanese non-governmental organizations in development cooperation', D. 43, pp. 81-83; 'Il était une fois SOLAGRAL', D. 44, pp. 75-77; 'France: Le GRET, un outil de communication pour un développement autocentré', D. 45, p. 89; 'USA: The Trickle Up Programme', D. 46, p. 86; 'Collectif européen Conscientisation', D. 51, pp. 83-84.
- [o] Md Anisur Rahman, 'All India Convention of people's science movement', D. 4; 'Lokayan, dialogue of the people', D. 28, pp. 84-85; D. 41, pp. 37-50; Rajni Kothari, *cf.* note [b] *supra*; 'Brésil: Le Centre Josué de Castro', D. 43, p. 80; 'Ghana: Centre for the development of the people', D. 45, p. 86; 'Ecuador: Red interdisciplinaria de investigación y participación', D. 50, pp. 83-85; 'Uruguay: CIEDUR en la reconstrucción nacional', D. 52, pp. 77-79; 'Paraguay: Educación, capacitación y tecnología campesina', D. 53, p. 76; 'Ecuador: CATER, Centro Andino de Tecnología Rural', D. 53, p. 77.
- [p] 'L'AFARD, une association de femmes 'chercheurs', D. 21, p. 12; 'The Changleput rural women's social education centre', D. 42, pp. 78-80; AWRAN, 'Asia: Women's research and action network', D. 49, pp. 89-90; D. 50, pp. 25-37.
- [q] 'Les services juridiques en milieu rural', D. 43, pp. 78-79; 'Asia: The law and society trust', D. 46, pp. 78-79; 'Philippines: BATAS, Centre for people's law', D. 48, p. 80; 'Network of Concerned Third World Lawyers launched', D. 51, pp. 76-79; 'Lawasia', D. 53, p. 83.
- [r] Inga Thorsson, 'The great Peace Journey', D. 50, pp. 75-78; & note [aa] *infra*.
- [s] Francisco Terenzio, 'World Food Assembly: The start of a real process of cooperation for the third system?', D. 46, pp. 76-77; D. 44, pp. 74-75; 'The World Food Assembly Manifesto', D. 49, pp. 77-78.
- [t] 'The Minority Rights group', D. 31, pp. 86-87; 'The International Centre for Ethnic Studies (ICES)', D. 43, pp. 75-78; 'DOCIP: Indigenous populations documentation, research and information centre', D. 50, p. 86.
- [u] IBFAN, 'European mothers: do they really have a 'free choice' on how best to feed their babies?', D. 50, p. 81.
- [v] IDFA, Building blocks for alternative development strategies, a progress report from the third system project; Matériaux pour d'autres stratégies de développement: un rapport sur l'état d'avancement du projet tiers système; Ladrillos para estrategias alternativas de desarrollo: un informe sobre los progresos del proyecto tercer sistema (Nyon: IFDA Dossier 17), 150 pp.
- [w] *Cf. inter alia*, Anwar Fazal, 'Brave and angry: the international consumer movement's response to TNCs', D. 21, pp. 69-75; 'The new wave of the international consumer movement', D. 26, pp. 73-75; 'Five billion consumers organizing for change', D. 44, pp. 71-74. *Cf.* note [bb] *infra*.
- [x] IBFAN, 'New actions launched on baby food issues', D. 41, pp. 73-74; 'Milupa campaign', D. 43, p. 85; Andrew Chetley, 'The power to change: lessons from the baby food campaign', D. 52, pp. 45-56.
- [y] *Cf.* The Institute for Policy Studies network on 'Meeting the corporate challenge', D. 41, pp. 75-77 & D. 44, pp. 51-54; Health Action International, D. 27, p. 80; Food First Information Network (FIAN), D. 45, p. 81; Asia-Pacific People's Environment Network (APPEN), D. 42, pp. 77-78 & D. 46 p. 42; Pesticide Action Network (PAN), D. 50, pp. 79-80.
- [z] 'ISIS International: A women's information and communication service', D. 42, pp. 81-82; 'La Satellite', D. 52, pp. 73-74; 'ILET Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer', D. 53, pp. 74-75.

- [aa] Hilkka Pietilä, 'Women's peace movement as an innovative proponent of the peace movement as a whole', D. 43, pp. 3-12, Cf. Kwee Swan Liat, 'Pugwash and the third system', D. 20, pp. 107-111; Cary Sacks, 'United States: Grassroots movement for the nuclear freeze', D. 30, pp. 85-88; Elise Boulding, 'Peace movement in the USA', D. 41, pp. 3-14; Jorge Osorio V., 'Los movimientos por la paz en América Latina', D. 41, pp. 15-22; Héctor Vera, 'Mouvements pour la paix en Europe et mouvements de libération en Amérique latine', D. 47, pp. 63-72.
- [bb] Khor Kok Peng, 'Value for the people: the potential role of a consumer movement in the Third World', D. 18, pp. 1-13.
- [cc] Marc Nerfin, 'A Three-Chamber UN', D. 45, pp. 2 & 32. Cf. Henry Pease García, 'Otro desarrollo y el tercer sistema', D. 8; William N. Ellis, 'A second level of world government', D. 16, pp. 124-126 & 'New Age world governance', D. 34, pp. 43-50.
- [dd] D. 50, pp. 25-37 & Nita Barrow, 'The Women's Forum '85 in Nairobi', D. 54, pp. 51-54.
- [ee] Marc Nerfin, 'People's power in the Philippines', D. 53, pp. 2 + 103.
- [ff] F. Whitaker Ferreira, 'Pour une évaluation du projet des journées internationales: pourquoi est-il nécessaire de le continuer?', D. 19, pp. 27-42; 'CODEV, Communications for development Foundation', D. 26, p. 2; 'What is TIE?', D. 35, pp. 86-88; 'Shopfloor internationalism and the auto industry', D. 38, pp. 65-67; IOC/MAB, 'An international network of people and initiatives striving for self-reliance', D. 36, pp. 85-87; DESCO, 'Third World PDAs meet in Lima', D. 37, pp. 83-86; 'Asian regional exchange for new alternatives (ARENA)', D. 43, pp. 73-74; 'Argentina: The Club del Hornero seeks interaction', D. 46, pp. 81-82; 'Asia: CENDHERRA, or partnership in action', D. 47, pp. 73-76.
- [gg] Hazel Henderson, 'Planetary networking', D. 25, pp. 91-92.
- [hh] Leelananda de Silva, 'Unheard voices', D. 2.
- [ii] Roberto Savio, 'Communications and development in the 80s', D. 32, pp. 75-79.
- [kk] Rudolf Bahro, 'Who can stop the Apocalypse?' D. 34, pp. 51-64.

REFERENCIAS NUMERICAS

- [1] Chadwick F. Alger, 'Empowering people for global participation', *International Transnational Associations* (Nº 12, December 1980), pp. 508-510.
- [2] Chadwick F. Alger, *The organizational context of development: illuminating paths for wider participation* (Tokyo: United Nations University, 1979), Doc HSDR C-PID, mimeogr. bibl.
- [3] Chadwick F. Alger, 'Reconstructing human polities: Collective security in the nuclear age', in Burns H. Weston (ed), *Toward nuclear disarmament and global security: A search for alternatives* (Boulder: Westview Press, 1984), pp. 666-687.
- [4] Chadwick F. Alger and Saul Mendlovitz, 'Grassroots activism in the United States: Global implications?', *Alternatives* (Vol. IX, Nº 4, Spring 1984), pp. 447-474.
- [5] Berhanykun Andemicael (rapporteur), *Non-governmental organizations in economic and social development* (New York: UNITAR, 1975), 44 p.
- [6] Manuel Argüello, *Los más pobres en la lucha* (Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional, 1981), 284 p.
- [7] Fritjof Capra, *The turning point: Science, society and the rising culture* (New York: Bantam Books, 1983), 464 p. and (London: Fontana, 1984) 516 p. bibl., index.
- [8] Fritjof Capra and Charlene Spretinak, *Green politics, The global promise* (New York: E. P. Dutton, 1984), 245 p.
- [9] Arthur C. Clarke, *Beyond the global village, Address on World Telecommunications Day*, United Nations, New York, 17 May 1983, 14 p. mimeo.
- [10] Duane Elgin, *Voluntary simplicity, Toward a way of life that is outwardly simple, inwardly rich* (New York: William Morrow, 1981), 312 p. Republished as *Voluntary simplicity, An ecological lifestyle that promotes personal and social renewal* (New York, Bantam Books, 1982), 264 p. especially Appendix V.
- [11] Marilyn Ferguson, *The Aquarian Conspiracy, Personal and social transformations in the 1980s* (Los Angeles: J. P. Tarcher, 1980), 448 p. and (London: Granada, 1982), 496 p., bibl., indices.

- [12] Johan Galtung, 'Nonterritorial actors and the problem of peace', in Saul Mendlovitz (ed), *On the creation of a just world order* (New York: The Free Press, 1975), pp. 151-188.
- [13] Tony Gibson, *People power, Community and work groups in action* (Harmondsworth: Penguin, 1979), 288 p.
- [14] Pablo Gonzales Casanova, *La hegemonía del pueblo y la lucha centro-americana* (San José de Costa Rica: Educa, 1984), 126 p.
- [15] Guy Gran, *Development by people, Citizen construction of a just world* (New York: Praeger, 1983), 482 p. bibl., index.
- [16] James P. Grant, 'Achieving social and economic goals for the year 2000', *Compass* (Nº 8, January-April 1981), p. 1.
- [17] Robert F. Gorman (ed), *Private voluntary organizations as agents of development* (Boulder: Westview Press, 1984), 263 p.
- [18] Ismid Haddad et al, 'NGOs, development and politics', *Prisma, The Indonesian Indicator*, Nº 28, June 1983, pp. 1-80.
- [19] Dag Hammarskjöld Foundation, *What Now - Another Development*, 128 p.; *Que faire - Un autre développement*, 136 p.; *Que hacer - Otro desarrollo*, 132 p. (Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation, 1975).
- [20] Zsuzsa Hegedus, *From the refusal of arms race to a new model of security*, Paris, March 1985, 34 p., mimeo.
- [21] Hazel Henderson, 'Citizen movements for greater global equality', *International Social Sciences Journal* (Vol. XXVIII, Nº 4, 1976) pp. 773-788; reprinted in *Creating alternative futures, The end of economics* (New York: Berkeley Publishing Corp., 1978), 404 p., see especially Chap. 16 & 21.
- [22] Virginia Hine, 'The basic paradigm of a future socio-cultural system', *World Issues* (April-May 1977), pp. 19-22. Mentioned in Elgin (10) and Ferguson (11) and reproduced in O. W. Markley and Willis W. Harman, *Changing Images of Man* (Oxford: Pergamon Press, 1982), appendix F, pp. 239-247.
- [23] Ivan Illich, *The right to useful unemployment* (London: Marion Boyars, 1978); *Le chômage créateur* (Paris: Le Seuil, 1977) 94 p.
- [24] A. J. N. Judge, 'The associative society of the future', *International Transnational Associations* (1979: 6), pp. 259-365.
- [25] George Kennan, 'On nuclear war', *The New York Review of Books*, 21 January 1982.
- [26] Rajni Kothari, 'The non-party political process', *Economic and Social Weekly*, Bombay (Vol. XIX, Nº 5, 4 February 1984), pp. 216-223.
- [27] Rajni Kothari, 'Communications for alternative development', *Development Dialogue* (1984: 1-2), pp. 13-22.
- [28] Thierry Lemaesquier, 'Beyond Infant Feeding: The case for another relationship between NGOs and the UN system', *Development Dialogue* (1980:1), pp. 120-125.
- [29] Jessica Lipnack and Jeffrey Stamps: *Networking: The first report and directory* (New York, Doubleday, 1982) and their *Networking Journal* and *Networking Newsletter* published by the Networking Institute, West Newton, MA 02165, USA.
- [30] Albert Meister, *Vers une sociologie des associations* (Paris: Les Editions ouvrières, 1972), 306 p.
- [31] A. Melucci et al, 'Mouvements alternatifs et crise de l'Etat', *Revue internationale d'action communautaire* (10/50, automne 83), pp. 3-83.
- [32] Ernst Michanek, *Role of Swedish Non-Governmental Organizations in International Development Cooperation* (Stockholm: SIDA, 1977), mimeog., 32 p.
- [33] Ernst Michanek, 'Democracy as a force for development and the role of Swedish assistance', *Development Dialogue* (1985:1), pp. 56-84.
- [34] John Naisbitt, *The new directions transforming our lives* (London: Futura, 1984), 290 p.
- [35] Marc Nerfin, 'A new United Nations development strategy for the 80s and beyond: the role of the third system', in A. J. Dolman and J. van Ettinger (eds), *Partners in tomorrow, Strategies for a New International Order*, presented to Jan Tinbergen on the occasion of his 75th birthday (New York: E. P. Dutton, 1978), pp. 71-82.
- [36] Marc Nerfin, 'The future of the United Nations system: some questions on the occasion of an anniversary', *Development Dialogue*, 1985:1, (Uppsala: Dag Hammarskjöld Foundation), pp. 5-29.
- [37] Mario Padron Castillo, *NGDOs and grassroots development: Limits and possibilities* (Final report of Third World NGDOs, Lima, 15-22 March 1982), (The Hague: Institute of Social Studies, 1982), mimeog., 230 p.
- [38] Mario Padron Castillo, *Cooperación al desarrollo y movimiento popular: las asociaciones privadas de desarrollo* (Lima: Desco, 1982), 257 p.

- [39] Solange Passaris, Guy Raffi, *Les associations* (Paris: La Découverte, 1984), 126 p.
- [40] Jonathan Porritt, *Seeing green, The politics of ecology explained* (London: Basil Blackwell, 1984), 252 p.
- [41] Henri Rouillé d'Orfeuil, *Coopérer autrement, L'engagement des organisations non gouvernementales aujourd'hui* (Paris: L'Harmattan, 1984), 301 p.
- [42] Alfred Sauvy, *Mondes en marche* (Paris: Calman-Lévy, 1982), 228 p.
- [43] Bertrand Schneider, *La révolution aux pieds nus, Rapport au Club de Rome* (Paris: Fayard, 1985), 344 p.
- [44] D. L. Sheth, 'Grassroots stirrings and the future of politics', *Alternatives* (Vol. IX, N° 1, March 1983), pp. 1-24.
- [45] D. L. Sheth, 'Grassroots initiatives in India', *Economic and Political Weekly*, Bombay (Vol. XIX, N° 6, 11 February 1984), pp. 259-262.
- [46] Alvin Toffler, *The Third Wave* (New York: William Morrow & Cy, 1980), 544 p. & (New York: Bantam Books, 1981), 538 p./*La troisième vague* (Paris: Denoël, 1980).
- [47] Alain Touraine, *Le retour de l'acteur* (Paris: Fayard, 1984), 350 p.
- [48] Union of International Associations, 'The 1984 colloquium on Associations in Africa'/Union des associations internationales, 'Colloque UAI 1984, L'identité associative en Afrique' in *International Transnational Associations / Associations transnationales* (1984, N° 5 & 6, 1985, N° 1-4).
- [49] Peter Watermann et al, *For a new labour internationalism* (The Hague: ILERI, 1984), 258 p.
- [50] Jan Zielonka, *The origin of the social self-defence movement in Poland*, KSS-KOR (Groningen: Polemologisch Instituut, 1983) 24 + 8 p. mimeog.

SUMARIO

El autor demuestra que el mundo actual está en crisis y en él persiste: el intercambio injusto (ahora mediante nuevos mecanismos); la hegemonía del Norte sobre el Sur, el subdesarrollo, la violencia. Observa que se trata de una crisis global, pues al mismo tiempo es económica, financiera, medio-ambiental, social, cultural, ideológica y de seguridad.

Sostiene que, para salir de esta crisis, la única alternativa es lo que él llama "el otro desarrollo", que se caracteriza por: estar orientado a satisfacer la totalidad de las necesidades humanas y no sólo las básicas; ser autónomo frente a los centros de poder; ser endógeno; estar en armonía con la naturaleza y ser ecológicamente sostenible y realizarse acrecentando el poder del pueblo, vale decir, que el pueblo se autoorganiza para desarrollar lo que es y lo que tiene por y para sí mismo.

SOMMAIRE

L'auteur part de la constatation que le monde actuel est en crise et qu'il existe toujours l'échange injuste (maintenant par de nouveaux mécanismes), l'hégémonie du Nord sur le Sud, le sous-développement, la violence. Il observe qu'il s'agit d'une crise globale, car elle est à la fois économique, financière, écologique, sociale, culturelle, idéologique et de sécurité.

Il dit que pour sortir de cette crise, l'unique alternative est ce qu'il appelle "l'autre développement", qui se caractérise par: son orientation a satisfaire la totalité des nécessités humaines et non seulement —les essentielles; être autonome par rapport aux centres du pouvoir; être endogène; être en harmonie avec la nature; être soutenable écologiquement et se réaliser accroissant le pouvoir du peuple, c'est à dire que le peuple s'organise pour développer ce qu'il est et ce qu'il a pour et par soi même.

SUMMARY

The author points out that present-day world, in which an unequal exchange (now operating through new mechanisms), the supremacy of the North over the South, underdevelopment and violence still prevail, is in crisis. He considers that we are dealing with a global crisis, as it is simultaneously economical, financial, ecological, social, cultural, ideological and a national security crisis.

He argues that, in order to overcome this crisis, the only alternative is what he calls "the other development", which is characterized by seeking not only the satisfaction of basic needs but of every human need, as well as the autonomy from the power centers; by being endogenous and in harmony with nature, ecologically sustainable and attainable by increasing popular power, in other words, by the self-organization of people for the development of what they are and possess.

Roberto Miró Quesada / CRISIS ESTRUCTURAL Y CULTURA NACIONAL: lo andino como eje nodal *

LA crisis por la que actualmente atraviesa la sociedad peruana no es únicamente producto de sucesos coyunturales específicos claramente discernibles —*impase* económico y violencia desatada, urbanización acelerada y aparición de nuevos actores sociales— sino resultado de un proceso histórico que se inicia mucho antes de la llegada de los españoles, pero que se estructura de manera dramática en el encuentro entre occidente y los Andes. Este es un país andino donde lo andino —a partir del siglo XVI— ha sido constreñido y vejado. No es de extrañar, entonces, que como reconocieron Basadre y Víctor Andrés Belaúnde, y también González Prada y Mariátegui, lo indígena sea el problema sociológico número uno del país. Y lo sigue siendo, aunque ahora el nudo gordiano de nuestra nacionalidad no se ate —ni se desate— en la persistencia de la cultura andina y sus valores, sino más bien en el proceso de desandinización por el que está atravesando. Entender lo que ahora le sucede al Perú supone dilucidar un proceso histórico sumamente complejo en el cual se fue estructurando una idiosincracia que en

estos momentos es un punto de llegada y de ruptura.

El proceso cultural de cualquier pueblo se sintetiza en ciertos epifenómenos que se convierten en paradigmáticos porque expresan el sentir de una colectividad en un momento determinado; de ahí que estos fenómenos alcancen prestigio y perduren en el tiempo. Leerlos es entender ese sentir, que muchas veces expresa preocupaciones no explícitas, inconscientes. En el caso peruano, creo que Garcilaso, Guamán Poma, Mariátegui y Arguedas se constituyen en esos paradigmas a través de los cuales es posible leer el decurso de aquellos problemas percibidos como angulares en momentos sustantivos de nuestra historia, y que forman un corpus privilegiado para entender el proceso social en el cual estamos participando. Permítanme detenerme un momento en ese corpus.

La principal preocupación de Garcilaso es el diálogo intercultural expresado en el lenguaje. La relación quechua/castellano, concentra, entonces, toda la problemática, de ahí que sea preciso intermediarla. Afianzar el castellano como lengua unificadora, pero a partir de una cabal comprensión del quechua. Es decir, paramestrar el castellano a partir del quechua. Esto supone que Garcilaso acep-

* Ponencia presentada al Seminario "Crisis, (re) democratización política y clases populares urbanas", llevado a cabo en el Instituto de Estudios Peruanos entre el 22 y el 24 de julio de 1987.

ta la presencia occidental como una realidad irreversible; y que es, además, ese occidente quien impone las reglas del juego. La presencia europea se afianza aún más al proponerse la formulación de una nación (concepto occidental) mestiza. La conexión entre unidad territorial y unidad idiomática —es decir, una nación— es un concepto netamente occidental y renacentista. Al ser asumido como programa, Garcilaso está admitiendo la hegemonía de occidente: hay que jugar su juego si queremos subsistir. Ese encuentro occidente/andes no puede ser dejado al azar, sino que precisa de una intermediación, lo que en términos modernos hay que entender como la propuesta de un programa político. Para Garcilaso, entonces, la construcción de la nacionalidad se asienta en un hecho negativo: la invasión española.

En Guamán Poma la preocupación es la misma: la relación intercultural expresada en el lenguaje: los indios deben conocer el castellano. Al igual que en Garcilaso, esto supone el reconocimiento de occidente como irreversible y hegemónico. Aunque desecha explícitamente el mestizaje por ser una amenaza a la identidad andina, hay en su propuesta un mestizaje cultural implícito, aunque ciertamente muy diluido. Su visión andina de la historia no le impide incorporar aquellos valores nuevos que considera esenciales: la escritura y el cristianismo, aunque pretendiendo andinizarlos. Esto significa que el enfrentamiento ya no será armado —ya Toledo había logrado imponer el orden monárquico— sino ideológico. Así, la restitución del orden empieza por la escritura: el rey español, después de leer su Carta, restituirá la tierra a sus antiguos dueños y el pasado quedará restaurado. Para Guamán Poma, entonces, el futuro es volver al pasado, y ese movimien-

to pasa a través de occidente. No hay en él el concepto de nación, de ahí que no postule el mestizaje.

Es en su ensayo sobre el proceso de la literatura en el Perú donde podemos ver con mayor claridad la opción de Mariátegui acerca de la nacionalidad: el cosmopolitismo como paso previo a lo nacional. Vale decir, lo occidental como punto de partida. Su reivindicación de lo andino no será una restauración, de ahí que lo nacional sea percibido como el encuentro de lo andino con lo occidental. El Perú, entonces, es una posibilidad a partir del replanteamiento de las relaciones interculturales. Este replanteamiento pasa a través del socialismo, lo que significa que la construcción de lo nacional es un programa político.

Para Arguedas, la principal preocupación es la comunicación intercultural, base de toda identidad; y esta comunicación se da en el lenguaje, que debe ser el castellano. Sin comunicación no hay identidad, por eso en el Perú nadie la tiene y es un proceso a construirse a partir de un punto de encuentro: el idioma. Para Arguedas no se trata ya de que lo andino asimile lo occidental, sino que se apropie de él: lo andino tomando por asalto lo occidental para reformularlo desde una óptica andina que se desandiniza. En esa reformulación se cruzan dos ejes: lo occidental y lo andino, y la clase dominante y la clase dominada. Es decir, hay un programa político de base. En ese proceso de reformulación de lo occidental, no obstante, hay un reconocimiento de la hegemonía occidental. Ese doble juego de un andinismo que se afirma a partir de su negación, es lo que hace posible la existencia del mito en un proceso simultáneo de desmitificación de muy difícil síntesis. Ciertamente, la presencia del mito —que Mariátegui

reconocía como indispensable en la construcción del socialismo en el Perú— muestra las dificultades de aprehender la realidad y de llegar a una praxis adecuada de la misma. El mito le da al indio armas para defenderse de la desestructuración de su cultura, pero no le da las armas para combatir al opresor. De esta manera, el mito ha servido a la conservación de la cultura andina —tomando esa conservación principalmente en su sentido político e ideológico— pero no para expandir sus potencialidades.

Esto lleva a Arguedas a percibir la identidad nacional no como la síntesis de diferencias, sino como el encuentro de complementariedades. Así, el migrante no es visto como un desplazado sino como un colonizador. El asalto que hace el quechua del castellano se ejemplifica en su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, donde el lenguaje estalla mostrando una realidad más amplia: la identidad nacional requiere de una base social nueva, que supone la ruptura de las actuales relaciones sociales. De ahí la violencia estética de la novela, que traduce la violencia social. Convertir esa violencia —producto de la descomposición— en un factor constructivo, supone un programa político, un traductor, que desplace la visión de la realidad de lo étnico a lo clasista.

Si es correcta la asunción de Garcilaso, Guamán Poma, Mariátegui y Arguedas como momentos nodales del proceso cultural peruano, entonces tendríamos que admitir algunas constantes que se han mantenido a través del tiempo.

La pertinencia del concepto de nación, del idioma castellano y de un programa político que estructure estas instancias, están denotando claramente en estos pensadores —aunque de manera distinta— la percepción de la

presencia occidental como un hecho irreversible que ha logrado conformar una matriz cultural donde lo occidental no es el único componente, pero es el que comanda la matriz. La nacionalidad, entonces, es una instancia por construirse a partir de la opción modernizadora que occidente supone (al menos en teoría). Sin embargo, España no fue portadora de esa modernidad occidental que se abría paso con el capitalismo europeo. El proceso histórico español, la formación de su nacionalidad, lo anclaron paradójicamente en una feudalidad ideológica que pasó a América. Por su parte, la sociedad andina, hasta el siglo XVI, no había logrado implementar un Estado normativo y hegemónico, producto de la estructura endogámica del sistema de parentesco de los Andes; todo lo cual posibilita la entrada de los valores españoles con excepcional rapidez: los vencidos asumen aquellos valores por provenir de los vencedores; y esos valores, que se habían estructurado en la lucha contra los moros, apuntaban a la pureza racial, a la división de la sociedad en castas y al consiguiente desprecio por toda alteridad fuera de la casta española.

En el siglo XVI, entonces, se encuentran una serie de factores que propician la entrada de la cultura andina, no en la modernidad occidental, sino en la feudalidad ideológica española. Por consiguiente, a partir de ese momento, la ideología andina se restructurará desde la óptica española. Esto nos estaría llevando a considerar que lo que durante cinco siglos hemos tenido como característico de lo andino, ha sido en buena parte la visión feudal española de lo andino. Más exactamente: lo que la feudalidad ideológica española quiso que fuera lo andino. Y todavía más: la ideología andina se asumió a sí misma desde aquella óptica ibérica del siglo

XVI. De ahí los desesperados esfuerzos de Garcilaso por construir una nacionalidad que forzara a la modernidad no sólo a la cultura andina sino también, y principalmente, a la española. Y la angustia de Guamán Poma por impedir una mezcla racial que intuía, efectivamente, como una desidentificación andina.

Nuestra dependencia de occidente nunca significó un acceso a la modernidad; no lo significó en el siglo XVI y no lo significó tampoco con respecto a Estados Unidos a inicios del presente siglo. En ambos casos se reforzó la idiosincracia precapitalista de la sociedad peruana. No puede extrañarnos, por lo tanto, que la ideología oficial de turno se haya esforzado por mantener, durante estos cinco siglos, las condiciones de ese precapitalismo; vale decir, había que mantener "puras" aquellas raíces andinas que los españoles fundan en el siglo XVI. Por otra parte, la conducción "occidental" de la matriz cultural peruana tuvo siempre muy poco de occidental y mucho más de esa feudalidad ideológica española a la que hemos aludido. Es decir, la visión de un Perú moderno en la costa y de un Perú atrasado en la sierra desde el punto de vista económico, no se condice con una unidad ideológica que habría estado estructurando toda nuestra realidad, y que ciertamente no nos puso nunca en la mira de ninguna modernidad realmente existente.

Cuando a mediados del presente siglo el sistema político oligárquico de gobierno empieza a deteriorarse ostensiblemente, la pequeña burguesía urbana que lo remplazará deberá cambiar de postura frente a la cultura andina. Cambio de postura que, sin embargo, no conlleva un cambio ideológico: la cultura andina seguirá siendo entendida a partir de los mismos parámetros establecidos por el pensa-

miento oligárquico, sólo que ahora esos valores andinos serán asimilados a un discurso que los acepta positivamente. Lo que antes era malo ahora es bueno, pero en el fondo se trata de lo mismo: mantener a la cultura andina en aquellas raíces que se inauguran en el siglo XVI. Así, la pequeña burguesía que surge a partir de la década de 1960 se vuelve más papista que el Papa, convirtiéndose en una defensora acérrima del andinismo que heredó de la oligarquía. Como el pueblo andino empieza a moverse, como consecuencia del proceso de urbanización y de industrialización de mediados del siglo XX, es preciso controlar ese movimiento. La pequeña burguesía necesita un sustento ideológico que no puede —ni quiere— encontrar en las capas populares políticamente organizadas. Deberá echar mano del contingente andino para enfrentarse a la oligarquía, revalorando aquello que la oligarquía despreció. Pero ese uso de los valores andinos tendrá que ser estrictamente controlado; por eso lo convertirá en folklore y pieza de museo. Creo que esta actitud puede explicar mejor que nada el fracaso de aquellos populismos pequeñoburgueses: siguieron viendo a la cultura andina con los mismos ojos que los españoles del siglo XVI, aunque ahora les convenía verla positivamente.

En aquella gran crisis del siglo XVI, la sociedad andina se dejó atar a los intereses occidentales. Ahora, finalizando el siglo XX, esa misma sociedad andina parece haber entendido que ha llegado la hora de desatarse de aquellos intereses occidentales que no son, por cierto, los mismos intereses occidentales de hoy en día.

Si el problema sociológico número uno del país es la posición que ocupe la cultura andina, es obvio que el proceso de modernización por el que atraviesa el Perú pase principalmente

pero redefinir esa posición. A estar por lo observado, no han sido los sectores "occidentales" del país los que han estado interesados en la modernización. No puede extrañarnos, entonces, que no sea de sus canteras de donde provienen los ímpetus modernizadores. Una ideología que proviene directamente de la feudalidad española del siglo XVI y que se ha transformado muy poco desde aquel entonces hasta aquí —como lo prueba su visión de lo andino— no está capacitada para entender que modernización en el Perú significa, antes que nada, democratización; que esta democratización, aun dentro de los parámetros del liberalismo, supone un mínimo de horizontalidad que haga posible el encuentro de derechos adquiridos en un espacio político común. Algo de eso se está dando en el Perú, y si ahí adhieren amplios sectores de la pequeña burguesía, es sobre todo por la enorme presión de los sectores populares que se han organizado políticamente a partir de la urbanización del país.

Las ciencias sociales de las últimas décadas han producido evidencia suficiente como para aceptar como cierto que es la experiencia migratoria provinciana hacia Lima la que está determinando conductas culturales que inauguran nuevas relaciones sociales en este país. Parece claro que, desde la sociedad andina, por primera vez, empieza a construirse el concepto de nación por encima de los asfixiantes regionalismos de siempre. La ausencia de nación —que tanto angustiara a los pensadores peruanos desde Garcilaso en adelante y que nunca estuvo presente en los proyectos políticos oficiales— empieza a tomar cuerpo a partir de una cultura andina no sólo en proceso de desandinización por la fuerza de los cambios, sino ella misma interesada en esa desandinización, como ya lo percibiera Arguedas a partir

de sus observaciones del valle del Mantaro y de Puquio. La identidad nacional que se está formando tiene, entonces, como actor privilegiado a esa sociedad andina que cambia de identidad. Este hecho positivo —el encuentro de una identidad nacional— proviene, no obstante, de una cultura que ha estado sometida durante cinco siglos a una dominación vejatoria y alienante. Siendo así, hay que preguntarse por los valores que esa cultura está aportando a la mencionada identidad. Ya Mariátegui admitía que la cultura andina no había sido capaz de crear nuevos valores después de la llegada de los españoles, limitándose tan sólo a preservar, mal que bien, lo que ya tenía. Esto nos lleva a una reflexión fundamental: siempre se dijo que la fuerza de la cultura andina le permitió sobrevivir a cinco siglos de bárbara explotación. Sin embargo, habría que preguntarse si esa supervivencia no habría que buscarla en el lugar que la sociedad occidental —antes y después de la independencia— le asignó; es decir, en los límites de la posibilidad humana, para que no desaparezca pero tampoco para que desarrolle. Si lo andino realmente existente es sobre todo una construcción de la feudalidad española, lo que hoy en día se estaría desandinizando no sería otra cosa que aquella feudalidad ideológica. Como dije anteriormente: desanudar hoy día lo que se anudó en el siglo XVI. ¿Qué significa esto? ¿Que la cultura andina vuelve a aquel punto de partida, al de aquella sociedad endogámica incapaz de estructurar un Estado normativo con posibilidades horizontales? Si a aquella incapacidad para instaurar una norma le agregamos cinco siglos de depredación cultural, ¿cuál es el resultado?

La sociedad peruana es sumamente vertical y autoritaria, donde el abuso

y la arbitrariedad, el engaño y la violencia son monedas corrientes del intercambio social. Semejante idiosincracia es producto de la feudalidad ideológica española, pero también de la idiosincracia social y política andina de aquel entonces. Aún el sistema de reciprocidad andina puede ser visto como la instancia que permite la fluidez de una sociedad vertical. De todas maneras, la forma de inserción del Perú en un sistema mundial de relaciones económicas y sociales, los cambios internos que esto supone, como el proceso de urbanización; cinco siglos alienantes que alguna lección dejen, así como cambios ideológicos a nivel nacional e internacional —productos de la crisis del oficialismo, cualquiera que éste sea— han inducido a que la sociedad andina entienda que debe moverse hacia el cambio, y no únicamente resistir; y es ese movimiento el que nos ha precipitado —entre otras cosas— en el remesón estructural en el que estamos inmersos.

Como mencioné anteriormente, la presencia andina siempre ha sido maniatada, circunscrita a espacios económicos, políticos y sociales muy concretos. Primero fue el colonizador español; luego la oligarquía republicana; últimamente la pequeña burguesía populista teñida de nacionalismo. Sin embargo, en este movimiento andino que pretende cambiarse y cambiar la sociedad nacional, hay elementos que apuntan a una horizontalidad social inédita en el país. No basta decir que es el pueblo andino; hay que precisar más: es el migrante andino en tanto encuentra una realidad distinta a la cual debe adaptarse, pero domándola si de veras quiere sobrevivir. Yo me atrevería a estrechar aún más las precisiones: de ese pueblo andino en la urbe, el que conoce la experiencia de organizaciones barriales que corren paralelas a las organizaciones estata-

les y sindicales (lo que no significa que la experiencia estatal y sindical no sea valiosa en lo que tiene de aprendizaje urbano). Pero si me permiten, quiero reducirme un poco más: el migrante andino en la ciudad que tiene experiencia barrial y que además es mujer.

El verticalismo de la sociedad peruana es de origen patriarcal, lo cual explica que experiencias democratizadoras como las sindicales, por ejemplo, dejen intocadas esas características. La verticalidad nuestra se reproduce a todo nivel, desde las instancias más íntimas de lo familiar hasta las más públicas y colectivas del sindicato y el Estado. Aquí habría que hacer la distinción entre democracia política y democracia social; la primera puede significar cambios al nivel del Estado y de las relaciones sociales, pero ello no garantiza un salto cualitativo en los presupuestos éticos de una sociedad. Los ejemplos abundan en lo nacional y lo internacional. Pero donde sí percibo atisbos de una horizontalización consistente es en algunas organizaciones de mujeres de los sectores marginales. Es decir, el núcleo de la matriz del cambio cultural estaría centrado allí, en la visión femenina de la marginalidad migrante de provincia. Hay en ese núcleo una posibilidad de liberación que yo veo casi como la única salida. Desde luego que las acechanzas se multiplican, no sólo desde la ideología dominante —que es compartida por los dominados hombres y mujeres— sino también desde ideologías alternativas que en este punto coinciden con los dominantes. Esto no debe entenderse como que las organizaciones barriales conducidas por mujeres están libres de verticalismo y arbitrariedad; pero si en alguna parte hay atisbos de horizontalidad, es en algunas de esas organizaciones.

Ahora que la sociedad andina se mueve nuevamente con inusitado énfasis, me pregunto si un fenómeno como el de Sendero Luminoso no responde a esa tradición verticalista cuyo fin último parece ser el maniatar todo movimiento de la cultura andina. Antes desde la extrema derecha; más recientemente desde las capas medias; y ahora último desde la extrema izquierda, pareciera que asistimos a un pacto que se va pasando la posta para que el problema sociológico número uno del Perú no pierda su primer puesto, y con ello reeditar un verticalismo ancestral que siga impidiendo la instauración de toda norma.

No puede negarse que desde la pequeña burguesía de izquierda se han venido dando alternativas de cambio importantes; las organizaciones barriales dan buena cuenta de ello. Y si bien en esa pequeña burguesía aún subsisten visiones feudales de lo andino —y de las relaciones sociales en general—, también hay posiciones que asumen lo andino desde una realidad occidental irrenunciable, estableciendo de esa manera el diálogo enriquecedor que quería Mariátegui y que cierra las puertas a toda restauración reaccionaria. En las manifestaciones artísticas de esta pequeña burguesía hay ejemplos abundantes de estas dos posiciones; explicitarlas alargaría demasiado esta ya larga exposición. Del lado de lo andino nos encontramos con la misma dicotomía: fuerzas que significan cambios sustanciales hacia la horizontalidad, pero también elementos disociadores capaces de reeditar verticalismos ancestrales.

Es decir, seguimos dando vueltas en

torno a las preocupaciones de Garcilaso, Guamán Poma, Mariátegui y Arguedas: es preciso intermediar las relaciones interculturales a partir de un programa político que deje de lado, de una buena vez, las concepciones apriorísticas que nacen de una mentalidad feudal que con el tiempo se tiñó de mala conciencia. Es preciso tener un gran pragmatismo para construir la cultura popular y nacional que nunca hemos tenido. Hay mucho de ese pragmatismo en algunos movimientos andinos de las últimas décadas. Sólo las fuerzas más reaccionarias pueden ver raíces nacionales donde sólo hay un proceso histórico signado por relaciones asimétricas donde la cultura andina fue reelaborada a partir de utopías tendientes a impedir su modernización y su avance.

La sociedad andina vuelve hoy en día a enfrentarse a sus mitificadores de siempre, y en esta nueva confrontación necesitará de aquellos sectores de otras culturas que entienden que la única manera de vivir con dignidad es creando una nacionalidad inédita. Es entonces el concepto mismo de identidad el que hay que revisar. Quizá en el Perú no pueda hablarse todavía de una identidad cultural cuanto de una identidad cívica expresado en un Estado plural, democrático y popular. Esto estaría demostrando que en el Perú recién estamos en la etapa de establecer la convivencia, punto inicial de toda identidad. Como en el siglo XVI, donde la preocupación fundamental era aprender a convivir. Ahí estamos todavía. Y hoy como en aquel entonces, esa convivencia pasa por la construcción de una nación.

SUMARIO

El artículo explica que todo pueblo sintetiza su proceso cultural en ciertos fenómenos, que se convierten en paradigmáticos porque expresan el sentir colectivo en un momento determinado. En el caso peruano, Garcilaso, Guamán Poma, Mariátegui y Arguedas constituyen esos paradigmas, pues expresan que lo indígena es el problema sociológico número uno, y que éste siempre se ha expresado verticalmente en detrimento de lo andino.

Desde esta perspectiva, el autor se pregunta si un fenómeno como el de Sendero Luminoso no responde acaso a esa tradición verticalista, cuyo fin último es maniatar todo movimiento de la cultura andina.

SOMMAIRE

L'article explique que chaque peuple synthétise son procès culturel en certains phénomènes qui se convertissent en paradigmatiques parce qu'ils expriment le sentiment collectif dans un moment déterminé. Dans le cas péruvien, Garcilaso, Guamán Poma, Mariátegui et Arguedas constituent ces paradigmes, car ils expriment que l'indigène est le problème sociologique central et que c'est ce problème qui s'est toujours exprimé verticalement en détriment de l'andin.

De cette perspective-là, l'auteur se demande si un phénomène comme celui de "Sendero Luminoso" ne répondrait pas à cette tradition verticaliste, dont le dernier but est d'emmenotter tout mouvement de la culture andine.

SUMMARY

This paper explains that every society, synthesizes its cultural process in certain phenomena, which turn into paradigms as they express the collective feelings in a particular moment. In the Peruvian case, Garcilaso, Guamán Poma, Mariátegui and Arguedas represent those paradigms, as they state that the indigenous issue is the main sociological problem and that it has always been vertically expressed at the expense of the Andean culture.

From this point of view, the author wonders if a phenomenon like Sendero Luminoso (Shining Path) does not correspond to this vertical tradition, whose final objective is to deter any movement of Andean culture.

Eliana Chávez O'Brien / LA MUJER Y SU ROL EN LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE INGRESOS

UNO de los problemas menos trabajados en la economía peruana es el de las variaciones sociales vinculadas a la satisfacción de necesidades básicas. Este trabajo intenta pensar en la cuestión de la participación de la mujer en las estrategias familiares de generación de ingresos en el contexto de la unidad familiar.

Se parte del hecho que la población del país tiene derecho a exigir a los gobiernos la oportunidad para satisfacer un conjunto de necesidades mínimas: salud, vivienda, educación, servicios, etc. La estructura y composición de los productos puede variar en cuanto a su calidad y las modalidades para obtenerlo, pero es una necesidad fundamental que no se puede olvidar el derecho de toda la población de contar con este conjunto de bienes.

En el caso nuestro ellos se obtienen, fundamentalmente, de manera colectiva a partir de diversas estrategias en el contexto familiar. El valor de este paquete constituye el ingreso real de las familias.¹

La familia opera como una unidad económica y social e inclusive como una unidad de planificación para financiar el ingreso y distribuir sus gastos de acuerdo a las necesidades

y oportunidades de cada uno de sus miembros. El jefe del hogar constituye el eje de la decisión familiar, por lo tanto la familia constituye una unidad analítica muy importante para evaluar las condiciones de vida, la estructura de gastos y de consumo de la población.

El ingreso real de las familias está constituido por varias fuentes a partir de las cuales satisfacen sus necesidades; ello permite explicar en parte la dispersión en la distribución del ingreso en la población.

El análisis de las diferentes fuentes de ingreso así como de las posibilidades de acceso a los diferentes bienes y servicios permitirá diseñar instrumentos de política y estrategias eficientes para mejorar el ingreso de las familias con menores recursos y apuntar hacia una redistribución del ingreso más equitativo.

De acuerdo al estudio realizado por Amat y León y otros, el esquema del *ingreso real de las familias* se obtendría a través de dos modalidades:

a. La compra directa con los recursos familiares: compra de alimentos, mobiliario, artefactos, etc.

b. La adquisición indirecta proporcionada por el gobierno o instituciones públicas: servicios a nivel del hogar (agua, electricidad, alumbrado público), servicios a nivel comunal (mer-

1. AMAT Y LEON, HINOSTROZA. "Estructura y niveles de ingreso familiar en el Perú". Ministerio de Economía y Finanzas, 1972.

cados, transporte, educación, salud) y servicios a nivel nacional (seguridad, comunicaciones, cultura).

El tener la posibilidad de acceder a este conjunto de bienes y servicios permite gozar a las familias de niveles de bienestar adecuados.

FUENTES DE FINANCIAMIENTO DEL INGRESO FAMILIAR

¿Cuáles serían las fuentes de financiamiento del conjunto de bienes y servicios a partir de la unidad familiar?

1. *Fuentes internas.* Constituidas por el ingreso familiar y el ahorro familiar.

El *ingreso familiar* más importante para la gran mayoría de las familias en el país es el *ingreso por trabajo*. Bajo distintas modalidades los miembros de la familia que deciden salir al mercado laboral se incorporan a la estructura ocupacional: gruesamente podríamos señalar a los trabajadores dependientes que reciben un sueldo, salario, gratificaciones, etc. y a los trabajadores independientes que desarrollan distintas actividades generadoras de ingresos monetarios.

Existen también grupos de familias que sus ingresos son generados por rentas de capital y transferencias (jubilados, herencias) y una tercera fuente de ingresos importante, la constituyen los ingresos no monetarios a partir de la producción para el auto consumo.

2. *Fuentes externas.* Conformadas por los servicios que brinda el gobierno a partir de subsidios familiares o exoneración de impuestos, los servicios a nivel comunal y a nivel nacional.

¿Cómo obtienen las familias los ingresos para satisfacer sus necesidades?

Diversas estrategias son elaboradas al interior de la unidad familiar para satisfacer sus necesidades; *en este documento nuestra preocupación se centra en la obtención de ingresos a partir de la incorporación de la población en el mercado laboral.*

Respecto al mercado de trabajo, está constituido como cualquier otro mercado por dos componentes: a) el de la *oferta*, es decir el conjunto de población que vende su fuerza de trabajo y cuya utilización se mide a través de los niveles de empleo, b) el de la *demanda* que es el resultado de la actividad económica desarrollada en el país y, como veremos más adelante, no responde a las necesidades de la oferta.

La oferta de trabajo y la participación de la población en la actividad económica son una respuesta —ello es de suma importancia para políticas de empleo y salarios de las familias— a la exigencia de gastos que tiene que afrontar el conjunto de sus miembros y a sus aspiraciones en el futuro.

A partir de ello se determina el número de miembros de la familia que sale al mercado laboral, así como el tipo y número de ocupaciones y la actividad en la cual van a desarrollar sus actividades. En este sentido las expectativas por un mayor nivel de ingreso los induce a mejorar sus niveles de calificación con la esperanza de encontrar empleos mejor remunerados.

Así, la necesidad de satisfacer el bienestar familiar determina la salida al mercado de trabajo como un medio —el más frecuente— de obtener los ingresos. *La calidad de la ocupación, la estabilidad y las condiciones de trabajo son elementos fundamentales* no sólo para tener seguridad en los ingresos y planificar el gasto, sino como dimensiones claves para el logro del bienestar, esto sólo se alcanza si

el trabajador encuentra en el trabajo un mecanismo de desarrollo personal.

Respecto al mercado de trabajo y al *componente de la demanda*, son estos elementos los que se han deteriorado con mayor fuerza en los últimos años.

Su comportamiento se vincula a los efectos que la crisis recesiva (así como las políticas de ajuste diseñadas para corregirla) ha tenido en las economía nacional y en consecuencia en la dinámica ocupacional en las últimas décadas. La fuerte dependencia externa de insumos, tecnología y capitales que afectan negativamente la balanza de pagos, la postergación del campo, la desarticulación sectorial del aparato productivo y la regresiva distribución del ingreso son factores que no han logrado ser superados por las distintas estrategias de desarrollo ensayadas en las últimas décadas.

Los esfuerzos de reactivación del aparato productivo, que se observan a partir de mediados de 1985, no han logrado tener los efectos esperados; ello en primer lugar porque ciertamente no es simple manejar una economía subdesarrollada y dependiente y en segundo, porque no se observa —hasta hoy— decisiones firmes para la implementación de cambios importantes, vinculados a la restructuración del aparato productivo, redistribución del ingreso y políticas de población.

A pesar de una política de empleo explícita vía el Programa Ocupacional de Emergencia (PROEM) y el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT), en relación al mercado de trabajo, se deriva, principalmente, en el mantenimiento de una estructura ocupacional donde predomina la subutilización de la fuerza laboral.

Los efectos de la dinámica económica en la estructura ocupacional vamos a resumirlos en:

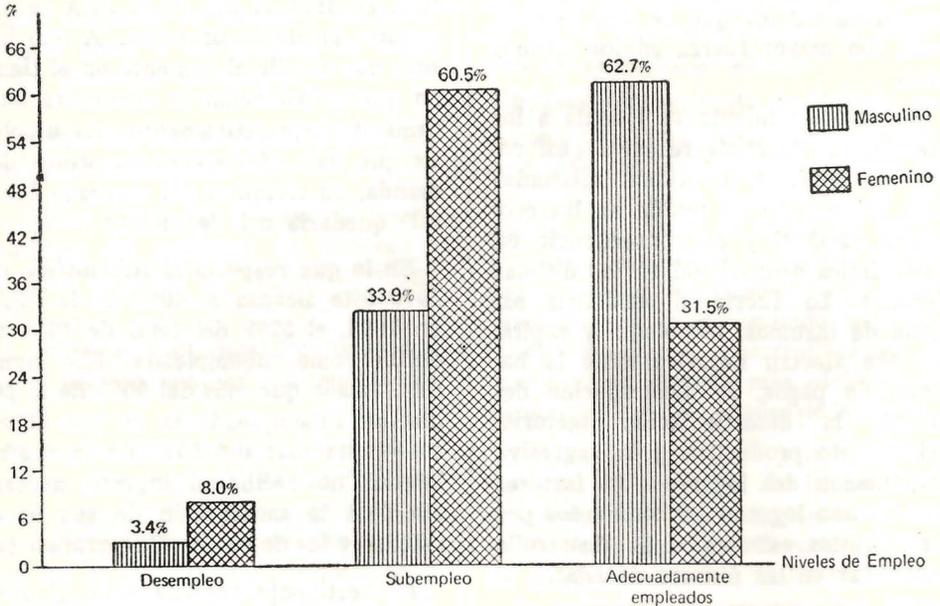
1. *Deterioro de los niveles de empleo.* Mientras que en 1970 se define como desempleados a alrededor del 4% de la población económicamente activa, en 1986 el 8% de la PEA se encuentra en dicha situación. A ello habría que añadir el aumento en el tiempo que la población se encuentra buscando trabajo activamente. La hipótesis que toda oferta crea su propia demanda, en términos del mercado laboral, quedaría así descartada.

En lo que respecta al subempleo, en 1970 éste alcanza al 40% de la PEA; en 1986, el 52% del total de PEA se define como subempleada. Ello significa —dado que más del 90% de la población subempleada lo es por ingresos— que más del 50% de la fuerza laboral no recibe el ingreso necesario para la satisfacción de sus necesidades y las de su familia (gráfico 1).

Es pertinente recordar que el subempleo engloba tanto los aspectos correspondientes a los ingresos como el referido a horas de trabajo. En condiciones de subempleo se encuentran, en efecto, aquellos que trabajan un número de horas anormalmente bajo (menos de 35 horas semanales se ha establecido como definición operacional en las encuestas de hogares que realiza el Ministerio de Trabajo) y que tienen deseo de seguir trabajando durante un tiempo mayor. Este es el subempleo visible. También se consideran subempleados a los que perciben un ingreso anormalmente bajo (el término de referencia es el mínimo vital al que se le incrementa la variación por efecto del costo de vida). Este otro tipo de subempleo es una de las formas que se reconocen de subempleo invisible. Existen otras formas reconocidas de subempleo, pero que no son medidas, como por ejemplo el de subutilización de capacidades o el llamado subempleo potencial, que co-

GRAFICO 1

Distribución porcentual de la PEA en Lima Metropolitana, según niveles de empleo y sexo: 1986



Fuente: Ministerio de Trabajo y P.S., D.G.E., DEEM. Encuesta de Hogares 1986.

rresponde a la situación de aquellas personas que trabajan en unidades productivas que operan con productividades anormalmente bajas. Sin embargo, a pesar de que las formas de subempleo que son medidas no dan cuenta del total de la PEA subempleada, los niveles que éste alcanza en el Perú son realmente alarmantes. Y no se trata sólo del volumen absoluto al que llegan los subempleados sino de la celeridad registrada en su incremento.²

2. *Inestabilidad laboral.* Como consecuencia de los mayores desajustes entre oferta y demanda y de una po-

2. PEQUENO, Oscar. "Población, Desarrollo y Empleo". En Primer Seminario sobre el Problema del Empleo en el Perú, Universidad Católica, Lima, Abril de 1980.

lítica laboral poco precisa frente al uso de la fuerza de trabajo de parte de los empleadores. En este sentido el Programa de Empleo de Emergencia ha contribuido para una mayor contratación de trabajadores sin estabilidad y derechos laborales y en algunos casos ha sido utilizado para reemplazar trabajadores estables por eventuales.

3. *Disminución del ingreso de los asalariados* en el ingreso nacional, que expresa el deterioro del ingreso en la población trabajadora. Asimismo, se observa una desigual distribución del ingreso cada vez mayor. A pesar de la mejora en las remuneraciones en los dos últimos años se mantienen, y en algunos se agudizan, las diferencias entre trabajadores. Por ejemplo, en el Estado: las empresas

públicas mantienen el nivel de sus remuneraciones porque las indexan al costo de vida, en el otro extremo, los trabajadores estatales de los ministerios se mantienen en los niveles más bajos en la escala de remuneraciones.

Por otro lado, los trabajadores de las grandes empresas del Sector Moderno con o sin negociación colectiva muestran en 1986 frente a años anteriores incrementos en sus remuneraciones, mientras que los trabajadores de las pequeñas unidades productivas no alcanzan en muchos casos al salario mínimo legal. Las mejoras en las remuneraciones no han afectado la desigual distribución del ingreso entre trabajadores, inclusive se ha incrementado.

LA MUJER Y LAS ESTRATEGIAS DE SALIDA AL MERCADO LABORAL

¿Cuáles son las consecuencias del desempleo creciente, la inestabilidad laboral y el empeoramiento de las condiciones de trabajo en el grupo familiar?

Son muchas y a distintos niveles.

1) La primera de ellas es la pérdida de grados de bienestar como consecuencia de los desequilibrios en la estructura del ingreso; ello, a su vez, afecta las estrategias de salida al mercado laboral donde la mujer juega un rol primordial. 2) La segunda es a nivel psicosocial: el crecimiento de la anomia y de la violencia como parte de ella. 3) Por último, la pérdida de interés por la vida cultural y por su desarrollo a nivel comunal; ello implica de alguna manera menores posibilidades de desarrollo de la imaginación y de la creatividad, factores fundamentales para el desarrollo.

Aquí nos vamos a referir solamente a la primera consecuencia: pérdida de bienestar por mayores desequilibrios en los ingresos; y, a partir de ello,

las estrategias para el mantenimiento de la unidad familiar. La crisis con sus efectos en términos de contracción de la demanda de mano de obra y de remuneraciones, da origen a un conjunto de estrategias a nivel de la unidad familiar, en las que la mujer cumple un rol fundamental, no sólo en términos de incorporación al mercado laboral sino de estrategias que incluyen el desarrollo de un conjunto de actividades que significan trabajo productivo no remunerado. Este último conjunto de actividades remplazaría acciones que debieran ser desarrolladas por el Estado como parte de la política social.

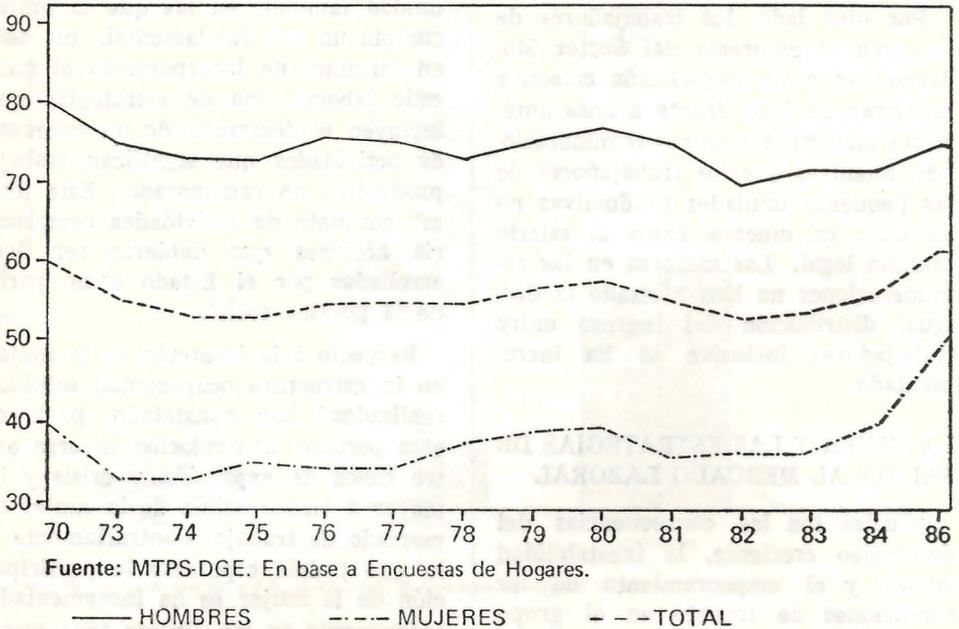
Respecto a la inserción de la mujer en la estructura ocupacional, estudios realizados³ han constatado para el caso peruano una relación inversa entre ciclos de expansión y crisis y la mayor o menor salida de la mujer al mercado de trabajo. Contrariamente a lo que podría esperarse la participación de la mujer se ha incrementado fuertemente en los últimos años como efecto de la crisis. Ello se explica en parte por las modificaciones en la demanda, que han determinado cambios en las modalidades de utilización de la fuerza de trabajo, afectando significativamente los ingresos reales que el jefe de familia (varón en la mayoría de los casos) aporta al hogar para satisfacer sus necesidades de bienestar.

Frente a la depresión del ingreso real, la unidad familiar reacciona, a través de procesos de reacomodo que pasan por diversas etapas: en primer lugar, las estrategias parten de nuevas modalidades de participación del varón en la estructura del empleo, tales como: la realización de activida-

3. JURADO y otros. "Estudios sobre la participación de la mujer en la Economía Peruana". UNICEF-MTPS, 1985.

GRAFICO 2

Lima Metropolitana
Tasas de participación total y por sexo, 1970 - 1986



des secundarias; combinando trabajos estables con empleos secundarios en el sector informal (un caso típico es el uso del automóvil como taxi en las horas libres) trabajando horas extras o desarrollando numerosos trabajos, todos ellos marcados por una fuerte inestabilidad.

Cuando la crisis se agudiza, se deterioran aún más los niveles de bienestar a pesar de los esfuerzos en términos de mayor trabajo de parte del varón. En este momento la incorporación de la mujer en los distintos sectores y mercados es ya generalizada. Mujeres de todos los niveles de ingreso familiar incrementan su participación en el mercado laboral, con la finalidad de mantener los ingresos

reales y con ello los niveles de bienestar de los miembros del hogar.

Un efecto visible de esta estrategia —y de suma importancia en términos de política económica, poblacional y de empleo— es el crecimiento de la oferta laboral en el mercado de trabajo, especialmente -en el período 1984-1986, en él la tasa de participación total y por sexo creció de manera inusual: ello a causa de la tasa de crecimiento acelerada de la participación de la mujer en el mercado laboral. De acuerdo a los datos del Ministerio de Trabajo la actividad total se eleva de 55 a 62%, al interior de ella la masculina creció de 72 a 75% y la femenina de 39 a 48%, es decir, casi 10 puntos (gráfico 2).

Los cambios señalados respecto a la oferta de fuerza laboral y a la estructura del empleo son sumamente reveladores cuando se analiza la serie histórica de participación diferencial por género. Hasta 1978 esta diferencia fluctuaba alrededor del 40%; del año 1978 hasta 1984 —como efecto del proceso inflacionario, la recesión, la expulsión de trabajadores del sector moderno, el desarrollo de nuevas modalidades de contratación de mano de obra y a partir de ello sus repercusiones en el ingreso familiar— las diferencias disminuyen y con fluctuaciones alcanza a niveles de 32% en 1984. En el lapso de 2 años (1986) la distancia es sólo de 25%.⁴

A partir de estos cambios en el mercado de trabajo se puede constatar:

En primer lugar, la ya incontenible salida de la mujer al mercado laboral; y a partir de ello, y a manera de hipótesis, su participación es permanente, a diferencia de períodos anteriores, a pesar de los cambios en cuanto a nacimiento, estado civil, hijos, etc.

En segundo lugar, que la decisión de salida al mercado laboral no es solamente una decisión individual, sino asume el carácter familiar, lo que ha significado cambios importantes en la estructura y composición de la unidad familiar, probablemente no siempre positivos por el ritmo que crece la oferta laboral así como por las condiciones de inserción en la estructura ocupacional y la escasez de servicios que de alguna manera remplacen su presencia en la unidad familiar (guarderías por ejemplo).

Aquí habría que retomar el punto de partida: las decisiones son tomadas al interior del grupo familiar; en

tonces, el bajo nivel de ingresos que no tendría sentido para una persona de manera individual, lo tiene para el grupo como ingreso complementario al ingreso principal que percibe la familia, generalmente el del jefe.

Finalmente el resultado es que a pesar de los mecanismos de recomposición al interior de la unidad familiar y de la salida de la mujer,—y de los niños en algunos casos— al mercado de trabajo en actividades poco rentables y a menores precios por su trabajo, no se ha logrado revertir el deterioro de los niveles y condiciones de vida de los años previos a la crisis, que no eran precisamente los óptimos.

Esta situación que afecta la unidad familiar en su conjunto lo hace de manera especial a la mujer, porque el aspecto más visible de la discriminación es la segregación ocupacional y con ella la segregación salarial.

La discriminación de las mujeres no sólo se refiere a la segregación ocupacional, es decir, que ciertas ocupaciones se encuentran cerradas, vedadas para las mujeres, mientras que otras están socialmente definidas como “trabajos para mujeres”; la discriminación es también salarial, en actividades y ocupaciones similares las mujeres reciben en promedio menores ingresos que los varones, y en los criterios de reclutamiento, en tanto que los requisitos de calificación y experiencia laboral, pueden ser mayores para mujeres que para los varones.

En el caso nuestro el aspecto más visible de la discriminación es la segregación ocupacional: en general es más aceptado que las mujeres desarrollen trabajos que constituyen una continuación de sus labores domésticas, ello no se refiere solamente a los empleos de las trabajadoras domésticas, que constituyen el 15% de la PEA femenina, y a los del sector informal

4. MINISTERIO DE TRABAJO-DGE. “Boletín Mensual del Empleo”. N° 16.

en el que las mujeres se incorporan en la actividad comercial que la pueden desarrollar combinándola con la del hogar. Las trabajadoras asalariadas del sector moderno sufren también similares diferenciaciones: la estructura ocupacional femenina en el sector moderno responde frecuentemente a responsabilidades análogas a las asignadas a la mujer en el hogar, profesoras, enfermeras, trabajadoras de servicios, etc.

Respecto a los niveles de empleo, las diferencias por género son notorias. El subempleo, que constituye el problema más grave dado los efectos que en términos de ingresos tiene en la unidad familiar, afecta al 60% de mujeres mientras que el 34% de varones se encuentran en esta situación (gráfico 1).

El desempleo no deja de ser un serio problema para las mujeres que buscan trabajo: el 8% del total de PEA femenina se encuentra en esta situación; del total de varones el 3.4% son desempleados. Esta diferencia por género se explicaría porque en el caso de la mujer podría tratarse de aquellas que no son jefe de familia y por lo tanto existe ya algún ingreso familiar y pueden darse el "lujo de estar desempleadas". Sin embargo, no hay que olvidar que la mujer tiene siempre mayores dificultades de acceder a un puesto de trabajo que el varón, fenómeno comprobado ya en otras investigaciones y que confirma la discriminación ocupacional por género.

Esta tendencia a un crecimiento del empleo (especialmente femenino) en actividades de baja productividad e ingresos que dan lugar a un crecimiento de los niveles de subempleo afecta directamente la unidad familiar, dado que no logra su objetivo inicial de recuperación y mejoramiento de las condiciones de vida. Asimismo, en tér-

minos de política de empleo ésta debe orientarse primordialmente a la generación de empleos productivos en sectores claves y de efectos multiplicadores importantes como el industrial y el agrícola. El crecimiento de la ocupación en sectores como servicios no debe ser el resultado de un proceso de autoempleo sino un efecto de la inversión en actividades productivas.

En relación a las remuneraciones el promedio de ingresos que recibe la PEA en 1986 es de I/. 2,139; por sexo, el promedio de los varones es de I/. 2,693 y el de las mujeres de I/. 1,344, es decir, el 50% de lo que reciben los varones.⁵

Si analizamos por salarios mínimos, el 50% de la PEA femenina recibe menos de un salario mínimo frente a la PEA masculina, en la que el 16% se encuentra en el mismo nivel de salarios. Si vamos a los rangos más altos, la PEA femenina que recibe como ingresos por trabajo más de 4,000 Intis (más de cinco salarios mínimos) sólo es el 5% del total, la masculina el 16% (gráfico 3).

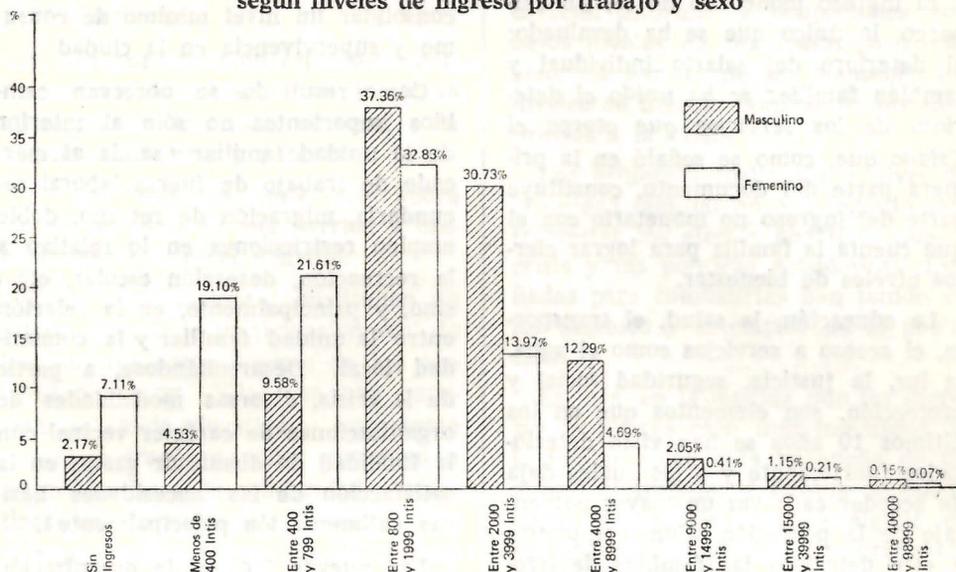
La suerte de la mujer es similar si se analiza por sectores. En el sector informal, donde se incorpora cerca del 70% de la PEA femenina, el 37% recibe menos de un salario mínimo (gráfico 4).

Por último, es importante señalar que, a pesar de que con el ingreso de la mujer al mercado de trabajo no se ha podido revertir la tendencia en términos del deterioro del ingreso familiar, su participación en el mercado laboral es fundamental para el presupuesto familiar.

5. DEL VALLE, Delma. "Evolución del empleo femenino". Documento preparado para el Taller sobre Sistematización de la problemática de la mujer en el área de Empleo y Generación de Ingresos. Noviembre, 1987.

GRAFICO 3

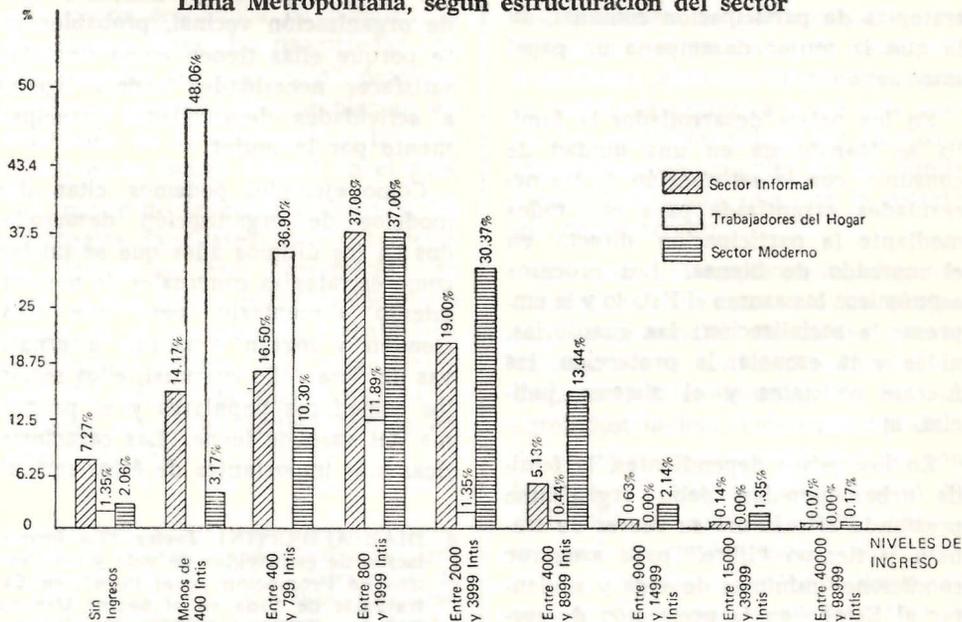
Distribución de la PEA ocupada en Lima Metropolitana, según niveles de ingreso por trabajo y sexo



Fuente: Encuesta de Hogares en Lima Metropolitana, junio de 1986. Ministerio de Trabajo-Dirección General de Empleo.

GRAFICO 4

Distribución de los ingresos por trabajo de la PEA ocupada en Lima Metropolitana, según estructuración del sector



Fuente: Encuesta de Hogares en Lima Metropolitana, junio de 1986. Ministerio de Trabajo-Dirección General de Empleo.

NUEVAS ESTRATEGIAS EN TORNO A LA GENERACION DE INGRESOS

El ingreso monetario no es, sin embargo, lo único que se ha devaluado; al deterioro del salario individual y también familiar *se ha unido el deterioro de los servicios que otorga el Estado* que, como se señaló en la primera parte del documento, constituye parte del ingreso no monetario con el que cuenta la familia para lograr ciertos niveles de bienestar.

La educación, la salud, el transporte, el acceso a servicios como el agua, la luz, la justicia, seguridad social y protección, son elementos que en los últimos 10 años se han visto deteriorados fuertemente y a los cuales deja de acceder cada vez un mayor porcentaje de la población. Como respuesta a este deterioro las familias desarrollan un conjunto de actividades extralaborales dirigidas a satisfacer las necesidades de bienestar, no ya por la vía de fuentes externas otorgadas principalmente por el Estado sino a través del desarrollo de múltiples estrategias de participación comunal, en la que la mujer desempeña un papel muy activo.

En los países desarrollados la familia se transforma en una unidad de consumo, con la satisfacción de las necesidades garantizada para casi todos mediante la participación directa en el mercado de bienes. Los procesos económicos los asume el Estado y la empresa; la socialización: las guarderías, nidos y la escuela; la protección, las fuerzas policiales y el sistema judicial, etc.

En los países dependientes, la familia urbano-popular debe organizarse prestando al máximo su fuerza de trabajo y tiempo "libre" para asegurar condiciones mínimas de vida y suplantar al Estado en la prestación de servicios básicos. Es en base a la organi-

zación familiar, entonces, que se ha ido formulando, con mayor fuerza a partir de la crisis, la difícil tarea de consolidar un nivel mínimo de consumo y supervivencia en la ciudad.⁶

Como resultado se observan cambios importantes no sólo al interior de la unidad familiar (salida al mercado de trabajo de fuerza laboral secundaria, migración de retorno, doble empleo restricciones en lo relativo a la recreación, deserción escolar, etc.) sino, y principalmente, en la relación entre la unidad familiar y la comunidad local. Desarrollándose, a partir de la crisis, diversas modalidades de organizaciones de carácter vecinal con la finalidad de disminuir gastos en la satisfacción de las necesidades básicas (alimentación principalmente).

Las nuevas formas de organización vecinal y comunal difieren de las formas de organización tradicional que partían de los centros de trabajo: organizaciones sindicales por ejemplo. Hoy se observa una participación mayor de la mujer en las nuevas formas de organización vecinal, probablemente porque ellas tienen como finalidad satisfacer necesidades básicas ligadas a actividades desarrolladas principalmente por la mujer.

Como ejemplos podemos citar dos modelos de organización desarrollados en los últimos años que se inician como estrategias comunales de mejoramiento alimentario, pero que trascienden y logran constituir alternativas de desarrollo comunal, ellos serían los comedores populares y el programa del vaso de leche. Las características más importantes de éstos serían:

6. DIAZ ALBERTINI, Javier. "La formulación de estrategias de vida y los Centros de Promoción en el Perú", en *Estrategias de Vida en el Sector Urbano Popular*. FOVIDA-DESCO. Serie experiencias de Desarrollo Popular N° 8.

a. Son organizaciones de mujeres que surgen para enfrentar, de manera colectiva, el problema del hambre y la enfermedad.

b. Proporcionan un espacio de participación democrática, en el que se va afirmando la identidad personal y la identidad colectiva y popular.

c. Son organizaciones que ahora tienen un peso en sus barrios y crecientemente a nivel distrital.

Estas organizaciones constituyen un nuevo espacio de participación real de las mujeres especialmente de los sectores populares. Ellas son una experiencia socio-educativa importante porque a través de ellas aprenden a establecer lazos de solidaridad y prácticas de participación popular, que vienen constituyéndose en bases para un cuestionamiento más global de sus actuales condiciones de vida y de la sociedad en general.⁷

BALANCE Y PERSPECTIVA

La crisis económica ha demostrado de manera clara la precariedad de "los modelos de desarrollo" para enfrentar y resolver los problemas estructurales de la economía y la utilización de la fuerza laboral en el país.

A partir de la crisis económica las estrategias familiares de generación de ingresos se han desarrollado en torno a una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo (especialmente urbano), así como en el caso de sectores populares una participación mayor en actividades de carácter comunal.

7. MONTES, Ofelia. "El Comedor Popular: de la gestión individual a la participación colectiva", en Estrategias de Vida en el Sector Urbano Popular. FOVIDA-DESCO. Serie experiencias de Desarrollo Popular N° 8.

Esta mayor participación en el mercado laboral, que se realiza principalmente a partir de actividades de carácter informal y ocupaciones con bajos niveles de remuneración y empleo, no han permitido mantener los niveles de ingreso familiar de los años previos a la crisis.

Los esfuerzos realizados a nivel de la unidad familiar no han logrado contrarrestar los efectos negativos que la crisis y las políticas económicas diseñadas para combatirlas han tenido en los ingresos y el empleo de la población.

Es más, en la medida que los ingresos familiares caen más miembros de la familia salen a la búsqueda de un puesto de trabajo; la familia no puede darse el lujo de tener a alguno de sus miembros parado. Es preferible que genere algún ingreso a que sólo sea un consumidor. Como efecto de ello, la tasa de actividad crece y esto, precisamente, ha sucedido en los últimos años.

Para la satisfacción de las necesidades básicas es indispensable, por tanto, que el proyecto de desarrollo a mediano plazo incorpore una política social más agresiva y, en este marco, las variables población, empleo e ingresos deben cumplir un rol fundamental cualquiera que sea la estrategia de desarrollo.

En cuanto al empleo, condición fundamental es el desarrollo de programas ocupacionales vinculados primordialmente a la actividad industrial. La pequeña y microindustria así como la agroindustria han demostrado posibilidades de crecimiento a pesar del contexto de crisis de los últimos años. Su desarrollo no sólo permitiría mejorar el nivel de empleo global sino también y fundamentalmente el empleo femenino dado que es en este tipo de actividades industriales donde se in-

corpora la mujer. Programas como el de reconversión industrial permitirían no sólo generar un volumen mayor de ocupación productiva sino también independizar parte de las divisas que hoy salen al exterior vía tecnología, para ser utilizadas en demandas urgentes de carácter social de la población.

En cuanto a la política salarial es indispensable un incremento sustancial del salario mínimo que responda a la satisfacción de las necesidades básicas del trabajador y su familia. En el caso peruano donde el promedio de personas que por cada familia trabajan es cercano a dos y una canasta alimentaria mínima tiene un costo aproximado de 15,000 Intis (a fines de 1987) el salario mínimo legal (que actualmente es de sólo 2,200 Intis) debiera tender a aproximarse a un nivel que permita alcanzar al trabajador y su familia ciertos niveles de bienestar.

En términos de redistribución del ingreso, el incremento del salario mínimo sería un paso fundamental, no sólo porque mejoraría sustancialmente el ingreso femenino puesto que un porcentaje significativo de mujeres reciben ingresos promedio alrededor de éste; ello también permitiría una participación mayor de las remuneraciones en el ingreso nacional. Paralelamente una política salarial más homo-

génea en el sector público conllevaría una mejor distribución del ingreso.

En cuanto a la legislación laboral, ésta debe adecuarse a los cambios producidos en la actividad económica, dado que hoy no tiene mayor ingerencia sobre la mayoría de actividades vinculadas al sector informal; en el caso de la mujer, que se incorpora a la fuerza laboral, se enfrenta con un conjunto de obstáculos institucionalizados que impiden el desempeño de actividades en iguales condiciones que el hombre. Esta estructura incluye tanto una legislación proteccionista como la falta de cumplimiento de la legislación que podría mejorar el trabajo femenino y el masculino.

Finalmente, las políticas de corte social sólo serán efectivas si se desarrollan en el marco de una política global de desarrollo, que considere al factor humano como la fuente y el agente principal del progreso. Como señala Pajestka la proposición básica es que el desarrollo económico equivale al desarrollo de los seres humanos, de sus habilidades, sus capacidades, su ingenio y sus motivaciones; sin el desarrollo de los individuos no puede haber desarrollo económico a largo plazo. La utilización de la fuerza de trabajo es tan sólo un aspecto del papel del factor humano en el proceso de desarrollo.

SUMARIO

La autora analiza la participación de la mujer en las estrategias familiares de generación de ingresos; asimismo, plantea la importancia de la familia que, para financiar el ingreso y distribuir el gasto de acuerdo a las necesidades y oportunidades de cada uno de sus miembros, opera no sólo como una unidad económica y social sino también como una unidad de planificación.

El documento muestra como, en el contexto de la crisis actual, las estrategias familiares de generación de ingresos se han desarrollado en torno a una participación mayor de la mujer en el mercado laboral; sin embargo, ello no ha permitido mantener los niveles de ingreso familiar previos a la crisis. Con-

cluye con una propuesta de cambio estructural que vincula políticas de carácter económico con políticas de tipo social.

SOMMAIRE

L'auteur analyse la participation de la femme aux stratégies familiales de génération de revenus; de même, elle établit l'importance de la famille qui, pour financier le revenu et distribuer les dépenses selon les besoins et les opportunités de chacun de ses membres, opéré non seulement comme une unité économique et sociales, mais aussi comme une unité de planification.

Le document démontre comme dans le contexte de la crise actuelle, les stratégies familiales de génération de revenus se sont développées autour d'une participation plus importante de la femme dans le marché laboral; néanmoins ceci n'a pas permis de soutenir les niveaux de revenus familiaux antérieurs à la crise. Elle conclut en proposant un changement structurel qui attache des politiques de caractère économique aux politiques de type social.

SUMMARY

The author analyzes women participation in income generation strategies of households; likewise, she states the importance of the household which operates not only as a social and economic unit but as a planning unit as well, in order to finance their income and allocate expenditures according to the needs and opportunities of each one of their members.

This paper points out that, in the context of the current crisis, income generation strategies of households have been based on a greater women participation in the labour market. However, this has not led to maintain households income at the level it had before the crisis. She concludes with a proposal of a structural change, in which economic and social policies are linked.

Actualidad Editorial Nacional
LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

HISTORIA DEL TAHUANTINSUYO

AUTORA : María Rostoworowski de Diez Canseco

EDITOR : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

DEMOGRAFIA Y CONFLICTO SOCIAL:
historia de las comunidades campesinas en
los Andes del Sur

AUTOR : Luis Miguel Glave

EDITOR : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

TENDENCIAS HACIA LA PRODUCCION
CAPITALISTA EN LA SIERRA NORTE
DEL PERU

AUTOR : David Nugent

EDITOR : IEP (Instituto de Estudios Peruanos)

DIRECCION : Horacio Urteaga 694, Lima 11 - Perú
Teléfonos: 323070 - 244856

Félix Jiménez / AHORRO, INVERSION Y CRECIMIENTO: una crítica a la concepción ortodoxa

"(P)arece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada".

JOHN MAYNARD KEYNES

INTRODUCCION

LA crisis de balanza de pagos y la acentuación de la espiral inflacionaria son, para críticos y protagonistas del programa de reactivación del Gobierno del Presidente García, los dos problemas fundamentales que caracterizan la difícil coyuntura económica por la que atraviesa el país. En enero de este año las reservas internacionales netas alcanzaron ya un nivel negativo (50 millones de dólares) y la tasa de inflación se situó en la elevada cifra de 12.8%.

El rebrote inflacionario y la tendencia a la caída de las reservas internacionales son fenómenos cuyas primeras manifestaciones se producen hace más de un año. Los síntomas alcistas que impidieron una reducción mayor de la inflación en 1986, fueron explicados, en su oportunidad, por el comportamiento del precio de los productos flexibles (especialmente agrícolas) cuya oferta, a corto plazo, suele ser mayormente inelástica.¹ Por otro

lado, la caída vertiginosa del superávit comercial, que acompañó a la reactivación de 1986, fue la señal de un inminente y agudo problema de balanza de pagos asociado no sólo a la caída de las exportaciones, sino al significativo incremento de las importaciones inducido por el crecimiento de la demanda interna.²

véase el trabajo de HERRERA, C. "Política antinflacionaria, desinflación y reactivación" en *Reactivación y Política Económica Heterodoxa 1985-1986*. Fundación Friedrich Ebert, abril de 1987.

1. Esto indicaba, además, que el programa antinflacionario fue planteado en función de la dinámica de los precios administrados, los cuales son más sensibles a los costos que a la interacción de la oferta y la demanda. Para una mayor explicación de esta hipótesis,
2. En relación a este problema, un analista indicaba: "O frenamos el crecimiento (del nivel de actividad, de la inversión y, por tanto, de las importaciones) para abortar esta eventual crisis de liquidez (en medios de pago internacionales), dado los flujos financieros por deuda y remesas. O, recortamos más aún estos flujos financieros (especialmente, el de deuda pública) para abortar esta crisis de liquidez, dada la tasa de crecimiento. Lo primero implica, gradual o abruptamente, variar la política macroeconómica vigente durante el primer año de este gobierno e iniciar el retorno hacia las políticas macroeconómicas fondomonetaristas. Lo segundo, supone endurecer la posición gubernamental ante los acreedores externos, sin variar los rasgos básicos de la política macroeconómica que explica el éxito del 86". Véase DANCOURT, O. "Cuando se abandonan las políticas fondomonetaristas", en HERRERA, C., et al. *Reactivación y Política Económica Heterodoxa, 1985-1986*, op. cit. págs. 91-92.

Los resultados de enero sólo muestran el estado de gravedad alcanzado por aquellos dos problemas y que ahora se acompañan con posiciones polarizadas al interior tanto de los críticos de la oposición como del propio equipo económico del gobierno, en torno a las características de las medidas de ajuste para superarlos. Así, entre algunos críticos y protagonistas, hoy pueden descubrirse no sólo desacuerdos sino también acuerdos sobre las causas y soluciones a los problemas del desequilibrio externo y del crecimiento acelerado de los precios internos.

Uno de los acuerdos se encuentra en la idea de que la política económica heterodoxa forzó una tasa de crecimiento superior a la que permitía la oferta de orden interno por la vía de los crecientes déficits fiscales, dada la restricción que aún enfrenta la economía por el lado de los flujos financieros externos. Sobre la base de esta idea se elabora un razonamiento orientado a demostrar que el origen de la aceleración inflacionaria y de la pérdida de reservas se encuentra en el déficit fiscal bajo el supuesto de que la economía está operando a pleno empleo.

Este razonamiento olvida que los síntomas de los problemas que se pretende explicar, estuvieron ya presentes en pleno proceso reactivador. Además, no toma en cuenta los efectos negativos que sobre ellos tuvieron las políticas económicas que se adoptaron en el curso de 1987. La explicación, por lo tanto, es *ad-hoc*. Hay déficit porque se otorgaron exoneraciones tributarias y se redujeron las tasas de impuestos directos. En presencia de estancamiento de las exportaciones, la mayor demanda asociada al déficit, al estimular el crecimiento de las importaciones de bienes finales y no finales, origina pérdida de reser-

vas. Este crecimiento de las importaciones pudo haberse evitado, se dice, con una adecuada política de precios relativos; es decir, con una "adecuada" política cambiaria. Por último, la aceleración de la inflación se explica por la mayor demanda generada por el déficit fiscal y los aumentos salariales que ya no pueden compensarse con aumentos en la productividad.

Curiosamente, sin embargo, como comprenderá el lector, este razonamiento, que asocia las causas de los actuales problemas a las mismas políticas que definieron al programa heterodoxo, convalida su supuesta pertinencia para economías en recesión. El pleno empleo, se dirá después, como configura una situación radicalmente diferente, requiere de políticas económicas también radicalmente distintas. El enorme salto analítico se percibe en las soluciones propuestas, en torno a las cuales también existen acuerdos entre críticos y protagonistas. El Premier Larco Cox, en su primera presentación pública el 19 de julio del año pasado, expresó la intención del gobierno de pasar de un crecimiento sustentado en el mercado interno a otro basado en la demanda externa, de un crecimiento fundado en el consumo a otro basado en el ahorro-inversión, todo esto junto con un manejo distinto de los impuestos, la tasa de interés, el tipo de cambio y los salarios.

Los problemas económicos estructurales del país no han cambiado sustancialmente con el aumento de la utilización de la capacidad productiva originado por el programa de reactivación o de crecimiento reproductor. En una economía con desproporciones y desarticulaciones inter e intrasectoriales, y que carece de una industria local productora de insumos y bienes de capital, todo aumento de la deman-

da efectiva, sin cambio estructural, tiene que ser acompañado no sólo con aumentos en el producto y el empleo sino también con incrementos de precios y presiones sobre la balanza de pagos desde niveles inferiores al de utilización normal de la capacidad instalada.

La crisis actual revela, una vez más, la necesidad de una concepción del crecimiento y la acumulación de capital que sustituya a la avalada por el FMI y otras instituciones multilaterales. El crecimiento hacia afuera, la desprotección industrial, en fin, el mercado libre de regulaciones estatales, son recetarios ortodoxos de larga data y que se basan en la concepción económica neoclásica de agentes económicos con cuya racionalidad, no interferida por el Estado, se garantiza la estabilidad del sistema económico.³ Para el enfoque ortodoxo del crecimiento y la acumulación, el sistema económico se auto-regula, el nivel de actividad está determinado por el lado de la oferta, lo que equivale a decir que el ahorro determina la inversión y, tanto la inflación como el desequilibrio externo, son el resultado de un exceso general de demanda provo-

cado por una expansión excesiva del déficit fiscal. Se argumenta que éste es acompañado de políticas que sesgan el crecimiento hacia el mercado interno y que, por lo tanto, conducen a la sobrevaluación real de las monedas nacionales. Con este diagnóstico, el FMI justifica la adopción de las políticas ortodoxas de restricción monetaria y fiscal como instrumentos exclusivos de estabilización.

La austeridad fiscal y la opción exportadora son las dos piezas claves de la estrategia que proponen algunos economistas del gobierno así como algunos de sus críticos. Parece existir así coincidencia en el diagnóstico de la crisis actual. La brecha fiscal financiada con emisión inorgánica genera una demanda que, al superar la oferta de bienes, produce no sólo inflación sino también déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos debido a que el exceso de consumo deprime el ahorro privado y, por lo tanto, la inversión. De acuerdo con este razonamiento, el largo plazo o el aumento de capacidad requiere de mecanismos que incentiven y canalicen el ahorro hacia la inversión productiva mediante aumentos en la rentabilidad privada a través del mecanismo de precios, mientras que el corto plazo (stock de capital dado) requiere sólo de estímulos a la demanda interna siempre que haya capacidad no utilizada.

En este diagnóstico y en las propuestas existen tres proposiciones implícitas que merecen ser analizadas y evaluadas rigurosamente. En primer lugar, la separación del comportamiento de las exportaciones respecto del dinamismo del mercado interno. En segundo lugar, la directa asociación de la aceleración inflacionaria con la brecha fiscal. Por último, la suposición de que las restricciones a la inversión productiva se encuentran fundamen-

3. El Plan Baker, en su concepción, no fue sino el relanzamiento de la ortodoxia practicada por el FMI. El efecto inflacionario-recesivo de sus políticas acentuado con la ausencia casi generalizada de crédito fresco a los países de América Latina, se adicionaba como otro elemento restrictivo a la recuperación de los países "centrales". El propio modelo de crecimiento alentado por el FMI y otras instituciones multilaterales, se hacía imposible políticamente. Como reacción a esta situación surge en el período 1985-1986, el llamado Plan Baker de ayuda financiera a los países del Tercer Mundo dispuestos a adoptar políticas de "libre mercado" dirigidas a crear "economías más flexibles y productivas" como base para el crecimiento sostenido. Véase JIMENEZ, F. y NELL, E. "La Economía Política de la Deuda Externa y el Plan Baker: el caso peruano", en *Socialismo y Participación*, N° 34, 1986.

talmente en los niveles de ahorro interno.

Las dos primeras proposiciones serán motivo de otros dos trabajos separados.⁴ En este intentamos el examen de la tercera proposición, bajo la hipótesis de que la crisis de la balanza de pagos tiene su origen en el carácter desintegrado y descentrado de la planta industrial del país.

En términos más específicos, el propósito de este trabajo es mostrar que las políticas económicas sin cambio estructural, por sus impactos negativos inmediatos en la balanza comercial, fuerzan un crecimiento de la demanda interna por encima de la tasa compatible con el equilibrio de la balanza de pagos. Así, más que un límite por el lado del ahorro, el crecimiento a largo plazo enfrenta una restricción de balanza de pagos que impide la realización tanto de la producción como de los ahorros internos potenciales.⁵

4. No obstante, creemos indispensable adelantar nuestras hipótesis sobre estos dos temas. Respecto al primero, sostenemos que el determinante fundamental de las exportaciones está ligado a "ventajas adquiridas" endógenamente al proceso de crecimiento industrial, derivados, en última instancia, de la extensión y dinamismo del mercado interno. En relación al segundo tema, sostenemos que el nivel interno de precios no es significativamente sensible a las presiones de la demanda agregada y no está asociado a los precios internacionales expresados en moneda nacional. La inflación es estructural en el sentido de que es generada por la variación de los precios relativos ocasionada tanto por las desproporciones en el patrón de crecimiento como por los ajustes fiscales y cambiarios. Para una mayor explicación de estas hipótesis, véase JIMENEZ, F. (a) "Perú: sector manufacturero, crecimiento económico y comercio exterior", en *Socialismo y Participación*, N° 18, 1982, y (b) "Inflación, Déficit Público y Desequilibrio Externo: una crítica al enfoque monetarista", en *Socialismo y Participación*, N° 40, 1987.
5. Los efectos de esta restricción, cuyo origen se encuentra en el carácter des-

Ciertamente, el objetivo final es apoyar la estrategia de crecimiento basada en el mercado interno que necesariamente tiene que pasar por un programa de reconversión industrial orientado al centramiento de la economía y concebido a partir de la identificación de un núcleo de producción de bienes de consumo masivo, cuya diversificación y expansión deberá considerarse en sentido procesal de acuerdo a las condiciones y posibilidades económicas del país.

ENFOQUES ALTERNATIVOS SOBRE LA ACUMULACION*

En la concepción teórica ortodoxa del crecimiento para economías abiertas, la propensión al ahorro desempeña un papel central.⁶ Tanto la tendencia de acumulación de capital como del crecimiento de la producción, dependen del nivel y comportamiento del ahorro interno. En términos más exactos, esto quiere decir que la tasa de acumulación de capital o del producto (g), para una relación marginal capital-producto dada (v), depende de la propensión al ahorro (s).

Esto puede ilustrarse fácilmente utilizando la fórmula de crecimiento:

$$(\Delta Y/Y) (I/\Delta Y) = (I/Y) \quad (1)$$

centrado de la economía, sobre la inversión privada, fue analizado en JIMENEZ, F. "El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en una economía no-integrada", en *Socialismo y Participación*, N° 38, 1987.

6. Para una explicación de los diversos enfoques económicos sobre la acumulación, véase JIMENEZ, F. "Demanda, Inflación, Crecimiento Económico y Estado: Enfoques en Conflicto", en *Economía*, revista del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Diciembre, 1987.

* La información aquí utilizada, se analizará más ampliamente en el documento "Los límites internos y externos al crecimiento económico en el Perú 1960-1984", auspiciado por la Fundación Friedrich Ebert.

donde: $\Delta Y/Y$ es la tasa de crecimiento (g)

$I/\Delta Y$ es la relación marginal capital-producto (v)

I/Y es el coeficiente de inversión a PBI.

En ausencia de desequilibrios interno y externo:

$$I/Y = S/Y \quad (2)$$

donde: S/Y es la propensión media al ahorro (s).

Por lo tanto, de (1) y (2) se obtiene:

$$(\Delta Y/Y) (I/\Delta Y) = S/Y \quad (3)$$

o, brevemente:

$$(g) (v) = s \quad (4)$$

Según la ortodoxia, en ausencia de suficiente flexibilidad en la relación capital producto, la tasa de crecimiento aparece restringida por la propensión al ahorro. Es decir, el sentido de la causalidad va de la propensión al ahorro, normalizada por la relación capital producto, a la tasa de crecimiento y acumulación. Keynesianos ortodoxos y neoclásicos coinciden en esta concepción de largo plazo.⁷

Como la economía está restringida por factores de oferta, la demanda se adapta a la capacidad productiva mediante mecanismos distintos dependiendo de su tamaño. En una economía pequeña, en el sentido de que no puede influir en el movimiento de los precios internacionales, las importaciones se ajustan al exceso de demanda de bienes importables y las exportaciones al exceso de oferta de bie-

nes exportables correspondientes a los términos del intercambio exógenamente dados. El supuesto aquí es que la economía no está sujeta a restricciones de demanda en su comercio exterior. Puesto que también se supone que los desequilibrios de la balanza de pagos son resultado de los desequilibrios monetarios, ellos serán inevitablemente transitorios porque, en última instancia, deben existir consecuencias monetarias autocorrectivas. Si el ajuste natural no se produce, debe haber una contracción monetaria deliberada. La devaluación es sólo un sustituto de la contracción monetaria y mejorará la balanza de pagos sólo si aumenta la demanda de dinero, a través del efecto en los saldos reales, aumentando el nivel de precios internos.⁸

Por otro lado, en un país grande y en el de los modelos de comercio entre dos países, la demanda se ajusta a la capacidad productiva a través de los movimientos de los términos de intercambio. Mientras el ritmo de expansión de la capacidad depende del ahorro, las exportaciones y las importaciones se ajustan a dicho ritmo, garantizando así la igualación a largo plazo de la demanda a la capacidad productiva.⁹

La ortodoxia no considera que en economías como la nuestra, el crecimiento está limitado fundamentalmente por la demanda efectiva interna, que ésta, a su vez, se encuentra determinada o regulada por una restricción

7. Véase JIMENEZ, F. (a) "Demanda, Inflación, Crecimiento Económico y Estado: Enfoques en Conflicto", op. cit., y (b) *Capital Accumulation, the State and Effective Demand: A non-Neoclassical Structuralist Approach to Peruvian Development 1950-1984*, Tesis Doctoral, 1987.

8. Véase (a) JOHNSON, H. G. "The monetary approach to balance of payments theory", en *Further essays in Monetary Economics*, Allen and Unwin, 1973, y (b) THIRLWALL, A. P. *Balance of payments theory and the United Kingdom experience*, the MacMillan Press Ltd. 1980.

9. Véase JOHNSON, H. *International Trade and Economic Growth*, Allen and Unwin, 1958.

de balanza de pagos, y que los precios (términos del intercambio) no desempeñan un papel equilibrador en el comercio internacional, sino que se encuentran determinados internamente por las estructuras de mercado y la distribución del ingreso.¹⁰

En trabajos anteriores mostramos, con metodologías diversas, que la cuenta corriente de la balanza de pagos es la mayor limitación que enfrenta la tasa de crecimiento del producto.¹¹ La tendencia persistente al déficit en dicha cuenta que impide el crecimiento sostenido de la demanda interna, tiene su origen en el modo de acumulación que reproduce la estructura industrial desintegrada, carente de un sector local productor de insumos y bienes de capital, y por lo tanto, altamente dependiente de las importaciones. Debido a estas condiciones estructurales, señalábamos, las políticas expansionistas o de reactivación son a la vez autodestructivas y crecientemente difíciles, a medida que desaparecen las posibilidades del patrón histórico de sustitución de importaciones. Esto se refleja, para tasas dadas de crecimiento de las exportaciones, en disminuciones tanto de las tasas de crecimiento económico asociadas al equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos como de la contribución del capital financiero extranjero a dicho crecimiento.

10. Véase (a) LUSTIG, N. y ROS, J. "Stabilization and Adjustment in Mexico: 1982-1985", Mimeo, Julio, 1986, y (b) JIMENEZ, F. *Capital Accumulation, the State and Effective Demand: A non-Neoclassical Structuralist Approach to Peruvian Development 1950-1984*, op. cit.
11. Véase JIMENEZ, F. "La Balanza de Pagos como factor limitativo del crecimiento y el desequilibrio estructural externo de la economía peruana", en *Socialismo y Participación*, N° 25, 1984; y JIMENEZ, F. y NELL, E. "La economía política de la deuda externa y el Plan Baker: el caso peruano", en *Socialismo y Participación*, N° 34, 1986.

Puesto que para propósitos de este trabajo nos interesa estimar tasas de crecimiento correspondientes al equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos, utilizaremos la tasa estimada por el multiplicador de comercio de Harrod.¹²

$$\Delta Y / \Delta X = 1/m \quad (5)$$

donde: Y es el nivel de producto.

X es el nivel de las exportaciones.

m es la propensión marginal a importar.

La inversa de esta propensión es el llamado multiplicador de comercio de Harrod. Cuando esta ecuación se hace dinámica, bajo los supuestos de una balanza comercial en equilibrio y de términos de intercambio constantes, se obtiene:

$$g = x/\epsilon_m \quad (6)$$

donde: g es la tasa de crecimiento económico estimada por el multiplicador de comercio de Harrod.

x es la tasa de crecimiento de las exportaciones.

ϵ_m es la elasticidad ingreso de la demanda de importaciones.

Si se toman en cuenta los flujos de capital del exterior, la tasa de crecimiento limitada por la balanza de pagos, bajo los supuestos de una balanza en cuenta corriente deficitaria y términos de intercambio constante, sería:¹³

12. Véase HARROD, R. *International Economics*, Cambridge University Press, 1933.
13. Véase (a) THIRLWALL A. P. y HUSSAIN, M. "The Balance of Payments constraint, Capital Flows, and Growth Rate Differences between Developing Countries", en *Oxford Economic Papers*, Vol. 34, Nov., 1983, N° 3; y, (b) JIMENEZ, F. y NELL, E. "La Economía Política de la Deuda Externa..." en op. cit.

$$g = [(E/R)x + (C/R)(c-p_x)]/\epsilon_m \quad (7)$$

donde: $[(E/R)x]/\epsilon_m$ mide el efecto de la tasa de crecimiento ponderada de las exportaciones.

$[(C/R)(c-p_x)]/\epsilon_m$ mide el efecto de la tasa de crecimiento ponderada de los flujos de capital del exterior.

C es el valor de los flujos de capital del exterior medido en moneda doméstica (incluye el flujo neto de préstamos de mediano y largo plazo más la inversión extranjera directa menos el ingreso de la propiedad pagado al exterior ajustado por transferencias).

c es la tasa de crecimiento de los flujos de capital del exterior.

E es el valor de los ingresos por exportaciones.

p_x es la tasa de crecimiento del precio de las exportaciones.

La fórmula anterior indica que una tasa de crecimiento consistentemente superior a la que correspondería a la cuenta corriente en equilibrio, implica la presencia de una tasa de crecimiento constante o creciente de los flujos de capital extranjero.

Ahora bien, en el enfoque alternativo al ortodoxo, es la tasa de crecimiento (y, por supuesto, no los términos del intercambio) la que se *ajusta* para equilibrar la expansión de las exportaciones y de las importaciones (según la fórmula 6), o para mantener un déficit constante definido por el comportamiento de las exportaciones, de las importaciones y del capital del exterior (según la fórmula 7).

Esto quiere decir que, a largo plazo, es la capacidad productiva la que se ajusta a la expansión de la demanda. Si los límites no están por el lado

del ahorro interno y los factores productivos, la restricción de balanza de pagos, en economías capitalistas descentradas y con procesos de industrialización tardíos, configura un mercado interno cuyas posibilidades de expansión a largo plazo son reducidas. En estas condiciones, el coeficiente de inversión privada a PBI tenderá a estancarse.¹⁴

De acuerdo con este enfoque, la visión ortodoxa del corto y largo plazos, como dos horizontes temporales separados, desaparece. Es importante mencionar que el tratamiento separado del corto y el largo plazos originó dos concepciones económicas en conflicto. Por un lado, el de la determinación del ingreso a largo plazo de acuerdo con la cual la tasa de acumulación de capital está limitada por la capacidad de ahorro. Por otro, está la concepción de la determinación del ingreso a corto plazo, identificada como la concepción Keynesiana de la determinación del ahorro mediante la inversión a través de cambios en el ingreso.

En contraste con este tratamiento dicotómico y contradictorio, en el enfoque alternativo el nivel de producción se ajusta, a corto plazo, al nivel de demanda efectiva; y, a largo plazo, es la capacidad productiva misma, *a través de variaciones en la tasa de acumulación de capital*, la que se ajusta a la expansión de la demanda determinada por la tasa de crecimiento de las exportaciones y la elasticidad ingreso de las importaciones. En otras palabras, como señala Garegnani, la inversión determina el ahorro a través de cambios en el nivel de la capacidad productiva (y no sólo a tra-

14. Para un examen de los efectos del descentramiento en la tasa de acumulación de capital, véase JIMENEZ, F. "El comportamiento de la Inversión Privada..." en op. cit.

vés de cambios en el nivel de utilización de la capacidad productiva).¹⁵

Bajo los supuestos utilizados, las fórmulas correspondientes a los enfoques ortodoxo y alternativo pueden igualarse del siguiente modo:

$$s/v = x/\varepsilon_m \quad (8)$$

o, si se consideran los flujos de capital del exterior:

$$s/v = [(E/R)x + (C/R)(c-p_x)]/\varepsilon_m \quad (9)$$

El primer miembro de las dos ecuaciones anteriores supone la igualdad entre ahorro e inversión. El segundo, implica, en la ecuación (8), la igualdad entre exportaciones e importaciones y, en la ecuación (9), un déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos compensado con flujos positivos constantes de capital externo.

En el análisis de la ortodoxia, la demanda se ajusta a (s/v) , que es la que determina el ritmo de creación de capacidad productiva. En otras palabras, las exportaciones e importaciones se ajustan a la capacidad de producción y, ésta, se supone, depende de la capacidad de ahorro de la economía.

En el enfoque alternativo, la creación de capacidad productiva, (s/v) , es la que se ajusta a la tasa de crecimiento de la demanda determinada por la expansión de las exportaciones (la expansión del capital del exterior) y la elasticidad ingreso de las importaciones. Es en este sentido que la balanza de pagos desempeña un papel restrictivo. A largo plazo la economía no puede crecer sostenidamente a una tasa que supere a la defini-

da por la relación (x/ε_m) . Todo crecimiento por encima de este cociente genera una situación financiera insostenible (crisis de divisas). Si el crecimiento se apoya con capitales del exterior, su contribución decrecerá debido a las remesas por servicios financieros que implica. Sus impactos a largo plazo sobre la balanza de pagos, son negativos.

LIMITES AL CRECIMIENTO ECONOMICO: EVIDENCIA EMPIRICA

Para mostrar el diagnóstico equivocado y, por lo tanto, el carácter inadecuado de las políticas económicas recomendadas por la ortodoxia, evaluaremos, estadística y econométricamente, la hipótesis de que el ahorro interno limitó el crecimiento económico de la economía peruana. Con tal fin, estimamos la tasa potencial de crecimiento bajo dicha hipótesis, para luego compararla con la tasa registrada durante el período 1960-1985.

La tasa potencial de crecimiento restringida por el ahorro interno se define como el crecimiento de la capacidad productiva generada por la acumulación productiva del total de los ahorros internos potenciales. Por su parte, los ahorros internos potenciales se estiman con referencia a los niveles máximos, sostenibles a largo plazo, de la propensión al ahorro interno y del grado de utilización de la capacidad productiva. Estos niveles máximos se calculan como la suma de los valores tendenciales de la propensión a ahorrar y de la relación producto-capital, más la máxima desviación de sus valores observados respecto a sus tendencias.¹⁶

15. Véase GAREGNANI, P. "Two Routes to effective demand: comments on Kregel", en KREGEL, J. A. (ed), *Distribution, Effective Demand and International Economic Relations*, MacMillan Press, 1983, págs. 74-75.

16. Véase CASAR, J. I.; RODRIGUEZ, G. y ROS, J. "Ahorro y Balanza de Pagos: Un Análisis de las Restricciones al Crecimiento Económico en México", en *Economía Mexicana*, N° 7, 1985.

Los resultados de las estimaciones se muestran en los cuadros 1 y 2. El primero contiene las tasas de crecimiento potencial calculadas con los ahorros internos potenciales que no excluyen la salida de capitales por concepto de intereses de la deuda y de utilidades de la inversión extranjera directa ajustadas por transferencias. Se observa que en ninguno de los períodos considerados las tasas de crecimiento observadas superan a las tasas de crecimiento potenciales.

CUADRO 1

Tasas promedio de crecimiento potencial anual

(No excluyen los pagos por servicios financieros)

Régimen	Tasas potenciales		Tasa observada G
	G ₁	G ₂	
Gobierno			
1960-63	0.171	0.135	0.072
Belaúnde Terry			
1963-68	0.161	0.127	0.045
Velasco Alvarado			
1968-75	0.148	0.116	0.054
Morales-Bermúdez			
1975-80	0.137	0.106	0.017
Belaúnde Terry			
1980-85	0.128	0.099	-0.003

Nota: G₁ Incorpora la relación producto-capital marginal potencial, estimada con la máxima desviación de su valor observado en 1986, respecto a su valor tendencial.

G₂ Incorpora la relación producto-capital marginal potencial, estimada con la desviación inmediata inferior de su valor observado en 1970, respecto a su valor tendencial.

La relación marginal producto-capital alcanzó valores notoriamente altos sólo en dos años del período de análisis (0.53 en 1970 y 0.63 en 1986). La tasa potencial de crecimiento (G₁)

estimada con la relación producto-capital potencial elaborada con referencia a su magnitud del año 1986, supera sistemáticamente en aproximadamente tres puntos porcentuales, a la tasa (G₂) calculada con la relación producto-capital potencial construida con referencia a su valor de 1970. De acuerdo con estas dos tasas, durante los últimos gobiernos liberales de 1976-1985, la economía habría crecido en un promedio aproximado de 13 por ciento, si todos los ahorros potenciales se hubieran invertido.¹⁷

Otro hecho que debe mencionarse es la tendencia decreciente que muestran las tasas potenciales limitadas por el ahorro interno. Sin duda, esto es expresión del comportamiento de la inversión privada, pues la acumulación de capital en economía descentradas como la nuestra, tiende a estancarse debido a la imposibilidad de sostener el crecimiento de la demanda interna a largo plazo, en condiciones estructurales dadas.

Por otro lado, se observa que las tasas potenciales de crecimiento obtenidas deduciendo de los ahorros brutos el flujo de remesas al exterior (véase cuadro 2), alcanzan valores inferiores que desde el régimen de Velasco Alvarado se alejan notoriamente de las tasas calculadas sin la exclusión de dichas remesas. No obstante, debe mencionarse que aquellas tasas alcanzan sus valores relativos más bajos durante el período de los dos últimos gobiernos liberales caracterizado por el estancamiento prolongado de la economía. Estos gobiernos, como varemos más adelante, "facilitaron" el drenaje de divisas hacia el exterior.

17. Aquí cabe señalar que en 1986 la tasa "limitada" por los ahorros (9.5%) también fue superior a la observada (85%).

CUADRO 2

Tasas promedio de crecimiento potencial anual
(Excluye los pagos por servicios financieros)

Régimen	Tasas potenciales		Tasa observada
	G ₁	G ₂	G
Gobierno			
1960-63	0.154	0.121	0.072
Belaúnde Terry			
1963-68	0.138	0.108	0.045
Velasco Alvarado			
1968-75	0.118	0.092	0.054
Morales-Bermúdez			
1975-80	0.102	0.079	0.017
Belaúnde Terry			
1980-85	0.091	0.070	-0.003

Nota: G₁ Incorpora la relación producto-capital marginal potencial, estimada con la máxima desviación de su valor observado en 1986, respecto a su valor tendencial.
G₂ Incorpora la relación producto-capital marginal potencial, estimada con la desviación inmediata inferior de su valor observado en 1970, respecto a su valor tendencial.

Hasta aquí queda claro, entonces, que la idea según la cual el crecimiento del producto está limitado por la oferta de ahorro interno no tiene sustento empírico alguno, por lo menos para el caso de nuestro país.¹⁸ La restricción que enfrenta la economía peruana se encuentra en su sector externo. No es posible un crecimiento sostenido a largo plazo por encima de aquella que corresponde al equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En el cuadro 3 se presentan dos tasas estimadas según la fórmula (6),

18. Manuel Moreyra sostiene que está probado que no hay país en el mundo que se haya desarrollado sin una altísima tasa de ahorro. En nuestro país —dice, con razón— esta tasa es muy baja. Véase sus declaraciones en *La República*, Lima, 12 de julio de 1987.

para los cinco períodos comprendidos entre 1960-1985. Ambas tasas están definidas en términos de la capacidad de importar de las exportaciones con el objeto de tomar en cuenta el efecto de las variaciones de los términos de intercambio, pero se diferencian por la inclusión (G_{b1}) o exclusión (G_{b2}) del pago por servicios financieros.

Como observará el lector, las dos tasas son significativamente menores que las tasas de crecimiento correspondientes a los ahorros potenciales y notoriamente cercanas a las tasas de crecimiento observadas. Esto significa que las tasas asociadas a la restricción externa son las que, en general, determinan a largo plazo los niveles promedio de las tasas observadas. A corto plazo, éstas sólo pueden fluctuar alrededor de aquellas tasas teóricas compatibles con el equilibrio externo. En otras palabras, éstas últimas constituyen los “centros de gravedad” de los ciclos, que impiden que los ahorros e inversiones potenciales se realicen.

En segundo lugar, ambas tasas presentan valores tendenciales decrecientes debido tanto a la creciente disminución de las posibilidades de crecimiento ocasionada por el drenaje de capitales al exterior, como al aumento de la elasticidad ingreso de las importaciones asociado al carácter espúreo del patrón histórico de industrialización sustitutiva.

En tercer lugar, sólo en el primer período la tasa observada supera a las otras dos compatibles con el equilibrio de la cuenta corriente. En el primer gobierno de Belaúnde, el equilibrio externo produce una tasa superior a la observada, lo que se explica fundamentalmente por la intensificación del proceso de sustitución de importaciones junto a una tasa de creci-

CUADRO 3

Tasas de crecimiento constreñidas por la balanza de pagos y componentes de la restricción externa

Régimen	x (1)	x _m (2)	x _{mn} (3)	ε _m (4)	G _{b1} (5)	G _{b2} (6)	G (7)
Gobierno 1960-63	6.9	9.8	10.2	1.770	5.5	5.8	7.1
Belaúnde Terry 1963-68	4.3	10.1	9.4	1.770	5.7	5.3	4.5
Velasco Alvarado 1968-75	-2.8	-0.2	0.2	1.850	-0.1	0.1	5.4
Morales-Bermúdez 1975-80	9.9	12.7	12.1	3.644	3.5	3.3	1.7
Belaúnde Terry 1980-85	1.0	-5.3	-6.4	3.773	-1.4	-1.7	-0.3

- Nota: (1) Tasa de crecimiento de las exportaciones reales de bienes y servicios.
 (2) Tasa de crecimiento del valor de las exportaciones de bienes y servicios deflactada por el índice de precios de las importaciones.
 (3) Tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios netas del pago de servicios financieros ajustados por transferencias, deflactado por el índice de precios de las importaciones.
 (4) Elasticidad producto de las importaciones de bienes y servicios.
 (5) Tasa máxima de crecimiento compatible con el equilibrio de la balanza de pagos, sin descontar la salida de capitales por servicios financieros.
 (6) Tasa máxima de crecimiento compatible con el equilibrio de la balanza de pagos, descontando la salida de capitales por servicios financieros.
 (7) Tasa de crecimiento observada.

miento favorable de las exportaciones. Lo ocurrido en el gobierno de Velasco es el caso típico de un crecimiento apoyado casi exclusivamente por el capital extranjero. De haberse tomado en cuenta la tasa compatible con el equilibrio externo, el crecimiento resultante habría sido más o menos similar al ocurrido durante los dos últimos gobiernos. En éstos, como veremos más adelante, la preocupación por la balanza de pagos forzó la adopción de políticas contraccionistas cuyos costos sociales y económicos son bien conocidos.

El cuadro 4 contiene la tasa (G_f) de restricción de la balanza de pagos, modificada mediante la incorporación de los flujos de capital extranjero por concepto de préstamos e inversión ex-

tranjera directa, netos de servicios financieros. Esta tasa está descompuesta en dos que corresponden a la contribución de las exportaciones y del capital extranjero al crecimiento económico y, a diferencia de las tasas G_{b1} y G_{b2} , no incorpora el efecto de los términos de intercambio.

Se observa que el capital extranjero contribuyó positivamente al crecimiento económico, en términos promediales, únicamente en los períodos 1960-1963 y 1968-1975. En este último, el del gobierno de Velasco Alvarado, dicha contribución alcanzó su valor positivo más alto. Durante el gobierno de Morales Bermúdez, la elevada contribución negativa se explica por el drenaje neto de capitales al exterior (la salida de reservas por servi-

CUADRO 4

Contribución de las exportaciones y del capital extranjero a la tasa de crecimiento

Régimen	x (1)	xrr (2)	krr (3)	ie (4)	E_m (5)	G_f (6)	G (7)
Gobierno 1960 - 63	6.9	7.4	1.5	8.9	1.770	5.0	7.2
Belaúnde Terry 1963 - 68	4.3	4.3	-1.1	3.2	1.770	1.8	4.5
Velasco Alvarado 1968 - 75	-2.8	-2.5	8.5	6.0	1.850	3.2	5.4
Morales-Bermúdez 1975 - 80	9.9	9.4	-14.0	-4.6	3.644	-1.3	1.7
Belaúnde Terry 1980 - 85	1.0	1.1	-2.0	-0.9	3.773	-0.2	-0.3

- Nota: (1) Tasa de crecimiento de las exportaciones reales de bienes y servicios.
 (2) Tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios ponderada por su coeficiente de participación en el flujo total de reservas internacionales.
 (3) Tasa de crecimiento del valor real del flujo de capital extranjero ponderada por su participación en el total de las reservas internacionales.
 (4) Tasa promedio ponderada de las exportaciones y del capital extranjero.
 (5) Elasticidad producto de las importaciones de bienes y servicios.
 (6) Tasa máxima de crecimiento compatible con el comportamiento de las exportaciones, de las importaciones y del flujo de capital del exterior.
 (7) Tasa de crecimiento observada.

cios financieros superó a la entrada por concepto de préstamos e inversiones) que eliminó prácticamente todo el efecto positivo del "boom" de las exportaciones. El segundo gobierno de Belaúnde Terry, con menos suerte que el anterior por el lado de las exportaciones, disminuyó el drenaje con mayores préstamos externos, pero fue "incapaz" de revertir el signo negativo de la "contribución" del capital extranjero.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLITICA

Las hipótesis analizadas y evaluadas empíricamente muestran una economía cuyo crecimiento se encuentra limitado no por los ahorros sino por la balanza de pagos. Todo crecimiento por la vía del aumento del déficit público que sitúe a la tasa de expan-

sión de la demanda interna por encima de la tasa compatible con el equilibrio de dicha balanza, al ser acompañado por un aumento simultáneo del déficit en cuenta corriente, genera una situación financiera insostenible. Igual ocurre con el crecimiento apoyado en el capital extranjero, pues los servicios financieros posteriores empeoran las posibilidades de crecimiento futuro.

La administración estatal de la demanda se orientó a resolver dos problemas inevitables en el contexto del descentramiento de la economía. Por un lado, el problema de insuficiencia estructural de demanda efectiva interna, mediante el creciente déficit público y, por otro, el problema derivado del consiguiente desequilibrio de balanza de pagos mediante la disminución del déficit público.

Ciertamente, de acuerdo con la experiencia de los últimos treinta años, no hay forma de resolver ambos problemas simultáneamente. Las políticas de "arranque" fueron seguidas irremediablemente por las políticas de "freno". Después de los "auges" ocasionados por las políticas expansionistas, los gobiernos fueron "forzados" a provocar, periódicamente, caídas en la tasa de crecimiento del producto, incluso por debajo de la tasa de restricción de la balanza de pagos, con el objeto de recuperar el equilibrio fiscal y externo.

La asociación entre las variaciones del déficit comercial y las variaciones del déficit público revela también la inexistencia de ciclos económicos asociados a la conducta de las inversiones. Los ciclos del producto y, por tanto, los ciclos de las importaciones siguen a los ciclos del gasto público. Mientras las exportaciones tradicionales perdieron su papel dominante en la explicación de los ciclos y del crecimiento a largo plazo, el proceso de industrialización configuró una estructura productiva nacional crecientemente dependiente de importaciones no sólo de insumos y bienes de capital sino también de bienes finales de consumo.¹⁹

El desequilibrio fiscal y externo es estructural porque es la consecuencia de un modelo de acumulación que reproduce la estructura productiva no integrada y carente de un sector local productor de insumos y bienes de capital. En este tipo de economía —que no estuvo ni está orientada a

la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías en materia de consumo social y privado básico— no hay posibilidades de sostener el crecimiento del mercado interno a largo plazo.

Los oligopolios industrial-financieros, que surgieron en el contexto de una economía cuya tendencia a largo plazo es el estancamiento, desarrollaron sus capitales en las distintas fases del ciclo mediante la combinación de inversiones defensivas, poco importantes tecnológicamente, en la esfera de la producción, con la especulación financiera.²⁰ De esta manera, al bloquear la nacionalización del proceso ahorro-inversión, restaron eficacia y autonomía a las políticas fiscal y monetaria.

Tres implicaciones generales de política surgen del análisis efectuado en este trabajo.

En primer lugar, debe diseñarse y ejecutarse un programa de cambio estructural orientado a la nacionalización del aparato productivo, sobre la base de un modelo de acumulación que privilegie la producción de bienes de consumo masivo.

En segundo lugar, dicho programa debe tener como eje articulador de los reguladores económicos de corto plazo, la prohibición de importaciones innecesarias y el control cuantitativo

20. Mientras el coeficiente de utilidades empresariales a ingreso nacional aumentó de 15.1% en 1967, a 21.5% en 1975, a 32.9% en 1980 y a 35.9% en 1984, la proporción de utilidades invertidas en actividades productivas fue decreciente (88% en 1968; 50.2% en 1975; 35.3% en 1980; y 23.5% en 1984). Ni con los estímulos tributarios se logró revertir esta tendencia (el coeficiente de tributación a utilidades fue de 32.5%, 24.4%, 18.0% y 9.2%, durante los años 1968, 1975, 1980 y 1984, respectivamente. Ninguna de estas tendencias fueron modificadas en el periodo reciente de reactivación económica.

19. Para una mayor explicación de estos argumentos, véase JIMENEZ, F. (a) *Perú: Economía No-Neoclásica, Modelo de Acumulación, Crisis y Alternativa de Desarrollo No Monetarista*, CEDEP, 1986; y, (b) "Inflación, Déficit Público, Desequilibrio Externo y Crecimiento Económico", en op. cit.

estricto de importaciones de insumos y bienes de capital. Esta política debe complementarse con otras para apoyar el ahorro de divisas: aplicación rigurosa de la política de servicio de la deuda asociada al ingreso por exportaciones o a su tasa de crecimiento; y, limitación de flujo de servicios financieros y no financieros de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En tercer lugar, debe modificarse el papel económico del Estado y fortalecerse su capacidad de manejo autónomo de los instrumentos económicos de corto plazo. La reforma fiscal apoyada en los impuestos directos y la participación del Estado en tareas de distribución del capital, son las condiciones para dirigir un nuevo patrón de crecimiento de la producción.

SUMARIO

Este artículo analiza la relación entre el desequilibrio externo y el crecimiento de la economía peruana. En contraste con la visión convencional, que señala como causa de dicho desequilibrio al exceso de demanda agregada respecto a la producción interna, se sostiene que el desequilibrio externo tiene un origen estructural. Este proviene de la carencia de un sector local, productor de bienes de capital e insumos, articulado al aparato industrial. La economía depende para su funcionamiento de importaciones de dichos bienes. También, en contraste con la visión convencional, se desarrolla la hipótesis de que el crecimiento económico se encuentra limitado por la balanza de pagos y no por el ahorro interno. Las tasas de crecimiento, limitadas por la balanza de pagos, desempeña el papel de "centros de gravedad" alrededor de las cuales fluctúan las tasas de crecimiento observadas. Estos dos últimos tipos de tasas son sistemáticamente inferiores a aquellas que corresponderían a los ahorros potenciales invertidos totalmente. El artículo concluye con una propuesta de política económica consistente en el desarrollo de un núcleo verticalmente integrado, orientado a la producción de bienes de consumo masivo, para iniciar el centramiento de la economía y eliminar su desequilibrio extructural externo.

SOMMAIRE

Cet article analyse la relation entre le déséquilibre externe et la croissance de l'économie péruvienne. Contraire a la vision conventionnelle, qui signale comme cause de déséquilibre l'excès de demande agrégée par rapport à la production interne, il soutient que le déséquilibre externe a une origine structurelle. Celui-ci provient du manque d'un secteur local, producteur d'équipements et de produits de base, articulé a l'appareil industriel. Pour son fonctionnement l'économie dépend des importations des biens mentionnés. Aussi, contraire à la vision conventionnelle, il développe l'hypothèse que la croissance économique se trouve limité par la balance des payements et non par l'épargne interne. Les taux de croissance, limités per la balance des payements, jouent un role de "centre de gravité" autour desquels fluctuent les taux de croissance observés. Ces deux derniers types de taux sont systematiquement inférieurs à ceux qui correspondraient aux économies potentielles inverties totalement. L'article conclue en proposant une politique économique

qui consiste à développer un noyau intégré verticalement, orienté a la production de biens de consommation massifs pour intier le "mis au centre" de l'economie et éliminer son déséquilibre structurel externe.

SUMMARY

This article analyses the relationship between external disequilibrium and growth of the Peruvian economy. In contrast to the conventional approach, the external disequilibrium is considered not the result of excess demand but the product of the absence of a local capital goods industry. The economy depends on imports of inputs and capital goods. Also in contrast to conventional analysis the hypothesis of an economy restricted by the balance of payments and not by the internal savings, is developed. The rates of growth restricted by the balance of payments, according to the author, play the role of "center of gravity" around which the actual rates of growth fluctuates. These last two types of rates of growth are systematically below the rates associated to the potencial internal savings. The article concludes with a proposal of an economic policy oriented to develop a nucleus vertically integrated and directed to produce basic consumer goods as a mechanism to integrate the economy and eliminate the structural external disequilibrium.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

EMPRESAS ASOCIATIVAS Y COMUNIDADES CAMPESINAS

AUTOR : Marc Blom et Al

EDITOR : (Martin Scurrah) GREDES

PEDIDOS : Valle Riestra 520

Teléfono: 425595

(Lima 27 - PERU)

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

DE LA CONQUISTA DE LA CIUDAD A LA APROPIACION DE LA PALABRA: una experiencia de Educación Popular y comunicación con mujeres

AUTORA : Rosa María Alfaro
EDITOR : TAREA, Asociación de Publicaciones
Educativas

EL DESCENTRALISMO

AUTOR : Emilio Romero
EDITOR : TAREA, Asociación de Publicaciones
Educativas

ORGANIZACION CAMPESINA: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa

AUTOR : Vera Gianotten, Ton de Wit
EDITOR : TAREA, Asociación de Publicaciones
Educativas
DIRECCION: Horacio Urteaga 976, Jesús María
POSTAL: Apartado 2234 - Lima 100 - Perú
Teléfono: 233940

Daniel Cotlear / LA AGRICULTURA CAMPESINA DE LA SIERRA: ¿es posible desarrollarla? *

INTRODUCCION

VARIOS países subdesarrollados han conseguido acelerar el crecimiento de su agricultura en las últimas décadas. Una de las premisas en las que se han basado las políticas económicas seguidas por estos países es que no es posible obtener crecimiento puramente a partir de una reasignación de los recursos existentes en los sistemas agrícolas tradicionales. En este artículo presentaremos datos que permitan evaluar la potencialidad para generar crecimiento económico en el sector campesino de la agricultura serrana del Perú a través de una transformación de los recursos basada en el cambio técnico.

En su estudio pionero sobre el campesinado Andino, Figueroa examinó el comportamiento económico de este sector concluyendo que "los campesinos son pobres pero eficientes".¹ La implicancia de esta conclusión es que no existe una manera mejor de hacer lo

que los campesinos ya están haciendo con los recursos de que disponen. A través de un proceso de prueba y error que se ha repetido durante varias generaciones, en un ambiente que hasta hace pocas décadas tuvo muy pocos cambios, los campesinos Andinos descubrieron el mejor uso que podían dar a los recursos disponibles para satisfacer sus objetivos. Una vez descubiertas, estas prácticas fueron transmitidas de generación en generación.

Que sean eficientes en su manera de producir no quiere decir que los campesinos estén satisfechos con su condición de pobreza. Quiere decir simplemente que dados los recursos de que disponen y sus objetivos, no pueden alcanzar un ingreso mayor al que actualmente perciben.² Si no es posible obtener un ingreso mayor con los recursos tradicionales que dispone una familia campesina, el énfasis de la búsqueda de nuevas oportunidades de crecimiento debe ponerse en las posibilidades de transformar estos recursos.

En algunas esferas esto ha sido entendido de manera sumamente limitada. Se asume que, porque los recursos son pobres y escasos en las comu-

* Este texto presentado a la Segunda Reunión del Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIALI) está basado en la tesis doctoral del autor: *Technological and Institutional Change among the Peruvian Peasantry: A Comparison of Three Regions at Different Levels of Agricultural Development*. Tesis Doctoral presentada a la Universidad de Oxford (1986).

1. FIGUEROA, A. (1981). *La Economía Campesina de la Sierra del Perú*, Lima: Universidad Católica.

2. El ingreso per cápita en regiones tradicionales de la sierra ha sido estimado en el rango de \$60-\$160 anuales.

nidades serranas, la única alternativa existente es la de incrementar o mejorar la dotación física de recursos naturales a través de la construcción de nueva infraestructura. Pequeñas irrigaciones, y reconstrucción de andenes; son sin duda obras de utilidad y pueden ser de gran valor para las comunidades que las reciben, pero es muy difícil darles un carácter masivo que abarque la mayor parte de las tierras de la mayoría de las comunidades. Se trata de obras relativamente costosas en términos financieros y de recursos humanos. Su costo y la topografía andina hace que aun en las proyecciones más optimistas se prevea que tendrán un alcance limitado.

Para ser masiva y sostenida y producir un incremento sustancial en los ingresos campesinos, la transformación de la agricultura serrana debe basarse en el cambio tecnológico: en la difusión de nutrientes agrícolas más económicos, en mejores variedades de semilla, y nuevas prácticas agropecuarias que transformen la agricultura campesina llevándola a un camino dinámico de crecimiento. Dentro de ese contexto, los proyectos de creación y mejoramiento de infraestructura pueden tener un enorme potencial. Fuera de él, su valor es limitado y de carácter mayormente asistencialista. Pero, ¿es posible el cambio tecnológico en la sierra?

¿ES POSIBLE EL CAMBIO TECNICO EN LA SIERRA?

Existe en muchos medios del Perú una perspectiva pesimista respecto a la posibilidad de llevar adelante una transformación tecnológica de la agricultura serrana. Según ésta perspectiva el estancamiento y la baja productividad se derivan de la pobreza de los recursos naturales, de los rigores e incertidumbre del clima en las

alturas y de la organización de la unidad campesina. El carácter inmutable de estas características lleva a la conclusión que el cambio técnico no es posible por que la tecnología moderna no es apropiada a las condiciones ecológicas y económicas de la producción campesina en la Sierra. La implicación de esta perspectiva es que la productividad quedará estacionaria a los bajos niveles que prevalecen hoy en día en la mayor parte de la Sierra.

Tres diferentes versiones de esta perspectiva pesimista pueden ser identificadas: a) Es posible elevar la productividad a pesar de la pobreza de los recursos, pero esto no será rentable y, en consecuencia, no ocurrirá bajo un sistema capitalista.³ b) La tecnología moderna puede elevar la productividad, pero sólo puede ser adoptada por los grandes y medianos agricultores e inevitablemente llevará a una desigualdad mayor y posiblemente a mayor empobrecimiento de los campesinos pobres.⁴ c) El único cambio técnico potencialmente favorable en el ambiente natural de los Andes puede darse al retrotraer las técnicas tradicionales andinas abandonadas en décadas recientes.⁵

¿Existen nuevos insumos y prácticas de cultivo apropiadas para la producción campesina en los Andes? Para ser apropiada para esas condiciones de producción, una tecnología debe ser: a) más rentable que la tecnología tradicional, al tiempo que no incrementa en mucho el riesgo de una importante pérdida económica; b) suficientemente divisible como para poder uti-

3. Ver por ejem. CABALLERO, J. M. (1981). *Economía Agraria de la Sierra Peruana antes de la Reforma Agraria de 1969*. Lima: IEP.

4. Ver por ejm. LONG, N. y ROBERTS B. (1984). *Mines, Peasants and Entrepreneurs: Regional Development in the Central Highlands of Peru*. Cambridge: Cambridge University Press.

5. Ver por ejm. Revista Minka.

lizarse en parcelas pequeñas; y c) caracterizada por un sesgo hacia la sustitución de insumos escasos en la explotación campesina.

Ha habido innumerables discusiones que han tratado de resolver la cuestión de la existencia de tecnologías apropiadas a nivel puramente teórico. Estos intentos han sido en general infructuosos de manera que hemos preferido establecer una definición *empírica* de "tecnología apropiada". Una manera de demostrar la existencia de tecnologías modernas apropiadas es mostrar que estas innovaciones están siendo adoptadas de manera sostenida por los campesinos. Si algunas familias han adoptado las nuevas tecnologías y las usan repetidamente, mientras subsiste la posibilidad de regresar al uso de sus práctica antigua, están revelando sus preferencia a favor de las nuevas tecnologías y mostrando que en el ambiente económico y ecológico existente en la actualidad, esas nuevas técnicas son superiores a las tradicionales. Este procedimiento tienen la ventaja que no se sobrepone una definición de lo que es "apropiado" sino que son los mismos campesinos quienes deciden si estas tecnologías son apropiadas para ellos en su contexto.

Si algunas familias han adoptado las nuevas técnicas y, como consecuencia de ello, han incrementado sus niveles de productividad y sus ingresos, y otras familias que producen bajo condiciones similares no lo han hecho, esto indicaría que existe un espacio potencial para obtener incrementos de productividad dentro del marco de las tecnologías existentes. Uno de los objetivos de este estudio fue obtener información empírica que pudiera permitirnos responder a las preguntas planteadas y obtener órdenes de magnitud que midan el potencial para el crecimiento de productividad en la sierra.

La experimentación agronómica puede mostrar el potencial para el crecimiento asociado con el cambio tecnológico bajo condiciones controladas. Es inevitable, sin embargo, que estos resultados difieran de aquellos obtenidos por las familias campesinas. En consecuencia, una aproximación más adecuada para el examen de la ganancia potencial que podría esperarse de una mayor difusión del cambio técnico consiste en comparar la productividad de familias campesinas que utilizan técnicas modernas con la de otras que, operando en el mismo ambiente ecológico, utilizan técnicas tradicionales.⁶ Esta comparación puede dar órdenes de magnitud que miden la ganancia en productividad que podría derivarse del cambio técnico. Esta medida puede interpretarse como un mínimo porque se basa solamente en el uso de tecnología existente y el desarrollo de nuevas técnicas puede incrementar aún más el potencial para el crecimiento.

La muestra fue diseñada especialmente para complacer a los escépticos del cambio técnico. Puesto que el escepticismo parte de las dificultades ecológicas y la organización de la unidad campesina, se buscaron zonas en las que las dificultades ecológicas fueran mayores y donde predominara la conducción campesina. La encuesta se llevó a cabo en comunidades campesinas que tienen sus tierras agrícolas concentradas en la zona *suní* (por encima de la altura del maíz) y en áreas sin riego. Si existen tecnologías modernas apropiadas para estas zonas, se sigue que será más fácil encontrar

6. Esta comparación puede interpretarse como un "experimento natural", pues supone el control de algunas variables (obteniendo homogeneidad ecológica), pero no a través de una manipulación artificial del objeto de estudio, sino a través de un diseño especial de la muestra bajo estudio.

tecnologías apropiadas para zonas mejor protegidas y para medianos y grandes productores.

La muestra fue tomada en tres regiones de la Sierra elegidas por adecuarse a cuatro criterios necesarios para permitir las comparaciones deseadas para el estudio. a) Se trata de regiones ecológicamente homogéneas entre sí (entre 3,500 y 4,000 msnm. y sin riego) y caracterizadas por una topografía relativamente plana que reduce la existencia de microclimas atípicos para la región. b) Existe entre las regiones una "gradiente de modernidad" debida principalmente a que las regiones se encuentran a distintas distancias de mercados urbanos importantes. La muestra incluye una región moderna, una intermedia y una tradicional. c) Son regiones que se caracterizaron en el año agrícola de la encuesta (1982-1983) por tener un "clima normal". d) Se trata de comunidades y pueblos donde la mayor parte de la explotación agrícola ocurre en unidades campesinas. La región moderna de la muestra es el Valle de Yanamarca en Junín (254 observaciones), la intermedia es la meseta de Chinchero en el Cusco (151 observaciones) y la tradicional es la pampa de Sangarará en Cusco (150 observaciones).⁷

¿EXISTEN TECNOLOGIAS MODERNAS APROPIADAS?

¿Es común el uso de tecnologías modernas entre los campesinos de la sierra? Esta pregunta puede responderse con ayuda del cuadro 1. Los campesinos sí usan tecnologías modernas, pero existen marcadas diferencias regionales con un uso muy difundido de innovaciones técnicas en las regiones

modernas, pero muy poco difundido en las regiones tradicionales.

La distinción también es marcada respecto al tipo de innovación adoptada. La adopción de innovaciones químicas y biológicas es más común que la de tractores en todas las regiones. Esto no es sorprendente dada la accidentada topografía serrana, la gran fragmentación de parcelas en las zonas campesinas y la pequeña cantidad de tierra disponible por trabajador. Esta última característica hace que, en las explotaciones campesinas, sean más apropiadas las tecnologías ahorradoras de tierra (como las innovaciones químicas y biológicas), que aquellas diseñadas para ahorrar mano de obra, como los tractores.

La diferencia en los patrones de adopción es también marcada en términos de cultivos. En las áreas de nuestra encuesta, las técnicas modernas se utilizan casi exclusivamente para el cultivo de la papa. Encontramos pocos casos de familias que utilizan insumos modernos en otros cultivos, y en varios de estos casos se trata del residuo de insumos comprados originalmente para la papa.

El cambio técnico es frecuentemente medido con variables discretas de "adopción" o "no adopción" de insumos y prácticas. Esta es una medida insuficiente pues después del umbral de la adopción subsisten enormes diferencias en la densidad de uso de los insumos modernos (la cantidad utilizada por hectárea). El uso de fertilizantes químicos y pesticidas está generalizado en las regiones moderna (RM) e intermedia (RI), pero cubre sólo a la mitad de las familias de la región tradicional (RT). Después de la adopción, existen todavía enormes diferencias en la densidad de uso de estos insumos: comparando promedios regionales encontramos que la densi-

7. Una descripción detallada de la muestra y la metodología utilizada puede hallarse en el capítulo III de la tesis doctoral del autor.

CUADRO 1

Tecnología y productividad en tres regiones de la sierra

	R. Tradicional	R. Intermedia	R. Moderna
Uso de insumos modernos			
% de familias que usan pesticidas	53	99	97
% de familias que usan fertilizantes	35	99	98
% de familias que usan semilla híbrida	3	36	92
% de familias que usan tractores	1	19	38
Densidad de fertilización a nivel de finca (índice)	100	1,500	3,267
(Incluye sólo las fincas que usan fertilizante)			
Productividad			
Valor bruto de producción por ha. a nivel de finca (índice)	100	196	449
Valor agregado por ha. a nivel de finca (índice)	100	180	444
Rendimientos de papa por ha. cultivada (índice)	100	121	237
Rendimientos de cebada por ha. cultivada (índice)	100	139	140
Característica de la tierra			
% de la tierra con riego	15	4	11
% de la tierra "alta" (sobre 3,700 msnm)	66	27	44
Ratio: rendimiento de papa en tierra alta / rendimientos en tierra baja	1.27	1.08	1.10
Intensidad de uso de la tierra			
% de tierra bajo cultivo	50	78	80
% de brecha de productividad de tierra debido a rendimientos		25%	66%

dad de fertilización de papa (entre quienes fertilizan) es 50% mayor en RM que en RI y 10 veces mayor en RM que en RT.

Existe un claro "orden de modernidad" entre las regiones que cubre las innovaciones químicas, biológicas y mecánicas. RM lleva la delantera en el uso de todas estas innovaciones, mientras RT es la más atrasada. Esta misma gradiente existe para la mayor parte de los indicadores que miden la adopción de insumos modernos, la intensidad de uso de estos insumos y la adopción de nuevas prácticas de cultivo.

Esta gradiente de cambio técnico se refleja claramente en la productividad de la tierra y en los ingresos percibidos por las familias campesinas. Como se observa en el cuadro 1, la productividad de la tierra medida a nivel de finca (esto es incluyendo todas las parcelas conducidas por una familia campesina) es casi el doble en RI comparado con RT, y es más del cuádruple en RM que en RT. Los ingresos netos por hectáreas también reproducen la gradiente tecnológica: un índice que tiene a RT como 100 se incrementa en RI a 180 y sube en RM hasta 344.

Los incentivos para la existencia de cambio técnico y sus efectos sobre la productividad pueden verse mediados por condiciones agroclimáticas. Por esta razón, nuestra muestra fue diseñada para comparar información de áreas que comparten un ambiente agroecológico similar. Las variables cruciales para determinar las características agroecológicas en la Sierra son altura e irrigación. El cuadro 1 muestra que existe muy poco riego en las tres regiones del estudio y que, en todo caso, esta característica es ligeramente más favorable en la región de *menor* productividad. Uno de los criterios por el que las tres regiones fueron elegidas fue por tener su tierra agrícola por encima de los 3,500 msnm. Aun allí, sin embargo, es posible que una diferencia de 200 metros de altura produzca resultados marcadamente diferentes en el producto obtenido. El cuadro 1 muestra que no existe una gradiente de alturas inversa a la de productividades. Más aún, es interesante notar que en la campaña de 1982-1983, los rendimientos fueron superiores en las zonas más altas. Es decir, nuevamente esta característica favorecía a la región más tradicional. Todo esto refuerza nuestra conclusión que las diferencias observadas en productividad son debidas a diferencias en la tecnología en uso.

Una manera de confirmar la relación entre cambio técnico e incremento de productividad puede obtenerse preguntándose si la misma relación que se observa entre regiones puede observarse también al interior de una región. Para ello establecimos un *ranking* de todas las familias de cada región según su productividad, y las dividimos en cuatro grupos de igual tamaño. Cada grupo constituye un "cuartil de productividad". El cuartil inferior agrupa al 25% de las familias menos productivas de la región y

el cuartil superior al 25% de las familias más productivas.

El cuadro 2 muestra el perfil tecnológico y de productividad de los cuartiles de la región intermedia.⁸ Como observamos anteriormente, el uso de pesticidas y fertilizantes es casi generalizado en la región, los no usuarios son parte del cuartil de productividad inferior. Se observa también una perfecta gradiente entre productividad y uso de semilla híbrida de papa. La misma gradiente puede observarse respecto a la densidad de fertilización en uso. Es decir que, al igual que la comparación entre regiones, la comparación de familias campesinas al interior de una región, lleva a la conclusión que es el cambio técnico lo que explica las grandes brechas en productividad que pueden observarse en la sierra.

LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO EN LA AGRICULTURA SERRANA

Es muy importante notar que los incrementos en la productividad de la tierra observados no se deben únicamente a diferencias en rendimientos físicos por hectárea. El valor bruto de producción por hectárea aumenta en parte gracias al aumento en rendimientos físicos (se producen más kilos de un producto en cada hectárea cultivada con ese producto). En gran medida, sin embargo, la mayor producción obtenida por cada hectárea de la finca se debe a incrementos en la intensidad de cultivo de la tierra. Esto se da a través de un uso más frecuente de la tierra y por un cambio en la composición de cultivos donde aumenta la proporción de tierra destinada a cultivos con un alto valor agregado. Estos patrones pueden observarse a

8. Los patrones de las otras regiones son muy similares. Presentamos aquí una sola región por simplicidad.

CUADRO 2

Tecnología y productividad en la región intermedia

	Cuartiles de productividad			
	Menor	2	3	Mayor
Uso de insumos modernos				
% de familias que usan pesticidas	97	100	100	100
% de familias que usan fertilizantes	95	100	100	100
% de familias que usan semilla híbrida	21	24	45	57
% de familias que usan tractores	8	18	16	35
Densidad de fertilización a nivel de finca (índice)	100	117	166	244
Productividad				
Valor bruto de producción por ha. a nivel de la finca (índice)	100	155	193	310
Valor agregado/Ha. a nivel de la finca (índice)	100	160	200	334
Rendimiento de papa (índice)	100	99	126	150
Intensidad de uso de la tierra				
% de tierra bajo cultivo	72	76	82	88
% de tierra bajo cultivo dedicada a papa	20	26	27	38

través de la comparación de regiones del cuadro 1. El aumento en valor bruto de producción por hectárea es marcadamente mayor al incremento en rendimientos físicos obtenido en la producción de papa (y papa es el cultivo en el que se obtiene el mayor incremento en rendimientos físicos). La diferencia en productividad se explica en gran medida por el incremento en el porcentaje de tierra bajo cultivo. Este va de 50% en RT hasta 80% en RM.

La comparación de cuartiles de la RI presentada en el cuadro 2 muestra un patrón similar: La productividad de tierra obtenida por el cuartil superior es más del triple de la que se obtiene en el cuartil inferior. Este incremento es bastante mayor al obtenido en rendimientos físicos. Gran parte de la diferencia en productividad se explica por el uso más intenso de la tierra que ocurre al incrementarse el por-

centaje de tierra bajo cultivo y también al asignarse una mayor proporción de esta tierra al cultivo de papa (que es el cultivo con mayor valor agregado por hectárea en la región).

El patrón que parece existir en las comunidades andinas consiste en una serie de *etapas de desarrollo agrícola*. Estas se pueden observar tanto en términos de una *secuencia* en la adopción de insumos, como en los pasos a través de lo que se transforma el sistema de cultivo.

La adopción de innovaciones modernas en los Andes no ocurre en un salto que lleva del uso de "tecnología tradicional" a la de adopción de un "paquete tecnológico de frontera" (PF) que utiliza gran cantidad de insumos químicos y biológicos en altas densidades y con combinaciones muy precisas. Lo que se observa más bien es la existencia de una secuencia, por

la que los insumos se adoptan individualmente y en un cierto orden. Este orden (que puede ser observado en las primeras dos columnas del cuadro 1 y en el cuadro 2) consiste primero de la adopción de pesticidas. Esto es continuado con la adopción de fertilizantes, pero con una baja densidad de kilos por hectárea. Sólo después de un tiempo en esta etapa, se procede a incrementar la densidad en el uso de fertilizantes, a la vez que se incorporan al paquete las variedades híbridas de semilla.

¿Cuál es la lógica subyacente a este ordenamiento en la adopción? El primer paso —la adopción de pesticidas— podría explicarse en relación a los problemas de riesgo. La principal función de los pesticidas es reducir las pérdidas en la cosecha, y disminuir la probabilidad de una cosecha muy mala. Esto tiene un efecto de incrementar el promedio esperado de la cosecha, pero su principal efecto se da sobre la varianza. Este comportamiento es coherente con la hipótesis de Figueroa que sugiere que el comportamiento económico campesino está condicionado por la aversión al riesgo.

Las variedades mejoradas de papa son creaciones humanas diseñadas para ser eficientes consumidoras de fertilizantes. Tienen una mayor capacidad para reaccionar a altas dosis de fertilización que las variedades nativas, produciendo en promedio rendimientos mucho más altos que las variedades nativas. Cuando no se aplica fertilizante o cuando se aplica sólo en densidades muy bajas, la superioridad de las semillas nuevas desaparece e incluso, debido a una menor resistencia a inclemencias climáticas y pestes pueden ser inferiores a las nativas. En este sentido se explica que las semillas híbridas sean introducidas en la fase final.

La pregunta que queda por responder es por qué cuando los fertilizantes son adoptados inicialmente, su adopción se realiza con una baja densidad. Esto es importante, pues (como puede inferirse a partir de los datos de los cuadros 1 y 2) los rendimientos de variedades de papa nativas muestran (en el mejor de los casos) sólo un pequeño incremento frente a bajas densidades de fertilización. Este pobre compartimiento de los rendimientos físicos explica la reacción común de los extensionistas quienes tratan de convencer a los agricultores que incrementen la dosis de fertilizante e incorporen directamente el paquete tecnológico de frontera.

La tecnología tradicional está caracterizada por un largo período de descanso del suelo. Nuestros datos sugieren que en la etapa intermedia, la introducción de fertilizantes químicos no está motivada principalmente por obtener un incremento en los rendimientos físicos por hectárea cultivada, sino más bien que la motivación consiste en intensificar el sistema de cultivo. Esta etapa está asociada con una reducción en el período de descanso de la tierra, lo cual permite incrementar la proporción de tierra bajo cultivo durante el año. En estas circunstancias los fertilizantes químicos sustituyen las funciones de la fertilización que anteriormente se obtenía por procesos naturales resultantes de prolongados períodos de descanso. Asimismo, esta etapa puede incluir un cambio en la composición de cultivos, dándole mayor preminencia a los cultivos de mayor valor agregado. El cambio en la composición de cultivos implica transformaciones en los patrones de rotación modificando los procesos químicos y biológicos que afectan la fertilidad del suelo. Nuevamente allí, el papel de los fertilizantes químicos está en sustituir algunos nutrientes anterior-

mente obtenidos a través de la rotación de cultivos.⁹

La intensificación del sistema de cultivos en los Andes es un proceso al que no se le ha dado todavía suficiente importancia. De la misma manera que el uso de tractores es una señal de modernización más obvia para un visitante que la adopción de fertilizantes, los incrementos en rendimientos físicos son más fáciles de notar que los cambios en la intensidad de cultivo. Los agrónomos por su entrenamiento, concentran su atención en incrementar rendimientos físicos. Desde esta perspectiva el éxito de una innovación consiste en incrementar el número de kilos obtenidos en cada hectárea cultivada: ¿Qué extensionista no cuenta orgulloso haber conseguido sobrepasar la barrera mágica de las 30 toneladas de papa por hectárea en alguna parcela de un agricultor? La intensificación se traduce en un proceso menos dramático y más difícil de notar para el visitante ocasional. ¿Cómo notar en pocas visitas que la tierra ahora descansa sólo dos años y no siete como solía hacerse antaño? Adicionalmente, el proceso de intensificación no ocurre en las mejores tierras (que suelen ser las más accesibles) sino en zonas elevadas que no son visitadas con frecuencia por técnicos o expertos ajenos a las comunidades. Por esta razón, se conoce poco sobre este proceso.¹⁰ La metodología utilizada para recopilar información estadística sobre producción en la Sierra tampoco permite notar es-

9. Hemos podido establecer la relación entre uso de fertilizantes y el incremento en intensidad de cultivo utilizando métodos econométricos.
10. Lo que sí ha sido notado por antropólogos e historiadores es que existe un proceso de transformación en la organización productiva de las comunidades, donde existe una tendencia a la desaparición del sistema de turnos y a la privatización de la tierra.

tos cambios. Sin embargo, nuestra muestra sugiere que *hay un importante proceso de expansión de la frontera agraria en la Sierra. Esta expansión no ocurre a través de la incorporación de nuevas tierras, sino a través de un uso más intenso de las tierras actualmente existentes.*

Obviamente, la intensificación en el uso de tierra no es el único camino posible para incrementar la producción. Un proceso alternativo puede consistir de un incremento en los rendimientos físicos obtenidos en las mejores tierras, acompañado de un estancamiento, o incluso un abandono de las tierras de menor calidad. Estas tierras privilegiadas tienden a ser tierras de riego, y en ese sentido las pequeñas irrigaciones pueden verse como una forma de infraestructura que puede incentivar el desarrollo por un camino distinto al de la intensificación. Es importante recordar, sin embargo, que aun cuando se haga un gran esfuerzo por construir pequeñas irrigaciones, la mayor parte de la Sierra permanecerá produciendo bajo condiciones de agricultura de secano, y la mayor parte de los campesinos seguirán dependiendo principalmente de este tipo de agricultura. Por tanto las innovaciones con un impacto potencial mayor serán aquellas que permitan incrementar la productividad en la agricultura de secano, y en ésta habrá que pasar por una etapa de intensificación.

INTENSIFICACION DEL SISTEMA DE CULTIVO Y CAMBIO INSTITUCIONAL

El proceso de intensificación agrícola requiere no solamente de un cambio en la tecnología en uso, sino también de un cambio en las instituciones que regulen el uso de la tierra. La mayor parte de los campesinos de zo-

nas altas de los Andes está agrupado en comunidades y éstas tienen regulaciones que conciernen el uso de la tierra. Allí la intensificación de la agricultura es una decisión que no depende sólo de la familia campesina individual, sino que requiere de decisiones colectivas.

Una de las características fundamentales de las comunidades en las zonas tradicionales es la existencia del sistema de turnos. De manera muy simplificada la tierra en las comunidades puede dividirse en tres círculos concéntricos alrededor del pueblo. El círculo más lejano, usualmente en zonas altas y de tierras pobres es utilizado como pastizales comunales. El círculo más cercano incluye los huertos que circundan las casas y la tierra más cercana al pueblo. Esta tierra es cultivada todos los años y utilizando tecnologías intensivas en mano de obra y abonamiento. La tierra del círculo intermedio, está situada usualmente a 1 ó 2 horas de camino desde el pueblo en las laderas de las montañas que rodean el pueblo. Esta zona tiene divisiones causadas a veces por accidentes naturales como un río o una quebrada y otras veces construidas por la comunidad. Cada año le toca el turno de ser cultivada sólo a algunas de estas divisiones, dejándose en descanso algunas de las anteriormente cultivadas, y abriéndose alguna nueva al cultivo (de allí proviene la denominación de "turno" de estas divisiones). Es la comunidad la que decide qué turno debe quedar en descanso, y durante el período de descanso esta tierra es aprovechada por todos los comuneros como pastizales colectivos. Existe propiedad privada sobre esta tierra, en el sentido que cada vez que la comunidad decide cultivar un turno, cada familia tiene derecho de cultivar sus parcelas. Sin embargo, este derecho está limitado a algunos años vol-

viendo la tierra a tener un uso comunal durante el período de descanso.

Es en la zona de turnos donde se encuentran los períodos de descanso más prolongados. En muchas regiones, el tiempo de rotación de los turnos se ha acelerado en las últimas décadas, en otras, el sistema de turnos ha sido parcial o totalmente abandonado. Para incrementar la intensidad de cultivo de la tierra en la zona de turnos, es necesario que la comunidad decida hacerlos a través de procesos de toma de decisión colectivos, y es importante notar que estos cambios institucionales pueden ser lentos, y en en ocasiones conflictivos.

CONCLUSIONES Y ALGUNAS IMPLICANCIAS PARA EL DISEÑO DE POLÍTICA ECONOMICA

Los datos provenientes de nuestro estudio muestran que existen grandes posibilidades técnicas de desarrollar la economía campesina, incrementando la productividad agrícola y los ingresos. Esto puede lograrse a través de una mayor difusión del cambio tecnológico. Nuestros datos sugieren que la *productividad promedio de las regiones tradicionales podría aumentar en más de cuatro veces si la tecnología actualmente en uso en las regiones modernas se difunde a las regiones más pobres.*

Este desarrollo no ocurrirá de manera automática pues no existe una mano invisible que guíe la economía campesina por las vías del crecimiento. Un proceso alternativo podría consistir en un empobrecimiento mayor del sector campesino. Esto ocurrirá si el rápido crecimiento poblacional existente en la Sierra deja de ser absorbido por las ciudades, y la mayor presión por la tierra se combina con un estancamiento tecnológico. Este es un proceso que ya puede percibirse en

algunas regiones. Allí, la mayor presión por la tierra lleva a un mayor fraccionamiento de la tierra y a su uso más intenso. Bajo estas condiciones la mayor intensidad de cultivo lleva a una tendencia decreciente en la productividad del trabajo. Cada vez es necesario dedicar más horas de trabajo para obtener la misma cantidad de alimento. El estancamiento tecnológico lleva no sólo a mayor pobreza, sino también a una fuerte tendencia hacia la erosión de la tierra.

Para lograr un desarrollo del sector campesino se requerirá de activas políticas gubernamentales. El gobierno deberá estar dispuesto a invertir recursos en investigación agraria, en creación de infraestructura y en todo lo que se requiere para ampliar los canales de difusión de las nuevas tecnologías. También se tendrá que implementar políticas macroeconómicas para mantener e incrementar la rentabilidad de la agricultura; habrá, por ejemplo, que enfrentar los problemas resultantes de una potencial sobreproducción de papa.

El desarrollo en los Andes no consiste de un salto tecnológico que vaya desde lo tradicional hasta lo moderno. El cambio técnico que se observa, en los lugares donde está ocurriendo, es un proceso que ocurre por etapas. De la etapa de tecnología tradicional se pasa a una etapa intermedia que se caracteriza porque las familias campesinas incorporan a su tecnología algunos insumos químicos en dosis pequeñas. El principal objetivo de esta etapa no es incrementar los rendimientos físicos obtenidos en cada parcela cultivada. Más bien, la introducción de fertilizantes industriales es utilizada para sustituir los procesos naturales de fertilización que se obtenían anteriormente a través de largos períodos de descanso de la tie-

rra. Esto permite que durante la etapa intermedia se acorten los descansos, y se ponga bajo cultivo una mayor proporción de la tierra total. La función principal de la etapa intermedia consiste en la expansión de la frontera agraria. En la sierra esto no consiste principalmente en la incorporación de nuevas tierras sino en el uso más frecuente de tierras que anteriormente descansaban durante períodos muy prolongados. Sólo después de la etapa intermedia es que se pasa a la etapa moderna, en que se incrementa la densidad de fertilización y se adoptan semillas de variedades de altos rendimientos. Es en esta etapa en que los rendimientos físicos por hectárea cultivada dan un gran salto.

La existencia de estas etapas tiene importantes implicancias para el diseño de políticas económicas porque muchas políticas son eficientes sólo para determinadas etapas. Por ejemplo, en nuestro estudio encontramos que la extensión técnica —como actualmente se aplica— sólo tiene efectos en la región intermedia (donde la mayoría de familias está terminando su paso por la etapa intermedia). El sistema de extensión tiene en la práctica un mismo mensaje para todas las regiones: el paquete tecnológico de frontera (PF). Nuestro estudio mostró que el PF era demasiado avanzado para la región tradicional por dos razones: a) el paquete resultaba demasiado complejo para agricultores sin experiencia alguna en el uso de insumos químicos; y b) los agricultores de esa zona están iniciando el proceso de intensificación agrícola. Mientras ellos están empezando a tomar en cultivo más parcelas simultáneamente, el PF iba en la dirección contraria, pues por su alto costo y uso de mano de obra por hectárea requería que se pongan “todas las fichas” en unas pocas parcelas.

El sistema de extensión tampoco funcionaba muy bien en la región moderna, donde la mayor parte de agricultores ya utilizaba el PF y por tanto tenían poco que aprender de los extensionistas. En contraste con las otras regiones, el PF funcionaba muy bien en la región intermedia. Allí los agricultores ya habían recorrido la etapa de intensificación y estaban listos para la nueva etapa de incremento de rendimientos. En esta región los extensionistas fueron muy bien acogidos, y los efectos de la extensión sobre la productividad fueron estadísticamente significativos. Esto sugiere que distintos mensajes son necesarios para regiones ubicadas en diferentes etapas de desarrollo. Esto debiera resultar tan obvio como que un curso de matemáticas de 5º grado será mejor aprovechado por estudiantes que han terminado el 4º grado que por otros que recién empiezan el 1er. grado o ya hayan terminado el 7º grado.

Además de distintos mensajes es posible que diferentes metodologías de extensión y comunicación tengan también resultados más impactantes en diferentes etapas. Por ejemplo, es probable que agricultores de zonas modernas puedan aprovechar publicaciones de literatura especializada y consultas ocasionales con especialistas. En zonas tradicionales donde los mensajes pueden ser más sencillos es probable que una masiva campaña radial pueda tener efectos más rápidos que métodos alternativos.

La extensión es sólo un ejemplo. La etapa de desarrollo agrícola de una región influirá también en las necesidades de políticas de crédito, de precios, de creación de infraestructura, de educación y de subsidios a insumos. Cada una de estas políticas tendrá un mayor efecto en incrementar la productividad y los ingresos si se diseñan

de manera diferente para adecuarse a las etapas de desarrollo de distintas regiones. Esto implica que los planes de regionalización no deben limitarse a la planificación de construcción de infraestructura, sino que deben también incluir políticas regionales.

En la actualidad, todo el énfasis está puesto en el paquete de frontera. El crédito, la extensión y la investigación, están dirigidos a la difusión del PF. Es mucho más fácil difundir esto en las zonas más ricas. Allí existen instituciones más desarrolladas, mejor infraestructura de caminos y mayores niveles educativos. Además, los agricultores tienen allí mayor experiencia en el uso de insumos modernos, y en lidiar con el mercado. Si realmente se va a poner énfasis en obtener resultados en incrementar la producción a través de la aplicación del PF, la falta de recursos para hacer esto en una escala nacional podría llevar a concentrar recursos en regiones modernas. Esto puede sustraer recursos asignados a las regiones tradicionales llevándolas a su estancamiento.

¿La política de PF es inevitable? Nuestros resultados sugieren que está ocurriendo en partes de los Andes un gran cambio, y que este cambio se basa en tecnologías intermedias. Esto sugiere que puede planearse, para las zonas tradicionales, una estrategia de mediano plazo basada en la difusión de tecnologías intermedias. La estrategia estaría constituida por medidas que induzcan una fase de transición. En esta fase las familias campesinas de comunidades tradicionales, incorporarían algunos insumos simples que tendrían la doble ventaja de i) elevar su productividad e ingresos y ii) prepararlos para la adopción de un paquete más complejo. Con esta estrategia se podría llegar en el mediano pla-

zo a una población más extensa que con la política del PF, porque los insumos serían menos costosos, y porque habría menos requerimientos de recursos humanos especializados que son muy escasos.

Las zonas modernas necesitan políticas distintas de las necesarias en las zonas tradicionales. La investigación, la extensión, el crédito, en gran medida están diseñadas para políticas de fomento de PF. Nuevos sistemas serán necesarios para entender y explicar los usos de las tecnologías intermedias. Por ejemplo, se requerirá investigación en reducción de descansos. Con mensajes más simples y menos insumos, será más factible utilizar medios de difusión de masas (como la radio) para difundir mensajes. Los bancos prestan actualmente con la cosecha como garantía, en consecuencia prestan para parcelas específicas, y no para cambiar el sistema de cultivos. Se necesitarán préstamos para el sistema de cultivo en su conjunto.

El balance en el uso de políticas también debe cambiar según la etapa que se busque impulsar. Por ejemplo, si concentramos la atención en la difusión de algunos insumos en la etapa intermedia es probable que los subsidios, digamos los fertilizantes sea un mecanismo más poderoso que subsidiar el crédito. Esta alternativa requiere de menos personal y con menos costos y es también menos arbitrario, pues todos los agricultores pueden acceder al subsidio. Quizá el argumento más importante es que se estaría propiciando el uso de justamente aquellos insumos que se busca difundir. Nótese que el subsidio sería sólo temporal, utilizándose para pa-

ra pagar los costos de aprendizaje de la etapa intermedia.

En conclusión: Es posible adoptar un patrón de desarrollo campesino. Si se pone el énfasis en reducir pobreza, a incrementar la igualdad y la cohesión social del país, la estrategia va a requerir priorizar las zonas más pobres. Estas necesitan un tratamiento distinto al de las más desarrolladas. Una política apropiada para las áreas tradicionales se concentraría en la difusión de tecnología intermedia en el mediano plazo, preparando el terreno para una etapa de tecnología más sofisticada en el largo plazo. La ventaja de la estrategia intermedia es que los insumos y las instituciones involucradas para apoyar la difusión de estos insumos serían menos costosos y más apropiados para zonas tradicionales. La fase transicional prepararía el terreno para la fase de tecnología de frontera de varias formas: *i*) exponiendo más a los campesinos a las nuevas tecnologías y a los mercados de insumos y producto, *ii*) dándole a las organizaciones de apoyo tareas más sencillas que les permita consolidarse y *iii*) dar tiempo para que las inversiones en infraestructura, investigación y capital humano maduren. Además de los incrementos en ingresos y productividad que se lograría en el mediano plazo, y que sería de por sí misma importante, la estrategia intermedia puede verse como una fase de inversión para el largo plazo. La alternativa de intensificar esfuerzos por el camino de la tecnología del PF puede llevar a concentrar recursos en las áreas más ricas, con el efecto final de incrementar la desigualdad y mantener el estancamiento en zonas tradicionales.

SUMARIO

El eje del pensamiento del autor gira en torno al hecho que en el Perú existe una perspectiva pesimista respecto a la posibilidad de transformar tecnológicamente la agricultura serrana. Pesimismo que, según él, se expresa en tres vertientes: a) es posible elevar la productividad, pese a la pobreza de los recursos, pero no será rentable, por lo tanto es inviable en un sistema capitalista; b) la tecnología moderna puede elevar la productividad pero sólo para los grandes y medianos agricultores, ello necesariamente acarrea mayor desigualdad y mayor empobrecimiento de los campesinos pobres; c) en el ambiente natural de los Andes, el único cambio técnico favorable es el retrotraer las técnicas tradicionales andinas abandonadas hace décadas.

Frente a esto, el autor sostiene que sí es posible hacer crecer la agricultura serrana mediante técnicas modernas, siempre y cuando las tecnologías modernas sean: a) más rentables que la tradicional, al tiempo que no incrementen en mucho el riesgo de una importante pérdida económica; b) suficientemente divisibles como para poder utilizarse en parcelas pequeñas; y c) caracterizadas por un sesgo hacia la sustitución de insumos escasos en la explotación campesina.

SOMMAIRE

La pensée centrale de l'auteur est le fait qu'au Pérou existe une perspective pessimiste par rapport à la possibilité de transformer technologiquement l'agriculture de "la sierra": le pessimisme se traduit selon lui en trois versants: a) il est possible d'élever la productivité, malgré la pauvreté des ressources, mais elle ne sera pas rentable, donc ce n'est pas viable dans un système capitaliste; b) la technologie moderne peut augmenter la productivité, mais seulement pour les grands et moyens agriculteurs, ce qui entraîne nécessairement plus d'inégalité et un plus grand appauvrissement des paysans pauvres; c) dans le milieu naturel des Andes l'unique changement technique favorable est de reculer aux techniques traditionnelles andines abandonnées depuis des plusieurs décennies.

En réponse l'auteur soutient que c'est possible de faire croître l'agriculture de la "sierra" avec des techniques modernes, à condition que les technologies modernes soient a) plus rentables que la traditionnelle en même temps qu'ils n'augmentent pas beaucoup le risque d'une importante perte économique; b) suffisamment divisibles comme pour pouvoir s'utiliser en petites parcelles; c) orientées vers la substitution des produits de base rares dans l'exploitation paysanne.

SUMMARY

The author's view is based on the fact that there is in Peru a pessimistic perspective about the possibilities of a technological transformation of the agriculture in the highlands. This pessimism is expressed in three ways: a) in spite of the scarcity of resources it is possible to increase productivity, however, it would not be profitable, and hence, a capitalist system is not feasible; b) modern technology may increase productivity but only for large and medium plots, leading to higher inequality and a greater impoverishment of the poorer

peasants, and c) in the Andean ecological environment, the only favourable technical change is to restore the traditional techniques, discontinued decades ago.

Considering these facts, the author proposes the hypothesis that, in fact, it is possible to develop agriculture in the highlands through the utilization of modern techniques, provided that modern technologies have these characteristics: a) to be more profitable than the traditional ones and, at the same time, that they do not increase the risk of outstanding losses, b) to be divisible enough in order to make possible its utilization in small plots, and c) to have a bias towards the substitution of scarce inputs in the peasant economy.

Actualidad Editorial Nacional

LIBROS

Solicítelos en las principales librerías
del País

HOMBRES DE CAMINOS

AUTOR : Miguel Gutiérrez

EDITOR : Editorial Horizonte

JOSE MARIA ARGUEDAS Y EL MITO DE LA SALVACION POR LA CULTURA

AUTOR : Silverio Muñoz

EDITOR : Editorial Horizonte

DIRECCION : Nicolás de Piérola 995
Casilla 2118, Lima 1 - Perú

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

QUEHACER N° 51

Editada por : DESCO, Centro de Estudios y Promoción
del Desarrollo

Dirección : Av. Salaverry 1945, Lima 14 - Perú
Teléfono: 724712

Contenido

- referencial :**
- * Los informales del ILD: un discurso eficaz para un proyecto político
(Diego Palma)
 - * La voluntad de ganar
(Javier Iguíñiz)
 - * MRTA: la historia desconocida
(Raúl González)
 - * La paz relativa: Esquipulas III y el fin de la ayuda legal a la "contra"
(Juan Abugattás)
 - * Valcárcel: la vigencia de un testimonio
(José Luis Rénique)
 - * El Estado y la cultura
(Ramiro Escobar La Cruz)

Fernando Villarán de la Puente / PEQUEÑA INDUSTRIA: consideraciones para su apoyo masivo

LA PEQUEÑA INDUSTRIA EN LA ESTRUCTURA ECONOMICA PERUANA

UNO de los rasgos centrales de la estructura económica nacional es su heterogeneidad tecnológica, es decir, la existencia de sectores con bases tecnológicas, racionalidades económicas y grupos sociales diferentes y desarticulados. En el ámbito urbano se plantea, por un lado, la existencia de un sector moderno con tecnologías importadas intensivas en capital, fuertemente consumidor de divisas, divorciado de las necesidades de las mayorías y concentrador de ganancias e ingresos, y por otro lado un sector informal con baja intensidad de capital, de bajos ingresos y ajeno a los beneficios del Estado.

Esta visión polarizada de la economía, si bien representa un adelanto respecto a la visión agregada prevalente tradicionalmente, resulta insuficiente cuando se encara la tarea de modificar la estructura económica vigente; esto es, cuando se intenta atacar la raíz de la heterogeneidad tecnológica mencionada. En efecto, los sectores empresariales modernos representados por las grandes empresas monopólicas y oligopólicas han mostrado un comportamiento histórico más especulativo que productivo e innovador. Aún cuando los esfuerzos de concertación en curso tengan éxito, son dudosos los resultados

en materia de empleo, desarrollo regional y creación de tecnologías nacionales. En el otro extremo el sector informal urbano presenta un conglomerado de diversas actividades predominando el comercio ambulatorio y los servicios; por ello los esfuerzos para apoyar a este sector generalmente han favorecido a estas actividades, las cuales obviamente tienen poco efecto sobre la restructuración productiva y el desarrollo tecnológico autónomo.

Diversos estudios nacionales e internacionales han ubicado entre el sector moderno de grandes empresas y el sector informal a un subsector dominado por pequeñas empresas industriales que no pertenece a uno ni a otro y que tiene su propia base tecnológica, su racionalidad económica y representa un grupo social diferenciable. Este subsector ha jugado un papel muy dinámico en los procesos de industrialización, fundamentalmente durante las primeras fases del mismo, tanto en los países hoy día desarrollados como en los de reciente industrialización. Ello explica el creciente interés de las agencias internacionales de desarrollo y de los gobiernos de diversas naciones en promover y fomentar el desarrollo del sector, particularmente en el Tercer Mundo.

En el Perú, la pequeña industria no ha recibido el tratamiento preferencial que sí tiene en otros países, tan-

to desarrollados, como Japón e Italia, subdesarrollados como la India, México, Ecuador y Colombia, y socialistas como China y recientemente la URSS. La Ley de Pequeña Empresa Industrial vigente no corresponde a la realidad del sector habiendo sido fuertemente cuestionada por los gremios empresariales; existe una notoria descoordinación e ineficiencia entre las instituciones que brindan apoyo al sector, y el compromiso del Estado en materia administrativa, crediticia y tributaria es claramente insuficiente. Sin embargo, durante el actual gobierno se ha notado un tímido cambio de actitud hacia este sector; en 1986 se

nombró una comisión multisectorial para elaborar un Anteproyecto de Ley de Pequeña Empresa Industrial que se encuentra actualmente en espera de aprobación en la Cámara de Diputados. Por otro lado, recientemente el gobierno ha cedido la administración del Parque Industrial de Villa El Salvador a una comisión presidida por la Municipalidad del Distrito, destinado a apoyar fundamentalmente el desarrollo de la pequeña y micro industria de la zona.

Se estima que actualmente (datos 1986) la PEA industrial se encuentra repartida en los siguientes estratos empresariales:

	PEA (Pop. Ec. Ac.)	%	Tamaño (Nº Trab.)	Densidad K/L(\$)
Artesanía	160,000	23.4	1-8	300
Micro industria	200,000	29.2	1-4	600
Pequeña industria	115,000	16.8	5-19	3,000
Mediana industria	110,000	16.1	20-199	12,000
Gran industria	100,000	14.6	+200	40,000
Total:	685,000	100.0		

Esto significa que el apoyo a la pequeña y micro industria tendría una repercusión sobre 315,000 personas, lo que representa el 46% de la PEA industrial total.

DESCRIPCION DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA

a) *Micro industria*

La Micro industria registrada en el MICTI representa 21,134 establecimientos con un empleo de 48,358 trabajadores (ver cuadro 1). Sin embargo, esto no es sino una proporción menor (25%) del total de micro industrias ya que la mayoría de ellas se encuentra ubicada en el sector informal (75%). Si bien el IDESI y otras insti-

tuciones están apoyando al sector informal, el grueso de este apoyo se canaliza a las actividades de comercio y de servicios, por lo que se estimaría conveniente brindar un tratamiento diferenciado a la micro industria informal. Este tratamiento debe ser parte de la misma política de apoyo a la pequeña industria ya que este estrato empresarial es su evolución natural.

b) *Dimensión de la pequeña industria*

Por su parte la pequeña industria registrada en el MICTI representa 9,711 establecimientos con un empleo de 76,091 trabajadores (1984). Se estima que existe un 66% de formalización en este sector, lo cual haría más

representativas las cifras oficiales (ver cuadro 2).

c) *Estructura de la pequeña industria*

Respecto a las características estructurales de la pequeña industria observamos que 5,774 establecimientos (59.9% del total) pertenecen a las ramas productoras de bienes de consumo, 2,062 establecimientos pertenecen a las ramas productoras de bienes intermedios (21.2% del total) y 1,872 pertenecen a las de bienes de capital (19.3%). La participación del empleo mantiene los mismos porcentajes, aunque la participación del Valor Bruto de Producción los varía: las ramas de bienes de consumo aportan el 53.2%, las de bienes intermedios 24.4% y las de bienes de capital 22.4%. Ello revela una menor productividad en las industrias de bienes de consumo que en las de insumos y bienes de capital (ver cuadro 2).

d) *Principales actividades de la P.I.*

Las principales actividades de la pequeña industria (a nivel de 4 dígitos de la CIU) son las siguientes:

—Confección de prendas de vestir	970 est.
—Panaderías y pastelerías	922 "
—Imprentas y editoriales	542 "
—Prod. metálicos diversos	523 "
—Carpinterías	512 "
—Aserraderos y acepilladuría	420 "
—Calzado de cuero	369 "
—Tejidos de Punto	320 "
—Prod. de plástico	216 "
—Hilados y tejidos	228 "

(Ver cuadro 3).

e) *Comportamiento histórico de la P.I.*

Si bien estas cifras son por sí mismas significativas, lo más relevante en relación a este estrato empresarial es el dinamismo que ha mostrado en años

recientes. Los datos disponibles se refieren a la Pequeña Industria formal (establecimientos que cuentan con 5 a 19 trabajadores), registrada en el MICTI:

En 1971 existían en el país 4,485 establecimientos de pequeña industria que daban empleo a 39,965 trabajadores. Para 1984 el número de establecimientos había aumentado a 9,711 y el empleo a 76,091 puestos de trabajo, esto equivale a un crecimiento anual de 6.1% en el número de establecimientos y de 5.1% en el empleo. Estos resultados son mucho mejores que los de la mediana y gran empresa, la primera mantuvo su número de establecimientos y disminuyó su empleo, para el mismo periodo. Por su parte la gran empresa incrementó ligeramente tanto en establecimientos como en empleo (ver cuadro 4).

A nivel de composición del sector industrial éste ha significado que la pequeña empresa incremente sostenidamente su participación en el número de establecimientos, empleo y producción, tal como se resume a continuación:

Participación de la pequeña industria
(En %)

	Establecimientos	Empleo	Producción
1971	67.3	19.1	10.5
1976	70.5	18.2	10.3
1980	74.8	22.7	11.1
1984	81.1	29.2	15.5

(Ver cuadro 5).

Estos resultados son más relevantes si consideramos el contexto de crisis económica en que se han producido.

f) *Distribución geográfica de la P.I.*

Para 1984 la pequeña industria se encontraba distribuida de la siguiente

manera: en Lima y Callao con 6,695 establecimientos que representan el 68.9% del total; esta concentración es menor que para el conjunto de la actividad industrial, demostrando que este sector está más descentralizado que los otros estratos empresariales (la mediana y gran empresa concentran el 78% de sus establecimientos en Lima y Callao). Luego tenemos a Arequipa con 465 establecimientos que representan el 4.8% del total, Junín con 379 (3.8%), La Libertad con 301 (3.1%), Loreto con 293 (3.0%), Lambayeque con 257 (2.6%), Cusco con 224 (2.3%), Piura con 210 (2.2%) e Ica con 201 (2.1%), entre los más importantes departamentos. Ayacucho, Apurímac y Huancavelica solamente cuentan con establecimientos de pequeña industria, y en la mayoría de departamentos este estrato es el más significativo en materia de empleo. Ello significa que para cualquier política de desarrollo regional la pequeña industria deberá jugar un papel fundamental (ver cuadro 6).

Las dimensiones y evoluciones de la micro industria son más difíciles de cuantificar por cuanto se encuentra básicamente en la informalidad, pero los estudios realizados (Eliana Chávez, Daniel Carbonetto y Hernando De Soto) sobre este sector nos revelan un crecimiento aún más espectacular que el de la pequeña industria.

VENTAJAS DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA

No solamente por su dinamismo, mostrado en este comportamiento histórico, y su participación en el empleo son importantes estos sectores, tienen además un conjunto de cualidades y ventajas, entre las que destacan:

—alta capacidad de generación de empleo productivo y permanente;

—baja inversión por puesto de trabajo, permitiendo maximizar nuestros escasos recursos de inversión;

—utilización mayoritaria de insumos regionales y locales, logrando los eslabonamientos con otros sectores, particularmente la agricultura;

—utilización de maquinaria y equipo de fabricación nacional, posibilitando de esta manera el surgimiento de un sector productor de bienes de capital;

—esto significa un menor consumo de divisas que la gran industria;

—es más permeable a satisfacer las necesidades básicas de la población y respetar las tradiciones culturales ya que a diferencia de las empresas monopólicas no puede influir sobre los gustos (propaganda) y precios;

—contribuye a redistribuir el ingreso al mejorar el de los sectores de bajos ingresos;

—tiene un alto potencial de descentralización productiva, por el monto de inversión, no requerir niveles de capacitación de la fuerza laboral muy alto, eslabonamientos con otros sectores, principalmente la agricultura;

—favorece el surgimiento de innovaciones tecnológicas endógenas, motor del desarrollo económico;

—democratiza la propiedad y la producción;

—permite una fuente de oportunidades de trabajo y realización personales a la juventud universitaria, fundamentalmente provinciana; sector social altamente explosivo en la sociedad de hoy.

PROBLEMAS DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA

De la mano con estas características positivas, la pequeña industria también muestra algunas limitaciones y proble-

mas. La principal limitante es la insuficiente capacidad de gestión del pequeño empresario, lo que se refleja en deficiencias administrativas y de organización, en la calidad de los productos, y en la comercialización; ellas explican en parte la mortandad empresarial observada en este estrato. Sin embargo, la mayoría de problemas que aquejan al pequeño empresario se encuentra fuera del ámbito de la empresa. Entre los principales tenemos:

—Falta de una legislación promocional integral adecuada. La ley de Pequeña Empresa Industrial vigente (24062) no satisface las necesidades del sector.

—Una inapropiada legislación tributaria que no diferencia suficientemente a los diversos estratos empresariales.

—Insuficiencia en volumen, oportunidad y condiciones del apoyo crediticio preferencial; la principal responsabilidad recae en la Banca Estatal de fomento.

—Dispersión del apoyo promocional, de asistencia técnica y de capacitación e insuficiencia de recursos dedicados a estas tareas para la P.I.

—Inestabilidad y altos precios en el sistema de comercialización de insumos para la P.I., así como escasos canales de venta para sus productos, particularmente en lo que se refiere a la exportación.

—La existencia de mercados controlados por empresas monopólicas y oligopólicas que impiden el acceso y desarrollo de nuevas empresas.

—Tramitación engorrosa y extremadamente larga para la inscripción, registro, licencias y demás exigencias de las diversas dependencias públicas, incluyendo municipalidades, que dificultan la creación de nuevas empresas,

alientan la informalidad y consumen tiempo y trabajo de los empresarios y trabajadores.

—Sistemas de control y administración inadecuados a las características de la pequeña empresa, como el Plan Contable y sus exigencias.

—La inexistencia en la mayoría de Departamentos, y las limitaciones (allí donde existen) de centros de orientación e información tecnológica, indispensables para el desarrollo del sector.

—La inexistencia en la mayoría de Departamentos de condiciones mínimas de infraestructura, energía eléctrica, servicios básicos y edificaciones.

—Poco desarrollo de la complementariedad potencial entre la pequeña, mediana y gran empresa, a través de la subcontratación, compras y prestación de servicios productivos.

—En algunos casos, condiciones de trabajo inadecuadas, así como salarios por debajo del mínimo legal.

—Reciente desarrollo de los gremios representativos del sector, problemas de unidad e incorporación de microempresarios.

PROPUESTAS DE POLITICAS PARA EL APOYO A LA PEQUEÑA INDUSTRIA

a) *Anteproyecto de Ley de la Pequeña Empresa Industrial*

En diciembre de 1985, mediante la Resolución Suprema Nº 304-85-ICTI/IND, se creó la Comisión Multisectorial encargada de revisar y modificar la Ley de Pequeña Empresa actualmente vigente. Esta Comisión estuvo conformada por las siguientes instituciones:

—Federación Nacional de Pequeños y Medianos Industriales del Perú (FE NAPI).

—Comité de Pequeña Empresa de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI).

—Asociación de Pequeña y Mediana Industria de Lima (APEMIPE).

—Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración (MICTI).

—Banco Industrial del Perú (BIP).

—Corporación Financiera del Desarrollo (COFIDE).

—Ministerio de Economía y Finanzas (MEF).

—Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas (ITINTEC).

—Servicio Nacional de Aprendizaje en Trabajo Industrial (SENATI).

—Colegio de Ingenieros del Perú (CIP).

—Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE).

Después de 7 meses de labor la Comisión evacuó un Anteproyecto que desde agosto de 1986 se encuentra en el parlamento y que hasta el momento no ha sido debatido.

El contenido fundamental del Anteproyecto puede resumirse en los siguientes puntos:

1. La pequeña empresa industrial define a toda empresa ubicada en el sector industrial cuyas Ventas Anuales Brutas no excedan las 500 Unidades Impositivas Tributarias (UIT). (esto representa aproximadamente 180,000 dólares de ventas anuales).

2. *Para facilitar la legalización de las pequeñas y micro empresas informales se otorgaba la inscripción automática en el Registro Industrial mediante el llenado de una ficha que tiene valor de declaración jurada. Esta inscripción da derecho a todos los beneficios que contempla la ley. El MICTI se encargaba de efectuar todos los trámites que actualmente hacen falta*

para completar la documentación exigida por las diversas leyes que rigen la actividad empresarial.

3. Se creaba en el MICTI la Dirección General de Pequeña Industria para darle el apoyo y orientación estatal necesaria. Asimismo se creaba, a nivel nacional y departamental, una instancia (con representación de los gremios empresariales) para coordinar a todas las instituciones que actualmente trabajan con la Pequeña Industria, ya que actualmente el trabajo es muy disperso y poco efectivo.

4. Las Pequeñas Industrias sólo tendrán que pagar un impuesto único calculado como un reducido porcentaje de sus ventas (entre 1 y 2%) en remplazo de una gama amplia de tributos que tendrían que pagar actualmente.

5. El MEF y el BCR dispondrán que por lo menos el 50% del crédito estatal dirigido al sector industrial se oriente hacia la pequeña empresa.

6. *Como una medida de democratización y mejor orientación del crédito se plantea la participación de los gremios representativos de la pequeña industria en los Directorios e instancias de decisión de crédito (a nivel nacional y regional) en la banca estatal de fomento: Banco Industrial y COFIDE.*

7. Se promueve e incentiva la creación de Instituciones emisoras de garantías ya que éste es uno de los problemas que impiden el acceso al crédito.

8. Se otorgará crédito y asistencia técnica a las empresas pequeñas, medianas o grandes que fabriquen la maquinaria y equipo que utiliza la P.I.

9. *La Banca Estatal de Fomento otorgará crédito en condiciones promocionales y sin garantías reales a los egresados y profesionales de in-*

geniería, administración y economía, si elaboran un proyecto de factibilidad para crear una pequeña industria fuera del área de Lima y Callao.

10. El ITINTEC deberá ampliar significativamente su apoyo a la Pequeña Empresa, mediante el desarrollo de programas de investigación tecnológicos orientados hacia ello y la ampliación de sus instalaciones en el territorio nacional.

11. Se establecen Premios Anuales a nivel nacional y departamental para quienes realicen las más significativas innovaciones tecnológicas en beneficio de la pequeña industria.

12. El SENATI ampliará su apoyo a la pequeña industria intensificando su capacitación y asistencia al sector, y ampliando la presencia de sus instalaciones a nivel nacional.

13. Se promueve la subcontratación y otros mecanismos comerciales que permitan comprar a precios adecuados las materias primas, y vender sus productos a mejor precio ampliando los mercados.

14. Se orientan las compras estatales, fundamentalmente las del interior del país, hacia los productos de la pequeña industria, en primera instancia.

15. El Ministerio de Vivienda en coordinación con las Municipalidades y las CORDES establecerá programas para habilitar áreas industriales apropiadas para la pequeña empresa.

b) Otras medidas promocionales:

16. Participación en el Directorio de los gremios representativos de la pequeña industria a nivel nacional y regional en las Instituciones Estatales de apoyo a la Pequeña Industria, particularmente el ITINTEC y el INDDA.

17. Todas las instituciones bancarias deberán contribuir con el 1 ó 2%

de sus utilidades para la creación de un gran Fondo de Garantías para la Pequeña y Micro Industria, ya que ésta es la principal barrera para el acceso al crédito.

18. Creación de un programa de extensionismo industrial que consiste en la creación de equipos de estudiantes de últimos años de las universidades técnicas, que brindan asistencia técnica, asesoría y capacitación in situ a los pequeños industriales de la república. En él participarían las universidades de las regiones, los gremios, el MICTI y las municipalidades.

19. Revitalización del proyecto de viviendas-talleres para los artesanos, pequeños y microindustriales de las regiones del país.

20. Impulso de proyectos de infraestructura que combinen facilidades para la producción y comercialización, como edificios de producción y mercado en los centros urbanos. El VBP y el fondo municipal para mercados podrían ser una fuente de financiamiento.

21. Fomentar las pasantías (viajes de intercambio y capacitación) dentro del país y países andinos y latinoamericanos.

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA POTENCIALIDAD DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA

—En Trujillo existen 47 micro y pequeñas empresas dedicadas a la fundición, actividad fundamental ya que actúa como nexo entre la siderurgia y la industria metal-mecánica. Esta actividad se consideraba inexistente en el país y normalmente se la asociaba a la gran empresa y a niveles tecnológicos altos.

—En el Cusco las pequeñas industrias metal mecánicas, con cooperación técnica alemana y de COFIDE, producen actualmente micro centrales hi-

droeléctricas de hasta 200 KW y que se encuentran en operación en minas, cooperativas agrarias y agroindustrias. Esto significa una alternativa tecnológica autónoma y nacional a las grandes centrales eléctricas (elefantes blancos) que tantas divisas cuestan al país.

—En Arequipa existen 12 pequeñas y micro empresas que producen maquinaria e implementos agrícolas; 21 que producen maquinaria para otras pequeñas industrias como panaderías, carpinterías, calzado y agroindustrias; 16 empresas que fabrican carrocerías y 32 que producen autopartes y brindan servicios mecánicos; 19 que producen artefactos domésticos; 14 empresas que producen bicicletas y triciclos de carga, el verdadero vehículo nacional. Ello nos revela la gran capacidad creativa de este estrato empresarial ya que con pocos recursos consiguen eslabonar y articular las diversas actividades productivas nacionales; pero, principalmente, están comenzando a crear el sector productor de bienes de capital (que ha sido incapaz de crear la gran empresa) y que es la condición fundamental para el desarrollo nacional autosostenido.

—En Lima una pequeña industria metal-mecánica produce, a pedido, los repuestos de los jets de combate de la Fuerza Aérea del Perú.

ORGANIZACIONES REPRESENTATIVAS

FENAPI: Federación Nacional de Pequeños Industriales del Perú (aprox. 4,500 afiliados).

Tiene bases en casi todos los Departamentos del país:

NORTE:

Piura, Sullana, Chiclayo, Trujillo, Cajamarca.

CENTRO:

Huánuco, Huancayo, Ayacucho, Apurímac, Andahuaylas, Cusco, Lima, Chincha, Ica Huacho.

SUR:

Arequipa, Moquegua, Ilo, Tacna, Puno, Juliaca.

ORIENTE:

San Martín, Loreto.

Comité de la Pequeña Industria de la Sociedad Nacional de Industrias (aprox. 1,700 afiliados).

APEMEFAC: Asociación de Pequeños y Medianos Fabricantes de Calzado.

APIC: Asociación Peruana de Industrias Confeccionistas.

APISUR, - APIAVES, FEPIAVES y ADEICOSUR: Organizaciones del Cono Sur de Lima.

Asociación de Empresas en formación del Cono Norte.

Asoc. de Talleristas José Carlos Mariátegui de la Parada.

PUSI: Productores Unidos del Sector Informal del Cerro San Cristóbal.

Asoc. de Talleristas de San Juan de Lurigancho.

CUADRO 1

Registro nacional de industrias de 1 a 4 trabajadores
(1983)

CIU	Actividad	Estab.	%	Empleo	%
311-12	Alimentos div.	1,794	8.49	3,965	8.20
313	Bebidas	1,846	8.73	3,671	7.59
314	Tabaco	4	0.02	14	0.03
321	Textiles	1,518	7.18	3,404	7.04
322	Prendas de vestir	3,584	16.96	8,127	16.81
324	Calzado de cuero	1,382	6.54	3,359	6.95
332	Muebles de madera	1,576	7.46	3,747	7.75
342	Imprentas y edit.	1,233	5.83	2,766	5.72
356	Fáb. de prod. plast.	336	1.59	774	1.60
385	Equipo profesional	93	0.44	228	0.47
390	Otras industrias (Joyería)	1,866	8.83	3,610	7.47
Bienes de consumo		15,232	72.07	33,665	69.62
323	Cuero	496	2.35	1,117	2.31
331	Madera	911	4.31	2,294	4.74
341	Papel	91	0.43	220	0.45
351	Química bás.	116	0.55	307	0.63
252	Otros químicos	591	2.80	1,456	3.01
353	Refine. de petróleo	16	0.08	34	0.07
354	Deriv. petróleo	9	0.04	22	0.05
355	Llantas y caucho	65	0.31	168	0.35
361	Fáb. de obj. de barr.	50	0.24	119	0.25
362	Fáb. de vidrio	58	0.27	137	0.28
369	Otros min. no met.	538	2.55	1,413	2.92
371	Ind. básicas de hie.	45	0.21	116	0.24
372	Ind. básicas de met.	43	0.20	114	0.24
Bienes intermedios		3,029	14.33	7,517	15.54
381	Metálicas simples	1,786	8.45	4,338	8.97
382	Maquinaria	474	2.24	1,228	2.54
383	Equipo eléctrico	312	1.48	798	1.65
384	Mat. de transporte	301	1.42	812	1.68
Bienes de capital		2,873	13.59	7,176	14.84
Sector industrial		21,134	100.00	48,358	100.00

Fuente: MICTI.

Elaboración: Propia.

CUADRO 2

Estructura de la pequeña industria
(1984)
(Unidades y miles de Intis)

CIU	Actividad	Estab.	%	Empleo	%	V.B.P.	%	In. Nac.	In. ex.	% Ins. Nac.
311	Alimentos	1,390	14.3	11,453	15.1	628,527	12.6	426,906	21,581	95.2
312	Alimentos div.	280	2.9	2,071	2.7	201,873	4.1	110,323	12,172	90.1
313	Bebidas	447	4.6	3,053	4.0	223,389	4.5	140,026	3,035	97.9
314	Tabaco		0.0		0.0		0.0			
321	Textiles	639	6.6	4,831	6.3	334,504	6.7	189,135	4,184	97.8
322	Prendas de vestir	970	10.0	8,008	10.5	287,891	5.8	175,094	2,662	98.5
324	Calzado de cuero	369	3.8	2,783	3.7	100,042	2.0	66,818	2,157	96.9
332	Muebles de madera	512	5.3	3,918	5.1	75,002	1.5	39,751	0	100.0
342	Imprentas y edit.	542	5.6	4,405	5.8	383,969	7.7	205,264	58,784	77.7
356	Fáb. de prod. plást.	219	2.3	1,876	2.5	177,256	3.6	67,868	47,567	58.8
385	Equipo profesional	69	0.7	451	0.6	17,796	0.4	8,752	1,703	83.7
390	Otras industrias	337	3.5	2,158	2.8	211,840	4.3	145,470	10,445	93.3
Bienes de consumo		5,774	59.5	45,007	59.1	2'642,089	53.2	1'575,407	164,290	90.6
323	Cuero	177	1.8	1,339	1.8	51,226	1.0	30,565	3,610	89.4
331	Madera	549	5.7	4,084	5.4	290,587	5.8	224,390	2,363	99.0
341	Papel	81	0.8	617	0.8	58,476	1.2	39,042	6,237	86.2
351	Química bás.	148	1.5	1,215	1.6	175,269	3.5	75,295	33,969	68.9
352	Otros químicos	406	4.2	3,218	4.2	368,136	7.4	170,361	64,597	72.5
353	Refine. de petróleo		0.0		0.0		0.0			
354	Deriv. petróleo	8	0.1	30	0.0	863	0.0	402	0	100.0
355	Llantas y caucho	59	0.6	436	0.6	31,476	0.6	11,344	6,437	63.8
361	Fáb. de obj. de barr.	24	0.2	196	0.3	3,625	0.1	2,379	0	100.0
362	Fáb. de vidrio	69	0.7	477	0.6	14,528	0.3	6,631	2,660	71.4
369	Otros min. no met.	435	4.5	3,341	4.4	99,958	2.0	57,326	5,495	91.3
371	Ind. básicas de hie.	53	0.5	411	0.5	36,367	0.7	24,105	270	98.9
372	Ind. básicas de met.	53	0.5	345	0.5	81,650	1.6	64,225	3,741	94.5
Bienes intermedios		2,062	21.2	15,709	20.6	1'212,161	24.4	706,065	129,379	84.5
381	Metálicas simples	922	9.5	7,548	9.9	483,668	9.7	297,426	31,167	90.5
382	Maquinaria	380	3.9	3,158	4.2	303,818	6.1	163,014	32,604	83.3
383	Equipo eléctrico	272	2.8	2,290	3.0	104,357	2.1	59,974	9,401	86.4
384	Mat. de transporte	298	3.1	2,379	3.1	222,786	4.5	139,479	17,142	89.1
Bienes de capital		1,872	19.3	15,375	20.2	1'114,629	22.4	659,893	90,314	88.0
Total pequeña ind.		9,708	100.0	76,091	100.0	4'968,879	100.0	2'941,365	383,983	88.5

Pequeña industria = 5 a 19 trabajadores.

Fuente: MICTI.

Elaboración: Propia.

CUADRO 3

Principales actividades de la pequeña industria según el empleo
(1984)
(Unidades y miles de Intis)

Nº CIU	Actividad	Estab.	%	Empleo	%	V.B.P.	%	In. nac.	In. ex.	% In. nac.
1 3220	Prendas de vestir	970	9.99	8,008	10.52	287,891	5.79	175,094	2,662	98.5
2 3117	Panadería	922	9.49	7,948	10.45	270,640	5.45	204,656	72	100.0
3 3420	Imprentas y edit.	542	5.58	4,405	5.79	383,969	7.73	205,264	58,784	77.7
4 3819	Prod. metálicos div.	523	5.39	4,248	5.58	295,284	5.94	183,446	17,861	91.1
5 3320	Muebles de madera	512	5.27	3,918	5.15	75,002	1.51	39,751	0	100.0
6 3311	Aserraderos	420	4.32	3,255	4.28	268,296	5.40	211,702	2,105	99.0
7 3240	Calzado de cuero	369	3.80	2,783	3.66	100,042	2.01	66,818	2,157	96.9
8 3213	Tejidos de punto	320	3.30	2,322	3.05	100,979	2.03	56,971	759	98.7
9 3560	Prod. plásticos	216	2.22	1,848	2.43	175,006	3.52	66,628	47,083	58.6
10 3211	Hilado y tejido	228	2.35	1,814	2.38	195,852	3.94	112,564	682	99.4
11 3843	Autopartes	229	2.36	1,806	2.37	100,272	2.02	60,316	1,372	97.8
12 3121	Prod. alim. diversos	248	2.55	1,774	2.33	163,413	3.29	80,947	11,900	87.2
13 3691	Ladrillos y locetas	220	2.27	1,748	2.30	41,964	0.84	27,972	0	100.0
14 3829	Const. de maq. y equip.	208	2.14	1,714	2.25	189,547	3.81	81,600	28,290	74.3
15 3131	Bebidas espirituosas	245	2.52	1,684	2.21	107,167	2.16	49,337	585	98.8
16 3529	Prod. químicos div.	176	1.81	1,485	1.95	155,600	3.13	70,923	27,604	72.0
17 3813	Prod. met. estructural	185	1.91	1,479	1.94	81,322	1.64	53,845	0	100.0
18 3909	Ind. NEOP (Juguetes)	206	2.12	1,433	1.88	77,931	1.57	32,411	9,505	77.3
19 3116	Molinería	173	1.78	1,403	1.84	136,354	2.74	75,328	6,914	91.6
20 3699	Prod. miner. no metal.	182	1.87	1,379	1.81	52,426	1.06	26,347	5,495	82.7
Subtotal primeras 20		7,094	73	56,454	74	3'258,957	66	1'881,920	223,830	89.4
Total pequeña ind.		9,711	100	76,091	100	4'969,160	100	2'941,378	383,962	88.5

Pequeña industria = 5 a 19 trabajadores.

Fuente: MICTI.

Elaboración: Propia.

CUADRO 4

Estratos empresariales en la industria peruana
(1971 - 1982)

(Unidades y miles de millones de soles)

Año		Estable- cimientos	Empleo	V.B.P.	Insumo nac.	Insumo import.	Activos fijos	Empleo por estab.	V.B.P trabaj.	Ac. F. por trab.	% de ind. nac.	VA/K	VA/I.Im.
1971	Pequeña	4,485	39,965	13.33	6.11	1.32		8.91	0.00033		82.23		4.47
	Mediana	2,029	106,930	58.46	20.34	10.56		52.70	0.00055		65.83		2.61
	Grande	150	61,836	54.93	17.01	9.96		412.24	0.00089		63.07		2.81
	Total	6,664	208,731	126.72	43.47	21.85		31.32	0.00061		66.55		2.81
1972	Pequeña	4,420	39,524	13.73	6.45	1.33		8.94	0.00035		82.90		4.47
	Mediana	2,056	109,330	64.11	22.84	10.72		53.18	0.00059		68.06		2.85
	Grande	177	72,167	67.48	21.32	12.06		407.72	0.00094		63.87		2.83
	Total	6,653	221,021	145.3	50.61	24.1		33.22	0.00066		67.74		2.93
1973	Pequeña	4,729	42,863	16.85	7.53	1.6		9.06	0.00039		82.48		4.83
	Mediana	2,010	110,087	71.49	28.48	12.37		54.77	0.00065		69.72		2.48
	Grande	190	78,810	78.52	27.65	14.44		414.79	0.00100		65.69		2.52
	Total	6,929	231,760	166.86	63.66	28.41		33.45	0.00072		69.14		2.63
1974	Pequeña	5,334	47,117	23.16	11.17	2.52		8.83	0.00049		81.59		3.76
	Mediana	2,102	115,128	93.37	35.85	19.01		54.77	0.00081		65.35		2.03
	Grande	211	91,470	112.1	38.47	20.61		433.51	0.00123		65.12		2.57
	Total	7,647	253,715	228.63	85.49	42.14		33.18	0.00090		66.98		2.40
1976	Pequeña	5,584	49,151	40.72	19.46	3.46		8.80	0.00083		84.90		5.14
	Mediana	2,111	116,446	148.06	58.24	26.99		55.16	0.00127		68.33		2.33
	Grande	228	104,838	208.34	75.52	41.91		459.82	0.00199		64.31		2.17
	Total	7,923	270,434	397.12	153.22	72.36		34.13	0.00147		67.92		2.37

1977	Pequeña	5,772	51,228	53.22	26.23	4.92	3.13	8.88	0.00104	0.00006	84.21	7.05	4.49
	Mediana	2,090	112,192	188.96	79.12	32.41	15.75	53.68	0.00168	0.00014	70.94	4.92	2.39
	Grande	215	95,869	280.85	112.88	54.53	31.16	445.90	0.00293	0.00033	67.43	3.64	2.08
	Total	8,077	259,289	52303	218.23	91.86	50.04	32.10	0.00202	0.00019	70.38	4.26	2.32
1979	Pequeña	6,612	58,130	188.01	105.79	18.18	11.81	8.79	0.00323	0.00020	85.34	5.42	3.52
	Mediana	2,047	111,523	625.16	285.16	93.76	34.21	54.48	0.00561	0.00031	75.26	7.20	2.63
	Grande	220	97,143	956.39	530.49	111.35	51.71	441.56	0.00985	0.00053	82.65	6.08	2.82
	Total	8,879	266,796	1,769.56	921.44	223.29	97.73	30.05	0.00663	0.00037	80.49	6.39	2.80
1980	Pequeña	7,098	62,653	321.74	169.91	36.63	20.76	8.83	0.00514	0.00033	82.26	5.55	3.14
	Mediana	2,167	115,425	1,058.79	477.7	178.45	52.08	53.26	0.00917	0.00045	72.80	7.73	2.26
	Grande	230	97,955	1,526.56	701.45	216.03	64.19	425.89	0.01558	0.00066	76.45	9.49	2.82
	Total	9,495	276,033	2,907.09	1,349.06	431.11	137.03	29.07	0.01053	0.00050	75.78	8.22	2.61
1981	Pequeña	9,040 *	51,974	752.85	334.38	123.1	305.85	5.75	0.01449	0.00588	73.09	0.97	2.40
	Mediana	1,457	86,531	1,472.28	652.24	266.23	530.31	59.39	0.01701	0.00613	71.01	1.04	2.08
	Grande	218 *	95,501	2,563.9	1,311.88	314.66	931.45	438.08	0.02685	0.00975	80.65	1.01	2.98
	Total	10,715	234,006	4,789.03	2,298.5	703.99	1,767.61	21.84	0.02047	0.00755	76.55	1.01	2.54
1982	Pequeña	8,774	70,813	1,298.2	678.7	115.7	574.17	8.07	0.01833	0.00811	85.44	0.88	4.35
	Mediana	2,244	118,283	2,609.5	1,242.7	353.5	1,185.73	52.71	0.02206	0.01002	77.85	0.85	2.87
	Grande	237	102,992	4,441.8	2,113.1	479.1	1,795.96	434.58	0.04313	0.01744	81.52	1.03	3.86
	Total	11,255	292,091	8,349.5	4,034.5	948.2	3,555.86	25.95	0.02859	0.01217	80.97	0.95	3.55
1984	Pequeña	9,711	76,091	4,969.2	2,941.4	383.9	2,877.9 *	7.84	0.66531	0.03782	88.46	0.57	4.28
	Mediana	2,080	105,055	12,130.6	6,117.5	1,680.8	6,003.4	50.51	0.11547	0.05715	78.45	0.72	2.58
	Grande	186	79,247	17,888.4	9,240.8	1,567.1	6,771.9 *	426.06	0.22573	0.08545	85.50	1.05	4.52
	Total	11,977	260,393	34,988.2	18,299.7	3,631.7	15,653.2	21.74	0.13437	0.06011	83.44	0.83	3.60

Pequeña industria = 5 a 19 trabajadores.
Mediana industria = 20 a 199 trabajadores.
Gran industria = Más de 200 trabajadores.

* Cifra con posibilidad de error.

UNMSM-CEDOC

CUADRO 6

Estratos empresariales en la industria peruana
(1971-1982)
(Unidades y miles de millones de soles)

Año	Tamaño	Establecimientos	Empleo	V.P.M.	Insumo nac.	Insumo import.	Activos fijos
1971	Pequeña	67.3	19.1	10.5	14.1	6.0	
	Mediana	30.4	51.2	46.1	46.8	48.3	
	Grande	2.3	29.6	43.3	39.1	45.6	
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
1972	Pequeña	66.4	17.9	9.4	12.7	5.5	
	Mediana	30.9	49.5	44.1	45.1	44.5	
	Grande	2.7	32.7	46.4	42.1	50.0	
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
1973	Pequeña	68.2	18.5	10.1	11.8	5.6	
	Mediana	29.0	47.5	42.8	44.7	43.5	
	Grande	2.7	34.0	47.1	43.4	50.8	
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
1974	Pequeña	69.8	18.6	10.1	13.1	6.0	
	Mediana	27.5	45.4	40.8	41.9	45.1	
	Grande	2.8	36.1	49.0	45.0	48.9	
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
1976	Pequeña	70.5	18.2	10.3	12.7	4.8	
	Mediana	26.6	43.1	37.3	38.0	37.3	
	Grande	2.9	38.8	52.5	49.3	57.9	
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
1977	Pequeña	71.5	19.8	10.2	12.0	5.4	6.3
	Mediana	25.9	43.3	36.1	36.3	35.3	31.5
	Grande	2.7	37.0	53.7	51.7	59.4	62.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1979	Pequeña	74.5	21.8	10.6	11.5	8.1	12.1
	Mediana	23.1	41.8	35.3	30.9	42.0	35.0
	Grande	2.5	36.4	54.0	57.6	49.9	52.9
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1980	Pequeña	74.8	22.7	11.1	12.6	8.5	15.1
	Mediana	22.8	41.8	36.4	35.4	41.4	38.0
	Grande	2.4	35.5	52.5	52.0	50.1	46.8
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	Pequeña	84.4	22.2	15.7	14.5	17.5	17.3
	Mediana	13.6	37.0	30.7	28.4	37.8	30.0
	Grande	2.0	40.8	53.5	57.1	44.7	52.7
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1982	Pequeña	78.0	24.2	15.5	16.8	12.2	16.1
	Mediana	19.9	40.5	31.3	30.8	37.3	33.3
	Grande	2.1	35.3	53.2	52.4	50.5	50.5
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1984	Pequeña	81.1	29.2	14.2	16.1	10.6	18.4
	Mediana	17.4	40.3	34.7	33.4	46.3	38.4
	Grande	1.6	30.4	51.1	50.5	43.2	43.3
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Legendas, Fuentes y Elaboración: Igual cuadro 2.

CUADRO 6

Distribución geográfica departamental — Estratos empresariales
(1984)

(Unidades y millones de soles)

Departamento	Tamaño	Estable- cimientos	%	Empleo	%	V.B.P.	%	Insumo nacional	Insumo import.	% I.N.
Amazonas	PI	14	93.3	98	73.7	7,775	61.8	5,237	116	97.8
	MI	1	6.7	35	26.3	4,808	38.2	1,156	0	100.0
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Ancash	PI	98	84.5	765	12.4	49,902	7.2	33,847	893	97.4
	MI	16	13.8	769	12.5	97,174	14.1	64,200	13,730	82.4
	GI	2	1.7	4,638	75.1	541,931	78.7	245,089	13,411	94.8
Apurímac	PI	9	100.0	61	100.0	2,896	100.0	2,196	42	98.1
	MI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Arequipa	PI	465	83.6	3,312	28.1	163,667	9.9	98,821	10,766	90.2
	MI	81	14.6	5,066	43.0	847,266	51.3	463,582	167,933	73.4
	GI	10	1.8	3,417	29.0	639,539	38.7	369,947	57,694	86.5
Ayacucho	PI	35	100.0	241	100.0	16,150	100.0	10,912	150	98.6
	MI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Cajamarca	PI	94	93.1	671	64.3	43,335	47.9	26,652	228	99.2
	MI	7	6.9	373	35.7	47,105	52.1	36,783	7	100.0
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Callao	PI	414	67.1	3,515	15.5	382,749	5.9	219,889	48,853	81.8
	MI	179	29.0	9,163	40.5	1,349,510	20.7	525,546	334,896	61.1
	GI	24	3.9	9,969	44.0	4,791,828	73.4	2,439,569	654,516	78.8
Cusco	PI	224	92.2	1,607	51.4	87,832	37.0	63,215	386	99.4
	MI	17	7.0	856	27.4	60,462	25.4	45,981	366	99.2
	GI	2	0.8	662	21.2	89,284	37.6	27,509	161	99.4

CUADRO 6 (Continuación)
Distribución geográfica departamental — Estratos empresariales
 (1984)
 (Unidades y millones de soles)

Departamento	Tamaño	Estable- cimientos	%	Empleo	%	V.B.P.	%	Insumo nacional	Insumo import.	% I.N.
Huancavelica	PI	10	100.0	80	100.0	6,891	100.0	4,671	385	92.4
	MI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Huánuco	PI	118	92.2	845	58.8	43,494	77.2	31,756	133	99.6
	MI	9	7.0	319	22.2	10,872	19.3	7,309	171	97.7
	GI	1	0.8	272	18.9	1,941	3.4	1,053	0	100.0
Ica	PI	201	82.7	1,487	32.9	96,394	10.5	47,731	3,112	93.9
	MI	40	16.5	2,317	51.3	763,080	82.9	443,146	87,990	83.4
	GI	2	0.8	709	15.7	60,484	6.6	27,769	472	98.3
Junín	PI	379	93.3	2,437	33.7	136,721	5.7	93,887	4,243	95.7
	MI	24	5.9	1,273	17.6	214,656	9.0	125,815	2,043	98.4
	GI	3	0.7	3,524	48.7	2,029,407	85.2	1,419,570	9,438	99.3
La Libertad	PI	301	81.4	2,374	23.7	154,356	10.5	96,107	5,524	94.6
	MI	58	15.7	3,038	30.4	370,177	25.3	228,159	32,172	87.6
	GI	11	3.0	4,589	45.9	929,528	64.2	435,399	48,881	89.9
Lambayeque	PI	257	84.3	1,953	25.1	108,395	12.8	67,599	4,795	93.4
	MI	40	13.1	2,321	29.8	241,757	28.5	122,255	10,682	92.0
	GI	8	2.6	3,520	45.2	498,835	58.8	262,609	27,470	90.5
Lima	PI	6,281	80.1	50,371	30.1	3,234,773	20.1	1,858,081	287,184	86.6
	MI	1,450	18.5	72,476	43.3	7,169,526	44.6	3,542,508	973,134	78.4
	GI	115	1.5	44,450	26.6	5,671,380	35.3	2,603,620	741,632	77.8
Loreto	PI	293	81.4	2,213	39.3	115,926	22.8	80,843	2,088	97.5
	MI	64	17.8	2,695	47.8	364,395	71.8	137,095	2,098	98.5
	GI	3	0.8	727	12.9	27,014	5.3	14,489	759	95.0

Madre de Dios	PI	26	81.3	235	55.7	18,157	64.8	14,968	48	99.7
	MI	6	18.8	187	44.3	9,878	35.2	5,165	0	100.0
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Moquegua	PI	20	100.0	147	100.0	11,815	100.0	5,961	747	88.9
	MI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Pasco	PI	54	93.1	449	69.7	34,634	85.1	28,051	81	99.7
	MI	4	6.9	195	30.3	6,082	14.9	4,307	0	100.0
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Piura	PI	210	84.0	1,651	28.9	134,885	4.5	71,946	8,799	89.1
	MI	36	14.4	1,566	27.5	281,176	9.3	159,752	43,276	78.7
	GI	4	1.6	2,486	43.6	2,591,212	86.2	1,391,062	11,518	99.2
Puno	PI	54	85.7	330	38.5	30,801	42.2	20,081	1,409	93.4
	MI	9	14.3	528	61.5	42,233	57.8	27,315	652	97.7
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
San Martín	PI	38	84.4	301	50.2	22,273	53.7	17,013	186	98.9
	MI	7	15.6	299	49.8	19,214	46.3	11,440	328	97.2
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Tacna	PI	71	91.0	512	55.7	22,761	22.7	14,575	345	97.7
	MI	7	9.0	408	44.3	77,697	77.3	49,641	3,823	92.8
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Tumbes	PI	17	89.5	151	65.9	8,112	57.7	5,386	40	99.3
	MI	2	10.5	78	34.1	5,944	42.3	1,742	0	100.0
	GI	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0	
Ucayali	PI	28	53.8	285	17.1	34,442	18.3	22,940	2,049	91.8
	MI	23	44.2	1,093	65.8	147,663	78.5	114,647	7,317	94.0
	GI	1	1.9	284	17.1	5,995	3.2	3,204	0	100.0
Total nacional	PI	9,711	81.1	76,091	29.2	4,969,136	14.2	2,942,372	382,602	88.5
	MI	2,080	17.4	105,055	40.3	12,130,675	34.7	6,117,544	1,680,618	78.4
	GI	186	1.6	79,247	30.4	17,888,378	51.1	9,240,889	1,565,962	85.5
	Total	11,977	100.0	260,393	100.0	34,988,189	100.0	18,300,805	3,629,172	83.5

PI = 5 — 19 Trab.; MI = 20 — 199 Trab.; GI = + 200 Trab.

Fuente: MICTI

Elaboración: Propia.

UNMSM-CEDOC

SUMARIO

El artículo señala que diversos estudios nacionales e internacionales ubican entre el sector moderno de grandes empresas y el sector informal a un subsector que no pertenece a ninguno de éstos, que está dominado por pequeñas empresas y que tienen su propia tecnología y racionalidad económica. Asimismo, demuestra que en el Perú la pequeña industria no ha recibido el tratamiento preferencial que tiene en otros países (desarrollados o no).

Luego de describir la pequeña industria en el Perú, presenta sus ventajas y problemas; finalmente, un conjunto de propuestas de política para el apoyo a la pequeña industria.

SOMMAIRE

Villarán signale que différentes études nationales et internationales situent entre le secteur moderne de grandes entreprises et le secteur informel, un subsecteur qui n'appartient ni à l'un ni à l'autre et qui est dominé par de petites entreprises, qui ont propre technologie et rationalité économique.

De même il démontre qu'au Pérou le petite industrie n'a pas reçu le traitement préférentiel qu'il a en d'autres pays, développés ou non. Après avoir décrit la petite industrie au Pérou; il présente ses avantages et ses problèmes, et finalement un ensemble de propositions de politiques pour appuyer la petite industrie.

SUMMARY

The article points out that several local and foreign studies identify, between the modern sector with large enterprises and the informal sector, a subsector that does not belong to any of these, and that is dominated by small enterprises with its own technology and its own economic rationale. Likewise, he indicates that, in Peru, small industry has not received the same preferential treatment that it has in other countries (developed or not).

Following the description of small industry in Peru, he presents its advantages and problems, and finally a set of policy proposals to assist this sector.

LA Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal (AEMINPU), comúnmente conocida como los israelitas, a diferencia de los demás movimientos religiosos existentes en el país, es andina, indígena. Por este carácter autóctono, folk, se convirtió en objeto de atención para algunos investigadores sociales.

El surgimiento de su líder, Ezequiel Ataucusi Gamonal, por una extraña coincidencia arequipeño, al igual que Abimael Guzmán, sindicado como el líder del PCP SL, estuvo precedido por una libre interpretación de profecías: aparecería un nuevo profeta cuando hubieren cinco ciudades, siendo ellas, en sentido metafórico, América, Asia, África, Europa y Oceanía; cuando hubieren diez hombres, simbolizadas en las diez naciones sudamericanas; y, cuando una nación tuviere como estandarte los colores rojo y blanco de la túnica de Jesús de Nazareth.

Mientras el Perú era señalado como el país elegido, el instrumento de Dios, Ezequiel Ataucusi, recibía en 1956 los Diez Mandamientos, bases de un segundo pacto universal de Dios con los hombres, y la orden de ir y adoctrinar a la humanidad. Todo pasa en este mundo, incluso el tiempo. Luego de un largo y penoso proceso de expansión, en 1969 es reconocida jurídicamente como Asociación, y

en 1987, cuenta con cerca de veinte mil miembros, repartidos en casi ochocientas iglesias a nivel nacional, de las que sesenta funcionan en los pueblos jóvenes de Lima Metropolitana. Paralelamente, Ezequiel Ataucusi, experimentó una progresiva divinización y ostenta, sin rubor, los títulos de Compilador Bíblico, Gran y Unico Misionero General, Guía Espiritual, Profeta de Dios, Maestro de Maestros, Espíritu Santo y Cristo de Occidente.

Su presencia motiva una serie de interpretaciones. Para unos, es un movimiento con cierta dosis de excentricidad andina, por aplicar en forma literal algunos textos bíblicos, usar túnicas y velos, tener cabelleras y ralas barbas, efectuar ritos como el holocausto (cremación de becerros, cordeiros, machos cabríos y palomas), y no adecuarse a las normas teológicas modernas. Para otros, es un movimiento inspirado por personas cuya finalidad es la acumulación de riquezas, explotando la mano de obra gratuita de los fieles y captando las donaciones y cuotas establecidas. Estas imágenes, nada agradables, posiblemente, causen una constante sucesión de acusaciones y denuncias. Al igual que a Anacleto Morones, se acusa a Ezequiel Ataucusi de ser un gran desdoblador de doncellas, malinterpretando su afición a que vírgenes velen su sueño; en la Sierra, los campesinos (también indígenas), los culpados

ser causantes del granizo, de la lluvia, de la sequía, de los subversivos, siendo llamados taqraraqs, qarachupas, yanqapurikuq, warmikunas; y, a veces, ocupan algunas primeras planas en los periódicos, siempre bajo el epígrafe de La Secta Maldita.

Su concepción religiosa, al igual que el de muchas otras, es apocalíptica, escatológica para los que gusten de definiciones intelectuales, constituyéndose en un elemento fundamental de su prédica proselitista. Está vinculada, íntimamente, a las ideas sobre las tres generaciones de la humanidad y sus respectivos juicios, a los que llaman ¡Ay! La primera generación, de Noé, tuvo su ¡Ay! con el Diluvio Universal; la segunda, la de Abraham, tuvo su ¡Ay! con la destrucción de Sodomía y Gomorra; y, la tercera generación, la actual, de Ezequiel Ataucusi, tendrá un próximo ¡Ay! Públicamente, dicen:

“Una aflicción grande, algo terrible, algo no comparable con los dos juicios anteriores. En los dos juicios los hombres murieron rápidamente. En el primero, ahogándose rápidamente; en el segundo, el fuego lo consumió en un ¡zas! Pero en esta vez no será así. El juicio de Dios en esta oportunidad es con hambre, es con terremoto, es con pestilencia, con guerras y muchos males que no están escritos. Muchas enfermedades que la ciencia no conoce, que solamente está escrito en el rollo de la ley de Dios. Es así que de hoy en adelante brotarán muchas enfermedades, así que de hoy en adelante brotarán muchas enfermedades, así como el SIDA, y muchos males que la ciencia humana no conoce y ni llegará a descubrir. Solamente los hombres se limitarán a sufrir el castigo de Dios”.

El tercer ¡Ay! irá manifestándose con signos fácilmente aprehensibles:

el sol descenderá de su posición inicial y aumentará el calor, hasta que un día la humanidad llegue a caminar desnuda y todos se vuelvan negros “como Perico León”, habrán lluvias y sequías en lugares insospechados, fríos y heladas durante las noches, y vendrán siete años de hambre, de una magnitud nunca vista antes.

Más hay una alternativa frente al inicio del fin de los tiempos. Predican que si en el Perú, así como en el mundo, se dan gobiernos justos y preocupados por el bienestar de sus pueblos, entonces Dios, en su misericordia, podría prolongar el tiempo de la humanidad en la tierra.

LA PERCEPCION DE LA CRISIS Y LAS RESPUESTAS ADOPTADAS

Una de sus manifestaciones, quizá la más significativa, es la combinación entre una prédica apocalíptica y la visión, crítica, de la realidad. Esto los impulsa a cuestionar, de raíz, los problemas existentes en la humanidad. Mundialmente, consideran que la esencia de la humanidad, el “humanismo”, instituida por Jehová, ha sido sustituida por la “deshumanización”, en la que reina el caos. Públicamente, dicen:

“Así como pasa en México, más de diez mil almas muertas, criaturas, mientras en el mundo tenemos la carrera del armamentismo, gastos de más de 300 mil millones de dólares anuales, gastando en las guerras, matándonos los unos a los otros. Pero sin embargo, para dar un pan a los huérfanos, a las viudas, para vestir a los desnudos, para amparar a los necesitados, no hay plata. ¿Dónde está el humanismo? ¿Dónde está la civilización? ¿Para qué sirve el avance de la ciencia moderna, de la tecnología? ¿Para olvidarnos de la realidad que sufre nuestro mundo? ¿Para dejar que

nuestro mundo? ¿Para dejar que lentamente mueran nuestros hermanos como en el campo?"

En su concepto, la sociedad peruana es corrupta, inicua, e injusta social y económicamente. Lo prueban con la existencia de los niños desamparados, muchos de ellos mendigos, prostituidos y empujados a la delincuencia prematura; la marginación de las personas por su condición social, especialmente de los pobres, por el simple hecho de serlos; la corrupción de los malos funcionarios que reciben sobornos; la protección, escandalosa, de las autoridades gubernamentales y judiciales a los narcotraficantes; el alentamiento del alcoholismo, la pornografía y otros vicios, en los cines, revistas y periódicos; y, el hambre viviente en amplios sectores poblacionales, en contraposición al lujo insultante de muy pocos. Por todo ello, dicen, la injusticia se ha institucionalizado en el seno de la sociedad peruana. Lo expresan públicamente:

"Tantos siglos como Palacio de Justicia pero se convirtieron en el Palacio de la Injusticia. Justicia era para el que tiene más dólar, y para los que no tienen el dólar, en soles, no había justicia. Por eso muy bien los incas con las tres leyes gobernó: ama sua, ama quella, ama llulla. Con ésas tres leyes gobernó toda sudamérica. Mas ahora tenemos ley hasta para hacer edificio de quince pisos y nada. Más hay miseria, más hay esclavitud, más hay hambre. Cuando vemos en los consultorios, cuando vemos en los ministerios, realmente qué indiferencia, solamente atienden con tarjetas, con recomendaciones, a los que tienen corbatas, al que tiene zapatos italianos. Y al pobre con su llanqui, al pobre simple peruano, ni siquiera lo miran".

Estas palabras, adquieren una dimensión especial al comprobar que el

movimiento israelita está conformado por los pobres de los pueblos jóvenes, por los de abajo, andinos en su mayoría, y cuyas características son descritas en la parte final del presente trabajo. Y ellos son conscientes de tal situación. Sobran los comentarios al escuchar sus discursos, públicos, todos ellos:

"Nosotros, en el 80% que estamos aquí en Lima, no lo vamos a negar, somos de provincias, de la sierra, de la selva, en busca de una mejora, y nos encontramos con prohibiciones de alcanzar a la educación, nos encontramos lejos de los derechos que nos corresponde. Por eso hay un gran centenar de hombres y mujeres desempleados, de hambre, especializándose un gran sector hasta quitar, como dicen, el bividí sin quitar el saco. Los gobernantes del pasado dejaron la estela en contra y hoy vemos caras tristes, desocupados, hambreados, a los pequeños calificándoles como los petisos y los pájaros fruteros. ¡Qué manera de calificar meramente en un lenguaje de los estudiosos economistas que hicieron la suya con los préstamos de la deuda externa del pasado! ¿Qué beneficio hemos sacado, hermanos? Mas aquellos que se sacaron en su beneficio no ocultaron su robo, hicieron inmensos edificios, se infiltraron para manejar PetroPerú con inmensos sueldos, monumentales".

La injusticia generalizada en la sociedad peruana, motiva a los pobres y marginados a reaccionar, ya sea mediante la delincuencia, al que se ven obligados por la carencia de recursos para subsistir, o la subversión, formados, según ellos, por "resentidos sociales". Dicha reacción, visceral, es vinculada a los signos que indicarán el comienzo del fin de los tiempos: las lluvias torrenciales, el calor, las sequías, las guerras, los terremotos, y el hambre. Estas catástrofes obligarán

al abandono de las ciudades y la búsqueda de refugio en los andes. En sus palabras:

“¿Sabe cómo vamos a correr de Lima? Quiero adelantarle de una vez. Justamente los pájaros fruteros, los que salen del penal y los que están practicando con el nombre de guerrilleros o terroristas, en nuestro cálculo, de acá a tres meses van a estar en Lima. ¡Calculamos ah! Dejarán ya un poco la zona de Huancavelica, especialmente de Ayacucho. Entonces va a empezar la cuadrada a todo el mundo acá: asalto por todo lado, robos, va a calcular donde trabaja usted para esperar en la esquina porque tiene que robarle, para que se cumpla de nadie sabe para quién trabaja. Esos edificios van a quedar solos, ya está en panorama. ¡Todos, todo Comas, todo Villa El Salvador, todos los pueblos jóvenes van a quedar como cementerios, desiertos! El mundo va a vivir impresionado, va a abandonar su casa, tiene que correr como dice las Sagradas Escrituras: ¡huirán al monte como ganado, como cabrito por los cerros correrán! Como hemos criado cuervos, ahora pues los cuervos nos van a sacar nuestros propios ojos”.

Frente a la injusticia y toda otra lacra de la sociedad, y basándose siempre en los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, dados a Ezequiel Ataucusi en el tercer cielo, sostienen que las alternativas de solución estarían constituidas por la moralización, el trabajo y la educación.

a. *La Moralización*

Habiéndose descarriado la humanidad de los principios de Dios, la tarea esencial es “lavar la suciedad del mundo”, para moralizar, primero, la conciencia de los hombres, y luego, lograr que sean elementos útiles a la sociedad peruana y a Dios. De ahí que

los nuevos principios propuestos contemplen una lucha, cruenta, contra la injusticia, la corrupción, los crímenes y los vicios. Públicamente, dicen:

“¿Qué cosa se llama moral? Se llama amor unos con los otros, trabajar con justicia, con sentido consecuente, no recibir cohecho ni soborno, pues éstos ciegan la verdad. Dios quiere ahora que el mundo se moralice, que se moralice del egoísmo, de la envidia, del personalismo, de este odio, de esta venganza que nos enluta al mundo. Dios quiere que el mundo se vuelva humanista, pero sin embargo, la humanidad hoy día nos hemos deshumanizado, hoy la humanidad nos hemos convertido en robot, sin conciencia humana, porque estamos permitiendo tantos mendigos, estamos permitiendo tantos crímenes”.

Buscan, con fervor, defender el derecho humano, a nivel individual y familiar, entendiéndola como el derecho a la vida de cada una de las personas, ya que “la vida de un ser humano no tiene valor, es impagable como la deuda externa”. Los artículos I, II, III, VII y VIII de la Constitución Política, bases de la ley humana, y los Diez Mandamientos, de la ley divina, fundamentan esta defensa. Es natural, por tanto, que cuestionen abiertamente la violencia desatada en el país, sea por acción del PCP-SL, el MIR-MRTA, o de la contrasubversión. Además, existe una razón práctica: en las zonas convulsionadas, los pastores y misioneros israelitas, efectúan una amplia labor de proselitismo religioso, poniéndose muchas veces en situaciones difíciles al ser confundidos, como subversivos por las fuerzas armadas y policiales, y como soplones encubiertos por los senderistas.

Unos, hacen una distinción entre los delincuentes comunes que roban “por vicio”, y los senderistas que, se-

gún ellos, luchan por lograr un bien. Los ven como a personas que hartos de las desigualdades e injusticias, se han ido a buscar la justicia por sus propios medios, equivocando su respuesta, pues con la violencia no se consigue nada, sino solamente más violencia. Otros, los catalogan como a personas sin vida espiritual, carentes de amor por sus semejantes, especialmente por los pobres, pues destruyen solamente bienes públicos y no tocan las propiedades de los millonarios. Pero, todos, concuerdan en afirmar que estaba escrito así, que habría rebelión con sangre para sembrar el pánico y el terror. Públicamente, dicen:

“Yo soy huancavelicano. Mis hermanos, los campesinos, son casualmente saqueados sus casas, quemadas sus chocitas, sus casitas con piedrecitas, con sus pajas. Como Cristo que nació en un pesebre, aquellos campesinos no tienen alcoba ni chaide chaide. Aquellos inocentes no saben dónde están: ¿qué será la política, qué será la democracia, qué será el anarquismo, qué será el socialismo, qué será el monopolio? ¿Cuántos niños han muerto en Huancavelica y en Ayacucho? Somos testigos de haber visto en la televisión como pachamanca sacándolo a esa pobre gente, podridas algunos la cabeza, otros los pies. ¿Culpa tendrán ellos? ¿Qué hicieron para que caigan a esa triste situación? Hoy día nadie vale nada. Ahora en el periódico es común ver cincuenta, sesenta muertos. Hasta hemos perdido ya la contabilidad de cuántos inocentes muertos. Nosotros como cristianos sentimos del dolor del alma. Por eso la congregación israelita se pone de pie en las plazas, en los mercados, aunque nos miran mal. Eso no nos interesa, nos interesa hablar la verdad”.

La solución a la violencia de hoy, sostienen, la puede dar solamente

Dios, pues él puede cambiar a los hombres de un día para otro. Como paliativo, exigen, y es un punto fundamental de su doctrina, la restitución de la Pena de Muerte, que comprendería a los homicidas, ladrones, mentirosos, fornicarios, idólatras, adúlteros, homosexuales, hechiceros, y a todo aquel que cometiere actos injustos. De ser aplicada tal medida, un día hipotético, el país no quedaría muy poblado que digamos.

b. *El trabajo*

Es reconocido como un deber y un derecho para todas las personas, y su finalidad es lograr el bienestar material, sin caer en la deificación del dinero, que “es un invento de los fenicios”. La modalidad básica del trabajo es la agricultura, pues Dios creó al hombre de la tierra y ella, por tanto, debe producir sus alimentos. Esta declaración los lleva a ser concientes de la necesidad de efectuar una drástica reforma agraria, que al redistribuir la tierra, amplíe la frontera agrícola y pase a manos de quienes verdaderamente la trabajan. Públicamente, dicen:

“La Reforma Agraria debe estar distribuidos a los hombres que se dedican al agro, pero este agro debe ser estimulado, debe trabajarse a producir para que haiga alimentos. Pero hoy notamos por favores políticos, con la prepotencia económica, tienen hectáreas y hectáreas de tierra bien sentados en San Isidro y Miraflores, en los lugares de los burocratas, viven acaparándose toda la tierra, no producen ni siquiera un apio. Más los cientos de peruanos, lamentándose, ni un metro cuadrado de tierra tiene. Cuando invaden, les meten caballos, les meten metralleta. ¡Cómo que ellos hubieran nacido con la tierra, cómo que de ellos fuera toda la tierra, cómo que nosotros no tuviéramos derecho ni parte a la tierra!

Cuando el hombre produce alimento suficiente, no tiene por qué caer enfermo. Por eso la congregación receta una vitamina. ¿Cuál será ésa vitamina? Esa vitamina se llama vitamina O, quiere decir Olla. Esa es la vitamina real a la cual Dios constituyó como una empresa del agro!”.

Teniendo prioridad la agricultura, a partir de la década de 1960, impulsaron una lenta y progresiva colonización en zonas selváticas (“que serán la despensa alimentaria del futuro”). A pesar de roces con otros grupos colonizadores, de choques con las comunidades nativas que se sienten despojadas, e incluso peleas entre los mismos israelitas en razón de su lugar de origen (por ejemplo, “costeños” contra “serranos”), en la actualidad, cuentan con cerca de diez mil familias asentadas en seis localidades, geográficamente pertenecientes a los departamentos de Pasco, Huánuco y Ucayali. La extensión de tierras colonizadas llega a varios miles de hectáreas, sembrándose en ellas arroz, frejoles, yuca, maíz, cacao, frutales y otros. La propiedad de la tierra adopta un estilo comunal, cooperativista, semejante en su estructura al existente en el incanato: hay parcelas familiares (para el sustento de la unidad familiar), parcelas de la Administración (para labores de asistencia social), y parcelas reales (cuyo producto tiene, en teoría, la finalidad de mantener los cultos y propagar la fe).

El trabajo, busca dar alternativas prácticas de solución al problema de la crisis y su secuela de desocupación, hambre, delincuencia y subversión. Por ello, complementariamente a la agricultura, conciben la promoción de la industria, el comercio y los servicios, mediante la creación de pequeñas y medianas empresas, mayormente de carácter artesanal (zapatería, car-

pintería, sastrería, joyería, textilera, etc.), incidiendo siempre en el sistema de cooperativas. De acuerdo a ello, su desarrollo estará basado en el esfuerzo colectivo, propio, sin necesidad de recurrir al endeudamiento del país, medida, por otro lado, negativa. En sus palabras:

“No hemos pensado prestarnos dinero de afuera para lamentarnos. ¿Saben cuál es el capital? ¡Estos puños que Dios nos ha dado! ¡Ese es el capital de verdad! Ahora estamos viendo, hay una decadencia de las empresas, muchas empresas han sido cerradas sus puertas por mal manejo de los gobernantes pasados, porque ellos no le dieron ningún incentivo, más bien lo contrario, lo liquidaron. Y eso trae como consecuencia a la desocupación, la desocupación al hambre, y del hambre viene la TBC”.

Esta opinión los lleva, tangencialmente, a estar en contra del imperialismo. Lo identifican con los monopolios, sean éstos internos o externos, culpándolo del encarecimiento de los productos alimenticios e industriales y de la corrupción existente. Públicamente dicen:

“El imperialismo es explotación, es robo. A la culebra se le mata en la cabeza y no en la cola. Si no se toca el monopolio, en la cabeza, seguirá la explotación, y no como al hermano ambulante que lo controlan, en la cola”.

c. La educación

El futuro del Perú está en la educación y “la liberación en el saber”, lo afirman. Pero hasta hoy, ha sido manejada con fines de lucro y es inmoral. En sus palabras:

“En los centros educativos allí hay monopolio, negocio con el actual estudio. En la escritura dice no hay que comprar ni hay que vender la

educación, más vemos negociante que han puesto sus pequeños o grandes negocios con la educación para corromper. ¿Qué enseñan? Enseñan cosas que realmente lastiman, en mayor parte de los grados, la mente del hombre y del joven”.

Buscan cambiar esta apreciación y promueven servicios educativos adecuados, en sus diferentes niveles y modalidades, para fomentar el conocimiento de la ciencia y la técnica. De este proyecto, ya funcionan Jardines de la Infancia, escuelas y colegios, básicamente en las colonizaciones selváticas y en algunas zonas de Lima Metropolitana. Son de carácter experimental y con una definida orientación tecnológica, al estilo de las ESEP. Las bases de su política educativa, son dos: la primera, constituida por los artículos 1º, 2º, 3º, 4º y 5º de la Ley General de Educación; y, la segunda, la reforma educacional constituida en base a “la ciencia infusa de Dios”.

LOS FIELES

¿Cuáles son las características de los fieles de este movimiento? Las observaciones y entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, permiten comprobar una masiva presencia de individuos cuyo origen es andino. Son campesinos (indígenas) migrantes, que desde diferentes zonas (especialmente Junín, Ayacucho, Huancavelica y Cerro de Pasco), llegan a Lima Metropolitana. Pero no es un movimiento conformado por campesinos migrantes recién bajados de las alturas, sino que son personas con una larga, y accidentada residencia en la urbe limeña. En los casos estudiados, el tiempo promedio de residencia alcanza los 28 años, estando ubicados mayormente en los pueblos jóvenes que surgieron en la década de 1960.-

Es muy interesante notar que, a pesar de su larga estadía, no han logra-

do identificarse con la sociedad urbana. Se podría decir que no superaron, por múltiples causas subyacentes a la carga racial, ese indefinible sentimiento de “inferioridad social”, propio de los campesinos migrantes en las ciudades. Optan por ser israelitas, sufriendo una nueva serie de conflictos en su relación, asimétrica, con la sociedad. Por un lado, está la realidad socio-económica en la que viven, bajo el dominio de la iniquidad, y en el que ocupan un status social bajo y marginal; y, por el otro, se tiene su actual realidad religiosa, en la que poseen la verdad y ocupan cargos religiosos altos, y a partir del cual, por desgracia, definen su actuación.

Son concientes que, por su misma condición de migrantes pobres, tienen muchas dificultades para seguir estudios superiores o conseguir adecuados puestos de trabajo. Cosa curiosa, sintomática por así decirlo, es comprobar que a pesar de sus pronunciados rasgos fenotípicos indígenas (el popular “cara de huayno”), su nivel de autoidentificación racial, social, los haga evadir el concepto de cholo y preferir el aséptico de mestizo. Es seguro que esta posición obedece al hecho de haber sufrido, en carne propia, el racismo soterrado existente en la sociedad urbana. Es fácil comprobarlo. Uno de ellos, luego de haber predicado su doctrina por varios departamentos, y posiblemente al tratar de convertir a personas decentes a la congregación israelita, desengañado, dice: “Como lo ven a uno cholito, no nos hacen caso”.

Lo anterior, tiene fuertes implicancias a nivel psicológico, convirtiéndolos en individuos ambivalentes que no logran hallar un punto de referencia simétrico en su relación con la sociedad. De ahí que su actividad proselitista esté centrada en los pueblos jóvenes, lugar natural de su existencia,

rodeados por la miseria, el hambre, la delincuencia generalizada (donde el “ponerse mosca”, es ley de vida), y los brotes de subversión. Hay, latente, un potencial conflictivo inmenso, cuya descarga emocional está sugerida en su doctrina apocalíptica, destructiva, que busca cambiar la realidad de la sociedad humana. Una manifestación concreta es el rechazo, intemperante, de los actos de conmiseración y dádivas. En sus palabras:

“Lo que no sirve, lo último (leche en polvo, pulenta, ropa usada), se regala a los pueblos jóvenes, para que estén tranquilitos. También un gordito de la TV (Ferrando), que regala artefactos. Por eso dan pena un gran sector, a ese sector que le llaman el cinturón de la miseria. ¡Qué bonito vocabulario! Esta gente del cinturón de la miseria, con un solo té y un pan, ¿usted cree que seguirá manteniendo esta paciencia? ¡No, hermanos! ¡Todo tiene su límite!”.

La unidad doméstica es de corte patriarcal y cuenta, en promedio, con un gran número de hijos, hecho que no es avalado, otro rasgo peculiar, por el movimiento israelita (“las mujeres no deben pensar en hacer chamaquitos, sino en ser profetizas”). Las actividades propias de otros campesinos migrantes, como son la asistencia a fiestas y celebraciones, inscripción en asociaciones de pueblos, y el establecimiento de lazos de compadrazgo, se ven fuertemente retraídas. Ya son miembros de una nueva familia, la israelita, donde Cristo es la vida y la familia. Además, allí todos son “hermanos”, y por ello, están dispuestos a abandonar a los padres, hermanos, parientes, e incluso a la sociedad misma.

Se observa una gran dispersión de las actividades ocupacionales, enmarcadas en el llamado, decentemente, sector informal (ambulantes, canillitas,

lustrabotas, carpinteros, choferes palanca, etc.). Predomina el ideal de buscar trabajos independientes, por dos razones prácticas: una, para trabajar en provecho de sí mismos y no en el de otros; y, otra, para disponer del tiempo libre necesario a fin de dedicarlo al cumplimiento de los cultos. La diversificación ocupacional se expresa, además, en el trabajo de la esposa y de los hijos, en mil y un negocios, todos misérrimos, que buscan aumentar el ingreso económico y asegurar, mínimamente, la subsistencia familiar.

Esta lucha continua, obsesiva, por la subsistencia, influye negativamente en la obtención de niveles educativos altos. Poseen, mayormente, una primaria incompleta; pocos, llegan a la secundaria; y, casi ninguno, a la universidad. No obstante, su nivel educativo les permite la lectura de la Biblia, algunos periódicos y libros, adquiriendo un conocimiento de la actualidad nacional y mundial, enrevesado, con el que hallan semejanzas entre las profecías y los sucesos diarios.

La captación de nuevos miembros se da por invitaciones a las reuniones religiosas, realizadas por los familiares (el canal de difusión más utilizado) o amigos, y por prédicas públicas. A los nuevos congregados, aparte de una creencia, se les ofrece un modo de vida distinto: un ascetismo riguroso, expresado en el rechazo del licor, el tabaco, las drogas; una gran dedicación al trabajo; una intensa socialización de los hijos en las escuelas israelitas; y una música ritual, cuyo ritmo es el del huayno o de la chicha, con la que los campesinos migrantes ayer, hoy israelitas, adquieren una rápida identificación. El relativo éxito de su proceso de expansión, los induce a inflar el número de sus fieles, calculándolos en 4 millones, unas veces, y en 2 millones, otras. Una vez

congregados, todos han de ocupar cargos religiosos y administrativos en la estructura interna del movimiento, llegándose a lo que Bryan Wilson llama una asociación sacerdotal en todos los niveles. Tal situación origina una seria competencia, pues al igual que en el cuento del traje del rey, todos juran haber tenido experiencias de sueños proféticos, visiones celestiales, levitaciones, revelaciones, y también conversaciones con Dios, obviando, inconscientemente por cierto, a Ezequiel Ataucusi.

Esta especie de sicosis religiosa, puede ser una manifestación de su autoconciencia social. El saberse elegidos constituye su riqueza, pues "Dios (en este caso, Ezequiel Ataucusi) escogió a los más simples y humildes, a los olvidados, a los despreciados, a los que nunca conocieron letras, para constituir su pueblo y así avergonzar a los sabios y ricos". De ahí, que no importen los 100 días anuales dedicados al cumplimiento de los cultos (52 sábados, 3 fiestas con duración de 8 días cada una, un día de expiación, y la asistencia nocturna, a sus CECA-BIS o iglesias, los lunes, miércoles y viernes).

En toda agrupación humana hay problemas, y los israelitas no son la excepción. Son muchos los casos de robos, fornicación, formación de harenes, y constantes intentos de usurpación del lugar ocupado por Ezequiel Ataucusi. Merecen atención los adulterios, constantes, entre predicadores de edad avanzada (la famosa tercera edad). Son amores tempestuosos, sublimes y patéticos a la vez, que al ser descubiertos originan sanciones y dramas intensos, ante los cuales palidecen los de Shakespeare. También, ante el inusitado interés de investigadores sociales y notando, certeramente, que algunos centralizaban sus estudios en la búsqueda de rastros de un pa-

sado incaico, inteligentemente se adecuaban. Comenzaron a adquirir una especie de identidad tawantinsuyana, folk, adoptando los símbolos incaicos; representando ceremonias en las que alguien disfrazado de Inca, entregaba las insignias de mando a Ezequiel Ataucusi; y, finalmente, comentando, soterradamente, que conocían a incas vivos, escondidos hoy en lugares perdidos de la selva (dato de sumo interés para quienes andan buscando un inca).

NOTAS FINALES

La investigación, antropológica, sobre los israelitas, privilegió tres áreas de análisis: la organización social y económica, la conciencia religiosa, y la percepción de la crisis de la sociedad peruana. Se partía de premisas teóricas, expresadas por Norman Cohn, Vittorio Lanternari, Bryan Wilson, María I. Pereira y Juan Ossio, entre los principales, quienes consideran que los movimientos mesiánicos surgen en lugares donde existen anomalías sociales. Adoptan, ocasionalmente, la forma de una contradicción entre un sistema de valores impuestos por la religión oficial, que no coincide con los valores de uso cotidiano por los miembros de una determinada sociedad. Buscando solucionar dicha contradicción, se tendía, concientemente, a reinterpretar las enseñanzas religiosas oficiales.

Observamos que los objetivos y programas de acción impulsados, por los israelitas, en las áreas de la moralización, del trabajo y la educación, anhelan dar una respuesta adecuada a la situación de inseguridad social presente en la sociedad peruana. Conjugan ciertos tintes mesiánicos con una búsqueda, iconoclasta, del bienestar material. Este rasgo los inscribe dentro del concepto de "salvacionistas",

que Norman Cohn señala como una de las características más definidas de los movimientos religiosos disidentes. Dicho salvacionismo es descrito como colectivo (abarca a toda la humanidad), terrestre (se realiza en la tierra y no en un cielo fuera de este mundo), inminente (llegará de manera repentina), total (transformará todo) y milagroso (se hará con la intervención de fuerzas sobrenaturales). De acuerdo a esto, el movimiento religioso de los israelitas puede ser catalogado como un salvacionismo terrenal, que recién en una segunda instancia, llega a un salvacionismo espiritual.

Observamos, también, que existen una serie de aspectos generalizables entre los fieles: su procedencia migratoria, sus características socioeconómicas, y sus rasgos raciales. Esto aspectos, unidos a la concepción de la igualdad ante Dios, pues todos somos sus hijos, configuran una identidad en formación, sumamente conflictiva, asi-

métrica, contestaria y no sumisa. No evaden la realidad; la enfrentan. *Rara avis in terris*. Tomando una posición, francamente política, denuncian con pasión la corrupción del aparato administrativo del Estado, la injusticia social, y el hambre de los pueblos jóvenes.

La sociedad peruana es proyectada en imágenes caóticas a la gente de abajo. Obviamente, no concuerda con la visión de las clases medias y altas, que consideran al Perú como el país de las mil oportunidades, del trabajo, del placer y el descanso. Lástima que la inmensa mayoría, representada en este caso por los israelitas, no lo vean así. Y es lógico tal situación. Los versos de Roque Dalton, cobran vida y adquieren sentido cuando afirma que la gran burguesía son: "Los que han comprendido que Cristo/ si se miran bien las cosas/ fue realmente el Anticristo/ (por todo eso de amaos los unos a los otros/ sin distinguir entre los pelados y la gente decente)".

SUMARIO

El artículo ofrece una investigación antropológica sobre la "Asociación Evangélica de la misión Israelita del Nuevo Pacto Universal", comúnmente conocida como los israelitas que, a diferencia de otros grupos religiosos, es una organización andina e indígena. El trabajo permite ver los objetivos y programas de acción que impulsan los israelitas (en las áreas de la moralización, del trabajo y de la educación) mediante los cuales pretenden dar respuesta adecuada a la situación de inseguridad social existente en la sociedad peruana.

SOMMAIRE

L'article est fondé sur une recherche anthropologique de "l'Association Evangélique de la mission Israelite du Nouveau Pacte Universel" communément connu comme "israelitas" qui, contraire aux autres groupes religieux, est une organisation andine et indigène. La travail permet de voir les objectifs et les programmes d'action qui impulsent les israelites (dans les aires de la moralisation, du travail et de l'éducation) à pretendre vouloir donner une réponse adéquate a la situation de l'insécurité sociale qui existe dans la société péruvienne.

SUMMARY

The article presents an anthropological research about the so called "Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto" ("Evangelical Association of the New Deal Israelite Mission"), commonly known as the "israelitas", which, unlike the rest of religious groups, is an Andean and indigenous organization. The paper shows the objectives and working programs that are carried out by the israelitas in the moralization, labour and education areas, by means of which they attempt to give an adequate answer to the present social uncertainty in Peruvian society.

ADEC

ATC

León Velarde 890, Lince (Lima 14), Apartado 4073,
Teléfono 711862

Anuncian el nuevo horario de su
Programa Radial Laboral

LA JORNADA

De 6.00 a 6.30 a. m., de lunes a sábado por los
880 Kc. de Radio Unión AM.

Información y análisis del acontecer laboral con la participación de los trabajadores en la elaboración de los programas; cursos de formación laboral; asesoría legal; entrevistas y polémicas; música; reportajes especiales; denuncias y testimonios.

Tu gremio puede participar
comunicate con nosotros

Recuerda:
en todo el país se escucha "LA JORNADA"

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelos en las principales librerías
del País

ENCUENTRO Nos. 47 - 48

Periodicidad : Mensual

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586, Breña, Lima
Teléfono: 23-26-09

Contenido

- referencial :**
- * Los informales: del mito a la realidad
(Eliana Chávez O'Brien)
 - * Sendero Luminoso: el desafío autoritario
(Carlos Iván Degregori)
 - * Natalidad en el Perú
(J. J. Wicht)
 - * Lawrence Kohlberg: desarrollo y educación de la moral
(Elliot Turiel)
 - * Etica, abusos de poder y corrupción en el Perú: una perspectiva histórica
(Jeffrey Klaiber)
 - * El Perú hirviente de estos días...una reflexión sobre violencia política y cultural en el Perú contemporáneo
(Alberto Flores Galindo)
 - * Lectura orgánica y reflexión teológica de los dos documentos del Vaticano sobre la liberación
(Ricardo Antoncich)
 - * El laico en el seno de una Iglesia Comunion
(Severino Dianich)

Eugenio Tironi / LOS CHILENOS Y EL PLEBISCITO: un enfoque psico-social

TODAS las encuestas de opinión disponibles muestran que una altísima proporción de los chilenos (casi el 90%) declara estar decidido a inscribirse en los registros electorales, y que la mayoría de los que han tomado un decisión, se inclinaría por el *NO* en el próximo plebiscito. A escasos meses de este evento, sin embargo, el número de inscritos efectivos no llega ni a la mitad del número potencial. Con esto, se está creando un cuerpo electoral escasamente representativo, más todavía si se tiene en cuenta que la población inscrita hasta ahora es aquella que —desde el punto de vista sociológico— es la más favorable al voto *SI*. Los chilenos, por lo tanto, aunque declaren lo contrario, son renuentes a la inscripción. ¿Por qué la ciudadanía no pasa a la acción y se inscribe?; ¿cuáles son las resistencias que paralizan a los chilenos y los sumen en la apatía o despolitización?; ¿cómo lograr que sus opiniones privadas se transformen en una voluntad de participación en el dominio público? Con estas preguntas en la mente, en la última semana de setiembre de 1987 realizamos un total de 11 “entrevistas colectivas focalizadas”, en las que participaron 115 personas de todas las edades, de ambos sexos y de los estratos socio-económicos medio y bajo; estas son las conclusiones.¹

¿QUE INHIBE LA PARTICIPACION POLITICA DE LOS CHILENOS?

En primer lugar el miedo. No siempre se sabe cuál es el peligro, de dónde vendrá y cuándo ocurrirá, pero se sabe que existe, y que frente a él, se está inermes. Puede ser la represión, que ha dejado en los chilenos una marca indeleble, en especial la inmediatamente posterior al golpe militar; el miedo puede venir también de la inestabilidad socio-económica, en particular el desempleo. En los grupos medios, el temor surge de la violencia que puede venir de los “pobladores” (pobres o marginales); y en los partidarios del gobierno, hay un temor vivo: el terror ante la exposición a un conflicto político abierto en donde puedan resultar derrotados. Se ha internalizado un sentimiento de vulnerabilidad, de debilidad personal, de angustia por no tener el control sobre la propia vida. El miedo es la principal enfermedad de los chilenos. Este es el origen último de su inhibición a actuar. El miedo hace que las personas actúen *contra su voluntad*. Las apelaciones racionales a la conciencia, por lo tanto, son insuficientes y, a veces, hasta contraproducentes,

1. La investigación forma parte de un proyecto conjunto Ced-Ilet-Sur. Este artículo recoge las discusiones de un equipo compuesto por E. Weinstein, J. Martínez, C. Vergara, G. Campero, J. G. Valdes, M. Fernández y el autor.

pues generan más miedo y mayor inhibición.

En segundo lugar está la frustración, presente especialmente entre los jóvenes de los estratos medio y bajo. Este sentimiento emerge ante obstáculos que impiden obtener un objetivo al cual se aspira, para satisfacer una necesidad ya constituida; y el resultado de esto es la rabia. En los chilenos, la frustración resulta de la distancia que se observa entre la imagen idealizada del país, y la sensación negativa que se tiene sobre su realidad presente; también como efecto de la "falta de oportunidades" para la juventud que ha terminado su ciclo escolar; y en los grupos populares, por lo que se percibe como el "fin de la clase media", esto es, el bloqueo de sus expectativas de movilidad social. La frustración conduce a la hostilidad hacia la sociedad. Pero cuando el individuo no puede expresar su rabia y agresividad hacia afuera, la frustración conduce a la autoculpabilización y auto-punición, o a su desplazamiento hacia otras personas del entorno: por ejemplo, los padres la desplazan hacia los hijos ("ha tenido todas las oportunidades, y no las ha aprovechado"), y éstos hacia los primeros ("me prometió que, si estudiaba, lograría un ascenso social; lo hice, pero no he conseguido nada").

En tercer lugar hay que considerar los efectos de la humillación, vale decir, el sentimiento de ser sistemáticamente marginalizados, de no ser respetados, de ser objeto de sospecha y abuso, de no tener ante quien reclamar, de no saber como informar a los demás de lo que les pasa. Las experiencias más marcantes en este sentido son los allanamientos, el POJH, la política social del gobierno, que da casas y subsidios, pero no oportunidades para surgir, y el abuso del que se sienten objeto de parte de los pa-

trones y de los carabineros. La humillación deteriora la autoestima de las personas y, con ello, su capacidad para actuar autónomamente. Esto es particularmente agudo en los hombres adultos, que arrastran consigo el sentimiento de haber sido desplazados de sus roles tradicionales por las mujeres y los jóvenes, en quienes recae hoy la defensa y expresión públicas de la dignidad familiar.

En cuarto lugar, la participación política de los chilenos está inhibida por un profundo sentimiento de impotencia. La impotencia surge ante la sensación de estar sometidos a un juego que es controlado desde arriba, el que si llega en un momento a tener consecuencias, entonces será interrumpido. La impotencia es resultado también de una "desesperanza aprendida", vale decir, de la experiencia reiterada (recuérdense las protestas) de que hasta los máximos esfuerzos son, a la larga, infructuosos. Se arriba así al miedo que produce la sensación de que, para modificar la situación, hay que estar dispuesto a "dar la vida". El conflicto entre el deseo de hacer algo y el miedo a los efectos de esa acción, desemboca en actitudes conformistas que son racionalizadas de diferentes maneras. Por ejemplo: la idealización negativa, en donde una autoimagen individual y grupal deteriorada lleva a depositar en el adversario (en este caso el gobierno) toda la potencia arrebatada, lo que excusa al individuo de no emprender una acción política; la reinterpretación de la experiencia, que lleva a que la situación sea interpretada en términos que justifican la pasividad personal: "las cosas van mejorando; los problemas no son de ahora; en comparación a otros países, la situación de Chile es mucho mejor"; la disociación entre la experiencia colectiva y la individual, que se traduce en una actitud crítica

respecto a lo que pasa en el país, mientras se emite una opinión favorable respecto a la situación personal: en estas circunstancias, “no hay razón” para actuar en la esfera pública; por último está la esperanza en un salvador que sea capaz de hacer frente a un adversario omnipotente: el Papa, EE.UU., etc.

En quinto lugar está el escepticismo, especialmente vivo entre los jóvenes y en la “minoría activa” politizada. El escepticismo es total respecto de los mensajes y actos del gobierno, pero también hay incredulidad respecto a las elecciones libres y a que los resultados del plebiscito sean genuinos y valga la pena inscribirse en los registros electorales. Lo que impera es el sentimiento de que “no se puede creer en nadie”. En el pasado se creyó mucho y muchas veces: “la fe está agotada; sólo confío en mi esfuerzo”. Esto mismo lleva a una mitificación melancólica del pasado: “lo único que yo quisiera es que el mundo diera vueltas y volviera a ser como antes”. El escepticismo produce actitudes y conductas consistentes. Lo que se tiene entonces es una “profecía autocumplida”: estoy seguro que nada va a resultar; entonces, nada hago y, por ello mismo, nada resulta. El mensaje tradicional de la oposición y la labor cotidiana de sus militantes, orientados por un propósito de denuncia al régimen, refuerza extraordinariamente este sentimiento paralizante.

Por último, hay una tendencia al retraimiento —particularmente aguda también en los hombres jóvenes del estrato popular— que lleva a una total apatía respecto a la política. La gente se vuelca hacia dentro: “voy del trabajo a la casa; ninguna otra cosa me interesa”. Junto con esto, se depositan todas las expectativas per-

sonales en la familia: “los niños son toda mi alegría”, declara por ejemplo un taxista de 27 años. Y todo esto se acompaña del florecimiento del romanticismo: “para ser feliz, me basta con el cariño de los míos”. El retraimiento lleva a la disociación entre la suerte de uno y la suerte de la colectividad, con lo cual se pierde todo interés en la participación política.

¿CUALES SON LOS SENTIMIENTOS SOBRE LOS QUE ES POSIBLE REFUNDIR LA ACCION COLECTIVA DE LOS CHILENOS?

Un anhelo básico de los chilenos es contar con un medio social en donde poder volcar sin miedo sus experiencias personales, en donde encontrar un respaldo afectivo, un sentimiento de unidad y trascendencia —algo de lo que ha ofrecido la Iglesia en estos años. Esta aspiración se vincula estrechamente a la demanda por instituciones que, junto con crear un sentido de comunidad, terminen con el abuso y acojan y protejan a los individuos, a todos por igual, sin importar su condición social. Frente al miedo y la angustia, por lo tanto, lo que experimentan los chilenos es una aguda necesidad de seguridad, esto es, de compañía, protección y comunidad. En ese sentido, lo que quieren escuchar de los liderazgos, más que una apelación o una proclama, es una invitación que diga “aquí todos son bienvenidos; aquí cada persona puede expresarse libremente”.

En el plano socioeconómico, la mayoría de los chilenos está aquejado por la frustración ante un sistema social que no satisface sus aspiraciones de movilidad social. La movilidad social se identifica con la modernización del país y con la expansión de la clase media, que representa el horizonte al que aspiran los grupos popula-

res. Lo que ellos quieren, por tanto, no son más subsidios estatales contra la pobreza, sino que se abran nuevamente —y para ello el rol del Estado es inescapable— las oportunidades de ascenso social, lo que pasa en primer lugar por tener un lugar en el mercado de trabajo. Ahora, si las oportunidades propias se juzgan escasas, esta expectativa se transfiere a los hijos: de aquí la importancia que se le asigna a la educación.

Por ya demasiados años, los chilenos se han sentido humillados por el poder político, y lo que hoy desean imperativamente es que el Estado les reconozca la dignidad que ellos han sabido proteger en el plano privado. La gente anhela ser tratada con respecto; no ser objeto de abusos por su condición social; ser escuchada con atención y cariño; que se la valore en el trabajo; que no se la aisle físicamente ni se la margine socialmente; que el Estado le provea de oportunidades y no se limite a mantenerla con subsidios. Los chilenos se saben dignos y capaces, pero necesitan que esto se les reconozca por parte de las autoridades y los políticos. Su exigencia es mínima, elemental: que aquí nadie abuse; que los líderes escuchen al pueblo; todo el resto vendrá por añadidura.

En los chilenos subsiste el anhelo de participación, que es la incredulidad de los chilenos.

Aunque han tendido a retirarse del mundo social para resguardarse entre los muros de sus casas (el retraimiento), es evidente que la gente quiere intensamente pertenecer a Chile, y que Chile sea una nación respetable. Hay una imagen altamente positiva del país: su historia, su belleza natural, su hospitalidad... Este "orgullo nacional" es parte de la dignidad que cada persona se asigna a sí misma. Pe-

ro esa nación respetada y respetable no es la de hoy, sino la del pasado. Hay pues un anhelo de que Chile vuelva a ser como entonces, de volver a ser parte de esa nación en donde todos contribuían y que pertenecía a todos.²

EL PLEBISCITO ES UNA OPORTUNIDAD PARA TERMINAR CON LA APATIA

Los chilenos quieren cumplir con sus anhelos, pero dominados por la angustia, no se atreven a actuar. Quieren ponerse en acción, pero desconfían de su propia fuerza para hacer frente a las adversidades; desean un cambio, pero tienen miedo a la otra cara del sentimiento de impotencia. Ellos desean emitir opiniones que sean tomadas en cuenta, así como elegir a los gobernantes. No hay un desinterés completo e irreversible respecto a los asuntos públicos: al contrario, se dispone de mucha más información de la que se supone. La participación política acrecienta la dignidad personal: de allí que sea importante. Por esto mismo, la inmensa mayoría quiere un cambio de gobierno: "14 años es mucho tiempo; es mejor cambiar". Habiendo mínimas condiciones, por lo tanto, la gente desea participar en el plebiscito. Entre esas condiciones, la principal es que exista una chance efectiva de ganar, lo que se asocia a

2. Esto mismo es lo que observó Jacobo Timerman en un libro notable que comienza así: "En todo momento del día, los chilenos hablan incesantemente de Chile. Aunque sus corazones arden de angustia, ansiedad y nostalgia, nunca paran de hablar de Chile. (...) Se sienten que son los propietarios de este nombre, Chile. Y esta posesión los fortalece mucho más que cualquier ideología. (...) Los gobernantes militares les han impedido vivir como seres humanos, pero no han sido capaces de impedirles sobrevivir como chilenos". (Chile. Death in the south. New York: Alfred A. Knopf, 1987).

la imagen de una oposición unida y confiable.

La gente desea tener otra vez confianza; terminar con el escepticismo que, saben muy bien, los destruye. Los militares no dan confianza: no importa lo que prometan o realicen ahora, la memoria los asocia automáticamente con la represión, el abuso y la incompetencia. Pervive una imagen positiva de lo que fue la democracia (con la excepción del período 1970-1973), pero ésta no es lo suficientemente fuerte como para proyectarse por sí sola. El anhelo de confianza apunta a la búsqueda de un liderazgo civil que crea en el pueblo, que escuche y se emocione, que actúe y no prometa, que sea práctico y competente, que se ponga a la cabeza diciendo: "yo creo en tí, y el mundo entero está con nosotros". La confianza se gana con hecho y, en este sentido, la organización de un mecanismo que garantice el control de los resultados del plebiscito —por ejemplo— puede reducir drásticamente la inestabilidad que el puede provocar; sienten la necesidad de expresarse libremente, pero temen que esto termine con el orden público; quieren hacer algo, pero les aterroriza que ello desencadene una violencia que los destruya; necesitan líderes en quienes confiar, pero temen ser decepcionados; en fin, tienen necesidad de un futuro, pero los angustia la posibilidad que este reavive los traumas del pasado. La apatía o despolitización de los chilenos —de los que se habla de ordinario— es la actitud que revela precisamente estos conflictos emocionales.

¿Puede el plebiscito superar esos conflictos y terminar con la apatía y

despolitización de los chilenos? Pensamos que sí; que es la mejor oportunidad que se ha presentado desde 1973. A través de un evento multitudinario, cada uno tendrá la oportunidad de actuar mediante un voto que es secreto. Es una acción que implica un bajo riesgo, lo que permite vencer los efectos inhibitorios del miedo. Al mismo tiempo, ella crea la sensación individual de que "mi opinión es importante y va a ser tomada en cuenta"; de que, todos juntos, tenemos poder. El plebiscito, en otros términos, es el tipo de evento que se necesita para que los chilenos puedan salir del estado subjetivo en que se encuentran, y actuar en función de sus anhelos.

Si la actitud ante el próximo plebiscito está marcada por la queja, la denuncia, el escepticismo y la agresividad, entonces se estarán profundizando la dependencia, la impotencia y el miedo, esto es, los soportes psico-sociales de la apatía. Esta es la actitud atávica de los militantes de la oposición, que se han profesionalizado en la denuncia. Si se quiere efectivamente terminar con la apatía de los chilenos, esos militantes tendrían que convertirse en los profetas de la esperanza, en los comunicadores de la nueva actitud: "el plebiscito es una oportunidad para afirmar la *dignidad* de los chilenos y para mostrar el *poder* del pueblo; la posibilidad de expresar la opinión en las urnas es ya una conquista del pueblo; hay que celebrar esta conquista inscribiéndose en los registros electorales; la ciudadanía impedirá cualquier intento de fraude; el plebiscito abrirá las puertas a las elecciones libres; estamos de nuevo todos juntos".

SUMARIO

El artículo refiere que el 50% de chilenos está decidido a inscribirse en los registros electorales, y que, en el próximo plebiscito, la mayoría se inclina por el no; sin embargo, el número de inscritos efectivos no llega ni a la mitad del número potencial. El autor se pregunta ¿qué inhibe la participación política de los chilenos?, encuentra como respuestas: miedo, frustración, profundos sentimientos de humillación e impotencia; escepticismo existente en la "minoría activa" politizada; y, finalmente, una tendencia al retraimiento. Luego, en base al anhelo de participación que subsiste en los chilenos, así como al hecho que la gente quiere intensamente pertenecer a Chile, Tironi juzga que el plebiscito es una oportunidad para terminar con la apatía actualmente existente en Chile.

SOMMAIRE

L'article déclare que la moitié des chiliens est décidie à s'inscrire aux registres électoraux et qui dans le prochain plébiscite la majorité s'incline pour le non; néanmoins, le numéro d'inscrits effectifs n'arrive même pas à la moitié du numéro potentiel. L'auteur se demande ce qui inhibe la participation politique des chiliens, et il trouve comme réponse: la peur, la frustration, de profonds sentiments d'humiliation et d'impotence; le scepticisme existant dans la "minorité active" politisée; et finalement, une tendance à l'abstention. Basé sur le désir de participation qui subsiste parmi les chiliens, aussi que sur le fait que les gens veulent intensament appartenir au Chili, Tironi juge que le plébiscite est une opportunité pour terminer avec l'apathie que domine actuellement aux chiliens.

SUMMARY

The paper argues that fifty per cent of the Chileans have decided to get inscribed in the voting register, and that most of them favor a negative answer in the next referendum. However, the actual number of registered people does not reach even half of the potential voters. The author wonders what may be hindering the political participation of Chileans, and he finds out these answers: fear, frustration, deep feelings of humiliation and impotence, skepticism in the politically "active minority", and finally, a tendency towards abdication. Thus, based on the willingness to participate that still subsists among Chileans and the fact that people look forward to becoming part of Chile, Tironi considers that this referendum represents an opportunity to end with the apathy currently present in Chile.

Javier Heraud / POESIA INEDITA

El 15 de mayo de 1988 se cumplen 25 años de la muerte de Javier Heraud, el 15 de mayo de 1963 en Puerto Maldonado. Poco podríamos agregar a lo mucho que se ha escrito en homenaje al poeta peruano, que es hoy símbolo de generosidad y de entrega juvenil por el ideal de un nuevo y mejor orden social en el país.

Adhiriéndose al homenaje que se tributa al poeta en estos 25 años de su muerte, *Socialismo y Participación* publica dos poemas inéditos de Javier, proporcionados gentilmente a nuestra revista por su hermana Cecilia Heraud. Cecilia e Hildebrando Pérez están recopilando la obra inédita de Javier, que se encuentra dispersa en Lima, La Habana, París y otras ciudades, con la finalidad de darla a conocer próximamente en un nuevo volumen, que complementará sus *Poesías Completas* (Lima, Campodónico Editores, 1973), edición preparada y revisada por Hildebrando Pérez.

Agradecemos a Cecilia e Hildebrando su cooperación con nuestra revista al habernos permitido tener acceso a tan valioso trabajo inédito.

HÉCTOR BÉJAR RIVERA

POEMA A RAFAEL ALBERTI *

Rafael,
Alberti,
déjame llamar a tu voz
desde mi voz,
a tu canto desde mi canto
naufragado,
déjame aprender en tus ojos
la palabra ardiente,
la poesía viva y despejada.
Rafael,
marinero en tierra y cielo,
marinero y ángel,
marinero y tierra,
tierra y cielo ,
Alberti y rafael
Alberti,
a tu cielo, a tu voz,

* En el texto original, el poeta incluye la siguiente nota a manera de epígrafe: Compuerto en su presencia, el 5 de mayo de 1960, en el Instituto "José Carlos Mariátegui".

a tu rostro
emocionado,
ahora, he de cantar
en la voz de las palomas.
Hueso en el árbol, pedro,
federico, rafael,
venidos de tan lejos y
tan cerca.
Alberti,
que tus aguas vengan puras
a mi cielo, que tu
lluvia caiga suave
hoy en mi
pecho,
que tu cielo llueva fértil
en España,
que tu voz riegue en América,
y en la tierra dé sus
frutos, dé flores en los océanos,
siembre árboles en los
hombres. Llena de flores
este mundo.
Nada podrá la muerte
contra ti,
Rafael,
la muerte ya no existe
en tu pradera,
ya no reina en tus campos
azules,
el olvido ya no te olvidará
en sus aguas tormentosas.
Alberti,
Rafael,
en la pradera, en el rostro
de tu poesía,
pusiste tu voz y tu garganta,
dejaste tu alma y tu sangre
abierta,
Rafael en tu voz
te quedaste tú.
Eternamente.

POEMA *

*Un día me alejé de casa.
Dejé a mi madre en la puerta
con su adiós mordiéndome los ojos.
(Mi hermano, el pequeño,
no comprendía nada y creía
que volvería pronto).
Yo sabía que ese viaje era
para mucho
y por eso abracé bastante
a mi padre y saludé
futuros matrimonios de mis hermanas.
El carro ya partía,
me fui, me marché, me largué
rápido de casa,
cumpliendo amenazas pasadas
que yo profería.
No quise despedirme de Amaranta
porque "el tiempo del amor no vuelve más".
Yo lo sabía,
y así entre amargura y desconsuelo,
me marché una tarde,
abandoné todo,
mi patria, mi país, mi casa,
"el mundo que a escondidas miro".
Y así llegué a La Habana,
recordando episodios transcurridos
entre cantos y risas.*

* Entre los primeros poemas escritos por Javier Heraud en La Habana, se encuentra éste que hace referencia a su viaje. El poeta salió de su casa, en Miraflores, el 29 de marzo de 1962.

PEQUEÑA RONDA NEGRA DE JURAMENTOS

*Mañana,
cuando termine esta ronda negra de juramentos
y pise al final este cielo clavado
y se arrastre por las calles vencido nuestro mar
y converjan furiosos todos los caminos.*

*A la hora undécima,
desde hace treinta y cinco siglos prefigurada:
pavorosa de años en falso, oportunidades perdidas, memorias,
desencuentros
habré definitivamente de partir.*

*Risa de niebla.
Risa que se va deshilyanando y me sentencia y me pierde
a ningún lugar puedes llevarme
y a pesar de tu fealdad
no eres menos verdadera.*

*Mañana será el octavo día del mes número trece.
Hará calor probablemente,
vientos finales disolverán la costa,
nevará.
Y si alguien pregunta por mi nombre
diles que parti:
soy cruzado a mi pesar
y ya nada puede perturbarme.*

*No te confundas.
No rías usurpando la niebla.
No jures en vano como un hirsuto dios que bebe vino espeso
en la noche de carcajadas.*

*Mañana,
cuando acabe esta ronda negra de juramentos,
se reunirán conmigo Godofredo de Bouillon,
el Conde de Anjou, negro, con una soga al cuello,
Pedro El Ermitaño.
Un débil resplandor será un signo:
el aire sólido,
las hormigas venenosas, los pájaros perdidos, el fuego brotando
de unos dedos raquíticos.*

*Marzo llegará.
El mar de vinagre bramará oscuro como debe ser cuando está cerca
la semana santa.
La escollera se precipitará al mar colmada de sombras
y maldiciones.
Son señales definitivas:
como enfermar o ser héroe
o cercenar por una vez la cola al diablo.
Destinos que terminan por parecerse vencidos a nosotros:
iluminado,
buscador del Santo Grial,
guerrero que durante años trabaja disciplinadamente
y descubre de pronto que nunca salió de su armadura.
Pero tener el talento de perder
exige fatalidad y decisión.*

*Marzo terminará.
Y volveré a jurar contigo, Godofredo de Bouillon,
nos embarcaremos en una enésima cruzada,
perseguidos por el insomnio, guerreros heridos y peregrinos
tocando un muro de plomo y cabezas.
Y si nuestro barco se pierde
o enfermamos de lepra
y la gente nos huye,
no importa.
Toda cruzada es fatal:
consiste en labrar hielo y hundirse interminablemente
en calderos,
enterrar espadas en la arena como una venganza de niños.
Todo juramento odia la mañana.
Las cruzadas no existen.*

*El río serpeará cien veces.
La muerte con sus vendas cien veces llegará.
Gallos picotearán los cuerpos de nuestras mujeres.
Juraremos en cada ermita
o túmulo del camino.
Nos alimentaremos con la carne negra de tu mulo, Pedro El Ermitaño,
o tus víctimas sacrificadas, Conde de Anjou.
La niebla me aterra.*

*La luz saquea mis ojos.
Mañana, cuando acabe esta ronda de juramentos
y ría sentenciado,
habré definitivamente de partir.*

GUARDIAN OSCURO DE SALIVA

I

*El amor no existe en nuestras calles de BAC.
Pasea su lengua, sin embargo
negra enorme errante
sus manos desamparadas
de largos dedos azules para que siempre lo recordemos.*

*El olvido no existe en las calles de BAC.
El cielo es largo y culpable.
El polvo es mucho más que el polvo.*

*Todos son tuertos en las calles de BAC.
Muchos acaban ciegos y se apoyan en bastones
sin nada que esperar que murmurar
secándose
Haciéndose más pequeños cada vez en un torbellino de miradas.
Los mendigos y lisiados cantan ocultos.
Las maldiciones no cesan.
No hay esperanza que perdure en las calles de BAC.*

II

*Aquí los ángeles se parecen a los perros.
Husmean las cocinas los frascos del botiquín
las sábanas sudorosas tan parecidas a sus dueños
y llegan en manada hasta la plaza de las ejecuciones
siguiendo un rastro fatídico.*

*El miedo es un hueso en las calles de BAC.
Hemos hecho sopa con él cientos de veces
lo hemos guisado y roído
y siempre llega un perro y se escalda los dientes
y sale corriendo con la piel chamuscada
a enterrar el hueso en el cielo.*

III

*Las trampas los cráteres existen
La saliva hirviente.
El traje final que coserán los sastres
antes de la medianoche:
sus agujas temblarán
al atravesar nuestros ojos verdaderos.*

*Y cuando pasen los años
extenderé mi sábana.
Me iré a vivir solo en las calles de BAC.*

*Les doy mi nombre fechas dirección:
año de mil novecientos ochenta y siete
cuaderno sin más propósito que esta negrura definitiva
simiente
guardián oscuro de saliva
carlos alberto.*

Consejo Editorial / POR UNA ESTRATEGIA PARA LA NACIONALIZACION DEL APARATO PRODUCTIVO *

EL EXPERIMENTO REACTIVADOR Y LA CRISIS

COMO se sabe la estructura industrial del país está configurada de tal manera que cualquier intento de aumentar la tasa de crecimiento económico por encima de su nivel histórico promedio, enfrenta rápidamente severas dificultades de Balanza de Pagos. Pasado el breve auge, la economía comienza a enfrentar una rápida desaceleración del crecimiento, lo que evidencia los límites del modelo de desarrollo tradicional y, por tanto, del esquema de política económica asociado a él.

Las características de la recuperación de los dos últimos años es una confirmación de esto: la tasa de crecimiento económico disminuye de 8.5% a 7% en el contexto de una acelerada caída de las reservas internacionales. Según fuentes oficiales, las RIN cayeron entre el 31 de octubre y el 10 de diciembre, en 338 millones de dólares.

Esta crisis es pues la consecuencia del carácter reproductor y no transformador del programa económico implementado en los dos últimos años. No hubo sustitución de importaciones: sólo 1.7% del crecimiento del PBI fue explicado por este rubro. El crecimiento normal de las exportaciones explicó el 18.4%. El efecto reorientación de las ex-

portaciones fue negativo: -48.5%. En consecuencia, el crecimiento del producto durante el año 1986 estuvo sustentado fundamentalmente en la expansión de la demanda interna (128.4%) que compensó holgadamente el efecto negativo de la caída de las exportaciones (-14.0% en términos reales). La expansión de la demanda, sin embargo, por el carácter reproductor del programa, originó un crecimiento de las importaciones reales de aproximadamente 12.0%. El efecto crecimiento de la demanda interna sobre el aumento de las importaciones fue de 112.2%.

Puesto que el rebrote inflacionario fue posterior, el error principal del programa heterodoxo estuvo en la ausencia de una política de Importaciones y Exportaciones activa, selectiva y atada a un programa de cambios en la estructura de la planta industrial. Los acontecimientos del primer semestre del año 1987 evidenciaron este error. La situación de inminente crisis y especulación cambiaria de mediados de año obligó al gobierno a la adopción de medidas de emergencia, como el aumento del precio de la gasolina y la elevación de los impuestos al consumo y al ingreso, y la devaluación (exceptuando al mercado único de cambios-MUC para importación de alimentos y medicinas) y posterior congelamiento de la paridad. Estas medidas "ortodoxas" fueron acompañadas de otras orientadas a mantener un cierto dinamismo expansivo de la demanda y a reducir las presiones inflacionarias, tales como el aumento general de las remuneraciones, la disminu-

* Este documento fue distribuido el 15 de enero del presente año, durante la celebración de los Diez años de Socialismo y Participación.

ción de las tasas de interés y la intención de un severo control de precios.

En diciembre de 1987, la acelerada caída de las divisas llega a un punto insostenible. Para enfrentarla el Gobierno decidió una devaluación monetaria sin precedentes, de aproximadamente 50% promedio, y preanunció que sería seguida por devaluaciones mensuales, aumentos en la tasa de interés y en los precios y tarifas del sector público, y nuevos incrementos en la tasa de impuestos a las ventas y al consumo.

Aunque el diagnóstico que inspira estas medidas no se explicita claramente, por su carácter similar a los paquetes del FMI, ellas parecen suponer que el desequilibrio externo es resultado de un exceso general de demanda provocado por una expansión excesiva del déficit fiscal, que condujo a la sobrevaluación de la moneda nacional. Lo que es cierto, sin embargo, es que la reactivación por demanda, sin cambio estructural del aparato productivo, profundiza sus desequilibrios, tiene reducidos y efímeros efectos sobre el empleo y el ingreso, y contribuye a acelerar el proceso de exportación —vía importaciones de bienes de capital, intermedios y finales— de las divisas del país.

Esta, y no otra, es la causa de la crisis de balanza de pagos que en el Perú suele seguir a todo proceso reactivador. Además, dado el carácter diferenciado de la formación de precios en distintos sectores, la existencia de desequilibrios sectoriales origina un proceso inflacionario independientemente de que haya o no un exceso general de demanda en la economía. El experimento reactivador genera así las condiciones para el retorno a la ortodoxia: el agotamiento de las reservas, la devaluación, y el creciente déficit fiscal asociado al déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

DEVALUACION Y OPCION EXPORTADORA

La fuga o la irradiación y multiplicación de los impulsos de demanda a los

cuales se somete el aparato productivo depende, en ausencia de cambios en su estructura, del grado de su articulación y, en particular, del grado de integración de la planta industrial. En consecuencia, lo que ocurra con la economía en el mediano y largo plazos depende de la orientación de la acumulación y no del uso *per se* de la capacidad ociosa. El momento actual exige el diseño de una nueva estrategia y, sólo después, la articulación de la política macroeconómica.

La masiva devaluación de diciembre de 1987 y los anunciados deslices mensuales posteriores, según voceros del Gobierno, favorecerá el crecimiento económico y no afectará a las mayorías nacionales. Estó sería así puesto que ella "encarece lo extranjero y fomenta el consumo nacional" al mismo tiempo que estimula las exportaciones.

Los problemas generados en el sector externo por la reactivación sin cambio estructural de la economía, forzaron la adopción de esta medida. La depreciación de la moneda sobrevaluada para corregir el desequilibrio externo supone que en el mercado mundial la competitividad de precios es el elemento determinante del comportamiento del sector externo de la economía.

La competitividad se traduce en un tipo de cambio real (promedio ponderado de la relación entre precios internos y externos) que supuestamente influye en el comportamiento de las exportaciones. El argumento es análogo para el caso de las importaciones. Para que la devaluación del tipo de cambio nominal tenga sentido en esta concepción, su efecto significativo debe recaer sobre el tipo de cambio real. Pero también debe haberse comprobado empíricamente que el comportamiento de las exportaciones está asociado estrechamente al tipo de cambio real. Estudios y experiencias en otros países han mostrado que el tipo de cambio real no puede ser utilizado como un instrumento de política, debido a la presencia de fuerzas económicas que en la práctica revierten los efectos

de los cambios en el valor nominal del dinero. La política de tipo de cambio activa es, por tanto, inefectiva.

La devaluación tiene un efecto inflacionario directo (sobre los precios internos agropecuarios, los precios industriales de exportación, los costos de las importaciones industriales y los costos financieros de las empresas) que impide que el efecto de las variaciones nominales en el tipo de cambio se expresen en modificaciones del tipo de cambio real. Esto es así por el procedimiento de formación de precios que se practica y porque en el contexto de una economía inflacionaria el tipo de cambio se convierte en un precio de referencia clave para la determinación de los costos y, por tanto, de los márgenes de ganancia de las empresas.

Para que haya un efecto en el tipo de cambio real, es preciso, pues, la modificación sustancial de la relación de precios internos y externos (medidos en una misma unidad monetaria). Pero, debido al impacto inflacionario directo de la devaluación, la modificación de dicha relación de precios requiere la disminución del crecimiento del salario real por debajo del crecimiento de la productividad. Por la misma razón, las devaluaciones sucesivas tienen que implicar una aceleración permanente de la inflación junto con una redistribución continua del ingreso en contra de los asalariados.

Las medidas recientes se inscriben en una estrategia económica distinta a aquella apoyada en la demanda interna y que fue restringida al corto plazo. Bajo el argumento de que el déficit público es ahora contraproducente puesto que parte importante de la economía funciona a pleno empleo y tiene, por lo tanto, efectos inflacionarios graves, algunos economistas del gobierno rechazan la estrategia de crecimiento basada en la demanda interna y postulan como nueva fuente del mismo la demanda externa con un manejo distinto de los precios básicos de la economía, de los impuestos, de la tasa de interés, de los salarios y de la tasa de cambio.

Como ya hemos señalado, en economías descentradas como la nuestra, es decir, carentes de un sector productor de bienes de capital, cuando se impulsa la demanda, la incapacidad de la inversión para generar su propio ahorro se refleja en restricciones financieras de la balanza de pagos. Esto ocurre no porque se gaste más de lo que se produce, sino porque no se gasta en tal forma que se "nacionalice" (y se deje de "exportar") la demanda efectiva asociada a la inversión.

LA ESTRATEGIA NACIONALISTA

Una estrategia nacionalista de desarrollo tiene que considerar el necesario control nacional de las condiciones generales en que se desenvuelve la producción. Esto supone el ejercicio de la soberanía no sólo sobre los recursos naturales, sino también en el manejo de la política económica y social. En una estrategia exportadora ni los precios externos ni la demanda mundial pueden ser objeto de la política económica nacional. Pero lo que es más importante, las ventajas financieras a corto plazo que podrían asociarse a una estrategia basada en la demanda externa, pierden significado frente a los beneficios de largo plazo que traería consigo la estrategia que privilegia la integración interna de la economía, el centramiento de la industria y la autosuficiencia en la producción de alimentos.

La industrialización en nuestro país se efectuó fundamentalmente en base a la producción de los bienes finales demandados por los grupos de ingresos altos, sin desarrollar adecuadamente una industria de bienes de capital e intermedios, y rezagándose tanto la actividad agrícola como la sustitución de técnicas y procesos productivos en ambos sectores. La estructura industrial fue en esencia articulada, por la vía de los insumos intermedios y de los bienes de capital, más con los mercados externos que con los recursos internos del país. Es conocido además que la articulación financiera de los oligopolios industriales bloqueó la nacionalización del proceso

ahorro-inversión, impidió el financiamiento del cambio estructural, fomentó la especulación financiera y restó, por tanto, eficacia y autonomía a las políticas fiscal y monetaria.

En consecuencia el patrón histórico de producción no está pues orientado a la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías y es dependiente en su dinámica de una distribución regresiva del ingreso y de una creciente concentración del excedente económico. Esta situación no podrá cambiar en beneficio de las clases populares con una economía "más" integrada al exterior.

Ciertamente, los problemas del país requieren de políticas apropiadas para la construcción de un aparato productivo dinámico y con potencial exportador significativo, pero estas políticas trascienden las simples alteraciones del tipo de cambio. Como algunos voceros del gobierno lo reconocen, no basta pasar de un crecimiento por demanda interna a otro por demanda externa puesto que esto último "tampoco" sería viable sin la inversión y la expansión de capacidad requeridas. El mismo requisito es indispensable para una estrategia de desarrollo que acerque la producción al consumo de las grandes mayorías.

La estrategia nacionalista no excluye el aliento a las exportaciones. Se parte, sin embargo, del principio de que la capacidad exportadora o de penetración de los productos en los mercados externos se desarrolla mediante la expansión del mercado interno en el marco de una estructura industrial autocentrada. Una economía integrada e independiente de factores externos para el manejo de la política económica, es el requisito de una sostenida capacidad exportadora.

El centramiento de la economía y su integración sectorial es una tarea que involucra tanto factores estructurales como factores de demanda interrelacionados. El sostenimiento del crecimiento a largo plazo implica pues la transición hacia un nuevo tipo de crecimiento sustentado en la modificación procesal de

la estructura productiva industrial. Además, como la industrialización tradicional excluyó a la agricultura, la reestructuración industrial debe considerar la recuperación del estancamiento de la producción agrícola mediante su incorporación dentro de una estrategia de producción de bienes de consumo masivo y de sus correspondientes insumos y bienes de capital.

El objetivo debe ser lograr la autosuficiencia alimentaria en el menor plazo posible para lo cual las inversiones deben orientarse a la producción de insumos agrícolas, a su distribución y a la organización de redes masivas de comercialización de sus productos. Por el lado de la manufactura, la producción de bienes de consumo masivo implica la expansión de las actividades agroindustriales, textiles, farmacéuticos, editorial y la producción de insumos para la construcción de casas-habitación. A las inversiones que apoyen la expansión de estas actividades deben adicionarse otras para la producción de bienes de capital para la agricultura, la agroindustria, la siderurgia, etc.

Con una estrategia de este tipo se haría posible la compatibilización del proceso de acumulación de capital con la justicia social, del proceso de transformaciones estructurales con el crecimiento económico. No se trata de producir todo, sino de ordenar y estimular la producción que se necesita dentro de un esquema de prioridades previamente definido con la directa participación del Estado.

El Estado no sólo debe modificar la composición de su gasto y de sus ingresos sino también aplicar políticas discriminatorias que premien o castiguen al sector privado en función de los intereses de las clases populares. La rentabilidad de corto plazo debe ceder su lugar a los objetivos sociales (empleo, alimentación, vivienda, salud). Estos objetivos no pueden ser de largo plazo sino concreciones sucesivas de compromisos y concertación productiva con los campesinos, los obreros, y las

pequeñas y medianas empresas. Está probado que éstas no sólo pueden desarrollarse de modo eficiente sino que pueden convertirse en factor de modernización de las actividades industriales si se les dota de estímulos legales y económicos apropiados.

LA POLITICA ECONOMICA DE CORTO PLAZO

La situación actual exige la adopción de políticas enérgicas en materia económica, pero que viabilicen y no bloqueen la estrategia nacionalista. Este es el momento propicio para reorientar las políticas fiscal, de precios, de salarios, y de tipo de cambio y tasas de interés. El eje articulador de todas estas políticas sería el control cuantitativo estricto de las importaciones que necesariamente tendrían que pasar por una drástica prohibición temporal de un conjunto seleccionado de las mismas.

La modificación del desequilibrio estructural externo debe encarar el objetivo de disminuir el coeficiente de importaciones y de expandir las exportaciones. Para alcanzar este objetivo, el proceso de re-industrialización basado en la expansión y protección selectiva del mercado interno, debe involucrar un manejo flexible de los reguladores económicos de corto plazo.

a) Políticas para el Sector Externo

Medidas que privilegian el mecanismo de precios, como la devaluación y los aranceles, han demostrado ineficacia por sus repercusiones en la inflación y, por tanto, por sus efectos negativos en los ingresos reales de los trabajadores y las finanzas públicas. Además, como ya lo señalamos, el tipo de cambio real no es un instrumento de política que se pueda utilizar a voluntad. En consecuencia, las medidas deben ser más de tipo político-administrativo.

Por ejemplo, por el lado de las importaciones, la selectividad tiene que ser precedida por la prohibición de las importaciones suntuarias y de insumos y bienes de capital que no se orienten a

la producción de bienes de consumo masivo o a la ampliación de su capacidad productiva. La situación del país exige el ahorro de divisas para atender la demanda de insumos industriales estratégicos (siderúrgicos, papel, químicos) y superar los cuellos de botella en sectores cuyo rezago productivo no es posible superar en el muy corto plazo.

El recurso a los aranceles debe obedecer tanto a la política antinflacionaria como al objetivo de recaudación fiscal. En la actual coyuntura la reducción de las importaciones alimentarias y agrícolas debe iniciarse mediante la aplicación de aranceles significativos, los mismos que convertidos en ingresos del Estado pueden ser utilizados en el subsidio a los precios al productor y subsidios al consumidor.

Por el lado de las exportaciones debe combinarse los subsidios y créditos fáciles para operaciones de venta a la exportación de productos con alto valor agregado. Para los otros casos pueden utilizarse los contratos de compensación de importaciones con exportaciones.

b) Políticas Monetaria y de Tipo de Cambio

Los niveles actuales de las tasas de interés, luego de la devaluación masiva de diciembre y en el marco de los deslizamientos mensuales anunciados sólo fomentarán la dolarización del país. Dichos niveles deben aumentarse significativamente para dar paso a un manejo diferenciado de las mismas en función de las prioridades de producción e inversión. El crédito barato no puede ser generalizado sino selectivo. El mismo criterio de selectividad debe ser aplicado a las tasas de encaje, cuyos niveles actuales deben ser disminuidos. Por otro lado, la progresiva unificación del tipo de cambio y su estabilización prolongada es el complemento necesario a un riguroso y selectivo control de importaciones, para apoyar la sustitución de técnicas, procesos, bienes de capital e insumos prioritarios.

c) *Política de Precios y Salarios*

Una política de precios consistente con el cambio estructural que estamos sugiriendo exige la previa redefinición de la canasta básica de consumo que privilegie la participación de los bienes de consumo masivo, la disminución de su contenido importado, y que sirva de nuevo indicador de la inflación. Sobre el grupo de productos de esta canasta es que debe aplicarse de modo flexible la política de congelación y control estricto de sus precios. Por último, el Estado debe autorizar selectivamente reajustes graduales de precios de acuerdo con los incrementos de los costos directos de los productos no comprendidos en la canasta. Para el caso de los correspondientes insumos básicos el Estado debe combinar las subvenciones mediante los subsidios y los créditos baratos, con las exoneraciones tributarias.

La lucha contra la inflación no debe descansar en la contención de los salarios y reducción del gasto público, sino en la cancelación de los factores que la originan: el rezago de la oferta de bienes de consumo y la dependencia de la economía nacional que afecta los precios internos por la vía de la inflación importada o de las alteraciones del tipo de cambio.

Sin embargo, el propósito de redistribución del ingreso no puede apoyarse en el incremento generalizado de los salarios. Se requiere una política salarial selectiva que incremente el poder de compra de los sectores más pobres del país. Lo que debe subir sustancialmente es el salario mínimo con el objeto de disminuir la dispersión (o las disparidades) de la estructura salarial. Para contener la presión que sobre los costos tendría una medida de este tipo, debe acompañarse con una política de subsidios a los precios de los bienes prioritarios. Los efectos en los otros sectores vía la presión por aumentos de los salarios más altos debe administrarse de acuerdo con objetivos de modernización de las empresas, restricción de divisas,

participación en las exportaciones, y cambios en la productividad.

d) *Política Fiscal*

En primer lugar, el Estado debe incrementar sus recursos financieros mediante una drástica reforma tributaria basada en impuestos directos a las grandes utilidades y en la ampliación de la base imponible de tal forma de aumentar sustancialmente la presión tributaria. El uso de los impuestos tradicionales (indirectos) deben ceder su lugar a los impuestos directos sobre las utilidades empresariales con un mecanismo de devolución (un Certificado de Devolución de Impuestos) condicionado a su inversión en las actividades prioritarias.

En segundo lugar, debe aumentarse el peso del gasto de capital en relación a los gastos corrientes. La integración vertical de la economía, partiendo de la producción final prioritaria, hasta la producción de sus insumos y bienes de capital, no puede ser obra exclusiva del sector privado ni del mecanismo del mercado. El Estado puede participar no sólo autónomamente sino también en asociación en capital con las pequeñas y medianas empresas en programas de inversión y producción. Pueden precisarse plazos técnicamente definidos de acuerdo a la capitalización de las empresas, después del cual el Estado puede optar por la venta de sus acciones al sector privado o asociativo. Asimismo, el Estado puede también promover la concertación con las grandes empresas y asociarse con ellas si fuera necesario para abrir y reforzar las líneas de producción prioritarias y de exportación.

e) *Otros instrumentos*

Otros instrumentos de política complementarios serían: a) la adopción de medidas selectivas de administración de la demanda mediante políticas diferenciadas de crédito al consumo y de incentivos a la producción con el objetivo de atenuar las desproporciones y estrangulamientos sectoriales. Esta política, en combinación con los controles y prohibiciones de importaciones, y con la

política diferenciada de precios y subsidios, no tienen por qué afectar negativamente el crecimiento de la producción agregada. *b)* Financiamiento preferencial para las industrias prioritarias (especialmente de bienes de capital y de insumos). *c)* Reformulación del Fondo de Inversión y Empleo priorizando la participación de las medianas y pequeñas empresas asociativas y privadas, y la orientación de la inversión hacia las actividades prioritarias. *d)* Control y orientación de la inversión extranjera directa para garantizar su participación en el desarrollo de las actividades de producción prioritarias, así como en el proceso de transferencia de tecnologías. *e)* Selectividad en la política de precios de los combustibles y otras tarifas públicas, asegurando la congelación de los mismos para el transporte masivo y la producción de insumos y productos básicos. *f)* Descentralización de la inversión productiva en función del plan de regionalización y del objetivo de democratización de la producción. *g)* Control del sistema financiero, no sólo para democratizarlo y descentralizarlo, sino también para el empleo del crédito de mediano y largo plazo en apoyo a la capitalización y la ejecución de proyectos de inversión prioritarios. Un nuevo sistema de financiamiento descentralizado y articulado al programa de desarrollo de industria básica, de agroindustria y de la pesquería, posibilita que el Estado actúe no sólo en el área de la distribución de ingresos para apoyar el con-

sumo, como es ahora, sino también en el área de la distribución del capital.

f) Apoyo a la pequeña y mediana empresa y otras medidas políticas

Asociación del Estado en capital, acciones e inversión con la pequeña y la mediana empresa privada, la empresa asociativa y comunal y la gran empresa privada, si ello es necesario, dentro de las actividades económicas y espacios regionales definidos por los programas de reestructuración y reconversión industrial. Esta asociación tendrá éxito si, siendo activamente promovida, se realiza libre y voluntariamente, se procesa de modo que la participación del capital público sea minoritaria o complementaria, y se vincule con el logro de una rentabilidad adecuada para los agentes que deciden asociarse en propiedad.

Concertación económica entre el Estado y todos los agentes productivos y sociales en torno a la definición de precios, salarios, divisas, intereses, créditos, a la programación conjunta de la inversión nacional y la suscripción de contratos de producción y servicios esenciales.

Promoción deliberada y progresiva de nuevas formas asociativas de organización de los productores y consumidores generando, de este modo, distintas modalidades de participación en la producción de la riqueza y en el empleo de los excedentes.

CUADRO 1

**Descomposición del crecimiento
del PBI**
1985 — 1986

	Absoluto	Relativo
Variación del PBI	28192.0	100.00
(1) Efecto Demanda Interna	36205.9	128.43
(2) Efecto Crecimiento Normal de Expor- taciones	5173.1	18.35
(3) Efecto Sustitución de Importaciones	489.1	1.73
(4) Efecto Reorienta- ción de las Expor- taciones	-13676.1	-48.51

CUADRO 2

**Descomposición del crecimiento
de las Importaciones**

1985 — 1986

	Absoluto	Relativo
Var. Importaciones	4027.00	100.00
Efecto Sustitución	-489.12	-12.15
Efecto Crecimiento Efecto Crecimiento de la Demanda Interna	4516.12	112.15

CUADRO 3

Importaciones FOB de Bienes

	Millones de US dólares				Variación Porcentual	
	1985	1986	86*	87*	86	87*
Bienes de Consumo	112	351	254	276	213.39	8.66
Insumos	841	1279	887	1097	52.08	23.68
Bienes de Capital	558	691	536	567	23.84	5.78
Diversos y Ajustes	295	204	—	118	-30.85	—
TOTAL	1806	2525	1677	2074	39.81	23.67

* Enero-Setiembre.

CUADRO 4

Inflación y Tasa de Interés
(Variaciones porcentuales)

	1985	1986	1987
IPC	158.3	62.9	114.5
Deflactor PBI	166.1	71.2	NA
Precio Exportaciones	212.5	32.3	NA
Tasa de Interés Activa ¹	85.5	40.4	40.0*
Tasa de Interés Pasiva ²	51.8	19.0	20.5*

(1) Tasa efectiva hasta 360 días.

(2) Tasa nominal de Dep. de Ahorros.

* Promedio Enero-Junio.

CUADRO 5

Oferta y demanda global

	Miles de Intis de 1985	de 1986	Var. Porcentual 1986
Oferta Global	363909	396128	8.85
PBI	330272	358464	8.54
Importaciones	33637	37664	11.97
Demanda Global	363909	396128	8.85
Dm. Final Interna	303306	344028	13.43
Consumo Privado	224059	260010	16.05
Consumo Público	38548	39565	2.64
Inv. Bruta Interna	40699	44453	9.22
Inv. Bruta Fija	40599	41653	2.60
— Pública	21936	19592	-10.69
— Privada	18663	22061	18.20
Var. de Existencias	100	2800	2700.00
Exportaciones	60603	52100	-14.03

CUADRO 6

Balanza de pagos

	Millones de US dólares			Variación porcentual		
	1985	1986	86*	87*	86	87*
Exportac.	2978	2509	1210	1227	-15.75	1.40
Importac.	1806	2525	1051	1311	39.81	24.74
Bza. Com.	1172	-16	159	-84	-101.37	-152.83
Serv. Finan.	-1011	-831	-410	-370	-17.80	-9.76
— Públicos	-707	-605	-289	-269	-14.43	-6.92
— Privados	-304	-226	-121	-101	-25.66	-16.53
Serv. no Finan.	-170	-304	-147	-183	78.82	24.49
Bza. Servic.	-1181	-1135	-557	-553	-3.89	-0.72
Pagos Transf.	134	96	47	48	-28.36	2.13
Bza. Cta. Cte.	125	-1055	-351	-589	-944.00	67.81

* Enero-Junio.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

CUADERNOS DEL CLAEH Nº 43

Editada por : CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana)

Dirección : Zelmar Michelini 1220, Casilla postal 5021,
Montevideo - Uruguay

Contenido

- referencial :**
- * El envejecimiento de la población uruguaya treinta años después
(Aldo E. Solari)
 - * El desarrollo de la pequeña y micro-empresa
(José Arocena)
 - * El debate político en Uruguay
(Martín Peixoto)
 - * Reforma constitucional y consolidación democrática en la Argentina
(Catalina Smulovitz)
 - * ¿Parlamentarismo como alternativa? El caso de Uruguay
(Romeo Pérez)
 - * El presidencialismo en América Latina y Uruguay
(Göran G. Lindahl)

"SOCALISMO Y PARTICIPACION", DIEZ AÑOS POR EL CAMBIO

Más de trescientas personalidades, entre colaboradores y amigos, del mundo político, intelectual y artístico del país; así como miembros del cuerpo diplomático y de entidades extranjeras, se dieron cita en los acogedores y amplios ambientes del nuevo local del CEDEP (Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación), la noche del pasado 15 de enero, para celebrar con los integrantes de este Centro y del Consejo Editorial el décimo aniversario de nuestra revista *Socialismo y Participación*. El acto resultó un sonado acontecimiento, no obstante la discreción de los organizadores, quienes convocaron a "una reunión en casa y en familia". Lo protocolar y formal de la ceremonia fueron las breves como acertadas palabras de José Alvarado Jesús, director de CEDEP y de Héctor Béjar, coordinador del Consejo Editorial.

De lo vertido por Alvarado cabe mencionar su agradecimiento por el aliento y apoyo recibido de los presentes y de las demás amistades que por una u otra causa no pudieron asistir. "El apoyo recibido —dijo— no se explica solamente por los lazos de amistad que nos unen. Se explica también porque comprenden que nuestro esfuerzo es el mismo que los anima a ustedes, es decir a cambiar el Perú y lograr un destino más humano para los peruanos".

"Una institución como el CEDEP no se explica solamente por las 'condi-

ciones objetivas' de la sociedad, ¡no! ni siquiera, tampoco, por el 'esfuerzo' de sus miembros. Se explica fundamentalmente porque lo que decimos y hacemos está conectado a los esfuerzos de otras personas e instituciones", señaló más adelante Alvarado.

El director del CEDEP concluyó diciendo que "las circunstancias en que celebramos este aniversario, para muchos no son mejores que las de hace diez años. ¡Puede ser! pero puede ser también que esa visión se nutra, sobre todo, de las apariencias y que en el fondo, un vasto proceso democratizador nos esté envolviendo, con todo lo que ello significa, en una sociedad cargada de autoritarismo y discriminación y pesadas hipotecas históricas. En todo caso, está claro que el destino no depende de condiciones que se sitúan fuera de nosotros, depende, sobre todo, de lo que nosotros seamos y hagamos, de nuestra lucidez o torpeza, de nuestro compromiso o frivolidad".

A su turno, Héctor Béjar tuvo sentidas palabras de gratitud para las personas que han colaborado con sus artículos o sus aportes literarios, en forma gratuita; así también para aquellas que con su anónima labor, desde hace diez años, nos acompañan y posibilitan la aparición periódica y puntual, hasta llegar a las 40 ediciones de *Socialismo y Participación*. Reconoció el inigualable asesoramiento de Francisco Campodónico, conocido hombre del mundo de la industria gráfica; y la responsabilidad

profesional de Juan Altamirano, Víctor Vallejos, Carlos Rivas y de toda la familia de Industrial Gráfica, que hacen de *Socialismo y Participación* una revista de calidad, tanto por su contenido como por su presentación.

En circunstancias como éstas es imprescindible citar nombres, por lo honoroso de su presencia, que realzaron el acto celebratorio de los primeros diez años de *Socialismo y Participación*; pero es más difícil aún dejar de mencionar a muchas otras personalidades que, por la estrechez del espacio, tenemos que omitirlas. Un comentario que circuló en la tertulia, y que nos evita mayores excusas, es que la convocatoria del CE-DEP cubría todo el espectro político peruano y que los allí reunidos, dada su calidad, prestigio y representatividad, en el futuro, deberían gobernar el país.

Entre los invitados que tuvieron la fineza de acompañarnos esa noche nombraremos a: Alfonso Barrantes, reconocido líder de Izquierda Unida; Allan Wagner, Ministro de Relaciones Exteriores; Javier Tantaleán Arbulú, Jefe del INP; Carlos Blancas, presidente de la Democracia Cristiana y, en ese entonces, ministro de Justicia; Michel Azcueta, alcalde de Villa El Salvador, distrito ganador del premio Príncipe de Asturias; a los diputados Manuel Piqueras y Oscar Niño.

También concurren autoridades eclesásticas como el Monseñor Luciano Metzinger; del cuerpo diplomático acreditado ante el gobierno del Perú: Liao Qiping, de la Embajada de la República Popular China; Maarten Van Bunningen, de la Embajada Real de los Países Bajos; Oleg Zabelín, de la Embajada de la URSS; Henri Elink Schuurman, de la Embajada de Holanda; Janos Herman, de la Embajada de Hungría; Paolo Basurto, representante de UNICEF en el Perú.

Don Julio Portocarrero, luchador sindical que participó en la conquista de la jornada de las 8 horas en el Perú; Alberto Flores Galindo, historiador y ganador del Premio Casa de las Américas;

los literatos y premios nacionales Alejandro Romualdo y Jorge Díaz Herrera; el filósofo David Sobrevilla; el director de la Biblioteca Nacional, Juan Mejía Baca; los maestros universitarios Emilio Barrantes, Luis Jaime Cisneros y Máximo Vega-Centeno; el ex Vicerrector de la UNMSM, Ernesto Melgar; Javier Sota, decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI.

Asimismo, los poetas César Calvo, Mario Razzeto, Ricardo Falla y Sonia Luz Carrillo; la cantante Susana Baca; el artista gráfico Juan Acevedo; los escritores César Arróspide y José Adolph; el músico Celso Garrido Lecca; el cineasta Federico García; los periodistas Miguel Humberto Aguirre, Mariella Balbi, Sandro Chiri, Sonia Goldenberg, Raúl González, María del Pilar Tello, Jorge Zavaleta, Félix Nakamura y Rafael Roncagliolo.

Representantes de entidades extranjeras como Wilfredo Marcelo, de NCOS y Edmundo Baumgarther de INTERCOOP. Belisario Estevez, Viceministro de Economía; César Ferrari, Gerente General de BCRP; Carlos Lecca, Gerente General del Banco Agrario; Carlos Sotomayor, Gerente General de la CCC; personajes de la vida nacional como José Matos Mar, Manuel Moreyra, Augusto y Felipe Ortiz de Zevallos, Alberto Ruiz Eldredge, Gonzalo García, Alfonso López-Chau, César Valega.

Además, concurren integrantes de las ONG del país y del medio universitario, entre los cuales recordamos a Ottoniel Velasco, Daniel Sánchez, César Rodríguez Rabanal, Santiago Roca, Susana Pinilla, Luis Peirano, Jorge Parodi, Mario Padrón, Pilar Koechlin, Manuel Iguíñiz, Efraín Gonzales de Olarte, Miguel Angel de la Flor, Miguel de Althaus, Leopoldo Chiappo, Manuel Bernal, el presidente de la FADEL, Esteban Agurto.

Fue una reunión de gran camaradería, de variados encuentros y mayores reencontros, posibles debido a la amplia convocatoria de *Socialismo y Participación*; todos los presentes hicieron brin-

dis por una más larga y fructífera existencia de esta ya prestigiada revista peruana.

VÍCTOR PHUMPIÚ

COLOQUIO "PROBLEMAS ACTUALES DE LA INVESTIGACION HISTORICA EN EL PERU"

Por segundo año consecutivo, la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Lima ha tenido el acierto de organizar un coloquio para debatir problemas actuales de la investigación histórica en nuestro país. En esta oportunidad la convocatoria del profesor Fernando Rosas Moscoso, Decano de la mencionada Facultad, apuntó a examinar el tema de "Historia regional e identidad nacional", con el propósito de confrontar las experiencias y perspectivas de diversos lugares del Perú. Tomaron parte en la reunión más de 40 profesionales de las ciencias sociales —historiadores, sociólogos, antropólogos— que laboran en distintas universidades y centros de investigación de Lima, junto con estudiosos procedentes de Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cerro de Pasco, Piura y Puno.

La jornada principal del certamen (sábado 31 de octubre) comprendió la intervención de once expositores, quienes reseñaron sus propios trabajos y enjuiciaron problemas básicos en el tratamiento de la historia regional. Se discutió acerca de metodología y fuentes, se comentó novedosas aportaciones bibliográficas, se enfocó las vinculaciones entre integración regional e identidad nacional; los alcances de dichas exposiciones fueron profundizados mediante sucesivas rondas de debate, que contribuyeron a enriquecer el análisis. En la jornada complementaria (domingo 1º de noviembre) tuvo lugar una presentación de los avances en historiografía regionalista, hecha por los estudiosos oriundos de provincias, y después correspondió a Fernando Silva Santisteban y Franklin Pease G.Y. hacer un resumen de los aportes más saltantes del coloquio, ofre-

ciendo un provisorio estado de la cuestión y recogiendo interrogantes fundamentales dentro del ámbito de la historia regional.

¿Qué criterios deben utilizarse para identificar una región? ¿Cuál es la metodología apropiada para ligar lo regional con la integridad del país? ¿Qué importancia poseen los caminos —vías de comunicación— como factores de integración regional? ¿Cómo puede constituir la historia regional un medio para lograr la identidad nacional? ¿Se observa suficientemente la diferencia entre articulación e integración? A este respecto, conviene tener en cuenta la distinción entre meras zonas estructuradas alrededor de una ciudad-polo de atracción y las regiones propiamente dichas. Por lo común, para asignar el carácter de *región* a un área determinada se atiende a la unidad de sus componentes geográficos y a la interrelación de sus componentes económicos (producción, circulación, mercado), aunque ambos elementos de juicio son naturalmente susceptibles de revisión.

Los primeros expositores del certamen hicieron una interesante descripción de sus aproximaciones al período de la dominación española. Los concurrentes fueron bien ilustrados respecto a la evolución del grupo étnico chupaychu de Huánuco (Efraín Trelles); respecto a los trajines comerciales en la zona de La Paz y las condiciones de vida de la población indígena en dicha ciudad (Luis Miguel Glave); respecto al conjunto de revueltas y rebeliones que hubo durante el siglo XVIII en diversas regiones del Virreinato (Scarlett O'Phelan). Quedó sentada la premisa que, para hacer un enfoque regionalista sobre aquella época, es necesario consultar tres niveles de repositorios documentales: archivos provincianos, archivos limeños y archivos extranjeros (de España y otros países).

No cabe duda que el buen ejercicio de la disciplina historiográfica requiere del manejo de abundantes fuentes, y de variado género, cuyos datos deben ser minuciosamente cotejados

para averiguar la verdad. Los investigadores del pasado colonial cuentan con numerosos elementos de apoyo: legislación oficial, correspondencia burocrática, libros de cabildos, padrones de tributarios, registros parroquiales, autos judiciales, protocolos notariales, diarios militares, etc. Este conjunto varía tras asentarse la independencia política del Perú, ya que la administración republicana genera otra clase de escritos, y es a partir de mediados del siglo XIX que adquieren relevancia fuentes como los informes de prefectos, los registros de la propiedad inmueble o los expedientes de la Caja de Depósitos y Consignaciones, que contienen noticias valiosas para la historia política, económica y social. Pero no debe omitirse, sin embargo, la compulsas de otros testimonios esenciales, como la memoria oral y los ritos y costumbres de los pueblos.

Todo ello evidencia, una vez más, la necesidad de emprender trabajos interdisciplinarios en el área de las ciencias sociales, conforme se recordó en el evento que nos ocupa (Baltazar Caravedo Molinari). Una completa reconstrucción de las sociedades pretéritas debe incluir también la historia del arte, ya que muchas preguntas no se hallan respondidas en los documentos, sino en los monumentos (atinada observación de Luis Enrique Tord). Por otra parte, hubo panelistas que expusieron investigaciones recientes que demuestran cómo la cohesión existente en la región andina sureña —identificable con el eje de Arequipa, Cusco y Potosí— se quebró a raíz de la instauración de la República (Eusebio Quiroz Paz-Soldán) y cómo se produjo un decaimiento económico en la sierra central a consecuencia de la guerra del Pacífico (Nelson Manrique).

Más de un participante en el coloquio puso sobre el tapete las limitaciones que plantea la moderna historia económica, imbuida de cierta tendencia al determinismo, que ha estrechado nuestra visión de la realidad; hay un “exceso economicista”, se dijo, el cual debemos urgentemente combatir. No se trata, por

cierto, de recusar la importancia que tienen los factores económicos en la estructuración de cualquier sociedad, sino de agregar a ellos otro tipo de aspectos —como el de las mentalidades— que están en la base de toda conformación humana y sirven también para explicar los hechos del pasado.

Además, el certamen efectuado en la Universidad de Lima brindó oportunidad para reflexionar sobre el grado de integración que hoy existe en diferentes regiones de nuestra patria y sobre el modo de lograr, a través de aquélla, el ideal de la unidad nacional. Se observó que dicha integración enfrenta el obstáculo de que el Perú es un país habitado por muy distintas colectividades sociales, culturales, raciales (Wilfredo Kap-soli y Jaime Urrutia). Por esto mismo no ha de pretenderse el dominio totalizador de ninguna de tales agrupaciones o corrientes, pues debemos partir justamente del respeto hacia esa diversidad cultural (Alberto Flores Galindo). Y sin embargo, a pesar de tantas barreras, queda en pie una “terca apuesta por el sí”, según la frase de Basadre; es posible concebir a la identidad nacional como una fuerza dinámica, como un fenómeno en construcción, como una utopía sincrética, que en opinión de algunos estaría fundada sobre los rasgos andinos, principales definidores del carácter peruano (José Tamayo Herrera).

De cualquier forma, perfilamos un objeto histórico —la identidad nacional— perteneciente al campo de la larga duración, que sólo cristalizará lentamente y se hará realidad en la medida que haya un trabajo mancomunado de los conductores políticos e intelectuales del país. No desconocemos que la regionalización significa en estos días un tema de plena actualidad, y estamos convencidos de que las pautas de enseñanza de la historia tienen mucho que ver con el propósito de que los peruanos consigan una efectiva integración regional, base para el surgimiento de la unidad nacional que tanto se anhela.

TEODORO HAMPRE MARTÍNEZ

REUNIONES SOBRE FONDOS ROTATIVOS Y PROYECTOS DE PRODUCCION ARTESANAL

GREDES (Grupo de Estudios para el Desarrollo) ha iniciado una serie de reuniones sobre aspectos específicos que enfrentan las instituciones de promoción y organizaciones de base que ejecutan proyectos productivos de desarrollo; es decir, aquellos cuyo eje lo constituye una actividad económica.

Con frecuencia, ganadas por la práctica cotidiana y las urgencias propias de actividades innovadoras en un medio difícil, estas agrupaciones carecen del tiempo y la posibilidad para reflexionar con otras de su género e intercambiar información y experiencias. Las iniciativas de GREDES se inscriben en la perspectiva de valorar la necesidad de contar con una instancia que abra líneas de diálogo directo entre las instituciones posibilitando nuevas alternativas de cooperación en el futuro.

La primera de las reuniones tuvo como tema de reflexión el de los Fondos Rotativos, convocó a seis instituciones y tuvo por objetivo responder a las inquietudes de dichas organizaciones en torno a los siguientes puntos: *a)* doctrina y marco conceptual de los Fondos Rotativos; *b)* manejo de los Fondos en sus fases de implementación, seguimiento, control y evaluación de resultados; y *c)* problemas que se enfrentan.

Se pudo apreciar el nivel de consolidación y crecimiento de las diversas experiencias y las situaciones frecuentemente similares que deben enfrentar. El beneficio de una visión de conjunto, que trascienda la perspectiva de la propia organización, posibilitó analizar los procesos desde una perspectiva más compleja y realista.

El "Encuentro sobre Abastecimiento y

Comercialización en Talleres Artesanales" convocó a treinta personas de dieciocho organizaciones incluyendo el Instituto de Comercio Exterior, la Asociación de Exportadores y algunas fuentes cooperantes, con los siguientes objetivos: *a)* analizar, a la luz de la experiencia institucional, las dificultades de abastecimiento y comercialización que enfrentan los talleres artesanales; *b)* plantear propuestas y alternativas de solución; *c)* acercar a las organizaciones para que sistematicen experiencias y desarrollen un trabajo más eficaz; y *d)* estimular la concertación entre productores de materias primas y talleristas, así como la integración de estos últimos, a fin de ampliar el mercado y lograr mejores condiciones para la comercialización.

La oportunidad de analizar en forma conjunta y desde diversas perspectivas los obstáculos y frenos, que se presentan en el eslabonamiento del proceso productivo y de comercialización, permitió a los asistentes visualizar diversas posibilidades de solución mediante un esfuerzo colectivo coordinado así como reconocer las limitaciones que imponen las actuales estructuras económicas del país. Como fruto del Encuentro se ha formado una comisión coordinadora para fomentar acciones futuras.

GREDES se prepara ahora a publicar el boletín *Gestión para el Desarrollo* en el que se presentarán en forma pormenorizada y analítica, pero también sintética los puntos principales de cada una de estos encuentros y de los que están por realizarse en los próximos meses. De esta forma, dicha información podrá ser compartida con otras instituciones de desarrollo, organizaciones y personas interesadas en esta problemática.

CLAUDIO CÁNEFA CH.

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías
del País

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO Nº 11

Editada por : Instituto de Cooperación Iberoamericana
(ICI)

Dirección : Av. de los Reyes Católicos, 4
28040 Madrid - España
Teléfono: 244-06-00, Ext. 300

Contenido

- referencial :**
- * Vigencia actual del sistema centro-periferia
(Norberto González)
 - * Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización
(Osvaldo Sunkel)
 - * El sistema centro-periferia y la política económica. Una ilustración sobre el caso argentino
(Aldo Ferrer)
 - * Autonomía y hegemonía no sistema imperial americano
(Helio Jaguaribe)
 - * Las economías neindustriales en el sistema centro-periferia de los ochenta
(Fernando Fainzylber)
 - * El bloque socialista europeo y el sistema centro-periferia
(Jan Křákal)
 - * El Estado y el desarrollo: ¿Construcción nacional popular o construcción socialista?
(Samir Amín)

DEMOCRACIA, SOCIEDAD Y GOBIERNO EN EL PERU*

Luis Pásara y Jorge Parodi (Ed.). CEDYS. Lima 1988. 212 pp.

Quiero iniciar mi intervención esta noche agradeciendo la amable invitación que me permite participar en el presente debate.

Quiero también expresar mi felicitación a los editores y autores del libro que hoy comentamos pues la suya es una contribución sustantiva al desarrollo de una conciencia democrática en el país. Deseo igualmente señalar que comparto las grandes orientaciones valorativas y políticas que inspiran los análisis y las críticas, efectuadas por los autores, del funcionamiento del actual sistema peruano.

Trataré sin embargo de hacerles conocer a continuación mis observaciones a su modo de pensar el tema de la democracia en el país, esperando que ellas puedan serles de alguna utilidad.

Si entiendo bien, Pásara y Parodi definen la democracia como un método para la toma de decisiones basado en la observancia de reglas universales y equivalentes. Dicho método supone el reconocimiento de la diversidad de los intereses sociales y de los sujetos organizados que los portan, el diálogo como mecanismo para resolver las diferencias

* Este comentario fue leído en el Seminario organizado por el Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, realizado en el local del IEP en la primera semana de febrero.

y la continua voluntad del logro de concertaciones o acuerdos en torno a asuntos problemáticos y contenciosos. Como es fácil comprender, la condición para el funcionamiento del método democrático es que los sujetos sociales y políticos estén dispuestos a transar y encontrar fórmulas de compromiso y consenso, vale decir, a subordinar o inscribir sus intereses sectoriales o partidarios dentro de intereses más vastos o nacionales. Para la aplicación del método es preciso no sólo asegurar la fuente electoral del mandato de las autoridades sino que las instituciones políticas ajusten su conducta a las reglas que la Constitución y la teoría política democrática señalan. Ello quiere decir entonces que los poderes públicos se desenvuelvan autónomamente, que los partidos se esfuerzen por representar los intereses sociales y funcionen gobernados por la voluntad de sus militantes; que el Parlamento se convierta en una institución que promueve los acuerdos entre las partes; que el poder ejecutivo cumpla una función mediadora y sujete sus decisiones a la consulta con los partidos y organizaciones sociales existentes; que el poder judicial observe y garantice no sólo su autonomía sino la justicia o equidad de sus sentencias; que la F.A. se desempeñe dentro del marco de sus propias competencias y no invada campos ajenos; y, finalmente, que todos los poderes respeten sus propias e interconectadas esferas de acción.

Premunidos de esta concepción normativa de la democracia, Pásara y Paro-

di, como Cötler, Eguren, Dancourt y Gorriti proceden a evaluar las conductas y relaciones de las instituciones, poderes, partidos y organizaciones políticas. El resultado de esa evaluación es una fundamentada, convincente y devastadora crítica de la clase política peruana y de las instituciones que controlan o en las que actúan; crítica que, en lo esencial, comparto a plenitud. Como supongo que Uds. conocen el contenido de esas críticas pues ellas han debido ser expuestas en los paneles anteriores, yo quisiera ahora sólo mencionar sus conclusiones. Y más precisamente su conclusión más importante, esto es, la negación de la existencia de un proceso de democratización en el Perú. La forma autoritaria de organización y funcionamiento de todas las instituciones y organizaciones políticas cuya crítica, como he dicho, comparto a plenitud, convencen a Pásara y Parodi que, en esencia, los métodos de gobierno son los mismos en los regímenes militares y civiles y que, por ello, el Perú no conoce lo que es una vida democrática.

Ahora bien, si no acompaño la conclusión a pesar de acompañar la crítica es porque mi idea de la democracia no es exactamente la de Pásara y Parodi. En efecto, para mi la democracia más que un sistema o un método es un proceso histórico en el cual la construcción de reglas democráticas para la adopción de decisiones públicas es acaso su última, pero también su más compleja y decisiva etapa.

Y pienso que Pásara y Parodi pueden acordar conmigo en dicha visión de la democracia si es que vuelven a analizar su propia definición. Debe resultar claro para ellos que las reglas democráticas no pueden existir si previamente no existen los sujetos sociales y políticos que pueden emplearlas. Pero también les resultará claro que esas reglas no pueden funcionar si no se ha logrado previamente que el poder sea fundado en el origen electivo de las autoridades y si su ejercicio no puede ser contrastado con una carta constitucional o un sistema legal que habilite la progresiva

existencia de poderes autónomos. Lo que quiero decir con ello es que las reglas democráticas no pueden abstraerse de los sujetos que las usan ni del origen electoral y/o constitucional de los poderes públicos. Por lo señalado pienso entonces que la existencia de sujetos sociales y de una fuente electoral del poder nos están indicando la existencia de un inicial, precario, contradictorio e imperfecto proceso de democratización. Según mi opinión, el derecho a dudar de su consistencia no puede conducirnos a negar su existencia. Esa es mi primera observación.

Pero tan importante como la anterior es preguntarse por qué no se cumplen en el Perú esas reglas universales y de igualitaria aplicación con las cuales Pásara y Parodi identifican la democracia. Si la democracia es básicamente un método para adoptar decisiones públicas entonces él es pasible de todas las observaciones que formulamos a los métodos en las ciencias sociales. Y a los métodos los juzgamos según la naturaleza de los problemas para los cuales se diseñan y de acuerdo a los sujetos que los usan.

Las decisiones públicas para las cuales se emplean los métodos democráticos tienen que ver con la magnitud y distribución de los recursos materiales y simbólicos existentes en el país. Si los recursos son escasos y desigualmente apropiados y distribuidos entonces se minimizará la posibilidad que las reglas del reconocimiento, el diálogo y el consenso se impongan como método para decidir sobre ellos. Más probable entonces es que las reglas del conflicto, el desconocimiento del interés ajeno y la disputa violenta se definan como los métodos para tomar decisiones. En cambio si los recursos son abundantes y su distribución, aunque desigual, permite la satisfacción de necesidades básicas entonces las reglas democráticas tienen mayores posibilidades de aceptarse y desenvolverse.

Pero también es claro, al menos para mí, que la equivalencia de las reglas democráticas solo pueden cumplirse si los poderes de los sujetos organizados que tienen acceso a ellas o las emplean son equivalentes o si su diferencia no excede un cierto tamaño más allá del cual se inviabiliza la posibilidad del diálogo, la transacción y el compromiso. Pues bien, cuando los poderes de los sujetos sociales y políticos son tan notablemente desiguales como son en el Perú, entonces lo más probable es que ocurra lo que ocurre. En este sentido, tal como lo indica Eguren en su trabajo, el funcionamiento de las reglas democráticas precisa un mínimo equilibrio de poderes de los sujetos sociales organizados. Según mi opinión ese mínimo equilibrio no existe hoy en el Perú. Por lo señalado, pienso que Pásara y Parodi acordarán conmigo en que mientras estos problemas —propiedad y distribución de los recursos y reducción de las diferencias entre los sujetos sociales— no se resuelvan progresivamente será difícil construir las condiciones que hagan posible el desarrollo y la aceptación de las reglas democráticas. Al decir todo esto no descarto por cierto la importante influencia que en la negación de los métodos democráticos tiene la cultura autoritaria de nuestra mediocre clase política, sus valores y creencias jerárquicas o su simple o llana estupidez. Ni tampoco la tradición histórica que desde el incanato y la colonia marca con su verticalismo el carácter de las relaciones económicas, sociales, políticas e interpersonales de los peruanos. Lo que dis-cuto es el peso definitorio que se otorga a dichos factores en la determinación del irrespeto de las reglas democráticas y la más bien menor atención que se otorga al rol que juegan en ello la escasez de los recursos, su apropiación desigual y el desigual peso de los actores sociales. Esta es mi segunda observación.

Mi tercera observación se relaciona con el problema de si las reglas democráticas del reconocimiento, el diálogo y las concertaciones pueden emplearse

para producir cambios sociales o, la reducción de las diferencias de poder. Este es, sin duda, un problema de innegable complejidad que no puede ser resuelto fácilmente. Trataré a continuación de exponer mi opinión sin estar seguro de su corrección.

Comenzaré por recordar que los gobiernos llamados democráticos previos a 1970 no produjeron cambio social alguno. La llamada democracia censitaria o de propietarios de comienzos de siglo o la democracia electoral de la década de 1960 no fueron sencillamente democracias. No olvidemos en este sentido que el voto de la mujer se logró recién en la década de 1950 y por tanto el 50% de la población no pudo votar hasta ese entonces. No olvidemos tampoco que hasta los años de 1970 no podían votar los analfabetos, que cuando se realizó la última consulta electoral de la década de 1960, ascendían a casi 50% de los peruanos mayores de 15 años y que tampoco podían hacerlo los jóvenes entre 18 y 21 años por lo cual las elecciones de 1956, 1962 y 1963 se realizaron con el 20 ó 25% de los peruanos hábiles para votar. Pero más incómodo es recordar que regímenes dictatoriales, es decir, aquellos en que no se emplearon reglas democráticas, como los de Odría y Morales Bermúdez acordaron el voto de la mujer y el sufragio de los analfabetos y de los jóvenes entre 18 y 21 años. Cabe aquí preguntarse ¿qué impidió a los regímenes llamados democráticos previos a los 70 acordar estas nimias condiciones para asegurar la participación electoral de los ciudadanos?

Pero recordemos igualmente que un régimen autoritario como el de Velasco realizó importantes reformas sociales que permitieron no sólo ensanchar la arena política sino introducir nuevos sujetos sociales organizados y promover una conciencia popular en torno al valor de la igualdad social, que son, todas ellas, condiciones necesarias para la constitución y empleo de las reglas democráticas. En otros términos, el régimen de Velasco asoció métodos políti-

cos autoritarios con reformas socialmente democráticas. Esta asociación no fue, al menos para mí, una asociación paradójica sino necesaria pues en las condiciones del Perú de las décadas de 1960 y 1970, por métodos políticos democráticos no se lograrán reformas sociales democráticas.

Finalmente, tal como lo señalan Pásara y Parodi la primera experiencia “democrática” de los 80 no produce cambios sociales, no fortalece el desarrollo de los nuevos sujetos sociales ni estimula el desenvolvimiento de reglas democráticas.

He recordado lo anterior no porque pretenda hacer una apología del autoritarismo sino porque me parece que la reflexión de Pásara y Parodi se encuentra entrapada: por un lado, critican el desenvolvimiento real del sistema político pues él no permite la Constitución de reglas democráticas pero, por otro lado, aspiran a que los cambios sociales necesarios se realicen a partir del empleo riguroso de dichas reglas. En otros términos, por un lado denuncian el carácter vacío de la democracia en la que, según la feliz expresión de Parodi, “unas élites consideran sus privilegios como derechos y tratan los derechos del pueblo como privilegios” y, por otro lado, razonablemente desean que esas élites sean integradas en la negociación, las transacciones y los acuerdos democráticos que les hagan perder sus privilegios.

Estos conflictos, conviene decirlo, no están en la mente de Pásara y Parodi sino que están en la realidad o más bien, están en su mente porque están en la realidad. Muchos de los aquí presentes supongo han experimentado y experimentan estos conflictos y saben por tanto los desencantos y frustraciones que generan diariamente. Sin embargo, yo creo que pueden ser enfrentados si reemplazamos la visión de la democracia, que la identifica exclusivamente con reglas universales e iguales para todos, por otra que la define como un proceso histórico que se construye progresiva-

mente a través de un aprendizaje penoso de largo plazo y que compromete a varias generaciones.

Para esta noción de democracia —que es la mía— la construcción de nuevos sujetos sociales, el ensanchamiento de la arena política, el mecanismo electivo de las autoridades forman parte intrínseca del proceso de democratización del país. La construcción de las reglas de juego y de la cultura democrática es la nueva tarea a realizar. Pero para ello es a través de cambios en la apropiación preciso reparar en el hecho de que sólo y distribución de los recursos, de reducción de la diferencia de poderes de los sujetos sociales y de procesos de descentralización de la estructura estatal es posible construir las reglas democráticas. Por cierto, creo necesario explotar todas las posibilidades de que por la vía del diálogo, la negociación y el acuerdo se concierten nacionalmente tales cambios. Pero si por las mismas razones expuestas por Pásara y Parodi, ello no es posible, personalmente estoy dispuesto a aceptar que por la vía de la iniciativa, de la voluntad o del poder de los gobernantes elegidos por sufragio se logren tales cambios.

Al expresarme así no estoy haciendo una opción ideológica sino reconociendo la realidad. Y lo que esta me dice es que si no se producen cambios en una sociedad tan desigual y violenta como la nuestra no sólo no construiremos reglas democráticas sino que nuestra propia capacidad para supervivir como comunidad nacional está puesta en cuestión.

Por cierto soy consciente que si esos cambios se producen por la vía de la voluntad o el poder de los gobernantes libremente elegidos, los cambios pueden ser limitados, transitorios y reversibles. Ellos sin embargo pueden crear las condiciones, los espacios y las atmósferas para continuar promoviendo concurrentemente el desarrollo de una conciencia democrática sin la cual el funcionamiento de las reglas universales e igualitarias es inviable. Aunque creo conocer los peligros envueltos en esta forma de

promover los cambios y aunque comprendo los reparos que ella puede generar en amigos como Pásara y Parodi (y que son los mismos reparos que yo mismo me formulo diariamente) quisiera señalar aquí que del análisis que ellos hacen de las instituciones y los partidos políticos no se desprende consistentemente ninguna otra alternativa. Porque ellos no encuentran otra alternativa es que concluyen por negar la existencia misma de un proceso de democratización en el país que es lo mismo que arrojar el agua con el niño dentro. Si Pásara y Parodi se afiliaran más bien a una visión procesal de la democracia entonces comprenderían que examinada en una perspectiva histórico comparativa la promoción de cambios socialmente democráticos por gobernantes elegidos por sufragio es menos autoritaria o menos antidemocrática que la opción de los 70, pues ésta se impuso por el solo y desnudo ejercicio de la fuerza. No es lo mismo imponer cambios desde el poder logrado con las armas que desde el poder logrado por los votos. No es lo mismo imponer los cambios por propia decisión que someterlos a un parlamento elegido por la población. No es lo mismo que un gobierno que produce cambios permanezca en el poder el tiempo que él mismo define que permanecer por un tiempo limitado acordado consustitucionalmente. No es lo mismo etc., etc., etc.

Con ello lo que quiero decir es que si los estilos personales de gobernar pueden ser emparentados en distintos regímenes, ello no puede emparentar su significado político institucional. Y yo creo que tanto Pásara como Parodi compartirán conmigo esta visión de las cosas pues si no fuera así entonces para ellos debería ser irrelevante vivir bajo un régimen militar que bajo un régimen "democrático". Y sinceramente no creo que para ellos éste sea un problema irrelevante.

Si esta confusión se produce es porque tanto Pásara como Parodi parecen homologar estilo político autoritario con sistema político autoritario siendo que

éstos son dos fenómenos y realidades distintas. Siendo ambos fenómenos recusables desde la perspectiva en que ambos se sitúan, ellos son de naturaleza distinta.

Como creo que será comprensible para ellos, al formular este punto de vista no expreso mis propios y más profundos valores ideológicos o políticos ni mis opciones personales y psicológicas. Más aún, creo que vale la pena esforzarse por lograr que las reglas democráticas del diálogo, el consenso y la concertación se instalen definitivamente en el país. Y en tal sentido, creo que la contribución de todos los autores de este libro es fundamental para generar una genuina conciencia democrática entre nosotros. Pero uno no elige entre lo bueno y lo óptimo sino entre lo que existe. Y esa es mi opción. Esto es lo que esta noche quería decir.

CARLOS FRANCO

INTELLECTUALS AND THE STATE IN TWENTIETH-CENTURY MEXICO

Roderic A. Camp. Austin: University of Texas Press, Austin-EUS, 1985. 279 pp.

Lo que algunos autores llaman la ciencia social de Occidente o neopositivismo, está haciendo de la historia y el análisis político un ejercicio de estadística en la academia dominante en los Estados Unidos. Se considera científico aquello que tiene suficiente información que pueda ser catalogada y sujeta a tratamiento por medio de una computadora. La reflexión filosófica y las inferencias con base en el razonamiento están dejando su lugar a los *test* empíricos, a la "diferencia significativa" y al "análisis de variables estándares".

Parece que el libro de Roderic A. Camp, *Intellectuals and the State in Twentieth-Century Mexico (Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo Veinte)*, se encuentra a la mitad del camino entre el empirismo y la especulación lógicas. El libro es impresionante

si se toma en cuenta la cantidad de trabajo invertida, la investigación de campo realizada y el monto de la información recabada. Pero en su conjunto, el texto no ofrece explicaciones convincentes sobre el papel de los intelectuales en el México contemporáneo. Es más, deja de lado muchos aspectos importantes por concentrarse en los intelectuales que Camp denomina de *élite*.

El recoger información con datos biográficos, antecedentes familiares, relaciones políticas, lugar de nacimiento, escuelas y universidades donde estudiaron, academias y círculos a los que pertenecen y otros datos relevantes de cerca de 350 intelectuales mexicanos reconocidos, es una labor titánica que hay que destacar. Sin duda Camp tiene razón cuando afirma que nadie ha realizado una tarea similar. Con ese banco de datos y otro más con información parecida de cerca de mil 500 políticos destacados del presente siglo.¹ Camp se dedica a desarrollar un esquema de presentación que sigue los cánones de la teoría de la cultura política, desarrollada sistemáticamente por Almond y Verba a principios de la década 1960.²

1. Datos que fueron utilizados para producir otro texto. **La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en (el) México post-revolucionario.** Fondo de Cultura Económica. México, 1981 y una serie de ensayos y artículos publicados en revistas especializadas en los ocho últimos años.
2. ALMOND, Gabriel A. y VERBA, Sidney. **The civic culture: political attitudes and democracy in five nations** (Princeton: Princeton University Press, 1963). En esta teoría, la noción de cultura política es la piedra angular de la construcción analítica. Pero el concepto es reducido a estructuras y funciones: estructuras de gobierno, de socialización (escuelas, familia, medios de comunicación, credo religioso, etcétera) y a las funciones que realizan en la sociedad cada una de estas estructuras. Se supone que hay una tendencia general hacia la modernización de la vida institucional, siguiendo la línea de las sociedades industriales contemporáneas, particularmente la de los Estados Unidos. Con ese grado de generalidad se patrocinaron innumerables estudios que seguían al pie de la letra el espíritu y hasta el orden de presentación sugerido

Camp es un destacado estudioso estadounidense de la vida mexicana y muy conocido en ciertos círculos mexicanos. Su producción es abundante y es citada con frecuencia en la bibliografía reciente sobre México. Además casi es seguro que este libro será traducido y publicado en México y tal vez será fuente de información obligada para los académicos que gustan de este tipo de investigaciones. Y quizá en breve sirva de modelo para algunos escritores mexicanos. Este, por supuesto, es uno de los propósitos explícitos del texto. Por las razones anteriores conviene comentarlo y sujetarlo a revisión sistemática.

En contraste con su libro anterior, Camp no se detiene en éste a explicar sus categorías analíticas generales. Da por sentado que son aceptadas por consenso y, en consecuencia, que no está obligado de convencer de lo acertado de su enfoque. En el presente texto, Camp se propone analizar la vida intelectual, no las ideas de los intelectuales. En otras palabras: está interesado en saber quiénes (y cuántos) son los intelectuales importantes en México; cuál es su función; cuáles son las influencias intelectuales que reciben del extranjero; sus lazos familiares; dónde estudiaron; las carreras que eligieron; quiénes fueron sus mentores; los círculos académicos e instituciones a los que están afiliados y el papel que éstos juegan como agencias de reclutamiento de nuevos intelectuales.

Para cumplir su propósito, Camp trabaja cuidadosamente los conceptos clave de este libro. Luego de repasar brevemente varios textos sobre los intelectuales, escritos todos desde una perspectiva funcionalista (con excepción tal vez de los de Alvin Gouldner y Edward Shils, que rompen con la ortodoxia),³

do por los padres de la teoría. CAMP no es necesariamente un alumno ortodoxo, pero conserva el esquema inicial de presentación y los supuestos fundamentales de la teoría.

3. Ver: GOULDNER, Alvin, **The future of intellectuals and the rise of the new class** (New York: Seabury Press, 1979). Hay edición en Español; y SHILS, Ed-

Camp adopta una definición *ad-hoc* para sus propósitos, al seguir las pautas trazadas por Charles Kadushin en su libro sobre los intelectuales norteamericanos.⁴ Vale la pena citar aquí la definición completa, porque es clave en la construcción del libro: "Un intelectual —señala el autor— es un individuo que crea, analiza o presenta símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentes con regularidad a un gran auditorio". (p. 38). Además, los intelectuales mexicanos deben llenar cinco características para ser catalogados como tales: 1) usar el intelecto como medio de vida; 2) buscar la verdad; 3) poner énfasis en las humanidades; 4) ser creativo; y 5) poseer una postura crítica.

Por otra parte, contrariamente a la tradición europea, Camp considera a la *intelligentsia* como antiintelectual. Para él la *Intelligentsia* parece ser un conjunto heterogéneo de académicos y profesionales cuyo conocimiento es restringido, tal vez especializado y que son incapaces de concebir grandes ideas. En otras palabras, Camp equipara a la *intelligentsia* con los tecnócratas.

A partir de estas consideraciones analíticas, Camp se dedicó a seleccionar a los intelectuales de *élite*.⁵ La lógica de

ward, *The intellectuals and the powers and other essays* (Chicago: The University of Chicago Press, 1972).

4. KADUSHIN, Charles, *American intellectual elite* (Boston: Little, Brown, 1974). De acuerdo a las referencias de CAMP, este texto parece ser la quinta esencia del empirismo.
5. Infortunadamente, en ningún momento CAMP presenta la lista completa de los intelectuales seleccionados. Pero en las tablas 3 y 4 (pp. 43 y 46) proporciona los nombres de los que supongo son la élite de la élite. En la 3 aparecen los intelectuales seleccionados como tales por otros intelectuales y en la 4, los intelectuales seleccionados por figuras públicas, principalmente políticos. Es notable que en ninguna de las tablas aparezca el nombre de alguna mujer como intelectual de élite. Si CAMP se considerara a sí mismo un investigador riguroso, se hubiera preguntado por qué los entrevistados no seleccionaron mujeres para su lista. Es más, se hubiera cuestionado la validez o con-

su libro es contundente y no se presta a interpretaciones. Proporciona números y porcentajes en torno a los intelectuales mexicanos destacados que estudiaron en el extranjero, sus profesiones, los puestos públicos que han ocupado, premios y distinciones que han recibido o se han ganado, y las publicaciones periódicas en donde dan a conocer sus ideas. También aporta cuadros que resumen la información respecto de los lugares de nacimiento y de lo que los científicos sociales estadounidenses denominan SES (*socio-economic status*: status socio económico), como aproximación empírica a la noción de clase social. Esta, incidentalmente, es concebida de manera convencional: alta, media y baja, con ciertas graduaciones intermedias, como clase media alta, media media, etcétera.

Los *findings* de la investigación de Camp no serán sorprendentes para un lector mexicano más o menos informado. Por ejemplo, Camp descubre que la mayoría de los intelectuales de élite viven en la Ciudad de México; que en menor proporción pero en porcentajes significativos, estudiaron en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Nacional Preparatoria; que poco menos de la mitad de ellos han ocupado algún puesto público de importancia y que algunos hasta han sido rectores de la Universidad Nacional. Camp encontró que la mayoría de los intelectuales pertenece a la llamada clase media. También describe las afi-

fiabilidad de sus instrumentos. Pero sospecho que el instrumento y el método de selección de los intelectuales estaba viciado de principio. Por ejemplo, en el cuadro 3, sólo se menciona a cinco mujeres de un total de 41 personas entrevistadas y en la Tabla 4, únicamente aparece el nombre de Rosa Luz Alegría como entrevistada en contraste con los nombres de 20 políticos. Estoy convencido de que en México hay muchas mujeres que reúnen todas las características que CAMP propone para ser intelectuales notables (no proporciono sus nombres por temor a que la memoria me traicione y deje fuera de mi lista a más de una intelectual de primera línea).

liaciones de los intelectuales a ciertos círculos. En la actualidad, según Camp, los intelectuales más destacados están afiliados o son relativamente cercanos a los líderes culturales, Octavio Paz y Carlos Monsiváis, con alguno que otro intelectual que se lleva bien con ambos grupos. Cada círculo con su ámbito de influencia y publicaciones. El grupo de Paz asociado a *Vuelta* y el de Monsiváis a *Nexos*.

Al final, en contraste con lo que el título del libro sugiere, Camp dedica un pequeño capítulo y proporciones menores de sus conclusiones, a analizar las relaciones entre el gobierno (no el Estado) y los intelectuales. Antes había señalado con cierta perspicacia las trabas que muchos intelectuales sufren, particularmente la censura. Sea ésta del gobierno, de los dueños de los medios donde trabajan o la propia para no poner en peligro su futuro.

Al evaluar el libro de Camp pienso que cumple con sus propósitos. Proporciona una visión más o menos amplia de lo que él denomina el ámbito de la vida intelectual, es decir, datos tales como que numerosos intelectuales tienen orígenes familiares similares, pertenecen a los mismos estratos sociales, están afiliados a ciertas instituciones, etcétera. Pero no desarrolla ideas profundas sobre las condiciones sociales que permiten que sólo un puñado de ellos sean de élite, ni tampoco del ambiente social o el clima político conflictivo en que los intelectuales mexicanos viven y actúan, aunque debo reconocer que está muy bien logrado el esbozo de la cultura política que Camp trazó al principio de su obra.

El libro toca a cientos de intelectuales que han influido en la vida de México. Sin embargo, en sus páginas no hay un sentido de la historia. El texto parece más un compendio de información elegantemente arreglada que un ensayo de ciencia política. Es más, ni siquiera aparecen los nombres de los 337 intelectuales que componen su muestra.

En *Intellectuals and the State in Twentieth-Century Mexico*, nunca son claros la pasión, los sueños, las aspiraciones, los enojos y hasta el fanatismo de muchos intelectuales. Estos, pienso, al igual que el resto de los animales políticos, luchan por posiciones de poder y prestigio en el seno de las universidades u otras instituciones o en la burocracia estatal. En lugar de explotar biografías y casos de estudio que pudieran decir mucho,⁶ el libro reduce a números, a tablas estadísticas y a notas a pie de página a intelectuales notables (y, para muchos, venerables). Uno se pregunta si vale la pena reunir y manejar tanta información para acceder a tan poca comprensión de un fenómeno mucho más complejo de lo que el análisis empírico puede ofrecer.

Finalmente, por el pesado acento en el análisis cuantitativo, por el desmesurado afán de medir todo y por el uso de la jerga empirista, se puede desafiar la afirmación de Camp en el sentido de que su enfoque es humanista (p. 11). En el campo de las humanidades (y tal vez en el de las ideas en general) si bien es cierto que la reflexión y la especulación filosóficas se hacen con base en observaciones de la realidad, estas observaciones nunca son substitutos del razonamiento. Pienso que el conjunto de la vida intelectual de México no se reduce a la suma de sus miembros—mejor dicho de algunos de ellos, tal vez los más relevantes— o al promedio de sus actividades, como Camp propone en su libro. Hay factores muy complejos que el análisis estadístico más riguroso es incapaz de percibir. Por ejemplo, los temores o la soberbia y las ambiciones humanas, los que no son mesurables y a los que difícilmente se les puede encontrar su desviación estándar ya que no existen para la cien-

6. CAMP cita un ensayo biográfico que escribió sobre Agustín Yáñez. Sin embargo, hasta el momento de redactar estas líneas no he podido conseguir una copia del mismo. De manera que dejo la conjetura de que tal vez resulte más valioso que un análisis estadístico de muchos intelectuales.

cia social neopositivista. En tal virtud resulta legítimo preguntarse si la neopositivista es realmente una ciencia.

CARLOS ORNELAS

SINTESIS 3.

Revista documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas. Ed. AIETI. Madrid. Setiembre-octubre 1987.

En el curso de 1987, comenzó a publicarse en España la revista *Síntesis*. Editada por la Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos (AIETI), la revista, mejor dicho su Consejo Editor, se propuso presentar ante el público español los problemas y posibilidades de América Latina tal y como son ellos percibidos por los propios intelectuales de la región. De ese modo, AIETI realiza una sustantiva contribución al mejor conocimiento en España, y a través de ella en Europa, de la realidad de nuestros países.

El propósito de AIETI y *Síntesis* es, sin duda, generoso y ciertamente inusual. Decimos inusual porque la "costumbre europea", con excepciones reconocidas, pero también la norteamericana, ha sido hasta ahora presentar en Europa y los EE.UU. las investigaciones y los ensayos realizados en nuestros países por sus propios científicos sociales e intelectuales. Ello fue y es ciertamente necesario y útil pues contribuyó y contribuye efectivamente no sólo a incrementar los conocimientos que en esas latitudes se tiene de nuestra región sino también a refinar los propios conocimientos e imágenes de nuestros científicos sociales e intelectuales acerca de la realidad latinoamericana. Resulta evidente, sin embargo, que la presentación de los problemas nacionales y regionales latinoamericanos, tal como ellos son experimentados y reflexionados por sus clases intelectuales, altera el sentido de la tradicional relación cultural entre España (y Europa) y América Latina. No se trata tan sólo de que por esa vía se reconozca el trabajo intelectual desarro-

llado por los científicos sociales y ensayistas latinoamericanos. Tampoco de que por su intermedio el público español y europeo tenga una versión más directa (o menos mediada) o más original (o menos convencional) de nuestros problemas y posibilidades. Siendo todo ello cierto y útil si se desea establecer una relación cooperativa, nosotros pensamos que lo relevante de este empeño es lo que él expresa como filosofía de la cooperación humana y cultural.

En efecto, sólo se reconoce la palabra de aquellos a quienes se quiere escuchar. Y sólo se escucha cuando se pretende conocer el punto de vista ajeno o cuando se percibe el derecho del otro a hablar por sí mismo de sus propios e intransferibles problemas y posibilidades. Envuelta en todo ello se encuentra la conciencia de la diversidad de lo real y de sus distintos sujetos así como de la horizontalidad de éstos. Sólo por esa vía es que se crean las condiciones básicas del diálogo, esto es, la igualdad, la libertad y la diferencia de los interlocutores. Y sin diálogo, no existe cooperación posible.

Pero, tan importante como lo anterior, es que la iniciativa de AIETI surja de una organización de la sociedad civil española, esto es, de ciudadanos españoles interesados en la cooperación con Latinoamérica y los latinoamericanos. En el señalamiento de ello no se oculta el recelo, menos aún el rechazo, a las iniciativas de cooperación de los Estados. Sí, en cambio, la comprobación de que las razones de Estado tienen como límite sus propios y respetables intereses políticos o económicos. Por cierto, no es que la relación cooperativa entre grupos e instituciones sociales de diferentes países no reconozca sus propios límites. Pero estos límites son cambiantes. Y lo son porque una relación cooperativa imantada por valores humanos, personales y sociales, (y no sujeta por tanto a las constricciones derivadas del "cálculo de ventajas") tiende inevitablemente a crecer y expandirse o a buscar siempre nuevas y cambiantes formas de expresarse.

Pues bien, mucho de lo anterior se expresa en la actitud de los editores de *Síntesis*. La búsqueda de múltiples fuentes informativas, la lectura de decenas de artículos, su selección cuidadosa, la revisión de los originales de imprenta, el cuidado de la edición, etc. no sólo son tareas agradables. También suelen, o pueden ser, morosas y acaso fatigantes. Y si bien la curiosidad por otras realidades o el interés por distintos puntos de vista pueden acompañar los primeros tramos del trabajo editor, ellos tienden a ausentarse cuando más se les necesita. En todo caso, que estas motivaciones acompañaron el trabajo de los editores de *Síntesis* se muestra en la calidad del contenido del número así como en la pulcritud de la edición. Más también es notorio el afán por la pluralidad de las imágenes de la realidad peruana. Todos o casi todos los puntos de vista existentes en el Perú tienen aquí su espacio propio. Al punto que, y éste no es un mérito menor, el contenido de *Síntesis* ofrece una visión más completa de nuestra realidad que las que entregamos los editores de las distintas revistas peruanas. Este no es un fruto exclusivo de la mayor distancia que vincula (no separa) a los editores de *Síntesis* con nuestra propia realidad y que, comprensiblemente, es mayor que la nuestra. En ello debemos ver

también no sólo la comprensión de la diversidad y complejidad de nuestros problemas sino, y esto es fundamental, de las varias maneras como el trabajo intelectual las reproduce. Lejos por tanto de un parti-bris ideológico o político, al fin de cuentas respetable si fuere el caso, los editores de *Síntesis* se han esforzado por entregarle al público español lo que su leal saber y entender les comunica. Y el suyo es, sin duda, un saber y entender democrático.

No queremos ahora referir la pluralidad de temas y autores que figuran en su contenido y mucho menos revisar o analizar los textos que lo integran. Para el lector interesado en *Síntesis* 3, informamos que en él encontrará todas, o casi todas, las opiniones y un buen número de nuestros problemas más importantes. Pero también allí se encontrarán más de 350 referencias bibliográficas de los artículos o ensayos recientemente publicados en el país y los textos íntegros de dos de las leyes más cruciales y debatidas en el Perú en el último año: las de la nacionalización bancaria y la regionalización del país. Por todo ello, sirvan estas líneas para agradecer el esfuerzo y la calidad de la entrega realizada por los editores de *Síntesis* 3.

CARLOS FRANCO

Publicaciones recibidas

1. LIBROS

A. Nacionales

AGRICULTURA ANDINA Y TECNOLOGIA: unos factores condicionantes

Efraín Franco et Al. CCTTA (Comisión de Coordinación de Tecnología Andina). Lima, 1987. 290 pp.

Contiene: El cambio tecnológico en la sierra del Perú; mercado, productividad y adopción de tecnología; rol del Estado en el proceso de innovación tecnológica; la formación del profesional en ciencias agrarias en el Perú; los gremios y otras organizaciones de los productores agrarios en la innovación tecnológica en la sierra.

AHORRO INTERNO Y FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

Alfredo E. Thorne, Javier Iguíñiz et Al. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 72 pp.

Contenido: El problema del financiamiento en el Perú; los determinantes del ahorro interno; hacia una política alternativa; áreas de investigación futura.

BIBLIOTECAS POPULARES, IDENTIDAD Y PROCESO

Carmela Tejada et Al. CIDAP-TAREA. Lima, 1987. 255 pp.

Contiene: la experiencia educativa-cultural en el barrio; la biblioteca en el proceso de organización del barrio; bi-

bliotecas rurales y mundo andino; política cultural del Estado y bibliotecas; identidad y proceso de las bibliotecas populares.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL CAMPO PERUANO

Hugo Wiener F. Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1987. 67 pp.

Contenido: Transformaciones en el campo anteriores a 1969; la Reforma Agraria de 1969; el derrumbe del modelo agrario militar; la actual estructura de tenencia de la tierra; estructura social en el campo después de la Reforma Agraria.

COMPORTAMIENTO EMPRESARIAL Y POLITICA MACROECONOMICA EN EL PERU: los casos del sector industria y comercio

Germán Alarco. Patricia del Hierro. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 153 pp.

Contenido: Bases microeconómicas y pertinencia del análisis neoclásico; el sector industrial y el comercial: teoría y evidencia; bases microeconómicas y sus efectos sobre las decisiones y política económica actual; comparaciones con el sector informal urbano.

CRISIS Y REACTIVACION EN LA MINERIA PERUANA 1971-85: el caso de la mediana y pequeña minería

Juan Aste Daffós y Alfonso Obando M. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 40 pp.

Contenido: El actual ciclo minero de acumulación en el Perú las tendencias

del mercado internacional de productos mineros; Estado y política minera 1971-1985.

DE LA CONQUISTA DE LA CIUDAD A LA APROPIACION DE LA PALABRA: una experiencia de educación popular y comunicativa con mujeres

Rosa María Alfaro M. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1987. 296 pp.

Contenido: Descripción de la experiencia; sobre los sujetos educandos y su identidad; proceso educativo y comunicación popular; hacia una nueva visión de la educación popular.

DERECHOS HUMANOS EN EL PERU: cierta pasividad frente a los abusos. Comisión Andina de Juristas. Lima, 1987. 102 pp.

Contenido: Análisis de lo ocurrido en el terreno de los derechos humanos en el Perú durante setiembre 1986-noviembre 1987. Informe preparado por Américas Watch.

DERECHOS HUMANOS Y SERVICIOS LEGALES EN EL CAMPO

Diego García-Sayán (Editor). Comisión Andina de Juristas. Lima, 1987. 264 pp.

Contenido: Trabajos presentados en el Seminario organizado en Lima; se analiza el rol de los servicios de asesoría legal a las zonas campesinas en el marco de relación entre el contexto social y el Derecho.

EL DESCENTRALISMO

Emilio Romero. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1987. 177 pp.

Contenido: La distancia; humanidad, tierra y agua; demarcación territorial del Perú; Lima, ciudad capital; la descentralización, los órganos de la descentralización.

EL PODER JUDICIAL Y LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA EN ICA

Javier A. Cárdenas Mansilla. Ica, 1987. 78 pp.

Contenido: La Corte Superior de Justicia de Ica; la administración de justicia en el Distrito Judicial de Ica; la Justicia de Paz en Ica.

EN EL CAMINO: nuevos cuentistas peruanos

Guillermo Niño de Guzmán. INC (Instituto Nacional de Cultura). Lima, 1987. 213 pp.

Contenido: Montacerdos (C. Jara); el tramo final (S. Kam Wen); butaca del Paraíso (M. Choy); encuentro con Alina (A. Cueto); el Conde Lugastro (G. Altamirano).

HISTORIA DEL TAHUANTINSUYO

María Rostworowski de Diez Canseco. IEP (Instituto de Estudios Peruanos). Lima, 1988. 332 pp.

Contenido: Amén de la introducción, aclaraciones previas, reflexiones finales y un ilustrativo glosario, el libro está estructurado en dos partes, cada una con tres capítulos.

La primera (*surgimiento y apogeo del Estado*) contiene: El Cusco primitivo, los Ayarmacas; inicio del desenvolvimiento inca, el mito de los hermanos Ayar, las panaca; expansión y desarrollo.

La segunda (*los aspectos organizativos*): La composición social del Tahuantinsuyo; los recursos rentables del Tahuantinsuyo; los modelos económicos.

LA MUJER CHAYAHUITA: ¿un destino de marginación?

María Pía Dradi. INP (Instituto Nacional de Planificación). Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 162 pp.

Contenido: Algunas reflexiones sobre la problemática de la mujer; los Chayahuita desde la conquista hasta la Ley de Comunidades Nativas; los roles femeninos en la sociedad Chayahuita; la promoción de la mujer indígena amazónica.

LOS DOS LADOS DEL MUNDO Y DEL TIEMPO: representaciones de la naturaleza en Cajamarca indígena

Ana De la Torre. CIED (Centro de Investigación, Educación y Desarrollo). Lima, 1986. 175 pp.

Contenido: Categorías de organización del mundo vegetal, del mundo animal, de los aspectos fisiográficos e hidrográficos y de los fenómenos meteorológicos; fenómenos estelares y estructura del universo; el ritmo del universo; las entidades modeladoras del universo; la dualidad amito-shapi como nivel clasificatorio; el sistema clasificador en su conjunto.

NORTE ANDINO: desarrollo rural integral y conservación de suelos

Luis Cueva S. (Compilador). Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1988. 116 pp.

Contenido: El hambre, la salud enferma y la violencia del mañana; conservación de suelos mediante captación in situ de agua de lluvia; Cajamarca: una experiencia de ecodesarrollo; Proyecto San Marcos: una experiencia de agricultura orgánica; experiencia de desarrollo rural integral en la cuenca Porcón-Cajamarca.

¿QUE VIVIENDA HAN CONSTRUIDO? NUEVOS PROBLEMAS EN VIEJAS BARRIADAS

Gustavo Riodrío, J.C. Driant. CIDAP-TAREA-IFEA. Lima, 1987. 161 pp.

Contenido: Reflexión sobre la vivienda popular; el papel del Estado en la construcción y en el reconocimiento de las mismas; análisis sobre la "realidad de las viviendas edificadas por los pobladores de barriadas de Lima".

ORGANIZACION CAMPESINA: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa

Vera Gianotten, Ton de Wit. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1988. 320 pp.

Contenido: Educación de adultos en América Latina; educación popular; des-

arrollo rural, problemas y estrategias; economía campesina; centro de capacitación campesina, sistematización de una estrategia.

PENSAMIENTO POLITICO PERUANO

Alberto Adrianzén (Editor). DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1987. 214 pp.

Contenido: Democracia y tradición política; ideología de la Emancipación; conservadurismo, liberalismo y democracia en el Perú del siglo XIX; la generación de 1905; la transición intelectual del joven Haya; tradición y modernidad en José Carlos Mariátegui.

PERU POLITICO EN CIFRAS: élite política y elecciones

Fernando Tuesta Soldevilla. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 341 pp.

Contenido: Gobernantes del Perú 1821-1987; resultados electorales 1931-1986; Constituciones del Perú 1821-1979; partidos políticos en el Perú 1871-1987.

PROMOCION CAMPESINA Y DESARROLLO RURAL

Orlando Plaza et Al. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1987. 2ª edición.

Contenido: Presenta dos trabajos, el primero sobre desarrollo social y ciencias sociales, en el que se ofrecen las distintas concepciones de desarrollo rural; el segundo, sobre autocalificación, es una propuesta para desarrollar un método de sistematización de conocimientos por los equipos de promoción campesinas.

SIERRA CENTRAL: comunidad campesina, problemas y alternativas

Luis Cueva S. (Compilador). Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 133 pp.

Contenido: diagnóstico de la problemática comunera del valle del Mantaro 1980-1986; política del gobierno para las comunidades campesinas; política económica y desarrollo comunal; tecno-

logía andina y comunicación; posibilidades de transformaciones de productos agrícolas en comunidades campesinas.

SITUACION Y PERSPECTIVAS DE LA MINERIA DEL COBRE

Humberto Campodónico (Editor). DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1988. 236 pp.

Contenido: Los desafíos para la industria del cobre; mercado mundial del cobre, tendencias y perspectivas; minería del cobre en Chile; situación y perspectivas de la minería del cobre en el Perú; retos y desafíos de la política minera.

SUPERVISION BANCARIA EN EL PERU: 1980-1987

Juan Klingenberger. Superintendencia de Banca y Seguros. Lima, 1987. 195 pp.

Contenido: Recoge la experiencia del autor durante su gestión como superintendente en el transcurso del segundo gobierno de Fernando Belaúnde.

B. Extranjeros

BENI Y PANDO: latifundio y minifundio en el norte boliviano

Enrique Ormachea Saavedra. CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario). La Paz-Bolivia, 1987. 153 pp.

Contenido: El libro es el resultado del Tercer Taller del Programa de Capacitación sobre Reforma Agraria, que tuvo el objetivo de discutir la problemática actual de la tenencia de la tierra en los departamentos de Beni y Pando.

EL NORTE PACEÑO Y SAN BUENAVENTURA: desafiando la esperanza

Antonio Bilbao La Vieja. CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario). La Paz-Bolivia, 1987. 177 pp.

Contenido: Se refiere a la ocupación del espacio físico y distribución "ilegal" de tierras, principalmente en el norte paceño, considerada una región vacía.

EL NUEVO SINDICALISMO: opiniones y actitudes de su dirigencia media

CEPNA (Centro de Estudios para el Proyecto Nacional, Dpto. de Estudios Sindicales). Buenos Aires-Argentina, 1987.

Contenido: Los objetivos del estudio son analizar las opiniones, juicios y actitudes en relación con la sociedad y el Estado.

EL PLURALISMO URUGUAYO (1919-1933): cambios sociales y política

Ana Frega, CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana). Montevideo-Uruguay, 1987. 199 pp.

Contenido: El Uruguay agroexportador; la opción industrial; el Estado Empresario; hacia la transformación del Estado; los alcances de la participación popular.

EL PLURALISMO URUGUAYO (1919-1933): el dislocamiento de los partidos

Alfredo Castellanos. CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana). Montevideo-Uruguay, 1987. 2 Tomos. 335 pp.

Contenido: La nueva Constitución; la evolución de los partidos; la crisis de los partidos tradicionales (el nacionalismo); la campaña reformista; la coyuntura electoral de 1932 (el agravamiento de las tensiones): el golpe de Estado del 31 de marzo de 1933.

LA HISTORIA DE MI ORGANIZACION Jaime Nabimba, Gonzalo A. Lescano et Al. CEDEP (Centro de Educación Popular). Quito-Ecuador, 1987. 236 pp.

Contenido: Cinco historias premiadas del Segundo Concurso de Testimonio organizado por el CEDEP en 1987. Resaltamos: Algunos queremos contar lo que nadie quiere saber; historia de mi comunidad.

LA IZQUIERDA Y EUROPA

Fundación Pablo Iglesias, Ludolfo Paramio et Al. Ediciones Fundación Pablo Iglesias. Madrid-España, 1987. 308 pp.

Contenido: Ponencia central de la Fundación Pablo Iglesias; el debate en

torno a ella. Siete contribuciones, tales como: la confrontación Este-Oeste en Europa, un rito permanente; ¿existe la izquierda?; el desarrollo de un proyecto colectivo de seguridad para Europa Occidental.

LA MEDICINA DE LA AMISTAD

Anna Parová y Rudolf Vasicek. Agencia de Prensa Orbis. Praga-Checoslovaquia, 1986. 81 pp.

Contenido: la salubridad checoslovaca; Checoslovaquia y la Organización Mundial de la Salud; Ayuda a los países en vías de desarrollo.

LA RESISTENCIA ANDINA: Cayambe 1500-1800

Galo Ramón. CAAP (Centro Andino de Acción Popular). Quito-Ecuador, 1987. 284 pp.

Analiza las transformaciones del cacazgo norandino y la resistencia indígena, estudiando los cambios en la distribución y utilización del espacio "resultante del proceso de conquista"; analiza, asimismo, las encomiendas, haciendas y población; estudia las mentalidades de los indígenas.

PARAGUAY: Jornadas por la democracia en el Paraguay

Fernando Vera et Al. Partido Socialista Obrero Español-Fundación Pablo Iglesias-Instituto de Cooperación Iberoamericana-Friedrich Ebert Stiftung. Madrid España, 1987. 135 pp.

Contenido: La situación política del Paraguay; movimientos sociales; realidad cultural; transición a la democracia en Paraguay.

PENSAR EN EL FUTURO: post-iluminismo y proyecto de país

Carlos Pareja, Romeo Pérez. CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana). Montevideo-Uruguay, 1987. 131 pp.

Contenido: El programa iluminista, sus presupuestos y apuestas a él; la búsqueda de una estrategia alternativa; hacia un proyecto nacional.

REACTIVACION ECONOMICA EN BOLIVIA: análisis del D.S. 21660

Carlos Quiroga Vellegas. CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario). La Paz-Bolivia. 56 pp.

Pretende evaluar los resultados y alcances del D.S. 21660 promulgado en agosto de 1985 por el gobierno del MNR; el objetivo del D.S. fue estabilizar la economía boliviana; estas medidas lograron contener el proceso hiperinflacionario.

REVOLUTION AND CRIMINAL JUSTICE: THE CUBAN EXPERIMENT, 1959-1983

Adèle Van der Plas. CEDLA (Centre for Latin American Research and Documentation). Amsterdam-Holanda, 1987. 328 pp.

El estudio comprende desde la revolución verde hasta la revolución socialista; su tema principal son los tribunales populares en la administración (Local, municipal, regional, provincial y nacional).

THE SUBJUGATION OF LABOUR: THE CONSTITUTION OF CAPITALISM IN BRAZIL

Kowarick, Lucio. CEDLA (Centre for Latin American Research and Documentation). Amsterdam-Holanda. 1987, 114 pp.

Contiene: Consecuencias históricas del capitalismo, la economía del café en el siglo XIX. La degradación del empleo, caminos de la abolición, la recuperación del empleo en Brasil.

TURISMO Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA

Octavio Getino. Editorial Limusa S.A. de C.V. México DF-México, 1987. 181 pp

Contenido: La importancia del turismo; antecedentes del turismo; el turismo receptivo en el mundo; el recurso turismo en América Latina y el Caribe; efectos del turismo internacional; alternativas de desarrollo

2. REVISTAS DE INVESTIGACION Y DIVULGACION

A. Nacionales

ALTERNATIVA/6/1987. Chiclayo. CESS (Centro de Estudios Sociales "Solidaridad")

Contiene: Comunidades de la costa y mercados rurales de trabajo temporal, el caso de Mórrope (W.M. Vereau, G. Figueroa); análisis de la estructura económica de la región nor-oriental: Lambayeque, Cajamarca-Amazonas, 1970-1977 (J. Nole); agricultura y chinos en Lambayeque y La Libertad, S. XIX (H. Rodríguez Pastor).

ALLPANCHIS/29-30/1987. Cusco, Instituto de Pastoral Andina

Número doble con abundante e interesante lectura en torno a un tema central *Lengua, Nación y Mundo Andino*; sin referirnos a la presentación, a los documentos y a las reseñas, en total presenta veinticuatro artículos, organizados en cuatro subtemas: 1) Lengua, sociedad y política; 2) Lengua y cultura; 3) Educación bilingüe; 4) Escritura y alfabeto.

Llamamos la atención en torno a: La incomunicación verbal en el Perú (I. Pozzi-Escott); la lengua sagrada: el juego de palabras en la cosmología andina (R. Randall); el reto de la educación intercultural y bilingüe en el sur del Perú (M. Zúñiga); lingüística y literatura ayмара: estado actual (L.T. Brigs).

APUNTES/19/1986. Lima, CIUP (Centro de Investigación, Universidad del Pacífico)

El número 19 de esta esperada revista aparece en las primeras semanas de 1988, y ofrece, entre otros, los siguientes artículos: Perspectivas de la centralización, económica, un ensayo bibliográfico (L. Alcorta); grupos económicos y decisiones financieras en el Perú,

1884-1930 (A. Quiroz); dinámica empresarial de un grupo económico en el Perú: el caso Romero 1890-1985 (E. Vásquez); el imperio Prado 1890-1970: ¿oligarquía o burguesía nacional? (F. Portocarrero).

AVANCE ECONOMICO/91/1988. Lima, ILADE (Instituto Latinoamericano de Desarrollo Empresarial)

Presenta: Sector manufacturero (G. Tejada); exportaciones no tradicionales (C. Rodríguez); productividad una necesidad social (K. Moll).

BOLETIN COMISION ANDINA DE JURISTAS/17/1988. Lima, Editor Responsable: Diego García-Sayán

En él puede leerse: Perú, identificación del Derecho Agrario con los Derechos Humanos (G. Figallo); Ecuador: aceite de palma africana e impacto en la amazonía ecuatoriana (J.M. Ashley); Venezuela: política indigenista (F. Seithe, D. Staehler).

CUADERNOS DE COMUNICACION AMIDEP/1/1987. Lima, AMIDEP (Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población)

Contenido: Panorama de la comunicación en población (G. Bonfiglio); técnicas educativas y comunicación (C. Quiroz); posibilidades del video para una comunicación alternativa (M. Gutiérrez).

Felicitemos a AMIDEP por esta nueva publicación.

ENCUENTRO/46/1987. Lima, Centro de Proyección Cristiana

Entre otros artículos ofrece: Del Plan Austral al shock estructural (C.A. Barreira); la educación sexual y los valores (M-P. Desaulniers); Máximo Gorki, a los cincuenta años de su muerte (F. Castellí); marxistas y católicos en el simposio científico de Budapest, 1986 (J.Y. Gálvez).

ENCUENTRO EN CAJAMARCA/3/1987. Cajamarca, *Director: Pablo Sánchez*

Resaltamos: Cajamarca, histórico encuentro de dos culturas (entrevista a Fernando Silva Santisteban): el campesino cajamarquino de hoy (Mons. J. Dammert); desarrollo agropecuario y tecnologías apropiadas (P. Sánchez); la producción intelectual de la Universidad Nacional de Cajamarca (L. Salas).

HISTORICA/Vol. XI, N° 1/1987. Lima, *Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú*

Llamamos la atención sobre: Alucinógenos y religión, aproximaciones hacia el arte Chavín (F. Iwasaki); Conquista y consolidación: una comparación entre las ocupaciones de los imperios Wari e Inka en un valle peruano de la sierra (K.S. Schreiber); historia e historia oral: visiones del levantamiento de Atusparia (W.H. Stein).

MARGENES/2/1987. Lima, *Casa de Estudios del Socialismo SUR*

Contenido: El marxismo romántico de Mariátegui (M. Löwy); la base social del ecologismo de izquierda, un neonarodismo ecologista? (J. Martínez); la ciudad moderna (R. Ledgard); política y violencia en el Perú (N. Manrique).

MEDICAMENTOS Y SALUD POPULAR/5/1987. Lima, *Servicio de Medicinas PRO-VIDA*

Presenta: La enfermedad diarreica aguda como problema médico social en el Perú (V. Choquehuanca y R. Fodimoto); consecuencias nutricionales de la diarrea aguda (R.E. del Aguila).

MEDIO AMBIENTE/25-26/1987. Lima, *IDMA FPCN (Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente-Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza)*

Contiene: Los huaycos y la contaminación en el litoral limeño (C. Barriga); testimonio de obreros de limpieza de Lima la sucia (reportaje de M. Arriola); un problema creciente, la desertificación en el Perú (C. Zamora).

NUEVA MINERIA/4/1988. *IPEMIN (Instituto para el Desarrollo de la Pesca y la Minería)*

Presenta: Minería y Región Grau; Minería y Región Amazonía; Minería y Región San Martín-La Libertad; Minería y deuda externa.

PAGINAS/88/1987. Lima, *CEP (Centro de Estudios y Publicaciones)*

Ofrece: El caso de los penales (R. Ames); mujer latinoamericana, la historia de una rebeldía (C. Lora); asimismo, la separata *¿Quién es el indio?, perspectiva teológica de Bartolomé de las Casas* (G. Gutiérrez); el documento: "Informe sobre el caso de los penales".

PAZ: tarea de todos/5/1987. Lima, *Cea-Paz (Centro de Estudios y Acción para la Paz)*

Contenido: Violencia, dominación y poder popular (P. López); los detenidos-desaparecidos en el Perú (J. Burneo); nuevas cifras de la violencia en el Perú, un duro golpe a las conciencias (A. Cruzalegui, J. Ramírez).

PROCESO ECONOMICO/86/1988. Lima, *Director: Teobaldo Pinzás García*

Llamamos la atención sobre: Luis Felipe de las Casas Grieve (S. Léerner); el manejo del tipo de cambio (A. Castillo); Gorbachov y la autogestión.

SUR/109/1987. Cusco, *Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas*

Contiene: Cusco, desafíos del desarrollo departamental; Presupuesto 1988 de la CORDE-Cusco, viejas soluciones para viejos problemas; informe sobre el Rimankuy Madre de Dios.

VIVA/11-12/1987. Lima, *Flora Tristán Centro de la Mujer Peruana*

Entre otros temas ofrece: Seguro Social para el ama de casa (L. Díaz); el SIDA (M. Loayza); ¿qué piensan los jóvenes de hoy? (M. Bello); los besos de la cintura para abajo (M. Negroni).

B. Extranjeras

APPLIED GEOGRAPHY AND DEVELOPMENT/Vol. 30/1987. Tübingen-Repubblica Federal Alemana, *Institute for Scientific Co-operation*

Presenta: problemas en el uso de la tierra en los desiertos chinos (W. Meckelein); irrigación y producción de alimentos, experiencias de Africa del Norte y aplicaciones en el este africano (K. Schliephake); diferencias regionales en la producción de caña de azúcar en Tailandia, una contribución geográfica (P. Tranb).

CONVERGENCIA/12/1987. Santiago-Chile, *Director: Pto García*

Contiene: Instituciones y democracia (A. Domínguez, L. Zepeda); los jóvenes exigen unidad (P. Hidalgo); sociedad y política (G. Campero).

CRISTIANISMO Y SOCIEDAD/4/1987. México DF-México, *ASEL (Acción Social Ecuménica Latinoamericana)*

Ofrece: Pluralismo y revolución posibilidades de una experiencia pluralista de izquierda en la revolución (M. Ortega); modelos cambiantes del comercio exterior en Nicaragua, diversificación comercial voluntaria e involuntaria (M. E. Conroy); la emancipación femenina entre la crisis económica y la agresión en Nicaragua (S. Montenegro).

CUADERNOS DE INVESTIGACION/2/1987. Managua-Nicaragua, *INIES (Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales)*

Número dedicado a presentar los puntos de vista de las centrales sindicales ante la política económica.

CUADERNOS DE NUESTRA AMERICA/7, 8/1987. La Habana-Cuba, *CEA (Centro de Estudios sobre América)*

Del número 7 resaltamos: La aculturación de la comunidad cubana en los Estados Unidos (J. Valdés); la lógica de la frontera en las relaciones EE.UU.-Cu-

ba (R. Hernández); capital transnacional y Estado en América Latina (A. Alvarez).

Del número 8: el "narcotráfico" en las relaciones interamericanas, una aproximación estructural (L. Suárez); el FMI y el sector externo en República Dominicana (G. González); cronología del Grupo de Contadora (M. Padrón).

CUADERNOS DEL CLAEH/43/1987. Montevideo-Uruguay, *CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana)*

En él se encuentra: El desarrollo de la pequeña y micro empresa (J. Arocena); presidencialismo, parlamentarismo y semipresidencialismo: tres tesis sobre un sistema de gobierno para Chile (M. Fernández); el presidencialismo en América Latina y Uruguay (G.G. Lindahl).

CUBAN STUDIES/16/1986. Pittsburgh-EUA, *Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh*

Contenido: Poder/azúcar/Literatura, hacia una reinterpretación de los cubanos (A. Benítez); armas, subsidios y privilegios comerciales: algunos factores históricos del carácter nacional cubano (A. Rueth); José Martí y la revolución cubana (E.M. Santí).

CUESTIONES ACTUALES DEL SOCIALISMO/5-7/1987. Belgrado-Yugoslavia. *Redactor en Jefe: Branki Prnjat*

Contiene: Estamos pasando por una de nuestras pruebas más duras (M. Orlandic); los caminos constitucionales y las tareas de la LCY (V. Zarkovic); aplicación del Programa a largo plazo de estabilización económica (S. Kraigher).

CULTURA/21 (a, b), 22/1985, Quito-Ecuador, *Banco Central del Ecuador*

El número 21 dedica sus dos tomos (a, b) a la cultura andina en el Ecuador; de los artículos que ofrece en torno al tema, resaltamos: Matrices espaciales y comunidad andina (J. Sánchez-Parga); Arquitectura andina tradicional y sus problemas (P. de Sutter); simbólica textil y representación social del espacio

andino (J. Sánchez Praga); elementos de análisis quichua en matemáticas (C. Yáñez); la cultura quichua: aportes para el análisis de algunos de sus componentes (L.O. Montaluisa); elementos para una definición de educación bilíngüe intercultural (C. Yáñez).

Del número 22 resaltamos: El ejercicio de la sospecha en el pensamiento de Hernán Malo (A.A. Roig); la Historiografía de la República del Ecuador (A. Szászoli); la trata de negros en Loja (A. Anda).

CHASQUI/23/1987. Quito-Ecuador, *CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina)*

Contenido: Lenguaje publicitario, una poética del consumo (E. Ferrer); Abya Yala: una editorial para los indios (J.F. Juncosa); Brasil, un arte popular mal comunicado (Dilma de Melo Silva).

DADOS/Vol. 30, N° 1/1987. Río de Janeiro-Brasil, *Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro*

Presenta: Las generaciones políticas y la tradición brasileña (A. Camargo); el papel de la Iglesia en la transición brasileña (Th. C. Burneau); partidos y elecciones en Río de Janeiro 1889-1895 (M. Guedes Veneu); ciencia, un capricho dispendioso (S. Magala).

DESARROLLO Y COOPERACION (D+C)/6/1987. Bonn-República Federal Alemana, *DSE (Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional)*

Ofrece: La política de preservación del medio ambiente requiere de la desaceleración del desarrollo (A. Niemeyer); el viaje de Gorbáchov a América Latina (M.S. Gómez y J. Solís de Ovando); endeudamiento y responsabilidad (K. Leffringhausen).

ECONOMIA Y DESARROLLO/100, 101/1987. La Habana-Cuba, *Facultad de Economía de la Universidad de La Habana*

El N° 100 presenta: Dos leyes de la distribución en el socialismo (F.R. García); aplicación del método de regresión

con variables "dummy" para la determinación de normativas de cantidad de trabajadores (M.L. Herrera); mecanismo económico socialista y lugar de cálculo económico (M. Pashkosvkaia).

El N° 101: Determinación del efecto económico de la nueva técnica (F. Alvarez); algunas consideraciones acerca de la efectividad de la producción social (A. Arias); macroeconomía del consumo de la población cubana: 1975-1985 (J. Ferrán).

ECONOMICS/Vol. 36/1987. Tübingen-República Federal Alemana, *Institute For Scientific Co-operation*

Contenido: Problemas críticos en el sistema económico internacional (G. Fels); nuevas situaciones que enfrentan los países recientemente independizados del Este Asiático (D. Lorenz); la islamización de la Banca y las finanzas en Pakistán y sus efectos en el ahorro y la inversión (A. Alcazaz).

ECONOMIE ET HUMANISME/299/1988. Paris-Francia, *Director: J.C. Lavigne*

Llamamos la atención sobre: ¿Una vivienda para todos? (Editorial); el derecho a tener alojamiento en la ciudad (M. Raj); el Kip: un programa de mejoramiento habitacional en Indonesia (R. Balain); pobreza y habitación: desarrollo de situaciones de precariedad en Francia (M.P. Husson).

ECUADOR DEBATE/14/1987. Quito-Ecuador *CAAP (Centro Andino de Acción Popular)*

Es un número especial dedicado al riego de los Andes Ecuatorianos; entre los artículos sobre el tema destacamos: riego precolonial en la sierra norte (G. Knapp); riego colonial, de la coca a la caña en el valle del Chota (R. Connel); políticas de riego en el Ecuador (G. Gallardo).

EDUCACION/Vol. 36/1987. Tübingen-República Federal Alemana. *Instituto de Cooperación Científica*

En este número se lee: Ciencia pedagógica y acción política, aporte de la pedagogía a las decisiones sobre la es-

estructura escolar (A. Regenbrech); la importancia de las teorías clásicas de la educación para una concepción de la educación general hoy (W. Klafki); la formación general y especializada en Max Weber (V. Lenhart).

EDUCACION DE ADULTOS Y DESARROLLO/29/1987. Bonn-República Federal Alemana. DVV (*Asociación Alemana de Educación de Adultos*)

En él puede leerse: Educación y cultura (C. Magbally Fyle); la alfabetización y el analfabetismo vistos desde una perspectiva internacional (C. St. John Hunter); programa de la alfabetización popular presente en América Latina (F. Vio Grossi); educar para la paz (J. Osorio).

ESTUDIOS ECONOMICOS/13/1988. México DF-México, *Centro de Estudios Económicos A.C.*

Contenido: La modernidad, un punto de vista de los trabajadores (J.A. Vital); movimiento feminista y movimiento de mujeres (X. Bedregal); de vuelta a la cuestión (C. Boff).

ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS/45/1987. San José-Costa Rica. COSUCA (*Confederación Universitaria Centroamericana*)

Ofrece: Paradigma académico de la Universidad de Costa Rica (F. Durán et Al); los procesos de renegociación de la deuda externa en Centroamérica (J.R. López); la política agraria en la crisis de Centroamérica (H. Fallas).

HOMINES/Vol. 11, N° 1-2/1988. San Juan-Puerto Rico, *Universidad Interamericana de Puerto Rico*

Contiene: La formación de la hegemonía de Estados Unidos en Puerto Rico y el Independentismo, los Derechos civiles y la cuestión nacional (W. Mattos); la Centroamericana, un conflicto Norte-Sur (R. Oliva); criterios para la elaboración de una Filosofía de Educación General (A.M. Santiago); la mujer envejeciente en su ambiente ocupacional (L. Hernández).

IDEAS EN CIENCIAS SOCIALES/Año 3, N° 3/1987. Buenos Aires-Argentina, *Universidad de Belgrado*

Entre otros artículos trae: Sistemas electorales y estabilidad política (R. Perina); el proyecto histórico de dominio: una lectura de Marese (S.R. Barbosa); la desorganización familiar (A.O. Donini).

IFDA DOSSIER/63/1988. Nyon-Suiza, *IFDA (Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo)*

Señalamos: Chipko, el movimiento popular como una esperanza para la sobrevivencia de la humanidad (S. Bahaguna); nueve tesis sobre movimientos sociales (A. Gunder Frank y M. Fuentes); el camino de la seguridad común (P. Pámir).

INFORMACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA/132/1987. México DF-México, *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

Número dedicado al SIDA; entre los artículos que ofrece resaltamos: origen incierto, dispersión masiva, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (M.A. Aguilar); esqueleto y entrañas de un nuevo virus, el fantasma del siglo (M. Elena); evolución de la epidemia en el Tercer Mundo, la prostitución, ruta peligrosa (J. Burberán).

LETRA INTERNACIONAL/8/1987. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*

Contenido: Los movimientos culturales como vehículo de cambio (A. Heller); transformación social y creación cultural (A. Heller); el género y la diferencia (M. Tournier).

LEVIATAN/29-30/1987. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*

Ofrece: La participación política de las mujeres (I. Alberdi); democracia, moral y poder en el debate socialista (R. Mate); Gramsci y la izquierda europea (P. Glotz); la crisis de la civilización industrial (A. Schaff).

NACLA: report on the Americas/Vol. XXI, N° 3/1987. NACLA (*The North American Congress on Latin American*)

En este número: Los Angeles "Dile a Pedro para que entienda Juan" (M. Jamail y J. Loucky); Perú, logros económicos y enfermedades políticas (C. Wise); Petkoff en Venezuela, de la guerrilla a congresista (M. Edelman).

NUEVA SOCIEDAD/93/1988. Caracas-Venezuela, *Director: Alberto Koschuetzke*

El tema central es el de *Ser mujer en América Latina*; entre otros artículos resaltamos: Ursula Iguarán, mujer y mito (P. Bifani); mujeres en la política, cómo y por qué (M.N. Castilhos Brito); el machismo, mito de la supremacía masculina (A.S. Monzón).

NUEVO PROYECTO/3-4/1987. Buenos Aires-Argentina, CEPNA (*Centro de Estudios para el Proyecto Nacional*)

Ofrece: La reforma educativa y la necesidad de revisar las políticas culturales que sólo responden a la cosmovisión de los sectores medios (L. Cerdá); la naturaleza de nuestra crisis educativa, sus problemas más urgentes y la visión de la educación popular (I. Hernández); una crítica al concepto de "autoritarismo" y un intento de redefinición (J. Miguens).

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO/11/1987. Madrid-España, ICI (*Instituto de Cooperación Iberoamericana*)

Este número tiene como tema central el de: *El sistema centro-periferia en transformación*, en torno a él girar los artículos; de ellos resaltamos: Las relaciones Centro-Periferia y la transnacionalización (O. Sunkel); las economías neindustriales en el sistema centro periferia de los ochenta (F. Fajnzylber); el Estado y el desarrollo: ¿construcción socialista o construcción nacional popular? (S. Amín); el deterioro de los términos de intercambio treinticinco años después (A. Di Filippo).

POLEMICA/segunda Epoca, N° 2/1987. San José-Costa Rica, FLACSO (*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*)

Contiene: Frente a la cultura de la post-modernidad, proyecto político y utopía (F. Hinkelammert); la clase obrera en la revolución sandinista (C.M. Vilas); la neutralidad guatemalteca ante el conflicto centroamericano (G. Aguilar).

POLITICA INTERNACIONAL/905/1987. Belgrado-Yugoslavia. *Editor: Jugoslavenska Stvarnost*

En este número: Al encuentro de la seguridad global (L. Adamishin); la comunidad internacional ante el conflicto árabe-israelí (R. Petkovic); ¿cómo responder al desafío de Gorbachov? (R. Vukadinovic).

POLITICA INTERNAZIONALE/8-10/1987. Roma-Italia, IPALMO (*Istituto per le relazioni tra l'Italia e i paesi dell'Africa, América Latina e Medio Oriente*)

Contenido: El difícil reequilibrio de la relación económica internacional (C. Guelfi); una enseñanza ética en el seno de la interdependencia (N. Sergi); una realidad nueva y diversificada (G. Scanni); restructuración y refuerzo del sistema industrial en América Latina (C. Cortellese).

REALIDAD ECONOMICA/78, 79/1987. Buenos Aires-Argentina, IADE (*Instituto Argentino de Desarrollo Económico*)

El N° 78 presenta: Los productos primarios en la presente década, políticas de ajuste y precios (M. Teubal); prospectiva ecológica de América Latina (G. C. Gallopín); el proyecto prospectiva tecnológica para América Latina, consideraciones metodológicas (A.O. Herrera).

El N° 79: El contrasentido de la estrategia de crecimiento económico liberal (A. Bocco y M. Burkún); el "crac" de Wall Street y la hegemonía norteamericana (G.E. Gigliani); pagar con lo nuestro y crecer hacia afuera (J.H. Saiegh y otros).

REVISTA DE LA CEPAL/32/1987. Santiago-Chile, CEPAL (*Comisión Económica para América Latina y el Caribe*)

Contiene: Otro ángulo de la crisis latinoamericana, la deuda interna (C. Masad y R. Zahler); deuda interna y ajuste financiero en el Perú (R. Webb); la conversión de la deuda externa vista desde América Latina (E. Lahera); revisión de los enfoques teóricos sobre ajuste externo y su relevancia para América Latina (P. Muller).

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFIA/Vol. XXXVII, N° 1/1987. Washington-EUA, OEA (*Organización de Estados Americanos*)

Ofrece: Sobre un relato intercalado en *Primer nueva crónica y buen gobierno* (R. Chung-Rodríguez); exilio y escritura, *El jardín de al lado* (F. Burgos); Roberto Mesa y José Manuel Pérez-Prender, coordinadores, *En el quinto centenario de Bartolomé de las Casas* (Ch. J. Fleener).

REVISTA INTERNACIONAL/12/1987. Praga-Checoslovaquia, *Editorial Internacional Paz y Socialismo*

Puede leerse: Realizar con mayor plenitud el potencial de la ONU (J. Pérez de Cuéllar); la imagen del socialismo y sus componentes (H. Jung); aspectos internacionales de los cambios de la "Perestroika" (G. Vieira).

REVISTA MEXICANA DE POLITICA EXTERIOR/16/1987. México DF-México, IMRED (*Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos*)

Contiene: Defensa y promoción del multilateralismo (V. Flores); soberanía, seguridad y desarrollo (M. Rodríguez); algunos desafíos de la política exterior de México (R. Green).

REVISTA OCCIDENTAL/12/1987. México DF-México, IICLA (*Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas*)

Presenta: La dirigencia sindical de Venezuela, Aruba y Curazao frente a la

crisis (R. Giacalone); el castrismo y la ortodoxia marxista-leninista en la América Latina (V. Tismaneau); de la sociedad pre-hispánica al régimen colonial en Centroamérica, siglos XVI-XVII (J.C. Solórzano).

REVUE FRANÇAISE DE SOCIOLOGIE/XXVIII, N° 4/1987. París-Francia, CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*)

Ofrece: Las experiencias francesas sobre la formulación de preguntas para encuestas, resultados de un primer inventario (J.P. Grémy); la participación de las asociaciones y el poder municipal (R. Balme); la institucionalización de la sociología del conocimiento en los EE.UU.: la contribución de Gérard De Gré (F. Chazel).

SINTESIS/3/1987. Madrid-España, AIETI (*Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos*)

Cuatro artículos en torno a las cuestiones latinoamericanas inician este número especial dedicado al Perú, sobre el que ofrece: 20 artículos, 6 documentos, amén de una selecta bibliografía. Llamamos la atención sobre los siguientes artículos: Nación, Estado y clases, condiciones del debate en la década de 1980 (C. Franco); Izquierda Unida, los retos, y las dudas (E. Bernalles); el sindicalismo obrero industrial peruano: en busca del espacio perdido (J. Nieto); democracia, autoritarismo y militarización en el Perú de Alan García (H. Flores).

UNIVERSITAS/Vol. XXV, N° 1/1987. Tübingen-República Federal Alemana, *Instituto de Colaboración Científica*

Entre otros artículos puede leerse: La astronomía, una ciencia interdisciplinaria (W.H. Kegel); el objeto de la ciencia pedagógica (A. Regenbrecht); creatividad y criticismo en la ciencia y en la política (G. Andersson); cerámica de alto rendimiento (K. Weissermel).

ZONA/43-44/1987. Madrid-España, *Fundación Pablo Iglesias*

Llamamos la atención en torno a: Materialismo histórico y explicación funcional (A.W. Wood); nuevas reflexiones sobre materialismo, funcionalismo y teoría de juegos (J. Elster); el poder: funcionalismo y marxismo (Ma. L. Balaguer); el estado de la cuestión del Estado: ¿hacia dónde ahora? (A. Valencia).

3. PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD Y FOLLETOS

A. Nacionales

ALERTA AGRARIO/10, 11/1088. Lima, CEPES (Centro Peruano de Estudios Sociales).

AMNISTIA INTERNACIONAL: *Boletín Informativo*/Vol. XI, N° 1/1988. Lima, Amnistía Internacional.

AZUCAR PERUANA/1/1988. Lima, Director: Lorenzo Castillo

BOLETIN AMIDEP/54/1987. Lima, AMIDEP (Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población).

BOLETIN MENSUAL DE EMPLEO/17-18/1987. Lima, Ministerio de Trabajo y Promoción Social, Dirección General de Empleo.

CMA-BOLETIN/13/1988. Cusco, CMA (Centro de Medicina Andina).

CHECOSLOVAQUIA/3/1987. Lima, Embajada República Socialista de Checoslovaquia.

EVALUACION DEL IMPACTO AGROCLIMATICO/Vol. 4, N° 1 al 5/1988. Lima, Ministerio de Agricultura, Oficina Sectorial de Estadística.

FESTIVAL/4/1987. Lima, IPADE (Instituto de Investigación, Promoción y Apoyo al Desarrollo).

HOJA INFORMATIVA/35/1988. Lima, CETA (Comisión de Coordinación de Tecnología Andina).

INFORMATIVO ANDINO/16/1988. Lima, Comisión Andina de Juristas.

INFORMATIVO CELATS-ALAETS/47/1987. Lima, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (CELATS-ALAETS).

INFORMATIVO DE SERVICIOS PUBLICOS/12/1987. Lima, CEDAL (Centro de Asesoría Laboral).

INVERSION/3/1988. IPADE (Instituto de Investigación, Promoción y Apoyo al Desarrollo).

IREN FORUM/23/1987. Lima, DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

LA RED/16, 17/1988. Lima, Escuela de Derechos Humanos-ADEC e Instituto de Defensa Legal.

LA VIOLENCIA EN EL PERU. Luis Alvarado Luján. Editorial Normas Legales S.A. Trujillo, 1987. 54 pp.

MECANISMOS DE APOYO TECNOLOGICO PARA LA PEQUEÑA EMPRESA INDUSTRIAL. Raúl E. Fajardo. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1987. 40 pp.

NOTA SEMANAL/49, 51, 52/1987, N° 1/1988. Lima, BCR (Banco Central de Reserva del Perú, Gerencia de Investigación Económica).

PRESENCIA/13/1987. Lima, CONFIEP (Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas).

QUEHACER/50, 51/1988. Lima, DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo).

RESUMEN SEMANAL/450, 451/1987. Lima, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

SEPIA/1/1987. Lima, SEPIA (Seminario Permanente de Investigación Agraria).

SERIE DOCUMENTAL/1/1987. Lima, CELATS (Centro Latinoamericano de Trabajo Social).

SIGNOS/13 al 16/1988. Lima, CEP (Centro de Estudios y Publicaciones).

TESTIMONIO/34/1987. Lima, Instituto de Estudios Social Cristianos.

TIERRA/16/1988. Lima, Confederación Nacional Agraria (CNA).

VECINO/En.-feb./1988. Lima, Asociación Civil Estudios y Publicaciones Yunta.

B. Extranjeras

ABSTRACTS ON RURAL DEVELOPMENT IN THE TROPICS/Vol. 3, N° 1/1988. Amsterdam-Holanda, Koninklijk Instituut voor de Tropen KIT, Royal Tropical Institute.

BOHEMIA/1 al 9/1988. La Habana-Cuba, Director: José Arias Cardona.

BOLETIN/21/1987. Santiago-Chile GEA (Grupo de Estudios Agrorregionales), Asociación de Humanismo Cristiano.

BOLETIN DE INFORMACION/19 al 23/1987. Praga-Checoslovaquia, Editorial Internacional Paz y Socialismo.

BOLETIN DE INFORMACION YUGOSLAVO/9-10, 11-12/1987. Belgrado-Yugoslavia.

BOLETIN DE SUMARIOS DE REVISTAS DE ECONOMIA: Revistas Latinoamericanas Portuguesas y Españolas/Mayo-junio/1987. Madrid-España, ICI (Instituto de Cooperación Económica).

BOLETIN SOCIO-ECONOMICO/6/1987. Managua-Nicaragua, INIES (Instituto Nicaraguense de Investigaciones Económicas y Sociales).

BULLETIN/Invierno/1987-1988. Ottawa-Ontario, Canadá, Association des Universités et Colleges du Canada. Secrétariat pour le développement international.

CARTA DE CLACSO/61/1987. Buenos Aires-Argentina, CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

CUADERNOS DEL TERCER MUNDO/104/1988. Montevideo-Uruguay, Director General: Neiva Moreira.

CUBA INTERNACIONAL/1/1988. La Habana-Cuba, Prensa Latina.

EL CIID INFORMA/Vol. XVI, N° 4/1987. Ottawa-Canadá, CIID (Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo).

EL COLEGIO DE MEXICO/12, 13/1988. México, D.F. Presidente: Mario Ojeda Gómez.

EL CORREO DE SOLAGRAL/11/1988. Montpellier-Francia. Responsable: Alain Le Sann.

HOY/203 al 211/1988. La Paz-Bolivia. Director: Carlos Serrate.

ICVA NOTICIAS/125/1987. Ginebra-Suiza, ICVA (Organización Internacional de las Organizaciones No Gubernamentales sin fines de lucro).

IDEAS & ACCION/172 al 175/1987. Roma-Italia, FAO.

IDC INTERNAZIONALE/4/1987. Roma-Italia, Centro Internazionale IDOC.

INFORMACIONES/6/1987. Praga-Checoslovaquia, Unión Internacional de Sindicatos de Trabajadores de la Agricultura, de los Bosques y de las Plantaciones (UISTABPP).

INTERCAMBIO: Educación y Desarrollo/5/1987. Roma-Italia, FAO.

ISA BULLETIN/45/1987. Madrid-España, ISA (International Sociological Association).

JOURNAL DEL PANORAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS/3/1987. Roma-Italia, PMA.

LIBRARY BULLETIN/Vol. XXI, N° 11, 12/1987. Tokyo-Japón, Institute of Developing Economies.

MUJER/fempres/77/1988. Santiago-Chile, Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer.

NOTAS DEL CLAEH/34/1987. Montevideo-Uruguay, CLAEH (Centro Latinoamericano de Economía Humana).

NOTAS SOBRE LA ECONOMIA Y EL DESARROLLO/451 al 457/1987. Santiago-Chile, CEPAL.

NOVIB NOTICIAS/Año 5, N° 3/1987. Amsterdam-Holanda, NOVIB Organización Holandesa para la Cooperación al Desarrollo.

PHILOSOPHY AND HISTORY/Vol. XX, N° 2/1987. Tübingen-Alemania Federal. Institute for Scientific Co-operation.

PUNTO DE VISTA/301 al 307/1988. Quito-Ecuador, CEDIS (Centro de Estudios y Difusión Social).

TEMPO E PRESENCA/227/1988. Río de Janeiro-Brasil, CEDI (Centro Ecuménico de Documentación e Información).

VIDA CHECOSLOVACA/10, 11/1987. Praga-Checoslovaquia, Agencia de Prensa Orbis.

(L.C.S.)

ULTIMA PUBLICACION

CEDEP

ANUNCIA

EL AGRO COSTEÑO:

modalidades empresariales asociativas

AUTORES : Arturo Chávez, Manuel Morón,
Jesús Ruitón, Carlos Vildoso.

CONTENIDO: * Las cooperativas agrarias de
trabajadores
* Las cooperativas agrarias de
usuarios
* Conclusiones de la investigación
* Metodología de investigación

PEDIDOS : Av. J. Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 — Perú
Teléfono 62-9833

socialismo y participación

Es una revista **trimestral** del CEDEP dedicada al estudio y análisis de la realidad económica, social, política y cultural del Perú en especial, de América Latina en particular y del Tercer Mundo en general.

Aparece en marzo, junio, setiembre y diciembre.

TARIFA DE SUSCRIPCION AL EXTRANJERO

Latinoamérica	US\$ 38.00
Norteamérica y Europa	„ 40.00
Asia y Africa	„ 42.00

LA SUSCRIPCION:

- * Es por un año o por cuatro números.
- * El costo incluye envío aéreo certificado.
- * Los giros o cheques a nombre de CEDEP.

PEDIDOS

Socialismo y Participación
Av. J. Faustino Sánchez Carrión 790
Lima 17 — PERU.

Nº 37, Marzo

EDITORIAL / *Por una ética democrática en la democracia.* ARTICULOS / Hugo Neira. *Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender* / Manuel Jesús Granados. *EL PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología.* / David Sobrevilla. *San Marcos y la Filosofía en el Perú* / Héctor Béjar. *Las empresas campesinas: qué es posible hacer por ellas* / Armando Tealdo. *El análisis del riesgo en la producción agraria de la Sierra* / Rodrigo Egaña. *Las organizaciones no gubernamentales de cooperación al desarrollo en las relaciones Europa-América Latina* / Imelda Vega-Centeno/Cathy Gander. *La vida cotidiana en Nicaragua: un día con la familia Hodgson.*

ARTE / Ricardo Falla. *Poemas* / Odette Vélez Valcárcel. *Poemas.*

Nº 38, junio

EDITORIAL / *A los dos años de gobierno aprista.* ARTICULOS / Héctor Béjar. *La política aprista en el agro: balance y propuesta* / Félix Jiménez. *El comportamiento de la inversión privada y el papel del Estado: notas sobre la acumulación de capital en la economía no-integrada* / D. Carbonetto, I. Carazo de Cabellos, C. Ferrari. *Consecuencias en el Perú de una política económica heterodoxa* / Hugo Neira. *Producción intelectual sobre el Perú: temas centrales* / Carmen Rosa Balbi. *Sindicalismo y caminos de concertación.* Eduardo Neira. *La ciudad y sus habitantes.*

ARTE / Julio del Valle Ballón. *Poema* / Manuel Jesús Granados. *Poemas* / Eduardo Arroyo. *Poemas.*

Nº 39, Setiembre

EDITORIAL/ *Por una nueva estrategia económica.* ARTICULOS/ Eliana Chávez O'Brien. *El mercado de trabajo regional: el caso de Chiclayo y Huancayo*/ Armando Tealdo. *Arroz: política de comercialización, precios y subsidios*/ José Ramón García Menéndez. *Economía y literatura: variaciones sobre la crisis de endeudamiento en América Latina*/ Carlos Franco. *César Vallejo: Marxismo*/ Alfonso López-Chau. *El Hayamariateguismo*/ Catalina Romero. *Violencia y Anomia: comentario sobre una reflexión*/ Guillermo Figallo. *Las comunidades campesinas y nativas en la Constitución Política.*

ARTE/ Edgar O'Hara. *Poemas*/ Alfredo de la Cruz. *Poemas.*

Nº 40, diciembre

EDITORIAL / *Logros y desafíos de una década.* ARTICULOS / José Alvarado. *Cedep: diez años* / David Sobrevilla. *Legitimidad, legitimación y estabilidad de los sistemas políticos: algunas consideraciones sobre la medida de estatización del sistema financiero peruano* / Gustavo Gutiérrez. *Si fuésemos indios...* / Francisco Guerra García. *Las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo y los procesos de democratización en América Latina* / Armando Tealdo. *Deterioro histórico del Sector Agrario: análisis y alternativas* / Félix Jiménez. *Perú, Inflación, déficit, desequilibrio externo y crecimiento económico: una crítica al enfoque monetarista* / Max Hernández. *Formación de masas e ideología: texto y contexto* / César Rodríguez Rabanal. *El psicoanálisis y la psicohistoria peruana* / Imelda Vega-Centeno B. *Doña Carolina: tradición oral, imaginario femenino y política* / Augusto Ortiz de Zevallos. *Lima: Reflexiones desde su Centro, premisas para un Plan* / Hugo Neira. *La izquierda de Occidente y el Tercer Mundo como tema: de la ilusión al desencanto.*

ARTE / Juan Gonzalo Rose. *Poema original* / Luis Cueva Sánchez. *Prosa escondida.*

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS.

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

DANIEL COTLEAR. Economista; especialista en economía campesina; hizo su Post-Grado en Inglaterra. Actualmente es miembro del GAPA (Grupo de Análisis de Política Agraria) del Ministerio de Agricultura.

ELIANA CHAVEZ O'BRIEN. Socióloga; especialista en el área de empleo e ingresos, colabora en revistas nacionales y extranjeras, como *Nueva Sociedad*. Actualmente es investigadora en el CEDEP.

MANUEL JESUS GRANADOS. Máster en Antropología. Fue Asistente de Investigación en la PUC y Evaluador de Proyectos en INIDE.

FELIX JIMENEZ. Doctor en Economía. Entre otras, autor de *Perú: economía no neo-clásica, modelo de acumulación, crisis y alternativa de desarrollo no monetarista* (CEDEP, Lima, 1986).

CARLOS LOPEZ DEGREGORI. Literato. Ganó los juegos florales de la Universidad Javeriana (Colombia); ha publicado, entre otras, *Una casa en la sombra* (INC, Lima, 1986). Fue miembro del grupo poético "La Sagrada Familia". Es profesor en la Universidad de Lima.

ROBERTO MIRO QUESADA. Sociólogo y crítico cultural; profesor en la Universidad de Lima; escribe en *Hueso Húmero*, así como en revistas especializadas y diarios capitalinos.

MARC NERFIN. Presidente del Comité Ejecutivo de la FIPAD (Fundación Internacional para Alternativas de Desarrollo) con sede en Suiza. Dirigió el Proyecto Dag Hammarskjold 1975, cuyo informe final fue: *Qué hacer: ¿otro desarrollo?*

FERNANDO VILLARAN. Ingeniero Industrial (UNI); Magister en Economía (PUC); Consultor de la ONUDI; profesor en la UNI. Autor de *La Pequeña Empresa: una alternativa tecnológica para el desarrollo industrial* (Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1987).